

Movilidades y fronteras

Una mirada transdisciplinar

ALEXANDRE BEAUDOIN DUQUETTE
CRISTINA OEHMICHEN-BAZÁN
ANA MARÍA SALAZAR PERALTA
editores

Movilidades y fronteras. Una mirada transdisciplinar

Movilidades y fronteras

Una mirada transdisciplinar

ALEXANDRE BEAUDOIN DUQUETTE
CRISTINA OEHMICHEN-BAZÁN
ANA MARÍA SALAZAR PERALTA
editores



Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas

Nombres: Beaudoin Duquette, Alexandre, editor | Oehmichen-Bazán, Cristina, editora | Salazar Peralta, Ana María, editora.

Título: Movilidades y fronteras : una mirada transdisciplinar / Alexandre Beaudoin Duquette, Cristina Oehmichen-Bazán, Ana María Salazar Peralta, editores.

Descripción: Primera edición electrónica | Ciudad de México : Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2021.

Identificadores: LIBRUNAM 2091932 | ISBN978-607-30-4938-2

Temas: América Latina -- Emigración e inmigración | Movilidad social -- América Latina | Emigración e inmigración | Sociología -- Filosofía.

Clasificación: LCC JV7398.M68 2020 | DDC 304.8098—dc23

Primera edición impresa: 2020

Primera edición electrónica: 2021

D.R. © 2021 UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Ciudad Universitaria, Coyoacán, Ciudad de México, 04510
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS
www.ia.unam.mx

ISBN 978-607-30-4938-2

Portada: *La escalera de Andrade: una metáfora de la complejidad y belleza de la investigación* fotografía de José Alberto Martínez Mulloni; diseño de Bogard Verdiguél Vázquez

Todos los manuscritos presentados para su publicación en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM son sometidos a un riguroso proceso de dictaminación bajo el principio de doble ciego, conforme a los artículos 22 a 24 del Reglamento del Comité Editorial.

http://www.ia.unam.mx/instituto/transparencia/documentosIIA/REGLAMENTO_CE_10MAR_2021.pdf

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito de los titulares de los derechos de esta edición.

Derechos reservados conforme a la ley.

Hecho en México / *Made in México*

Índice

MOVILIDADES Y FRONTERAS.	
UNA MIRADA TRANSDISCIPLINAR.....	11
<i>Alexandre Beaudoin Duquete y Cristina Oehmichen-Bazán</i>	

Parte I **Movilidades y fronteras en América Latina:** **perspectivas desde el arte**

CAPÍTULO 1

LA REPRESENTACIÓN DE LA MIGRACIÓN CENTROAMERICANA EN TRES NOVELAS MEXICANAS RECIENTES: <i>AMARÁS A DIOS SOBRE TODAS LAS COSAS</i> , <i>LA FILA INDIA</i> Y <i>LAS TIERRAS ARRASADAS</i>	37
<i>Christian Sperling</i>	

CAPÍTULO 2

“RELIQUIAS”: FOTOGRAFÍAS DE OLIVIA VIVANCO. UN RECORRIDO POR LA MEMORIA DE MIGRANTES CENTROAMERICANOS	61
<i>Carolina Buenrostro</i>	

CAPÍTULO 3

TRAS LAS HUELLAS DE UN ESCULTOR COLOMBIANO EN QUEBEC.....	89
<i>Alexandre Beaudoin Duquette</i>	

Parte II **Desafíos de las movilidades latinoamericanas** **en la era de Donald Trump**

CAPÍTULO 4

EL RACISMO ANTI-INMIGRANTE EN ESTADOS UNIDOS Y EL GIRO GLOBAL A LA DERECHA	113
<i>Cristina Oehmichen-Bazán</i>	

CAPÍTULO 5

VIOLENCIAS POSIBILITADAS POR EL MURO FRONTERIZO ENTRE MÉXICO Y ESTADOS UNIDOS.....	143
<i>Miguel Ángel Virgilio Aguilar Dorado</i>	

CAPÍTULO 6

PUERTOS, PUERTAS Y AEROPUERTOS: CUERPOS Y TERRITORIOS ENTRE LA INVISIBILIDAD Y LAS CONCERTINAS.....	177
<i>Eleder Piñeiro Aguiar y Guadalupe Gómez Abeledo</i>	

Parte III **Movilidades Sur-Sur y fronteras en América Latina**

CAPÍTULO 7

UNA GLOBALIZACIÓN DEL REBUSQUE: LOS VENDEDORES SENEGALESES EN BUENOS AIRES	207
<i>Régis Minvielle</i>	

CAPÍTULO 8

CUERPO MIGRANTE Y ESCENARIOS CORPORALES DE LA MIGRACIÓN BOLIVIANA EN SÃO PAULO	223
<i>Yollolxóchitl Mancillas López</i>	

CAPÍTULO 9

LOS LÍMITES DE LA ALTERIDAD EN EL TRABAJO ESCLAVO: UN ANÁLISIS DESDE LAS (IN)MOVILIDADES BOLIVIANAS EN LA ZONA METROPOLITANA DE SÃO PAULO	249
<i>Bruno Miranda</i>	

CAPÍTULO 10

COMO SI FUERAN EL ESTADO. GRUPOS DE AYUDA A MIGRANTES CENTROAMERICANOS EN TRÁNSITO POR MÉXICO.....	269
<i>Aurea Libia Montes Flores</i>	

Parte IV
Movilidades y fronteras Norte-Sur en América Latina

CAPÍTULO 11

INMIGRANTES Y TURISTAS ESTADOUNIDENSES Y CANADIENSES EN EL SUR DE NAYARIT	291
<i>Ana María Salazar Peralta</i>	

CAPÍTULO 12

¿MIGRANTES O EXPATRIADOS? AMBIGÜEDAD EN EL POSICIONAMIENTO SOCIAL DE LOS JÓVENES EUROPEOS EN LA CIUDAD DE MÉXICO	321
<i>Émilie Angrignon-Girouard</i>	

Movilidades y fronteras. Una mirada transdisciplinar

Las grandes tragedias protagonizadas por los migrantes inundan la prensa. Vemos imágenes de embarcaciones hundirse con su tripulación a bordo en el estrecho de Gibraltar, familias que naufragan en las costas de Grecia, cientos de jóvenes en el techo de un tren bautizado con el nombre de “La bestia” que corre de sur a norte en México o miles de niños esperar en centros de detención en Estados Unidos. Sin embargo, parece que es poca la indignación. Todo sucede como si asumiéramos esta catástrofe humanitaria como algo natural e inevitable.

Ante semejante panorama es necesario reposicionar a las ciencias sociales para comprender los procesos históricos, sociales y culturales derivados de las movilidades y de las prácticas de fronterización que presionan a la inmovilidad. Estudiar las migraciones, los desplazamientos y las expulsiones y, a la par, los dispositivos de poder para frenarlos es el propósito de este libro de autoría colectiva. Junto con ello, se busca escuchar aquellos ecos que llegan desde las humanidades para incorporar a la poesía, la literatura, el cine, el teatro, la música que muestran, desde otros ángulos, miradas múltiples de la tragedia migratoria que aqueja a una buena parte de la sociedad mundial.

En el mundo contemporáneo se han intensificado y masificado los movimientos migratorios y los desplazamientos masivos. Se calcula que alrededor de 65.6 millones de personas se desplazaban por el planeta en 2016 como consecuencia de las guerras, las persecuciones y la violencia. En su informe anual de ese año, el Alto Comisionado para los Refugiados de la ONU (ACNUR) comparó estas cifras con las de 2015 y mostraba que el número de desplazados se había incrementado en 300 mil personas en tan sólo un año (ONU 2017). La institución advertía incluso que esta cifra no paraba de crecer (ACNUR 2016: 7).

Mientras tanto, los científicos sociales venían planteando, desde hace por lo menos una década, que México se estaba convirtiendo en una gran frontera. En el marco de las negociaciones del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, en mayo de 2018 trascendió que Estados Unidos propuso definir el estatus de México como “tercer país seguro”, es decir, como un filtro primario para contener los flujos y detener a todos los solicitantes de asilo. Esto implica que los agentes de migración de Estados Unidos podrían rechazar a los solicitantes de asilo, lo cual los obligaría a pedir refugio al gobierno mexicano. Además de frenar “significativamente el flujo de personas que buscan asilo y protección estadounidenses”, la aprobación de este acuerdo haría que la responsabilidad sobre estas personas recayera en México (Semple 2018), contribuyendo a que Estados Unidos se derresponsabilice de una situación de la que es causante en gran medida.

Diversos investigadores, organizaciones no gubernamentales y la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) habían advertido acerca de los riesgos que corren los migrantes en su tránsito por México en su afán de llegar a Estados Unidos. Denunciaban las graves violaciones a los derechos humanos cometidos por agentes de migración, cuerpos policíacos y la incorporación del crimen organizado en el tráfico de personas. El problema se visibilizó en 2014, cuando miles de niños y niñas no acompañados por un adulto cruzaban el territorio mexicano para llegar a Estados Unidos. De acuerdo con los datos de la Agencia de Aduana y Protección Fronteriza de Estados Unidos (CBP, por sus siglas en inglés), el número de niños y niñas de entre 0 y 17 años de edad que habían sido detenidos por la Patrulla Fronteriza en el periodo del 1 de octubre de 2013 al 30 de septiembre de 2014, ascendía a 68 541 personas. Esto representa un incremento del 77 por ciento de detenidos en el mismo periodo durante el año anterior, en el cual habían sido detenidos 38 759 niños y niñas (CBP 2014).

Junto con el incremento de las migraciones, viene el cierre de fronteras. El discurso de Donald Trump construye la ficción de que Estados Unidos está siendo invadido por los mexicanos, pero los hechos muestran lo contrario. Desde la “era Obama” miles de inmigrantes indocumentados fueron deportados, y la emigración mexicana disminuyó drásticamente. Cuando Trump llegó a la presidencia luego de su elección en 2016, la migración mexicana a Estados Unidos ya se encontraba en claro descenso.

México se convirtió en una amplia frontera que cuida de la llegada de personas de Centro y Sudamérica para evitar su paso a Estados Unidos. En efecto, en 2015 la Oficina de Washington para América Latina (WOLA según sus siglas en inglés) reportó que entre los meses de octubre de 2014

y de abril de 2015, las autoridades migratorias mexicanas habían deportado a 92 889 inmigrantes, mientras que las estadounidenses habían detenido a 70 440 (Reuters 2015). La situación empeoró en 2016, ya que, según el corresponsal de Radio-Canada en América Latina, Jean-Michel Leprince, “los Estados Unidos expulsaron 96 000 inmigrantes ilegales de México y sobre todo de Centroamérica, mientras que México corrió a 147 000” (Leprince 2017).¹

Las movilidades de personas por el mundo se han incrementado notablemente a causa del desarrollo desigual, pero también debido a la guerra, a la violencia, entre otras causas. En América Latina la migración también ha crecido y, junto con ello, el cruce de fronteras y las expresiones de xenofobia y de racismo. En el subcontinente observamos, por ejemplo, importantes flujos migratorios de Centroamérica, Haití y Cuba que atraviesan México con el objetivo de llegar a Estados Unidos; de Haití hacia Canadá y República Dominicana; de Venezuela hacia Colombia y otrora de Colombia hacia Venezuela y Ecuador; de Paraguay y Bolivia hacia Brasil y Argentina.

Desde hace unos años, en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) se conformó un grupo interdisciplinario que emprendió la tarea de explorar formas de abordar los problemas relacionados con las movilidades y las fronteras en América Latina, para entender las movilidades como fenómenos en constante transformación y así evitar encasillarlas en una identidad ficticia. Ante esta situación buscamos nuevas formas de estudiar los problemas relacionados con las movilidades y las fronteras. Éstas se han traducido, por ejemplo, en la creación de un seminario que llevaba por título *Fronteras e identidades en movimiento: diálogos para una antropología de las movilidades*, que se llevó a cabo en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, así como la presentación de mesas de trabajo en diversos foros, tales como el IV Congreso Mexicano de Antropología Social y Etnología (Querétaro, 2016), en el V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología (Bogotá, 2017), así como en la XXXI Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología (Ensenada, 2017) y en el proyecto *Movilidad y globalización: estudios sobre migración y turismo desde una perspectiva antropológica* celebrado gracias al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) IN301117 y el IN3011513 de la UNAM.

Desde el punto de vista teórico, se trató de conyugar las contribuciones de dos corrientes de pensamiento: la primera corresponde al giro

¹ Traducción libre del francés.

de las movilidades propuesto por el sociólogo británico John Urry (2007). La segunda se relaciona con los llamados “regímenes de movilidad” desarrollados desde la antropología, propuestos principalmente por Nina Glick Schiller y Noel B. Salazar (2013). Partimos de estos autores y de nuestros diálogos para buscar otras inspiraciones que podríamos incorporar a nuestros métodos.

Mundos contemporáneos y movilidades: una primera inspiración en Marc Augé

No somos los primeros en plantear la necesidad de una “antropología de las movilidades”. En efecto, en 2007 Marc Augé publicó una obra que lleva por título *Por una antropología de las movilidades*. La propuesta de Augé se enmarca en una temática más amplia que consistía en estudiar lo que él llama “antropología de los mundos contemporáneos” (1998). A grandes rasgos, la propuesta del antropólogo francés sirve para reivindicar la pertinencia de la antropología para estudiar todo tipo de sociedad, no sólo las que se consideran como “alejadas”. Lo anterior implica que ésta tiene que “enfrentar el mundo del que forma parte y [...] renunciar a los espejismos de la fuga, del exilio o del exotismo” (*idem*: 61). Como bien lo advirtieron otros antropólogos, para Augé, “el mundo contemporáneo está ya unificado y continúa siendo plural”. Éste se compone de “varios mundos heterogéneos”, los cuales se “encuentran relacionados entre sí” (*idem*: 124). Por tanto, por muy alejada que pueda parecer una sociedad, siempre puede haber uno de sus individuos que haya transcurrido por algún lugar o no lugar de una ciudad hipermoderna y viceversa. Sin embargo, a diferencia de Augé, consideramos que el mundo no sólo se encuentra unificado e interconectado: es interdependiente y cada vez más desigual. Cuando Wolf hablaba de “Europa y la gente sin historia” (2006), mostraba tales disimetrías y la manera de Occidente había inventado un “mundo primitivo” para legitimar su dominio. Hoy el mundo sigue separado por fronteras, aunque su interdependencia sea cada vez más estrecha.

Si la antropología estudia los símbolos, el sentido, la alteridad y la identidad, sus herramientas son de suma utilidad para construir una visión científica y crítica de las sociedades contemporáneas.

El giro hacia las movilidades

La contribución del llamado “giro hacia la movilidad” propuesto por John Urry es una segunda fuente de inspiración de este libro. Él se pregunta ¿cómo las ciencias sociales pueden aspirar a dar cuenta de una realidad social si sus métodos permanecen estáticos o, peor aún, si se estudia a las sociedades como si fueran estáticas y no en movimiento? En otro trabajo que escribió con Scheller plantea que la movilidad es una característica del mundo en el que vivimos, por lo que se convierte en caricatura todo intento de fijar este mismo por medio del discurso, aún más el científico. La movilidad nos rodea y salta a la vista:

Pareciera que todo el mundo está en movimiento. Solicitantes de asilo, estudiantes internacionales, terroristas, miembros de diásporas, vacacionistas, gente de negocio, estrellas del deporte, refugiados, mochileros, viajeros, prejubilados, jóvenes profesionales móviles, sexoservidores y sexoservidoras, miembros de las fuerzas armadas —éstos y muchos otros llenan los aeropuertos, autobuses, barcos y trenes del mundo (Scheller y Urry 2006: 207).

Lo anterior nos pone ante la necesidad de construir ciencias sociales que sean capaces de seguir o incluso integrarse a nuestras realidades en movimiento en lugar de encasillarlas.

A raíz de lo anterior, podemos afirmar que una pregunta a la que este trabajo colectivo busca responder en un primer tiempo es ¿cómo poner en movimiento el estudio de los fenómenos de movilidad en América Latina? Para construir una respuesta abierta a esta interrogante, decidimos reunir una serie de textos, los cuales fueron plasmados en una colección de estudios referidos a las movilidades y fronteras. El objetivo de este libro es precisamente poner nuestros métodos en movimiento desde nuestro lugar de enunciación: América Latina.

Nos prestamos, por tanto, al ejercicio de desprender nuestros métodos de los moldes que llevan demasiado a menudo los científicos sociales a encasillar sus objetos de estudio. Dado que se trata de estudiar estos fenómenos construyendo perspectivas nuevas sobre los problemas relacionados con las movilidades y las fronteras en América Latina, todos los que participamos en este trabajo —inclusive los profesores, académicos e investigadores— nos encontramos en un proceso de aprendizaje. Se trata entonces de un laboratorio en el que mezclamos los métodos y el dialogo

interdisciplinario para luego observar el resultado. Esperamos que este conocimiento contribuya a enriquecer una perspectiva transdisciplinar sobre las movilidades y fronteras en América Latina.

Para ello, nos hemos inspirado en las siguientes sugerencias que propone John Urry en su libro *Mobilities* (2007: 40-41), las cuales nos ofrecen posibilidades para poner nuestros métodos en movimiento:

- “Observación directa de los movimientos de personas”;
- Participación en padrones de movimiento mediante la investigación etnográfica;
- “Escribir un diario de tiempo/espacio en el que los entrevistados registran lo que hacen y en dónde y cómo se mueven durante estos períodos y sus modos de movimiento”;
- Usar “métodos diversos que exploran las movilidades imaginativas y virtuales...”
- “Recrear la naturaleza de la atmósfera de un lugar”, lo cual implica “el uso de múltiples métodos cualitativos, especialmente investigaciones literarias, artísticas e imaginativas...”
- “Buscar imágenes y objetos que la gente carga consigo y que pueden ser usados para reensamblar recuerdos, prácticas e incluso paisajes...”²

Los regímenes de movilidad

Si bien aceptamos la invitación de John Urry a poner nuestros métodos en movimiento, también hemos querido incorporar a nuestro enfoque una perspectiva más crítica hacia el mundo contemporáneo. En efecto, el tono con el cual Urry elabora su propuesta del giro hacia las movilidades no puede dejar de recordarnos un texto de 1917 del poeta francés Guillaume Apollinaire, en el que se burla del entusiasmo hacia los progresos tecnológicos y el mundo moderno. De hecho, este poema rompió con el lenguaje parnasiano que caracterizaba la poesía de la época e introdujo palabras del léxico de la tecnología. Por tanto, es quizá un parteaguas o, por lo menos, un texto precursor de los movimientos artísticos de vanguardia que florecerían en los años subsiguientes. Por ejemplo, el poema se abre de la manera siguiente:

²Traducción libre del inglés.

Zona

En suma estás cansado de este mundo tan antiguo
Pastora oh torre Eiffel esta mañana bala el rebaño de
 los puentes
Estás harto de vivir en la antigüedad griega y romana
Hasta los automóviles parecen aquí antiguos
Sólo la religión se ve tan nueva como siempre la religión
Se ve igual de sencilla que los hangares de Port-Aviation
[...]
(Apollinaire 2011: 15)

Este fragmento cobra la forma de una caricatura en la que parece plas-
marse lo esencial de lo que se ha criticado a la propuesta de John Urry: su
entusiasmo exacerbado por el “mundo en movimiento” en el que vivimos.
Más adelante, el poeta plantea la contraparte del mundo en movimiento
donde ya se estaba viviendo a inicios del siglo xx:

[...]
En lágrimas los ojos miras a esos pobres emigrantes
Rezan creen en Dios las mujeres amamantan a sus hijos
Llenan con sus olores el vestíbulo de la estación de
 Saint-Lazare
Tienen fe en su estrella como los Reyes Magos
Esperan ganar dinero en Argentina
Y amasada una fortuna regresar a su patria
Una familia se lleva un edredón encarnado como quien
 se lleva su corazón
Ese edredón y nuestros sueños también son irreales
De esos emigrantes se quedan aquí algunos y se alojan
 en cuchitriles
En la calle des Rosiers o en la calle des Ecouffes
Los he visto a menudo por la noche toman el fresco en
 las aceras
[...] (*idem*: 19-20)

Este fragmento comparte semejanzas con la crítica que los teóricos
de los regímenes de movilidad formularon a John Urry y a su paradigma de

las movilidades. En efecto, en un texto publicado en 2013, los antropólogos Nina Glick Schiller y Noel B. Salazar desarrollaron, como una réplica al giro de las movilidades, un conjunto de nuevas formas de analizar los fenómenos relacionados con las movilidades. Así, estos teóricos abordaban el tema “cuestionando a los estudios que celebraban ‘la muerte de las distancias’ [...], la movilidad como libertad y un ‘giro de las movilidades’” (2013: 189).³ Lo anterior significa tomar en cuenta que las movilidades implican relaciones de clase y de poder; que la llamada “globalización de los mercados” no dio luz a una “aldea global” de la que habrían desaparecido las fronteras, que la movilidad no es deseada por todos y que, si bien ciertas movilidades son promovidas, otras son estigmatizadas y condenadas. Al igual que Apollinaire, los autores llaman la atención sobre el hecho de que el aumento de las movilidades en la actualidad no significa mayor inclusión, comodidad o libertad, que ésta incluso puede ser el efecto de situaciones contrarias:

[...] un enfoque desde los regímenes de movilidad no debe conformarse con equiparar a priori la movilidad con la libertad estudiando no solamente el movimiento como una conexión, pero también como un aspecto de los nuevos confinamientos y modos de explotación [...] Los refugiados y los solicitantes de asilo están obligados a huir y, sin embargo, cuando se les otorga alguna forma de estatuto legal, pueden encontrarse frente a la restricción de establecerse en determinados ciudades, pueblos o regiones rurales [...] Mientras tanto, es posible que los “ilegales”, que viven o trabajan sin documentos, tengan que moverse de una residencia a otra y su movilidad será forzada por su necesidad de escapar a la vigilancia [...] En esta situación, la movilidad produce cautiverios [...], ya que, en cada escala de su viaje furtivo, puede que estos migrantes estén confinados en el espacio que habitan durante el tiempo en que no trabajan y temen aventurarse afuera. Mientras tanto, una creciente cohorte de fuerza de trabajo a nivel mundial, la cual incluye trabajadores y técnicos informáticos, migran con contratos de trabajo fijos que los confine a trabajar por un solo empleador y quizá a una sola residencia como condición para que ejerzan su ‘movilidad’ [...] (*idem*: 190).

Si bien la movilidad puede ser un indicador del ejercicio de una libertad, del ejercicio de un poder por parte de un sujeto sobre su propia vida y, así, constituir un indicador de la presencia de un privilegio de clase,

³ Traducción libre del inglés.

existen fenómenos de movilidad que son consecuencia de una relación de dominación jerárquica y de clase. En pocas palabras, la movilidad también puede ser una cárcel.

Por lo anterior, los teóricos de los regímenes de movilidad consideran que “cada reestructuramiento histórico de los modos y espacios de acumulación genera nuevas y dinámicas relaciones entre la movilidad y la inmovilidad que brinda más poder a los pocos y crea condiciones de contestación espacializados, pero conectados para los muchos” (*idem*: 190).

En su crítica al giro de las movilidades y su propuesta teórica, Schiller y Salazar proponen lo siguiente (*idem*: 195-196):

- Tomar en cuenta la relación entre movilidad e inmovilidad.
- Colocar los conceptos de movilidad e inmovilidad “dentro de una teoría de relaciones desiguales de poder a escala mundial”.
- Asumir que “estas relacionales desiguales están moldeadas por relaciones sociales, políticas, culturales y económicas de producción de capital”.
- “Abordar el rango de actores dentro de situaciones específicas, inclusive —aunque no exclusivamente—, los actores estatales”; es decir, se requiere un enfoque que busque cuestionar “las situaciones en las que ciertas formas de movilidad o ciertos tipos de individuos móviles, se vuelven sujetos de apología o de condena, deseo, supresión o miedo”.
- Elaborar “categorías que cuestionen nuestras nociones de clase”, ya que “la habilidad y el derecho legal de viajar se convierte en uno de los criterios por medio del cual se define la clase y se reivindican los privilegios”.
- Tomar en cuenta la historia, ya que “la discusión sobre la movilidad y la inmovilidad refleja y moldea nuestra comprensión tanto del tiempo como del espacio”.

Movilidades y fronteras e América Latina: una mirada transdisciplinar

I. Movilidades y fronteras en América Latina: perspectivas desde el arte

La presente obra parte entonces de la posibilidad de establecer una relación dialéctica con la propuesta del “nuevo paradigma de las movilidades”

planteado por Urry y la teoría de los regímenes de movilidad propuesta por Nina Glick Schiller y Noel B. Salazar. Para que esta propuesta genere conocimiento, buscamos poner esta relación en contacto con nuestros lugares de enunciación y nuestros sujetos y objetos de estudio, los cuales se podrían sintetizar en una perspectiva interdisciplinar sobre los fenómenos de movilidad humana que cobran forma en Latinoamérica y el Caribe. Hemos decidido aprovechar las oportunidades que ofrece el giro de las movilidades para poner nuestros métodos a prueba y enriquecer nuestra mirada antropológica con otras disciplinas, inclusive el arte y la literatura. A lo anterior, hemos incorporado las herramientas críticas propuestas por los teóricos de los regímenes de movilidad, que nos advierten sobre el riesgo de abordar estos fenómenos de manera celebratoria y nos recuerdan que éstos no se pueden entender sin tomar en cuenta las diversas relaciones de poder y de clase. Por tanto, hemos reunido doce textos escritos por universitarios, investigadores y profesores de diversas instituciones y disciplinas como la antropología, la sociología, los estudios latinoamericanos, los estudios literarios y estéticos y las ciencias políticas, entre otras. Los hemos colocado de manera a que puedan inspirar la construcción de un pensamiento crítico que permita analizar el movimiento, pero también los factores que lo frenan, lo inhiben o lo criminalizan.

Christian Sperling es el autor del primer texto que proponemos, el cual lleva por título “La representación de la migración centroamericana en tres novelas mexicanas: *Amarás a Dios sobre todas las cosas*, *La fila india* y *Las tierras arrasadas*”. Como el título lo indica, el autor de este capítulo observa el fenómeno de la migración centroamericana a través del prisma de la novela contemporánea. En este sentido, se trata de una muestra de la capacidad de los estudios literarios para ofrecernos un ángulo de vista sobre un fenómeno de movilidad humana. De algún modo, al igual que John Urry, invitamos a los científicos sociales a pensar en las posibilidades que ofrecen las novelas para explorar los “múltiples métodos cualitativos, especialmente investigaciones literarias, artísticas e imaginativas...”, así como para “recrear la atmósfera de un lugar” (*idem*). Sin embargo, las obras abordadas por Sperling nos acercan a un aspecto de las movilidades que nos obliga a ser críticos hacia este mundo en movimiento del que nos habla Urry: la relación entre movilidad/inmovilidad descansa sobre la capacidad que tienen los sujetos sociales de moverse con libertad o, por el contrario, estar anclados a un territorio del cual no se puede salir. Esto ha conducido a la violación a los derechos humanos de miles de personas que buscan

escapar de situaciones violentas, sea para salvar su vida o su integridad. En el *continuum* de posibilidades que oscilan de la movilidad a la inmovilidad, existen desplazamientos que son mucho más costosos que otros; por ejemplo, las movilidades y las fronteras tienen diferentes implicaciones según la nacionalidad, “raza”, género y pertenencia étnica, entre otros factores.

Mientras se critica el tono celebratorio de los teóricos del llamado “giro de las movilidades”, Christian Sperling analiza novelas que nos ofrecen un panorama mucho más oscuro de este “mundo en movimiento”. Por tanto, su propuesta también nos permite detener nuestra mirada en aspectos que antropólogos, como Noel B. Salazar y Nina Glick Schiller, contemplarían dentro de los regímenes de movilidad.

En efecto, las novelas estudiadas narran cómo una violencia exacerbada se vuelve parte del trayecto del migrante que busca cruzar la frontera estadounidense. Esta violencia se encuentra implicada en el hecho de que, si bien algunas movilidades son promovidas, otras son fuertemente reprimidas y ponen al ser humano en una posición de extrema vulnerabilidad. Por ejemplo, la novela *Amarás a Dios sobre todas las cosas* de Alejandro Hernández “ficcionaliza un ‘campo’ en el que se producen el ‘estado de excepción’ y la ‘nuda vida’”, señala el autor. Así, la novela explora cómo, poco a poco, el migrante puede encontrarse sumergido en una situación en la que se le arrebatara su humanidad y, por medio de la palabra y de la violencia, se intenta convertirlo en animal de manera a quitarle toda su dignidad: “abunda la animalización metafórica para aludir a la deshumanización de los migrantes...” La literatura de ficción, en este caso, nos ayuda no solamente a “recrear la atmósfera de un lugar”, sino también a cuestionar y estudiar la violencia que implica la existencia de regímenes de movilidad.

Al igual que en el texto de Christian Sperling, el capítulo escrito por Carolina Buenrostro, “‘Reliquias’: fotografías de Olivia Vivanco. Un recorrido por la memoria de migrantes centroamericanos”, concuerda con la invitación de John Urry a inspirarse en “las investigaciones literarias, artísticas e imaginativas” (*ibidem*: 41). Así, seguimos explorando las posibilidades que ofrece el arte para abordar los fenómenos de la movilidad. En este capítulo, se nos presenta una artista que, probablemente sin pensarlo, realiza una de las propuestas de Urry: “buscar imágenes y objetos que la gente carga consigo y que pueden usar para re-ensamblar sus recuerdos, sus prácticas e incluso sus paisajes en los diversos lugares en donde se paran” (*ibidem*: 41).

En efecto, la fotógrafa mexicana Olivia Vivanco publicó una serie de imágenes que lleva por título “Reliquias”. En esta obra, la artista presenta fotos de manos de migrantes que sostienen un objeto que cargan consigo en su viaje hacia Estados Unidos. Así, Vivanco construye una “narrativa visual”. A primera vista, estos objetos parecen banales, pero es este mismo hecho el que nos confronta a la vulnerabilidad del migrante: “por la precariedad e ilegalidad de su viaje, traen consigo apenas un recuerdo físico que les permite extender los lazos emotivos con su país de origen y con los que se quedaron en él”. En efecto, objetos en apariencia intrascendentes se cargan de significado al remitir a todo lo que han construido, todo lo que están dejando, pero, también, lo que son. Así, la reliquia que carga el migrante “reconstruye ‘expectativas, temores y anhelos’”; el objeto se convierte en un testimonio al que la fotógrafa otorga una voz, una palabra.

La artista presenta sus fotos como si fueran expedientes burocráticos. La frialdad con la que se presenta a estos sujetos nos lleva cuestionarnos sobre cómo reaccionaríamos si se nos tratara de la misma forma: como un número más en las estadísticas, expuestos a los abusos de poder de actores formales e informales mientras buscamos escapar de la miseria y la violencia. La reliquia ayuda a los sujetos de la obra de Vivanco a mantener viva la esperanza y “continuar su viaje a pesar de todos los peligros que puedan encontrar a su paso”.

Al hacer uso de la semiótica para interpretar las imágenes, Carolina Buenrostro nos llama la atención sobre el significado que pueda tener un pequeño objeto que transporta el migrante en su viaje, mientras éste se encuentra descansando en un lugar que lleva por nombre “La 72” por los 72 migrantes secuestrados y asesinados por el crimen organizado en San Fernando, Tamaulipas. La reliquia se convierte en un amuleto que ayuda al migrante a combatir los peligros que lo acechan en el camino.

Buenrostro llama la atención sobre cómo “la emoción y la poética permiten” que los sujetos de las fotos de Olivia Vivanco “no se convierta[n] en cifras a las que podemos dejar de poner atención”. Así, el arte se convierte en una forma de apelar “a que los receptores del discurso empaticen con estos migrantes, que también tienen recuerdos y anhelos, y problemas, y para los cuales los lazos afectivos son los más importantes”. De esta manera, asistimos, al igual que en el caso de las novelas analizadas por Christian Sperling, a la construcción de una representación que busca restituir la humanidad al migrante que es convertido en una estadística por los discursos hegemónicos. Se trata de despertar la empatía: el migrante reivindica su

experiencia, su imaginario, sus recuerdos, sus anhelos... Él también los tiene, al igual que yo. Me puedo identificar con él. Yo también tengo una experiencia, un imaginario, unos recuerdos, unos anhelos... Él también tuvo una infancia y una familia de la que tiene recuerdos. Lo que le sucede me podría suceder a mí también. Su precariedad laboral podría ser la mía. Su dolor es mi dolor.

Mientras el trabajo de Carolina Buenrostro nos acerca a la narrativa visual, el trabajo de Alexandre Beaudoin Duquette que lleva por título “Siguiendo los pasos de un escultor colombiano en Quebec...” propone construir una visión antropológica con la narración. Concuerda con John Urry al considerar que los métodos de las ciencias sociales no pueden aprehender un mundo en movimiento empleando métodos estáticos. La realidad es demasiado matizada, disonante, inembargable... Si los sujetos que estudiamos encierran una infinidad de posibilidades, tenemos que buscar herramientas que también ofrezcan posibilidades infinitas. Para este autor, las palabras son una de estas herramientas.

Por tanto, propone un experimento: explorar las posibilidades que ofrece el relato para acercarse a la obra y a los testimonios de un escultor colombiano que se estableció en la provincia de Quebec en Canadá. Así, el autor conyuga la propuesta de Urry con la de Clifford Geertz que sostiene que el antropólogo también es autor (1989). Se inspira en el periodista Tom Wolfe para encontrar las técnicas literarias que pueden ayudar al antropólogo a adquirir un tono, dar ritmo y estimular la imaginación del lector.

El uso de estas técnicas le permite invitarnos a acompañarlo en su descubrimiento del legado de Pedro Espinel. Poco a poco, nos damos cuenta de que fue un artista importante en un momento álgido en la historia del arte contemporáneo en Colombia. Sin embargo, sus huellas se van borrando, en Canadá, un país que pregona el multiculturalismo, también conocido como “política del reconocimiento”. Sin embargo, la promesa de reconocimiento no se cumple. Mientras sus huellas se van borrando en su país de origen, Pedro Espinel no logra asentarse plenamente como artista la sociedad en la que migró en los años ochenta.

II. Desafíos de las movilidades latinoamericanas en la era de Donald Trump

En el capítulo 4, “El racismo anti-inmigrante en Estados Unidos y el giro global a la derecha”, Cristina Oehmichen-Bazán analiza el ascenso de dis-

cursos y prácticas xenofóbicas y racistas que se dieron con la campaña del hoy presidente de Estados Unidos, Donald Trump, quien tiende a culpar a los inmigrantes de los diversos males que aquejan a la sociedad estadounidense afectada por la reforma neoliberal. Se reflexiona en torno a la construcción del “Otro” como un chivo expiatorio y los efectos que ello conlleva en cuanto a los problemas de migración, ascenso del racismo y violencia anti-inmigrante. La autora ofrece un análisis del trasfondo histórico y cultural de estos discursos y prácticas xenofóbicas y racistas.

La autora dice que “la identidad nacionalista exaltada por Trump necesitaba de las minorías —los inmigrantes— para tener un enemigo contra quien pelear y lograr así una mayor cohesión social”. Se trata de un nacionalismo étnico que se opone a la nación cívica multicultural defendida por amplios sectores de la propia sociedad estadounidense: “De ahí que quepa preguntarse si el ascenso de Trump, que forma parte del ‘giro global a la derecha’ al que alude Gustavo Lins Ribeiro (2018) marca el fin de la era multicultural”. Por tanto, su llegada a la presidencia de ese país “fortaleció el entusiasmo nacionalista y, con ello, a los grupos de la extrema derecha más conservadora”.

Al respecto, la autora acude a las cifras del *Southern Poverty Law Center* (SPLC), una organización norteamericana sin fines de lucro que rastrea las actividades de grupos extremistas y de odio, la cual ha detectado que 954 de estos grupos operan en el territorio estadounidense. Entre estos grupos, la autora menciona el *Ku Klux Klan*, grupos religiosos cristianos, partidos y organizaciones de filiación neonazi, los grupos de neoconfederados, los *skinheads*, las milicias antigubernamentales, el grupo Identidad Cristiana, los cuales se concentran en estados como Florida, Alabama, Misisipi, las dos Carolinas, Washington DC, Nueva York, Kentucky y Tennessee (SPLC 2018).

La autora advierte que el ascenso de Trump a la presidencia “dio un gran impulso a estas organizaciones ultraconservadoras y a las acciones anti-inmigrantes”. Al respecto, acude a las informaciones del SPLC, las cuales dan cuenta de que “tan sólo en el periodo que va del 9 de noviembre de 2016 al 31 de marzo de 2017, hubo 1 863 incidentes de discriminación en el país. De ellos, 387 fueron contra inmigrantes (*idem*)”. Se trataría de una situación comparable con el “ambiente de racismo que imperó luego de los atentados del 11 de septiembre del 2001”.

En diálogo con lo anterior, el capítulo “Violencias posibilitadas por el muro fronterizo entre México y Estados Unidos”, de Miguel Aguilar Dora-

do, muestra en su texto cómo la violencia hacia los migrantes centroamericanos que transitan por México opera a través del muro que Estados Unidos erige en su frontera. Si los textos de Christian Sperling, Carolina Buenrostro y Alexandre Beaudoin Duquette proponían la literatura y el arte como una ventana sobre la representación de los migrantes, el texto de Aguilar Dorado construye esta ventana con la teoría social. Lo anterior le permite entender al muro entre México y Estados Unidos como un objeto violento, en el sentido en que éste sirve para causar daños psicológicos y físicos.

Ocurre entonces un fenómeno de una extrañeza perturbadora: los objetos, a pesar de ser inanimados, terminan posibilitando la violencia. Los migrantes mueren tratando de cruzar un muro, un río, un desierto. Así, los que ejercen la violencia, que orillan a los migrantes a transitar por zonas hostiles en las que sus vidas corren peligro, consiguen desresponsabilizarse de los daños físicos y psicológicos que generan en millones de sujetos que migran por necesidad.

El texto constituye, por lo mismo, un esfuerzo que permite observar cómo ciertos objetos inanimados terminan insertándose en los regímenes de movilidad para estigmatizar los movimientos migratorios que se realizan desde los sectores desfavorecidos. En este sentido, también se incorpora una contribución de Urry al tomar en cuenta el papel de los objetos materiales en las movilidades. Sin embargo, en este caso, se constata cómo éstos se convierten en elementos constitutivos de los regímenes de movilidad, los cuales, no solamente protegen un sistema de acumulación que perpetúa las desigualdades, sino que, en el proceso, ejercen una violencia exacerbada con la ayuda de objetos inanimados.

A continuación, el texto “Puertos, puertas y aeropuertos: cuerpos y territorios entre la invisibilidad y las concertinas” de Guadalupe Gómez Abeledo y Eleder Piñeiro Aguiar muestra que las propuestas de Urry, así como la de Schiller y Salazar no tienen forzosamente que excluirse la una a la otra. En efecto, con su prosa, los autores logran evocar y “recrear la naturaleza de la atmósfera” del contexto en el que nos encontramos. Su trabajo nos muestra las posibilidades descriptivas y retóricas que ofrece su palabra escrita para proponer un análisis de cómo se clasifica la alteridad “para estratificar debajo de ‘nosotros’” en una época caracterizada por la globalización económica.

En otras palabras, el uso de métodos literarios, como lo propone Urry, es decir, que el investigador tome consciencia de su voz narrativa, no le

impide estudiar fenómenos relacionados con las movilidades y las fronteras tomando en cuenta las relaciones de poder y de clase como lo proponen Glick Schiller y Salazar. Podemos observarlo en el ritmo con el que abren su ensayo: “Locura, éxtasis, exceso, vino, orgías. Tales son los atributos de Dionisio”. Con estas pinceladas, los autores dibujan cómo se ha venido estereotipando y estigmatizando al extranjero a lo largo de los siglos.

III. Movilidades Sur-Sur y fronteras en América Latina

El ensayo de Régis Minvielle “Una globalización del rebusque: los vendedores senegaleses en Buenos Aires” nos ofrece una mirada sobre un fenómeno de movilidad humana sur-sur: la de los senegaleses en el barrio Once en Buenos Aires. Así, invita a reflexionar sobre la condición ambigua que rodea a las diásporas, ya que su situación constituiría el momento en el que el proceso de migración culmina y alcanzaría la condición de *stasis*. Sin embargo, esta etapa sigue fuertemente caracterizada por un estado de movilidad, lo cual da en parte razón a Urry cuando afirma que “no hay *stasis*, sólo hay procesos de creación y de transformación” (Urry 2007: 33). No obstante, el texto de Minvielle nos muestra la vigencia de los planteamientos de Glick Schiller y Salazar al ponernos frente a una forma de movilidad que es consecuencia de una globalización desigual.

Minvielle nos invita, gracias a una prosa precisa, a dar un paseo por el distrito central de Once en Buenos Aires, para observar cómo los miembros de la comunidad senegalesa “se toman, junto con los latinoamericanos, el nicho del comercio ambulante”. De esta manera, el autor da “cuenta de los vínculos sociales y cosmopolitas que se ponen en juego en el espacio público y se tejen alrededor del comercio ambulante”.

Así, constatamos la validez de lo planteado por Marc Augé cuando éste afirma que “en la unidad y la diversidad de la actual contemporaneidad, la antropología es no sólo posible, sino necesaria” (Augé 1998: 165). En efecto, como lo afirma Minvielle, “la etnografía permite aprehender las prácticas no oficiales; aquellas que escapan a cualquier dispositivo reglamentario y que no se pueden registrar en un cuestionario o una entrevista”. Las descripciones que hace el autor, tanto de las interacciones sociales de los sujetos que estudia como del ambiente en el que trabajan, le permiten “recrear la naturaleza de la atmósfera de un lugar” (Urry 2007), lo cual corresponde a una forma de “poner nuestros métodos en movimiento”, como lo propone Urry.

Mientras que el texto de Minvielle nos muestra que, aun en la *stasis*, hay movilidad, el de Yolloxlóchtli Mancillas López, que lleva por título “Cuerpo migrante y escenarios corporales de la migración boliviana en São Paulo: de la maquila a la resistencia político-festiva”, nos muestra que también en la movilidad hay *stasis*. En efecto, el caso de las y de los trabajadores bolivianos del sector textil en São Paulo refiere desde la antropología del cuerpo cómo un proceso de movilidad culmina prácticamente en encarcelamiento. La investigadora plantea cuatro escenarios por los cuales transcurren estos sujetos. Uno es el taller, que también es el hogar. Después de un complejo proceso migratorio, los cuerpos de estos trabajadores se usan como las piezas de una máquina para dar lugar a una producción a gran escala de mínimo costo. Trabajan para las fábricas de ropa de grandes marcas, donde todo el *glamour* se desvanece ante la explotación a la que son sometidos los trabajadores. A este modelo de producción, se lo ha llamado *fast fashion*. Su *stasis* se caracteriza por la precariedad y por el hecho de que su cuerpo es objeto de abusos: “Al trabajar a destajo hay épocas donde se intensifica la maquila de prendas, lo que va acompañado de una constante inhalación de los químicos que contienen las telas con que trabajan”. Como resultado, la autora señala que el cuerpo se enferma: “Las enfermedades respiratorias son comunes en los hogares / taller. La tuberculosis es un padecimiento recurrente en la comunidad boliviana”.

El empleo de una prosa en movimiento permite a Mancillas López observar que los cuerpos de las y los trabajadores bolivianos del sector textil en São Paulo no permanecen pasivos, pese a los abusos que sufren y de la precariedad laboral. También se constituyen como agentes festivos, religiosos y políticos. Así, mujeres y hombres que son objeto de una súperexplotación encuentran la fuerza para reconstruir sus rituales e involucrarse social y políticamente en la sociedad donde se asientan. Incluso, preparan el terreno para que exista una posibilidad de movilidad social para sus descendientes.

En el texto de Bruno Sousa e Miranda, “Los límites de la alteridad en el trabajo esclavo: Un análisis desde las (in)movilidades bolivianas en la zona metropolitana de São Paulo”, el autor puso sus métodos en movimiento y decidió insertarse en la dinámica laboral de una población que trabaja en condiciones “análogas a la esclavitud”, las y los trabajadores bolivianos del sector textil en São Paulo. Consecuentemente, mientras Yolloxlóchtli Mancillas López nos presenta cuatro tipos de escenario del cuerpo migrante boliviano en São Paulo, Sousa e Miranda estudia a profundidad uno sólo, el del trabajo.

Lo anterior le permite presentar un panorama complejo de lo que significa trabajar en condiciones “análogas a la esclavitud” en la época actual. Así, camina en la delgada línea de “las fronteras de la esclavitud” y observa cómo las relaciones que se establecen, por ejemplo, entre los trabajadores y los patrones están llenas de matices. Debido a que el autor puso sus métodos en movimiento y participó en el fenómeno al que se acercaba, nos transmite impresiones que difícilmente alguien que no se habría prestado al ejercicio podría haber formulado. Por ejemplo, nos describe condiciones de trabajo difíciles, en las que “las jornadas laborales empiezan a las 7 horas de la mañana y finalizan pasadas las 22 horas” y el taller sirve también de casa para los empleados. Sin embargo, “compartir las mismas horas de jornada laboral, cosiendo quince horas o más al día, justo al lado de los patrones, aun cuando recibimos órdenes de su parte, tiende a colocarnos a todos los costureros y las costureras en una condición de igualdad o, en el peor de los casos, en una suerte de verticalidad endeble”.

Además, llama la atención sobre las implicaciones del trabajo en condiciones “análogas a la esclavitud” en un mundo en movimiento: pareciera paradójico tratar como esclavos precisamente a esos sujetos móviles que circulan entre los 3 mil kilómetros que separan las capitales andinas de Bolivia y la capital paulista, a veces más de una vez al año; la condición de atadura que emana de la figura del esclavo pareciera no embonar con la movilidad que es propia de la condición migrante.

Sin embargo, se trata de una movilidad generada por un contexto desigual, en el que individuos emprenden un movimiento extremo hacia el sur que culminará en una *stasis* extrema. Así, la movilidad de los objetos materiales de consumo y la posibilidad para el capital transnacional de buscar por todo el mundo las condiciones más baratas de producción lleva a sujetos a permanecer encerrados en un taller que habitarán. Nos encontramos entonces ante un fenómeno de movilidad del que la alteridad está casi ausente; las “condiciones análogas a la esclavitud” en la que trabajan estos trabajadores los dejan entonces “sin la posibilidad de percibirse Otros o de percibir al Otro”.

En tanto, en el trabajo titulado “Como si fuera el Estado. Grupos de ayuda a migrantes centroamericanos en tránsito por México”, Aurea Lilibia Montes Flores presenta una alteridad que se solidariza con los sujetos en movimiento, los migrantes centroamericanos en tránsito por México, al grado de ejercer ciertas funciones que el Estado debería cumplir, como asegurar la protección de una población vulnerable. Mientras constatába-

mos más arriba que, ante la tragedia migratoria, a veces, pareciera poca la indignación, Montes Flores muestra un escenario diferente. Si bien la autora no niega la situación de gran vulnerabilidad en la que se encuentran los migrantes centroamericanos en tránsito por México, observa un fenómeno interesante: “el Estado deja espacios o márgenes que permiten el surgimiento de diversos actores sociales —organizaciones, grupos y actores con distintos objetivos e intereses— que cumplen funciones, como si fueran el Estado”. Así, los sujetos en movimiento entran en contacto con una alteridad solidaria que emerge más de la sociedad que de las instituciones del Estado y que busca incluso protegerlos de los abusos de actores estatales, ya que “uno de los mayores problemas que enfrentan los migrantes en tránsito por México es que el Estado ejerce un doble papel: de defensor y violador de los derechos humanos”.

IV. Movilidades y fronteras Norte-Sur en América Latina

Los últimos dos textos se enfocan en movilidades Norte-Sur, las cuales suelen ser percibidas como privilegiadas. El primero de éstos nos lo ofrece Ana María Salzar Peralta y lleva por título “Inmigrantes y turistas estadounidenses y canadienses en el sur de Nayarit”. En este trabajo, la autora construye una mirada en la que el giro de las movilidades propuesto por John Urry y los regímenes de movilidad de Schiller y Salazar se complementan sin disonancia alguna, demostrando una vez más que una síntesis entre estos dos enfoques es posible. Justamente, en consonancia con Urry, la autora llama la atención sobre la importancia del movimiento en la época actual y subraya su importancia para “la comprensión de los procesos transnacionales como la globalización política, económica y cultural”. No obstante, a la hora de desarrollar una perspectiva crítica para estudiar los fenómenos relacionados con el turismo y sus relaciones con las poblaciones que lo acogen en un país como México, uno chocará tarde o temprano con la desigualdad, por lo cual resulta pertinente tomar en cuenta la propuesta de regímenes de movilidad de Glick Schiller y Salazar.

En un contexto como la costa sur del estado de Nayarit, conviven formas promovidas y formas estigmatizadas de movilidades. Por un lado, encontramos a los jubilados estadounidenses y canadienses, cuya movilidad es fomentada por la industria turística, los promotores inmobiliarios e incluso por las autoridades gubernamentales mexicanas. Por el otro, arriban los “flujos migratorios de poblaciones más empobrecidas del país que llegan para quedarse, pero que no cuentan con fuentes laborales suficientes”.

Éstos se convierten en chivos expiatorios cuando se agita el espantapájaros de la inseguridad y “se argumenta que los robos a casas habitación aumentan” por su culpa. En medio, se encuentra la población local, la cual “ha sido paulatinamente expulsada de los frentes de playa y del centro de la ciudad por los procesos de gentrificación, reubicándose en la zona de las colonias populares que se encuentra a pie de monte”. Así, la autora se inspira tanto en el giro de las movilidades como en los regímenes de movilidad para construir un análisis de “los intersticios de la movilidad por ocio”. De esta manera, aborda un fenómeno que surge del mundo en movimiento en el que nos encontramos, dejando de lado el tono celebratorio que se ha reprochado a los teóricos del paradigma de las movilidades.

Al final de su texto, plantea la siguiente pregunta: “¿Qué tiene de especial Bahía de Banderas para que los turistas residentes decidan construir un hogar y permanecer en un lugar donde no pertenecen?” Apoyándose en el conjunto de testimonios que recogió a lo largo de su investigación, deduce que “se siente bien, cuando encuentras gente que te hace sentir como en casa”. Lo anterior refuerza algunas tesis planteadas por los teóricos de los regímenes de movilidad, según las cuales algunas movilidades son promovidas mientras que otras no lo son. En este caso, es difícil imaginar que un transmigrante centroamericano que se encuentre varado en la frontera norte de México sienta lo mismo con respecto de la hospitalidad mexicana que el turista que ha elegido establecerse en una región del país por sus atributos susceptibles de brindarle la tranquilidad que anhela para su jubilación.

En este sentido, nos pareció interesante que este texto le siguiera el de Émilie Angrignon-Girouard que lleva por título “¿Migrantes o expatriados? Ambigüedad en el posicionamiento social de los jóvenes europeos en la Ciudad de México”. En efecto, este capítulo propone una visión de una inmigración que se suele percibir como privilegiada: la de los jóvenes europeos de la clase media que deciden establecerse en la Ciudad de México. Mientras el sentido común tendería a ubicar a este grupo entre la migración “promovida”, el estudio de Angrignon-Girouard propone cuestionar esta visión.

Como se trata de ir más allá de las imágenes fijas y simplificadas que se pueden proyectar de un grupo, la autora nos presenta una realidad llena de matices. Si bien es cierto que nos muestra las frustraciones y las decepciones de un grupo que suele ser percibido como privilegiado, pone su situación en perspectiva al afirmar que “los europeos que viven en México,

incluso los que se auto-expatrian, los que trabajan en la economía informal y aquellos que tienen condiciones económicas por debajo de lo que se considera la línea de la pobreza, disfrutan de privilegios”. Sin embargo, las entrevistas que realizó nos permiten constatar una disonancia entre la percepción que tienen los mexicanos hacia los europeos de clase media que viven en la Ciudad de México y la de su grupo de estudio.

El proceso de investigación y los intercambios que surgieron de la elaboración de este libro nos llevaron a percatarnos de las posibilidades que nos ofrecen las palabras para dar cuenta de los fenómenos relacionados con las movilidades y las fronteras en América Latina.

Este recorrido nos remitió inconscientemente a una realidad que el lingüista Noam Chomsky describió con la siguiente frase: “Las ideas verdes incoloras duermen furiosamente” (2004: 29). Antes de que Chomsky formulara estas palabras en este orden particular, era poco probable que alguien hubiera hecho lo mismo, y ello, a pesar de que la frase es sintácticamente correcta. Lo anterior significa que, al trabajar con las palabras, siempre tenemos la posibilidad de crear, de decir algo nuevo, de romper con los lugares comunes y las visiones fijas del mundo para generar imágenes en movimiento que resultarían de poner nuestros métodos en movimiento.

Alexandre Beaudoin Duquete
Cristina Oehmichen-Bazán
Agosto de 2018

Bibliografía

ALTO COMISIONADO PARA LOS REFUGIADOS DE LA ONU (ACNUR)

2016 *Informe anual 2016*, ACNUR, Madrid.

APOLLINAIRE, GUILLAUME

2011 *Zona, Guillaume Apollinaire. Prólogo, selección y traducción de Ulalume González de León*, Universidad Nacional Autónoma de México: 15-21, en <http://www.materialdelectura.unam.mx/images/stories/pdf5/guillaume-apollinaire-103.pdf>, consulta: 6 de junio de 2018.

AUGÉ, MARC

1998 *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*, Gedisa, Barcelona.

2007 *Por una antropología de las movilidades*, Gedisa, Barcelona.

CUSTOMS AND BORDER PROTECTION (CBP)

2014 Southwest Border Unaccompanied Alien Children FY 2014, CBP, en <https://www.cbp.gov/newsroom/stats/southwest-border-unaccompanied-children/fy-2014>, consulta: 6 de junio de 2018.

CHOMSKY, NOAM

2004 *Estructuras sintácticas*, Siglo XXI, México.

CUÉLLAR, MIREYA

2017 Surge en Tijuana el Pequeño Haití, la Ciudad de Dios, *La Jornada Baja California*, en <http://semanal.jornada.com.mx/ultimas/2017/03/07/surge-en-tijuana-el-pequeno-haiti-la-ciudad-de-dios-4>, consulta: 6 de junio de 2018.

EWEN, ELIZABETH Y STUART EWEN

2006 *Typecasting: on the Arts & Sciences of Human Inequality*, Seven Stories Press, Nueva York.

GEERTZ, CLIFFORD

1989 *El antropólogo como autor*, Paidós, Barcelona.

GLICK-SCHILLER, NINA Y NOEL B. SALAZAR

2013 Regimes of Mobility Across the Globe, *Journal of Ethnic and Migration Studies* 39 (2): 183-200.

HUIDOBRO, VICENTE

2011 *Arte poética. El espejo de agua*, Pequeño Dios Editores, Buenos Aires.

LEPRINCE, JEAN-MICHEL

2017 Des migrants d'Amérique centrale continuent d'affluer vers le Mexique, *Radio-Canada*, en <https://ici.radio-canada.ca/nouvelle/1038693/mexique-migrants-amerique-centrale-mur-frontiere-trump-centramericains-bestia-train>, consulta: 6 de junio de 2017.

LIPPMANN, WALTER

2003 *La opinión pública*, Cuadernos de Langre, Madrid.

MORENO, TERESA

2017 México se convertirá en un país receptor de migrantes, advierten, *El Universal*, en <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/politica/mexico-se-convertira-en-un-pais-receptor-de-migrantes-advierten>, consulta: 6 de junio de 2018.

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS (ONU)

2017 El número de personas desplazadas en todo el mundo alcanza un nuevo récord, *Noticias ONU*, en <https://news.un.org/es/story/2017/06/1380931>, consulta: 5 de junio de 2018.

REUTERS

2015 México se ha vuelto más “deportador” de migrantes que EU, según expertos, *Expansión*, en <https://expansion.mx/mundo/2015/06/11/mexico-se-ha-vuelto-mas-deportador-de-migrantes-que-eu-segun-expertos>, consulta: 6 de junio de 2018.

SEMPLE, KIRK

2017 EE. UU. quiere que México se encargue de los migrantes en busca de asilo, *The New York Times*, en <https://www.nytimes.com/es/2018/05/18/estados-unidos-mexico-asilo-migrantes/>, consulta: 10 de junio de 2018.

SOUTHERN POVERTY LAW CENTER (SPLC)

2017 954 Hate Groups are Currently Operating in the us. Track Them Below with our Hate Map, SPLC, en <https://www.splcenter.org/hate-map>, consulta el 14 de junio de 2018.

URRY, JOHN

2009 *Mobilities*, Polity, Cambridge.

WOLF, ERIC R.

2006 *Europa y la gente sin historia*, Fondo de Cultura Económica, México.

Parte I

**Movilidades y fronteras
en América Latina:
perspectivas desde el arte**

Capítulo I
La representación de la migración
centroamericana en tres novelas
mexicanas recientes: *Amarás a Dios
sobre todas las cosas, La fila india
y Las tierras arrasadas*

Christian Sperling
Universidad Autónoma Metropolitana

Introducción

Apparently, nobody wants to know that contemporary history has created a new kind of human beings — the kind that are put in concentration camps by their foes and in internment camps by their friends.

Hannah Arendt, *We Refugees*.

La noción de “representación” remite a tres dimensiones relevantes de las novelas que abordan la transmigración centroamericana: la estética, la testimonial y la comunicativa. Una comprensión adecuada de la narrativa mexicana reciente que aborda dicho fenómeno presupone una lectura en conjunto de las tres dimensiones. Por un lado, porque el sentido de los relatos se basa en las diferentes convenciones, estéticas y estrategias de exposición propiamente literarias. Por el otro, porque el texto li-

terario opera dentro de la comunicación entre autores y lectores concretos, comunicación a su vez condicionada por las coyunturas sociopolíticas y el mercado de libros, los cuales permiten que sólo ciertas publicaciones alcancen visibilidad. En otras palabras, a pesar de la tendencia crítica a privilegiar la dimensión referencial de los relatos ficcionales o testimoniales que actualmente abordan la violencia en México, cabe insistir en que éstos no son documentos que reflejen la realidad social inmediata. Más bien, deben comprenderse como parte de la construcción discursiva de nuestra realidad; es decir, frente a otros discursos, el texto literario registra, retoma, reintegra y reformula elementos discursivos que pretenden otorgar sentido a la realidad social. Así, los recursos específicamente literarios pueden transgredir los discursos hegemónicos que construyen actualmente en México la figura del migrante centroamericano. En este sentido, puede entenderse el ámbito al que se circunscribe el concepto de “disonancia” (Beaudoin Duquette 2015) que genera la literatura en la comunicación entre autores y lectores.

En el caso de los movimientos migratorios, la noción de “representación” en sí es eminentemente problemática. La invisibilidad pública que afecta al migrante o refugiado —ya señalada por Arendt en el contexto de la Segunda Guerra Mundial— revela que también en nuestro tiempo el migrante figura como sujeto sin voz por excelencia. En muchos casos, el migrante es el objeto de discursos y prácticas que anticipan su exclusión y justifican la supuesta incapacidad de los Estados nación de mitigar el sufrimiento y la muerte que acompañan los flujos migratorios de sur a norte, tanto de África o Medio Oriente hacia Europa, como de Centro y Sudamérica hacia Norteamérica. En general, hay una tendencia a hacer invisible al migrante por medio de prácticas como la internación, la deportación, la marginación o la asimilación. Asimismo, en gran parte del discurso político y la cobertura mediática, el migrante es reducido a lo estático, a ser “otro” estigmatizado, cuya experiencia, sufrimiento y subjetividad se desconocen. La Comisión Nacional de Derechos Humanos se refiere con el término “víctimas invisibles” a la situación de vulnerabilidad en la cual se encuentran los transmigrantes centroamericanos (CNDH 2011: 34).

De acuerdo con Michael Jackson, la ausencia de las historias contadas por los migrantes en el discurso público se explica mediante un régimen de discursividad arraigado en la “cultura sedentaria” que tiende a privilegiar relatos centrados en la construcción de la nación y las identidades correspondientes, de modo que se invisibilizan las experiencias que se

desprenden de la trayectoria de los migrantes, sujetos inestables, desarraigados, en condiciones de incertidumbre. De este modo, la articulación de la experiencia del migrante está condicionada por los marcos narrativos culturales existentes (Jackson 2006: 105), de suerte que en la transitoriedad del refugiado reside una dificultad para su representación desde los marcos y teorías generados para y en contextos sedentarios:

A casualty of transition, the refugee embodies the intransitive. As a transient, or as someone in flight, he or she belongs nowhere —constituting at once a problem for administrative order and for the discourse of social science, grounded as it is in the discursive habits of the sedentary culture [...] Indeed, what makes it difficult to emphatically describe refugee experience is the fact that it is characterized by fleetingness, uncertainty and flux. [...] There is a subtle form of discrimination that allows some stories to be told but not others. Perhaps it is easier for us to deal with stories of nation-building and cultural identity than stories in which nationality, culture and identity are obliterated by the sheer complexity and critical mass of lived experience —as in the stories refugees have to tell [...] Not built around familiar concepts and leading to no salvationist conclusion, they challenge our cultural ways of framing meaning (Jackson 2006: 87 y 105).

Las novelas aquí discutidas remiten a los límites de los discursos que producen un sentido inequívoco sobre la migración centroamericana. Sin embargo, resulta sintomático que la literatura mexicana de las últimas décadas abunde en la experiencia del migrante mexicano, y tan sólo desde fechas recientes tematice la tragedia del centroamericano que atraviesa el territorio nacional.

Al mismo tiempo, los relatos sobre la migración centroamericana aparecen en un momento de máximo auge de la comercialización de la violencia en el mercado de libros: la llamada “narconovela” representa de forma poco problemática, e incluso espectacular, la violencia que sacude al país. Para ficcionalizar a los actores criminales, emplea estigmas homólogos a los que prevalecen en el discurso mediático. De este modo, hace eco de la construcción maniquea que surgió en la propaganda estatal en el contexto de la llamada “guerra contra el narcotráfico”. Asimismo, en las ficciones que giran en torno al tráfico de drogas, se celebra el consumo conspicuo y se ostentan los símbolos de estatus: aunque sea efímero el gusto, el crimen reditúa —*crime pays*— parece ser el mensaje que se manifiesta en muchas

novelas que abordan el narcotráfico. En cambio, las novelas que abordaré en este texto buscan otras formas de narrar la violencia y el crimen, junto con las ganancias que generan, porque visibilizan una economía que destruye y mercantiliza a seres humanos, al tiempo que intentan romper con las formas convencionales que priman en el mercado de libros. En *Amarás a Dios sobre todas las cosas*, *La fila india* y *Las tierras arrasadas* aparecen perspectivas para comprender la violencia desde otro ángulo: la otredad del migrante centroamericano parece descentrar la perspectiva con la cual la literatura ha reaccionado ante la desintegración del país a causa de la violencia.

Los relatos sobre la migración centroamericana que discutiré remiten a una de las dimensiones más perturbadoras del capitalismo periférico: si bien, siguiendo a Bauman, se puede considerar a los migrantes como “seres residuales”, como población excluida del orden social —“fuera de lugar, no apta o indeseable” (Bauman 2015: 16)—, el migrante centroamericano se vuelve objeto de un complejo “ciclo de producción” que lo mercantiliza; a saber, es explotado, esclavizado y extorsionado tanto por bandas criminales como por las autoridades (Vogt 2013: 764-780). En este sentido, los relatos no solamente hacen visible una catástrofe humanitaria oculta, sino que también mapean un territorio en el cual prima una explotación económica ejemplar del capitalismo agresivo que corroe el tejido social mexicano en general. Los estragos que genera la lógica de la maximización de las ganancias surgen con absoluta nitidez en estas novelas, cuyo escenario está alejado del mundo de las riquezas fantásticas que aparece en muchas “narconovelas”. Con todo, ambos géneros se sitúan en la misma coyuntura violenta de nuestro tiempo.

Sin duda, el descubrimiento de centenares de cadáveres en las fosas clandestinas de San Fernando, Tamaulipas, en 2010 y 2011, contribuyó a que la transmigración centroamericana tuviera una presencia, aunque efímera, en el discurso mediático y político. Además de documentales y películas que se estrenaron en aquellas fechas y posteriormente, tanto la página *web* 72migrantes.com (ya inactiva) como el libro colectivo *72 migrantes*, donde 72 autores retratan a las víctimas encontradas después de la primera masacre en San Fernando, son importantes aportaciones para concientizar sobre la situación de los transmigrantes centroamericanos. En un sentido más amplio, sin embargo, son testimonios ejemplares sobre el impacto de las operaciones de bandas criminales, la probable historia detrás de incontables fosas clandestinas que aparecieron a lo largo y ancho del territorio mexicano y el posible paradero de más de 30 mil desaparecidos.

Amarás a Dios sobre todas las cosas (2013)

La novela es un trayecto, y una invitación al lector a realizarlo. Se trata de sumarse a los migrantes, de caminar con ellos, subir al tren, enfrentar los riesgos, sentir miedo, impotencia, indignación. Si alguien quiere vivir el recorrido de los centroamericanos indocumentados por México desde la frontera sur hasta la frontera norte, ésta es una manera de hacerlo.

Alejandro Hernández (entrevista)

Alejandro Hernández (Saltillo, 1958) basa *Amarás a Dios sobre todas las cosas* en una documentación extensa sobre la migración centroamericana. Después de realizar entrevistas al colaborar en el informe de la CNDH (2009), el autor creó un relato que combina diversos géneros: la novela de formación (*Bildungsroman*), la crónica de viajes y el testimonio. Narrada en primera persona, *Amarás a Dios sobre todas las cosas* contrasta dos experiencias del migrante hondureño Walter, quien intenta atravesar el territorio mexicano en 2005 y 2009, y es asesinado por los Zetas en Tamaulipas durante su segundo viaje. La última fecha corresponde a las condiciones actuales que enfrentan los transmigrantes centroamericanos, caracterizadas por el control que ejerce el crimen organizado sobre las rutas migratorias. En particular, la industria del secuestro y la extorsión operada por las bandas criminales intensifica la violencia que padecen los migrantes (cf. CNDH 2009 y 2010). La extensa y detallada novela *Amarás a Dios sobre todas las cosas* es un mapeo ficcional de una maquinaria de explotación desoladora, lo cual queda advertido en su epígrafe, tomado de la entrada al infierno dantesco: “Dejad, todos los que aquí entráis, toda esperanza” (Hernández 2013: 7). El narrador-testigo ejemplifica minuciosamente las condiciones sociales en los países centroamericanos, las expectativas utópicas que motivan la migración hacia Estados Unidos, así como los peligros y adversidades que enfrentan los migrantes centroamericanos: las autoridades y bandas criminales que extorsionan, roban, violan, torturan y asesinan; el hacinamiento en los trenes y los albergues; la sed, el hambre y las condiciones infrahumanas que enfrentan durante la trayectoria; la interminable espera en las vías hasta continuar el viaje en el tren; la retención en campos

operados por bandas de extorsionadores, coludidas con las autoridades. La novela cuenta también el accidente que sufre Waldo, el hermano de Walter, quien cae del tren, pierde ambas piernas y vive en un albergue para migrantes mutilados. Y relata la historia de Elena, la compañera de Walter, quien después de ser violada por un grupo de policías padece una condición traumática. En conjunto, la novela responde a la pregunta: ¿qué acontece dentro de sujetos que se encuentran frente a la violencia y carencias extremas que conducen a su deshumanización?

Amarás a Dios sobre todas las cosas modula su voz narrativa en primera persona de acuerdo con la violencia experimentada por el narrador, quien se transforma paulatinamente en una voz representativa del conjunto de los migrantes. Al mismo tiempo, su proceso de maduración moral y psicológica —aspecto propio de la novela de formación— se basa en la tensión entre la inexorable deshumanización bajo condiciones extremas y el intento por actuar solidariamente y conservar la dignidad humana. Parte fundamental en la construcción de esa voz narrativa “colectiva” es el hecho de que Walter asume su responsabilidad y ayuda a los demás migrantes; en muchas ocasiones sirve como un interlocutor que registra o cuenta las experiencias de otros (Walter incluso enuncia extensas reflexiones que colindan con el comentario o el ensayo sobre la migración en general, lo cual le resta velocidad narrativa a la novela). En su subjetividad confluye el conjunto de las voces de quienes fracasan en su tránsito hacia el norte, lo cual posiblemente sea la forma más adecuada de narrar una trayectoria y destinos que se repiten en miles de casos. Destaca también el aspecto oral del discurso narrativo; por ejemplo, algunos pasajes de la novela se dirigen a la segunda persona de singular, y en ellos prevalece un tono de plática con una sintaxis sencilla y un léxico a veces rico en expresiones coloquiales centroamericanas. Amén de las descripciones detalladas de lugares y personajes que dotan al relato de mucha verosimilitud, también la presencia de personajes no ficticios contribuye a la construcción del efecto testimonial; por ejemplo, Walter encuentra en su camino a algunos de los padres que mantienen albergues para los migrantes: Alejandro Solalinde, Ademar Barilli, Flor María Rigoni.

Al mismo tiempo, *Amarás a Dios sobre todas las cosas* relata un proceso gradual de deshumanización que culmina en la pérdida de la cordura de algunos personajes, su muerte o su integración a las filas del crimen organizado. De esta forma, la novela pregunta qué nos distingue como seres humanos y cómo es que podemos infligir tanto sufrimiento a seres de

nuestra misma especie. La novela elabora una tensión entre las reflexiones del narrador, quien procura conservar su dignidad y actuar solidariamente, y las condiciones extremas a las que está expuesto, y que van empeorando a lo largo del relato:

Allí estaba yo, sosteniendo el pantalón hasta las rodillas, con el trasero al aire y con restos de mierda en el culo, caminando de un lugar a otro, en busca de una piedra adecuada para raspar el excedente. El hombre puede volver a la barbarie fácilmente. Basta que te quiten lo mínimo de eso que crees que existe siempre. Toda la civilización se va al abismo cuando careces de lo más simple. El hombre se animaliza de un momento a otro y de un momento a otro regresa a la prehistoria. Todos somos capaces de volver a las cavernas. Basta un soplo de desgracia, sin agua sin drenaje, sin una taza de baño (Hernández 2013: 86-87).

Abunda la animalización metafórica para aludir a la deshumanización de los migrantes, quienes aparecen en el techo del tren como “moscas de carne y hueso sobre placas de acero”, hacinados en el vagón como “bestias con apariencia humana”, forzados por los “coyotes” como “potrillos salvajes” o haciendo sus necesidades durante el encierro en los vagones de carga: “Hazle como los monos, nomás suelta y vente de regreso” (Hernández 2013: 57, 118, 213 y 220). En estas condiciones, los sujetos se ven reducidos a su corporalidad, como cuando deben acomodarse en los dormitorios de los albergues para migrantes: “Buscas un espacio para ti y no hay más que el espacio en el que cabe tu cuerpo” (Hernández 2013: 83-84). Este proceso conduce al extrañamiento que siente el sujeto con respecto de sí mismo, su entorno y su cotidianidad:

En San Luis la casa del migrante no está cerca de las vías. Para ir a pedir albergue hay que caminar por la ciudad, de plano andar por las calles. Luego de tantas orillas, de tantas vías, de tantas casitas pobres y solitarias, se siente uno raro caminando, entre semáforos, autos, casas en hilera, allá unos edificios y acá unas iglesias (Hernández 2013: 152).

Resalta la tensión que genera la novela entre la subjetividad relatada y las circunstancias adversas. La deshumanización culmina con la reclusión de los migrantes en un terreno aislado y cercado, donde son extorsionados y enfrentados al poder irrestricto de los victimarios, quienes deciden so-

bre la vida y la muerte. De acuerdo con Giorgio Agamben (*cf. infra*), se podría plantear que la novela ficcionaliza un “campo” donde se producen el “estado de excepción” y la “nuda vida”. El jefe de la banda de secuestradores introduce a los migrantes a las reglas que rigen el campo de detención:

Yo soy la ley, hijos de la chingada, y con mi pinche ley no se juega [...] Aquí ustedes no hablan, no piden, nada de tener hambre, de querer su peluche, de pedir por su madre, aquí ustedes son mierda, ustedes no son nada, cabrones, nada, y si por ahí les damos de comer no es porque creamos que son humanos, no, mierdas, les damos por puro corazón y para que no se nos mueran, porque luego empiezan a apestar, y se agusanan todos, y no se lo vamos a permitir, eso sí que no, éste es un lugar limpio, y si alguien quiere morirse nos avisa y allá fuera le damos un tiro, pero aquí adentro nadie se muere, por eso les vamos a dar sus frijoles de mierda y su agua de mierda (Hernández 2013: 234-235).

Todo el discurso narrativo de la novela conduce a este espacio donde se suspenden las reglas más elementales de la vida civilizada. La consecuente negación de los atributos humanos —obsérvese el uso de la negación en el fragmento citado— es equivalente a la transformación del migrante en mercancía dentro de un ciclo de producción que culmina con la extorsión de los familiares por vía telefónica y la eliminación de los migrantes: “Atravesar la puerta del cuarto de los teléfonos es como entrar en la indefensión, reducido tu orgullo, tu condición humana, achicado tu valor y tu honor, cosificado” (Hernández 2013: 239). *Amarás a Dios sobre todas las cosas*, por tanto, reconstruye una de las dimensiones más inhumanas del capitalismo periférico: la trata del migrante como ciclo productivo que mercantiliza la vida humana.

La intención que manifiesta el autor en el epígrafe que abre este apartado se realiza claramente en *Amarás a Dios sobre todas las cosas*: en su imaginación, el lector puede acompañar a los migrantes en su camino; incluso fenomenológicamente, pues las partes de la novela en las cuales Hernández describe el tedio que padecen los migrantes durante las largas horas en que esperan que “La bestia” reanude su trayecto, se transmiten mediante la prosa narrativa. Queda también manifiesta la tensión propia de la novela de formación, que describe el proceso de maduración de un personaje frente a circunstancias adversas, las cuales se detallan minuciosamente, de modo que el lector puede, por una parte, identificarse con el

narrador testimonial en primera persona y, por la otra, cobrar conciencia sobre las situaciones límite y la violencia extrema que padecen los transmigrantes, hechos alejados del espacio de experiencia del lector promedio.

La fila india (2013)

Todo esto no es más que teatro. Simples tablas
y luna de cartón. Pero los mataderos que se
encuentran detrás son reales.

Bertolt Brecht

También *La fila india* de Antonio Ortuño (Guadalajara, 1976) se refiere, aunque más a modo de un contexto, a las acciones de las bandas criminales y autoridades migratorias que asaltan, extorsionan, secuestran, maltratan, violan, torturan, asesinan y desaparecen. La propuesta polifónica de esta novela dialógica articula un choque de voces representativas de las posiciones de diversos actores (víctimas, victimarios, burócratas, trabajadores sociales). Sin embargo, las víctimas centroamericanas casi no tienen voz ni desarrollo como personajes en la novela, que profundiza en la subjetividad de los personajes mexicanos, de modo que los centroamericanos sirven como contrapunto dialógico que pone en tela de juicio la comunicación maniquea sobre la migración centroamericana y la identidad inestable de los personajes mexicanos. En otras palabras, *La fila india* desconstruye elementos del discurso hegemónico que asigna significado a “lo centroamericano”. En particular, la novela cuestiona lo que, en palabras de Jackson, podemos llamar “las costumbres discursivas de la cultura sedentaria” y las “historias de la construcción nacional e identidad cultural”.

La fila india desmonta el discurso gubernamental sobre los migrantes, al tiempo que confronta a los personajes mexicanos con la “otredad” centroamericana para arrojar luz sobre la xenofobia. En este sentido, el epígrafe citado de Bertolt Brecht, que también se encuentra al inicio de la novela, da una clave para comprender el vínculo intencionado entre la obra artística y los discursos que operan en la realidad social. A diferencia de la verosimilitud y el enfoque testimonial en *Amarás a Dios sobre todas las cosas*, el efecto intencionado en *La fila india* es el extrañamiento; es decir, el choque dialógico entre diferentes voces conduce a una ruptura con la

inmediatez con la que el lector percibe el mundo; en este sentido, la novela genera disonancia. El dramaturgo alemán pediría a sus espectadores cierto distanciamiento con respecto de la puesta en escena; por tanto, y a diferencia de lo que ocurre en el caso ya comentado de Walter, los personajes no proporcionan ningún potencial de identificación, sino que la “representación” debe conducir la reflexión crítica sobre lo que la obra nos pone ante los ojos.

La fila india nos sitúa en Santa Rita, un pueblo imaginario en el sur de México, donde hay unas vías ferroviarias, un albergue y una oficina de migración. Al inicio ocurre un crimen violento: debido a una disputa entre dos organizaciones criminales dedicadas al tráfico de personas, una de las bandas avienta bombas molotov en una habitación, donde duermen encerrados varias docenas de migrantes. La protagonista, Irma, una socióloga empleada como trabajadora social de la Comisión Nacional de Migración (Conami), investiga las circunstancias del ataque. Paulatinamente descubre que los delincuentes colaboran de manera estrecha con las autoridades migratorias locales y federales. Guiada por sus intenciones altruistas, Irma gana poco a poco la confianza de Yein, una migrante salvadoreña y sobreviviente traumatizada del ataque. También comienza una relación amorosa con Vidal, otro funcionario de la Conami; no obstante, posteriormente, el conocimiento de que su amante está coludido con el crimen organizado la obliga a huir a Estados Unidos, a transformarse en refugiada. Paralelamente, en la Ciudad de México, el ex esposo de Irma, un profesor racista, explota a una hondureña como esclava doméstica y sexual. Ambas tramas culminan en venganzas repentinas: en la Ciudad de México, la hondureña se libera de su captura en la casa de su atormentador, misma que saquea; en Santa Rita, Yein detona unos tanques de gas en el bar donde conviven los traficantes y los funcionarios de la Conami. Estas tres líneas cierran cíclicamente de modo que se enfrentan las perspectivas de sujetos opuestos: *a)* la socióloga altruista se enamora de un funcionario que resulta ser traficante de personas; *b)* el racista es presa de sus instintos más bajos, que lo llevan a desear a alguien a quien considera infrahumana; *c)* la sobreviviente del incendio cobra venganza quemando vivos a los victimarios. Lejos de ofrecer un desenlace salvacionista, *La fila india* culmina en el desarraigo de los representantes de la cultura sedentaria: la socióloga tiene que migrar, el profesor pierde su hogar acostumbrado.

La fila india aprovecha el potencial del género novela para relatar un acontecimiento desde diferentes perspectivas. Por ejemplo, una secuencia

de cuatro capítulos consecutivos al inicio de la novela opone diversos lenguajes y formatos discursivos, así como las implicaciones de diversas perspectivas y estrategias narrativas. En el capítulo “Cacería”, el narrador omnisciente describe el ataque coordinado por parte de los criminales y el pánico que éste genera entre las víctimas:

Casi todos dormían, sí, cuando comenzó. La primera botella entró por una ventila alta, sin protección. Aterrizó en el jergón de una anciana. La manta se prendió. Lo primero que escucharon algunos no fue el estruendo del vidrio sino los gritos. Ni siquiera llegó a incorporarse la mujer. Las llamas le tragarón la pierna. Cayeron más bombas incendiarias, para cada ventila cuatro o cinco. Disparos, además. Un hombre que se había encaramado a la ventana cayó, la frente perforada. Algunos corrieron a la puerta y forcejearon con la cerradura. No lo sabían, pero habían tomado la precaución de reforzar la jalladera con una cadena. Ninguno debía salir (Ortuño 2013: 23-24).

Al apartado que contiene el fragmento citado, sigue el capítulo “La versión oficial” que reproduce un boletín de prensa de la Conami (Ortuño 2013: 25). Su lenguaje protocolario contrasta marcadamente con el acontecimiento previamente relatado. Destacan eufemismos (“fenecidos”) y giros burocráticos (“ratifica” y “próximo pasado”), así como una construcción sintáctica que pone en primer lugar la institución, luego elementos circunstanciales y por último el número de víctimas. Así, el migrante aparece como elemento colateral, frente a la intención del boletín, que consiste en limpiar la imagen de la institución. En *La fila india* se reiteran mecánicamente estas notas redactadas en términos idénticos, a lo largo del discurso narrativo; naturalmente, la oposición entre el lenguaje administrativo y los diversos escenarios violentos resta credibilidad a los boletines de prensa. “Oración fúnebre”, el siguiente capítulo, genera disonancia con respecto a ese lenguaje oficial, porque describe fenoménicamente la respuesta somática del ser humano al fuego, al tiempo que pone al lector en el lugar de la víctima quemada:

El fuego. Sus efectos sobre el cuerpo. La piel, como una tela, se aparta de la carne, desnudándola. Los ojos saltan de sus cuencas, uñas y cabello se vuelven ceniza. La lengua pende fuera de la boca como un ahorcado o, en cambio, si los dientes se apretaron por miedo, retrocede al fondo de la garganta y se agazapa.

Pero incluso si no alcanza a estrecharnos en sus llamas, el fuego nos destruirá: ante su vecindad se pierden por evaporación los líquidos esenciales, la temperatura corporal asciende y los nervios estallan, el pulso sube de tal modo que el músculo cardíaco se desgarran y los pulmones colapsan ante la retirada de la sangre (Ortuño 2013: 27).

Finalmente, el siguiente capítulo —“Un email”— genera, una vez más, una fuerte disonancia con el fragmento citado. La correspondencia entre dos funcionarios de la Conami arroja más luz sobre el atentado desde una cuarta perspectiva, porque para los funcionarios, el trabajo cotidiano consiste en precensurar la cobertura mediática reteniendo la información sobre el acontecimiento. Asimismo, en el lenguaje de los oficinistas, los migrantes están ausentes, y lo importante son las fotografías de las víctimas que podrían aparecer en los medios. La violencia se vuelve un problema de relaciones públicas. En resumen, esta construcción narrativa ejemplifica la retórica que vuelve invisibles los crímenes, al tiempo que se pone en escena la distancia que media entre el sufrimiento real y la posición cómoda desde la cual la catástrofe humanitaria es observada, administrada y comunicada. Esta dialogicidad, que confronta perspectivas y lenguajes, atraviesa toda la novela.

De manera complementaria a ese cuestionamiento sobre el lenguaje oficial, al nivel psicológico e individual, *La fila india* intercala capítulos en estilo indirecto libre que contienen lenguaje coloquial de una considerable vulgaridad, el cual sirve para caracterizar la identidad acomplejada de un maestro de ciencias políticas. Este personaje, encargado, irónicamente, de formar la conciencia política de sus alumnos, constantemente tiene que legitimarse frente a lo que son, en su imaginario, los norteamericanos, al tiempo que se distingue obsesivamente como ser humano superior frente a lo que percibe como centroamericanos, una otredad que lo lleva a manifestar una visión del mundo paranoica, xenófoba y racista (Ortuño 2013: 50-53). A lo largo de *La fila india* se juegan constantemente identidad y diferencia, una proyección de pureza cultural y racial, así como la fuerza subversiva del deseo; estas oposiciones conducen a la deconstrucción de la identidad del personaje.

El profesor aloja en su casa a una migrante hondureña, a quien inicialmente abomina y luego explota para el trabajo doméstico. Constantemente compara a su sirvienta con su mascota, Rafa, para después, paradójicamente, comenzar a desearla:

...ofrezco otros cuarenta y cinco para que limpie el cuarto de fondo, en donde he apilado basura de toda clase por meses, basura que nunca he encontrado tiempo ni ánimo de enfrentar. [...] Aquello está tan cuajado de porquerías que transijo que su tarifa suba a cincuenta más la basura que quiera llevarse [...] Arrastro una silla y me aposto afuera del cuartito, la miro ir y venir, agacharse, acomodarse, barrer, sacudir, interrogarme con la mirada sobre lo que podrá o no llevarse, la miro trapear. Mientras clasifica los periódicos viejos en mohosos (que no le comprarán y habrá que echar al cubo de la basura) y útiles, miro el viejo reloj de mi padre, con su banderita nacional, mexicanos al grito de guerra, voy a la cocina y obtengo del refrigerador tortillas y frijoles, caliento una mezcla de unas y otros en un plato que, luego de decorar con una cucharadita de crema, me siento a consumir en la silla. El olor parece perturbarla. También al Rafa, que aúlla en su encierro. En cuclillas, me mira comer. Debo ser paciente, me digo. Le indico que saque las bolsas de desperdicios a la calle, le pago lo que le corresponde. Antes de irse, cargada con un costal de periódicos y botes para vender, me dice —me sugiere— que puede volver mañana o el lunes a limpiar. Contención, necesito contención. Auto-control. Ladeo la cabeza, como si pensara y miro mi reloj de banderita. El acero aprestado y el bridón. Le digo que regrese el lunes (Ortuño 2013: 136-137).

El cuarto del fondo es una metáfora del inconsciente, el lugar donde el personaje relegó sus miedos oscuros y deseos incumplidos. La presencia del “otro” —la empleada doméstica— hace que colapsen las dicotomías en las cuales se basa la identidad del personaje: el juego con las miradas que contiene el fragmento opone los deseos carnales de la voz narrativa y las necesidades elementales de la hondureña. Al mismo tiempo, las proyecciones sobre el otro reflejan los deseos del profesor, porque, en el fondo, es él quien “ambiciona más” y resulta “perturbado”; como contrapunto, las miradas dirigidas a su reloj remiten tanto al orden paterno como al discurso nacional. A modo de ejemplo de la deconstrucción de la supremacía y del racismo en *La fila india*, el fragmento citado opone dialógicamente un símbolo de la cultura nacional y la presencia del migrante, que disolverá las débiles certezas que brinda el orden de la cultura sedentaria.

Al avanzar la trama, la relación entre el profesor y su víctima cobra una intensidad cada vez más violenta. Encerrada bajo llave en la casa, la hondureña es tratada de forma sádica y humillante para satisfacer los caprichos más perversos. A pesar del tratamiento inhumano, los comentarios del profesor son sintomáticos de la paulatina metamorfosis de su identidad,

pues desarrolla la idea delirante de casarse con la hondureña. Lo absurdo de esta idea refleja una vez más el abismo entre la violencia que padecen los centroamericanos y la normalidad desde la cual es observada:

La he convertido en un artefacto, indistinguible de los huesos de goma o mantitas donde duerme el perro y ella me paga con un rostro impasible, que sólo rara vez, cuando soy violento, condesciende a un ademán dolorido. Por las noches sueño que nos casamos, que debo llevarla a un baile y presentarla ante mis padres o, peor, ante mis pares de la facultad y el alumnado. Cómo podría explicarla, cómo resistir que besara las mejillas de mis amistades y contara que nos conocimos cuando tocó la puerta de casa para rogar por dinero, se ofreció a barrer o limpiar el automóvil con tal de conseguirlo y se prestó a marranadas para reunir más. No, no se prestó. Yo le salté encima. Pero si estuviéramos casados tendría que dar una versión comprensiva de lo que sucede. [...] Salgo de la ducha, vuelvo a asaltarla. Pero esta vez la beso y le digo, con franqueza suicida, que la amo (Ortuño 2013: 195-196).

Cabe concluir que este desarrollo psicológico deconstruye la identidad del personaje mexicano a partir de la presencia de la migrante. Se abre un abismo entre lo manifiesto y lo oculto, entre el lenguaje del amor y las monstruosidades cometidas, entre prejuicios racistas y la pasión delirante y cruel, entre lo mexicano y su supuesta otredad (lo centroamericano), y también entre la cotidianidad de clase media y la violencia que sufren los migrantes. La presencia de “un otro” en el espacio habitual del profesor hace colapsar las diferencias que sostienen la identidad del personaje.

Las tierras arrasadas (2015)

Ése me violó. Me puso bocabajo y me violó mientras hablaban. Otros dijeron que estaba yo bien rica y que querían también darme. Y me violaron esos dos al mismo tiempo. Otro me golpeaba la cara con los pies. Y otro me pegó con la palma de un machete hasta sangrarme.

Emiliano Monge, *Las tierras arrasadas*

Entre las tres novelas discutidas, *Las tierras arrasadas* de Emiliano Monge (Ciudad de México, 1978) es la más ambiciosa en términos artísticos, pues se trata de un relato híbrido basado en elementos ficcionales, dramáticos y testimoniales. Narrada desde la perspectiva de los victimarios, la novela ficcionaliza un espacio saturado tanto de elementos intertextuales, como de recursos simbólicos y retóricos. Como he argumentado en otra ocasión, el tropo central del texto es el desplazamiento que opera en múltiples niveles de sentido: espacial, memorístico, psicológico, intertextual e identitario. Estos desplazamientos conducen a un tejido complejo que simboliza memorias fragmentadas acerca de una maquinaria de explotación deshumanizadora: la trata del migrante centroamericano (cf. Sperling 2017).

También las dos tramas principales se basan en desplazamientos continuos: después de secuestrar a un grupo de centroamericanos que acaba de cruzar la frontera sur, los caminos de los protagonistas Estela y Epitafio se separan. Las trayectorias de sus vehículos los llevan a lugares donde venden a los migrantes como esclavos, los obligan a prostituirse y los torturan para extorsionar a sus familiares. Enfocando a los victimarios, *Las tierras arrasadas* describe un campo de labores forzadas y un tiradero de cadáveres donde los cuerpos son descuartizados e incinerados en barriles.

La novela mayoritariamente acontece detrás del volante: transita, entre otros lugares, por un retén militar, donde Estela ofrece los cuerpos de las mujeres a los soldados, y un hospicio donde ella recuerda su niñez conflictiva. El hospicio El Paraíso, que también opera como prostíbulo, es dirigido por el padre Nicho, la cabeza de la banda de traficantes. El cura teje una intriga en contra de los protagonistas, que conduce al desenlace trágico: precipita a Epitafio a suicidarse cuando erróneamente presume la muerte violenta de Estela, y la orilla a mutilarse de modo que queda ciega, al enterarse de la muerte de Epitafio. Gran parte de la novela se centra en los amantes, cuyos deseos de coincidir o comunicarse en algún punto de su trayecto permanecen incumplidos.

Las tierras arrasadas cierra de forma circular, ya que inicia y concluye en un claro en medio de la selva, donde otros migrantes recién llegados son acribillados y despojados de sus bienes por otros miembros de la banda.

El desplazamiento de los protagonistas adquiere una dimensión simbólica, porque éstos recorren un espacio reminiscente de memorias, a menudo desagradables o traumáticas. Además, la relación entre sus vehículos y sus cuerpos frecuentemente simboliza el olvido; es decir, el que los per-

sonajes se encuentren permanentemente en un movimiento frenético tiene el sentido de una fuga del pasado que se asoma incómodo:

Epitafio piensa en la primera vez que le marcaron la epidermis y el recuerdo del olor de su propia piel quemada lo obliga a sacudir con rabia el cráneo. ¿Para qué pensar en eso?, se pregunta Lacarota y como si así pudiera alejarse del pasado acelera aún más su camioneta: no consigue, sin embargo, echar de sí el recuerdo del punzón del padre Nicho y en su pecho los latidos se aceleran (Monge 2015: 38).

El recuerdo ominoso se transmite somáticamente a la máquina. A esta relación simbiótica entre personajes y vehículos se suma la semántica del espacio exterior que consigna, a la vez, el movimiento por la interioridad psíquica. Los personajes recorren una topografía simbólica, un espacio saturado de memorias, que figura a la vez como reflejo de su estado de ánimo:

[Estela] pone en neutral su camioneta y su mente: el descenso del convoy que ella encabeza de igual forma que ha empezado, en su memoria, otro descenso: está Estela sumiéndose en los años que vivió en el Paraíso al mismo tiempo que se hunden su Ford Lobo y las dos viejas estaquitas en las pendientes que conducen al balcón de las montañas donde se alza el Paraíso (Monge 2015: 73).

A la concepción del espacio simbólico, que alude constantemente a la memoria y el olvido, se suma un proceso de deshumanización de las víctimas y de los victimarios. Una de las estrategias para ficcionalizar este proceso consiste en suprimir las diferencias entre lo humano, los animales, los vehículos y el entorno selvático donde se sitúa la acción; de esta forma, se trata de un espacio en el cual los sujetos quedan cosificados y animalizados, al tiempo que impera la ley del más fuerte, indiferente al sufrimiento humano.

Como complemento de la lógica darwinista, el escenario de la vejeción de los migrantes es un lugar imaginario denominado “la patria”. No se trata de un espacio que coincida con algún territorio nacional, pues la novela da por hecho que los migrantes transitan entre dos “patrias arrasadas” (Monge 2015: 27 y 175), si bien separadas por una frontera, indistintamente devastadas. Los mismos victimarios evocan “la patria”, lo cual caracteriza el espacio en el cual interactúan victimarios y víctimas.

- ¿Quién es la patria? —vocifera Estela dándose la vuelta.
—¡Yo soy la patria! —responde Epitafio abriendo los brazos teatralmente.
—¿Y qué quiere la patria?
—La patria quiere que se hinquen.
—Ya escucharon: ¡hínquense ahora mismo todos!
—La patria dice: que se tumben sobre el suelo —añade Epitafio él también gritando y fingiendo, con los brazos una deferencia.
—¡Todos bocabajo! —ruge Estela—: ¡y no se muevan... no los quiero ni siquiera ver temblando! (Monge 2015: 26-27)

De acuerdo con las reflexiones de Giorgio Agamben, “la patria” podría remitir a las modalidades operativas de un “campo”, donde los victimarios adquieren absoluta soberanía sobre la vida y la muerte, y se suspende la ley para que el estado de excepción se erija como regla. Esta entidad fantasmagórica —“la patria”— permite a los perpetradores actuar en su nombre, imponer reglas arbitrarias y normalizar la violencia (26-29, 80-81, 119-120). Siguiendo al filósofo italiano, en el “campo” se colapsa la distinción entre la vida biológica y la vida política —aquella que tiene derechos—, de modo que el sujeto, despojado de toda humanidad, se reduce a la nuda vida, proceso que también reflejan los nombres que emplea la novela en referencia a las víctimas (*cf. infra*). Como condición de posibilidad de la violencia extrema, el “campo” permite que el victimario actúe liberado de cualquier consideración moral o responsabilidad ética: la víctima puede ser violentada o asesinada sin que implique alguna sanción.

Las tierras arrasadas integra testimonios de migrantes reales y se basa en la reescritura de *La divina comedia*; las cursivas distinguen estos intertextos del resto del discurso narrativo. Los numerosos elementos dantescos escenifican el desplazamiento de los migrantes como viaje al inframundo; a los victimarios, en cambio, les corresponde el papel de los demonios que atormentan a los migrantes. De esta forma, *Las tierras arrasadas* logra una hibridización entre una escritura realista y una narrativa simbólica, caracterizada por un lenguaje arcaico y figurativo. Por ejemplo, mientras que Dante concibe a Minos como un demonio que con su cola asigna a las almas a los diferentes círculos del infierno según sus pecados (Alighieri 2015: *Infierno* V, 4-15), en *Las tierras arrasadas* el nombre mitológico remite al tráiler que distribuye a los migrantes en los lugares donde sufren diversos maltratos. De esta forma, además de evocar el imaginario colectivo sobre el infierno acuñado por Dante, la intertextualidad genera contrastes

entre tres registros estilísticos diferentes que enfrentan las perspectivas de víctimas y victimarios:

Obedientes, Sepelio y Mausoleo bajan la cabeza, rodean a Minos y así abordan el vehículo en que fueron encerrados los ciegos de esperanza, los sufrientes cuyas lenguas anudadas lanzan sus palabras inconexas.

Hacia la espalda... sogas de plástico... grande, vieja, oscura... pinzas afiladas... vendaron nuestros ojos... colgados con candados... frío en la espalda... que nadie grite... quejidos, puros quejidos... cadena y tubos... motor sonando... mecernos... otra vez todo... tenso el cuello (Monge 2015: 144).

La mitad del primer apartado, en letra redonda, pertenece al registro realista de la novela y se yuxtapone a la reescritura en cursivas de *La divina comedia*. Ésta, a su vez, sirve como comentario de la forma en que se enuncia el testimonio de los migrantes (aquí posiblemente ficcional, por las redondas), que está intercalado en una cita a bando. Destaca la diferencia entre el lenguaje y sintaxis arcaicos y el lenguaje eminentemente coloquial y oral que prevalece en el discurso narrativo que relata las acciones de los victimarios, así como los testimonios fragmentarios que complementan el discurso narrativo con la perspectiva de las víctimas.

Algunos de los testimonios intercalados están tomados literalmente del segundo informe sobre el secuestro de migrantes de la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH 2011: 75, 75, 79, 81, 76, 87 y 96). Dichos fragmentos expresan miedo y desorientación ante la violencia padecida, además de que tematizan expectativas y motivaciones de los migrantes, recuerdos de los hogares que dejaron atrás y experiencias con estancias anteriores en Estados Unidos. Los testimonios son presentados como un coro que sirve como contrapunto narrativo a las acciones de los perpetradores; ya en la primera página de la novela, el narrador introduce las voces que “dan comienzo al cantar de sus temores” (Monge 2015: 13).

El último aspecto relacionado con el tropo del desplazamiento consiste en las transformaciones de los nombres tanto de las víctimas como de los victimarios.¹ Los nombres de las víctimas migrantes indican posiciones

¹ A lo largo de la novela, existen diversos tipos de nombres que podemos clasificar de acuerdo con sus procedimientos formativos y su contenido semántico: (1) nombres de cuna que remiten a una identidad anterior al ingreso al sistema de la trata de personas; (2) nombres “fúnebres”, préstamos del campo semántico de la muerte que se usan en

en un “ciclo de producción” consistente en la explotación y destrucción de vidas humanas. En otras palabras, los personajes son referidos de acuerdo con el lugar y la función que ocupan dentro de dicho ciclo. De esta forma, la permutación de los nombres traza un mapa minucioso de ese territorio aludido en el título de la novela, donde las víctimas quedan reducidas a la absoluta negatividad, la nuda vida.

En el grupo de las víctimas se observan más permutaciones nominales. En muchas ocasiones, son referidas como “hombres y mujeres” o “seres”, sustantivos de los cuales luego se desprende una oración subordinada. Como parte de la construcción circular de la novela, los nombres que aparecen en el comienzo y al final de *Las tierras arrasadas* destacan que los migrantes acaban de cruzar la frontera (Monge 2015: 13-59).² En este sentido, la novela en su conjunto se construye como un círculo infernal: un espacio donde consecutivamente entran seres humanos sin posibilidad de escapar. Esta circularidad se refuerza con locuciones temporales insertadas en las perífrasis al final de la novela (Monge 2015: 257-303).³ Hacia el final de *Las tierras arrasadas* aparecen nombres que contienen locuciones adverbiales que refieren características que “aún” o “todavía” poseen los migrantes, los cuales están a punto de perder estas cualidades entrando “al infierno”. Estos referentes temporales también contribuyen a la construcción circular del espacio simbólico. Así, la presencia de los adverbios temporales insinúa la inminente transformación de los sujetos que pierden su nombre (o su alma, fe, sombra, voz, lengua, cuerpo), de modo que se transforman en seres despojados de alguna esencia vital (Monge 2015: 201-340).⁴ Esta carencia es constitutiva de las víctimas, como expresan las

referencia a los victimarios; (3) nombres formados mediante perífrasis, en su mayoría oraciones subordinadas con función adjetiva que consignan el lugar que ocupan los personajes en el ciclo de producción; (4) nombres que contienen una reescritura de *La divina comedia*, a menudo integrados en dichas perífrasis, y (5) contracciones de lexemas o perífrasis que funcionan como epítetos o sustantivos con mayúscula.

² Por ejemplo, al principio de la novela (cf. Monge 2015): “que vienen de muy lejos” (13, 15, 74), “que cruzaron las fronteras” (14), “que vienen de otras tierras” (17, 23, 37), “que violaron las fronteras” (37), “que vinieron de otras patrias” (40).

³ Por ejemplo, al concluir la novela (cf. Monge 2015): “que cruzaron la gran borda hace muy poco” (257), “que llegaron de otras patrias hace nada” (261), “que hace poco atravesaron el gran muro que divide en dos las tierras arrasadas” (303).

⁴ Por ejemplo (cf. Monge 2015): “que aún presumen de sombra” (201), “Elqueaún-presumedesombra” (201), “Elquetieneaúnnombre” (258, 302, 339), “Laquecuentaún-

perífrasis y sustantivaciones derivadas con mayúsculas que aparecen al final de la novela. Estos nombres, que integran la preposición “sin”, aparecen en un primer bloque relacionado con oraciones subordinadas que vinculan el sustantivo con las lamentaciones sobre la violencia padecida (Monge 2015: 74-188).⁵ Avanzado el proceso de deshumanización, los nombres perifrásticos aparecen solamente como sustantivos, como si el ciclo de producción hubiera arrojado sujetos esencialmente reducidos a la negatividad (Monge 2015: 194-248).⁶

Como una consecuencia de la deshumanización que acontece en el “campo” se produce el desconcierto sobre la condición humana de las víctimas, “que sin estar muerto camina ya en el reino de los muertos” (Monge 2015: 35). El conjunto de los nombres integra un proceso en el cual los migrantes pierden sus atributos humanos y, por ende, son reducidos a la nuda vida. La violencia que describe *Las tierras arrasadas* está económicamente motivada: a cada momento, la novela insiste en el valor de cambio de los migrantes, de que son una mercancía; incluso cuando los cuerpos son incinerados, se contabiliza el costo de desaparecer los cadáveres (Monge 2015: 237).

Los desplazamientos en el espacio simbólico de *Las tierras arrasadas* aluden tanto a la construcción de la memoria como al ciclo de producción en que consiste la trata del migrante centroamericano. Víctimas y victimarios padecen una pérdida de orientación y una deshumanización dentro de este espacio. El movimiento frenético de los perpetradores refleja la desorientación de sujetos traumatizados que carecen de autonomía frente a la lógica de una maquinaria que procesa seres humanos; el contrapunto narrativo de los testimonios de los migrantes complementa esta dimen-

con Dios” (258, 264, 306, 339), “Quienaúnpresumedelalma” (208, 258, 301, 339), “Elquetodavía tienecuerpo” (258, 264, 301, 306, 339), “Laquetieneaúnsusombra” (259, 302, 306), “Quienaúnnocantaasustemores” (264, 302), “que aún tienen un Dios, un nombre, un alma y una sombra” (300), “Quienaúntienesuvoz” (307, 308, 339), “Elquetodavía tienesulengua” (307, 339), “Elqueusarayamuy pocosulengua” (340).

⁵ Por ejemplo (cf. Monge 2015): “los sin nombre cuyas almas traicionó el Dios sordo que invocaron al sentir que era su suerte arrebatada” (74), “los sin nombre que llegaron de otras tierras” (111), “los sin Dios que vienen de otras patrias” (117), “los sin nombre que otra vez han sido encerrados en la caja del gran tráiler” (142), “los sin alma cantando sus horrores” (143).

⁶ Por ejemplo (cf. Monge 2015): “los sin tiempo” (194), “los sin cuerpo” (195), “los sin sombra” (196), “los sin lengua” (248), “los sin sombra” (248), “los sin voz” (248).

sión con manifestaciones de la angustia y la deshumanización. Dentro de este espacio simbólico, la transformación de los nombres es un fenómeno que, por una parte, refleja la deshumanización de las víctimas en el ciclo de explotación y, por la otra, remite a la pérdida de registro de las víctimas, quienes pierden, junto con su nombre, sus atributos humanos. Al mismo tiempo, los nombres son un registro de la violencia padecida, dentro de la propuesta de configurar memoria sobre la migración centroamericana. De este modo, la compleja maquinaria narrativa de *Las tierras arrasadas* logra plasmar la dimensión traumática de la violencia y de la explotación que padecen los migrantes centroamericanos. Las diferentes escenas alusivas a la memoria y al olvido, las rupturas estilísticas provocadas por la intertextualidad, y la condensación narrativa que allana la diferencia entre humanos, máquinas, animales y espacios, todo confluye en un relato que trasciende una escritura realista, para incursionar en la dimensión perturbadora del trauma que se resiste a la representación convencional en un discurso narrativo ordenado y transparente.

Conclusiones

“El migrante tiene la misión de quitarle la máscara al mundo”, declara el protagonista de *Amarás a Dios sobre todas las cosas* (Hernández 2013: 117). Las tres novelas coinciden en revelar la mercantilización de la vida humana que implica la trata de los transmigrantes centroamericanos. De formas diversas, no obstante, las novelas analizadas cumplen con esa función testimonial: la extensa novela de Hernández acude a la estrategia de describir y documentar minuciosamente situaciones, personajes, paisajes, emociones, carencias y violencias que caracterizan la trayectoria migrante. Posiblemente, es la novela que con más verosimilitud logra acercarse a la complejidad social del fenómeno. En menor medida, aparecen elementos testimoniales en *La fila india*, novela que enfoca la producción de discursos sobre la migración y la psicología del racismo que enfrentan los centroamericanos en México, ambos elementos que excluyen, deshumanizan y agravan la situación del transmigrante. La estrategia narrativa de la novela de Ortuño logra crear conciencia en el público lector mexicano sobre la violencia que se ejerce de forma estructural o cultural. En *Las tierras arrasadas*, los elementos testimoniales, tomados de los informes de la CNDH”, forman parte de una estrategia narrativa compleja, y así pasan a un plano secundario que los yuxtapone a citas de la *Divina Comedia*,

y donde las voces colectivas de los migrantes contraponen las acciones y las palabras de los perpetradores.

En cuanto a sus propuestas estéticas, las novelas combinan géneros y estrategias claramente identificables: *Amarás a Dios sobre todas las cosas* vincula la voz narrativa en primera persona con elementos de la novela de formación, de modo que genera un amplio potencial de identificación entre lector y narrador, al tiempo que logra establecer una tensión entre la voz del narrador, quien intenta salvaguardar su dignidad, y las circunstancias deshumanizadoras y violentas. Para deconstruir los discursos de la cultura sedentaria que asignan un significado unívoco al migrante o construye estereotipos, *La fila india* aprovecha el potencial de la novela polifónica al yuxtaponer diferentes formatos discursivos y lenguajes; al mismo tiempo, emplea la dialogicidad para enfrentar el sujeto con su otredad, un proceso que liquida la identidad unívoca de los personajes mexicanos, basada en la exclusión de la diferencia. Por último, *Las tierras arrasadas* conjuga muchos elementos intertextuales y simbólicos para configurar un espacio ficcional que, por una parte, alude a la condición traumatizada que produce la violencia, lo cual se aprecia en la fragmentación de la memoria como queda inscrita en la topografía que recorren los personajes, y, por otra, vincula sus procedimientos estéticos con la representación de un ciclo de producción deshumanizador, donde el sujeto pierde sus atributos humanos. Esto acontece en un cosmos ficcional igualmente construido como ciclo —figura expresada en la permutación de los nombres de las víctimas— o círculo infernal dantesco.

Cabe considerar la dimensión comunicativa de estas tres novelas frente al actual mercado de publicaciones que tratan la violencia, a menudo, de modo espectacular y apologético. Si bien *Amarás a Dios sobre todas las cosas* es explícito en sus referencias a la violencia y las carencias que padecen los migrantes, su impacto siempre se refleja ampliamente desde la subjetividad del narrador. La narrativa ágil y veloz de *La fila india*, en cambio, describe la violencia a modo de un *thriller* policíaco: sirve para generar suspenso y momentos de *shock*, los cuales conducen a mostrar la transgresión de la normalidad, implícita en los personajes mexicanos de clase media, que al principio contrastan claramente con la posición precaria y desamparada de las víctimas centroamericanas, pero van intercambiando posiciones con ellas a lo largo de las tramas. *Las tierras arrasadas*, por último, no resiste la tentación de incurrir en lo superlativo para caracterizar la violencia que sufren los migrantes centroamericanos. La última página

de la novela califica la violencia representada como “último holocausto de la especie” (Monge 2015: 341), al tiempo que la contraportada advierte al lector que *Las tierras arrasadas* “cuenta el holocausto del siglo XXI”. Siempre problemáticas, las comparaciones con el genocidio nazi suelen transmitir un mensaje de violencia máxima (una clara estrategia mercadotécnica), además de que aprovecha el “aura de sacrificio” que evoca el término “holocausto” (Agamben 2002: 124).

Bibliografía

AGAMBEN, GIORGIO

2002 *Homo sacer: Die Souveränität der Macht und das nackte Leben*, Suhrkamp, Frankfurt.

ALIGHIERI, DANTE

2015 *Die göttliche Komödie*, Lambert Schneider-Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt.

ARENDR, HANNAH

1996 We Refugees, Marc Robinson (ed.), *Altogether Elsewhere*, Faber and Faber, Boston-London: 110-119, en https://www-leland.stanford.edu/dept/DLCL/files/pdf/hannah_arendt_we_refugees.pdf, consulta: 20 de enero de 2018.

BAUMAN, ZYGMUNT

2015 *Vidas desperdiciadas, la modernidad y sus parias*, Paidós, Barcelona.

BEAUDOIN DUQUETTE, ALEXANDRE

2015 *Propaganda migratoria canadiense y arte latinoamericano en Montreal: un contrapunteo disonante*, UNAM, México.

COMISIÓN NACIONAL DE LOS DERECHOS HUMANOS

2009 *Informe especial sobre los casos de secuestros de migrantes*, CNDH, México, en http://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/Informes/Especiales/2009_migra.pdf, consulta: 20 de enero de 2018.

COMISIÓN NACIONAL DE LOS DERECHOS HUMANOS

- 2011 Informe especial sobre secuestro de migrantes en México, CNDH, México, en http://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/Informes/Especiales/2011_secigrantes.pdf, consulta: 20 de enero de 2018.

HERNÁNDEZ, ALEJANDRO

- 2013 “Amar a Dios sobre todo, la premisa del migrante”, *ADNPolítico*, en <http://www.adnpolitico.com/ciudadanos/2013/04/26/amaras-a-dios-sobre-todas-las-cosas-la-premisa-del-migrante>, consulta: 20 de enero de 2018.
- 2013 *Amarás a Dios sobre todas las cosas*, Tusquets, México.

JACKSON, MICHAEL

- 2006 *The Politics of Storytelling: Violence, Transgression and Inter-subjectivity*. Museum Tusulanum, Copenhagen.

MONGE, EMILIANO

- 2015 *Las tierras arrasadas*, Penguin-Random House, México.

ORTUÑO, ANTONIO

- 2013 *La fila india*, Océano, México.

SPERLING, CHRISTIAN

- 2017 Memoria y nuda vida: aspectos para una interpretación del espacio y del desplazamiento en *Las tierras arrasadas* de Emiliano Monge, Ainhoa Vázquez (ed.), *Narcocultura de norte a sur: Una mirada cultural al fenómeno del narco*, CISAN-UNAM, UACH, México: 175-199.

VARIOS AUTORES

- 2011 *72 migrantes*, Almadía, Oaxaca.

VOGT, WENDY

- 2013 Crossing Mexico: Structural Violence and the Commodification of Undocumented Central American Migrants, *American Ethnologist* 40 (4): 764-780.

Capítulo 2

“Reliquias”: fotografías de Olivia Vivanco. Un recorrido por la memoria de migrantes centroamericanos

Carolina Buenrostro

ENAH

Introducción

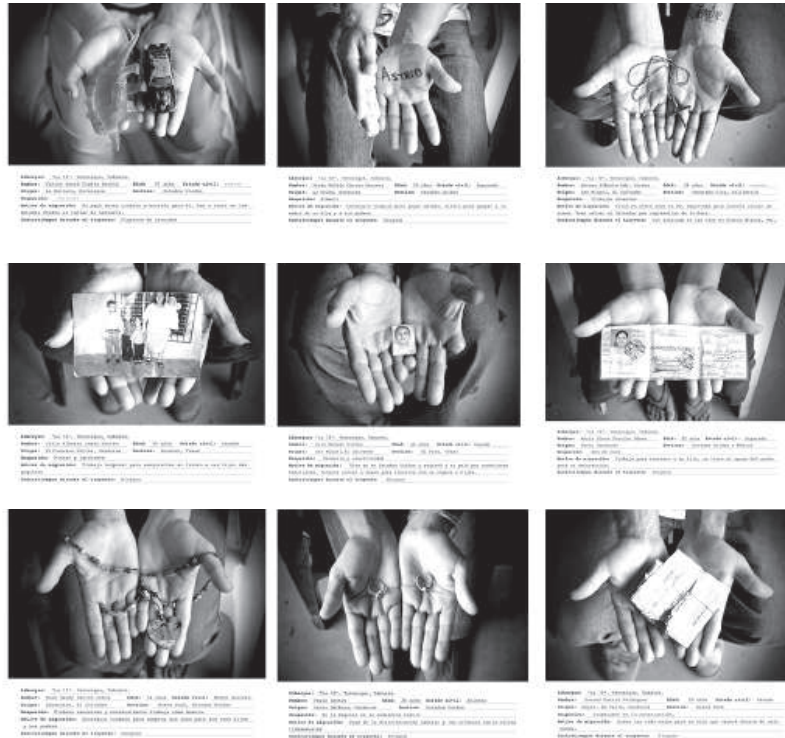
Olivia Vivanco es una fotógrafa mexicana que reconstruye en una narrativa visual los recuerdos y relatos que traen consigo migrantes centroamericanos en su trayecto hacia Estados Unidos. La serie fotográfica “Reliquias”, del año 2012, es un testimonio de una memoria emotiva que se conforma de objetos, palabras, documentos, de aquellos sujetos migrantes centroamericanos que, por la precariedad e ilegalidad de su viaje, traen consigo apenas un recuerdo físico que les permite extender los lazos emotivos con su país de origen y con los que se quedaron en él. En este texto estudiaremos, a través de un análisis semiótico y del discurso, cómo Olivia Vivanco reconstruye “expectativas, temores y anhelos” a través del testimonio y de ese “recuerdo especial” (la reliquia) que colocan en sus manos los migrantes, para que la fotógrafa realice una imagen, un tiempo-espacio que se ubica en el albergue La 72, en Tenosique, Tabasco (figura 1).

Para el análisis de esta serie fotográfica, la consideramos como una práctica semiótico-discursiva, las cuales son definidas por Haidar como aquellas que:

1. Están antes, durante o después de cualquier práctica sociocultural-histórico-política.

2. Producen, reproducen y transforman la vida social en todas sus dimensiones.
3. Tienen una función performativa, porque pueden producir diferentes tipos de prácticas socio-histórico-cultural-políticas.
4. Son en sí mismas prácticas socio-histórico-cultural-políticas.
5. Producen y reproducen, de diversas maneras, las distintas materialidades que las constituyen (siendo muy importantes para la producción y reproducción de la hegemonía y del poder).
6. Pueden también generar procesos de resistencia y de lucha contra la dominación y la explotación.

Los migrantes centroamericanos que emprenden el viaje a través de México, traen consigo explicativas, temores y anhelos. El viaje es duro y no hay espacio para un equipaje, sin embargo, siempre llevan algo especial: una imagen, un objeto, memorias materiales que evocan su identidad. Es un viaje largo que implica pérdidas por lo que a cada paso estos objetos adquieren más valor. Estas son las evidencias de lo que son y las razones por las que deben continuar. (Vivanco s.d.)



© 2015 Olivia Vivanco Torres

Figura 1. Serie fotográfica “Reliquias” de Olivia Vivanco, 2012.

Retomamos, por tanto, algunas propuestas del modelo operativo semiótico-discursivo de Haidar (2006) para el análisis de estas prácticas, en

el cual propone cinco ejes de análisis: tipología; condiciones de producción; circulación y recepción; materialidades, funcionamientos y producción y reproducción del sentido de los discursos-semiosis. En este caso nos enfocamos en algunas propuestas teóricas metodológicas, como las de Jacobson (1975), Haidar (2006), Foucault (1980), Pêcheux (1978), Robin (1976), Barthes (1961, 1964), Eco (2005), Lotman (1982, 1996). Éstas son las rutas analíticas que aplicaremos a esta serie fotográfica.

El objetivo de este capítulo es, por ende, analizar y conocer cómo se producen y qué sentidos cobran los diferentes mensajes escritos y códigos visuales que utiliza la autora de la obra fotográfica “Reliquias” para reconstruir los recuerdos de migrantes centroamericanos en su paso por La 72.

“Reliquias”. Discurso artístico de subtipo político

Para ubicar qué tipo de discurso / semiosis es esta serie fotográfica se utilizan los criterios de clasificación que propone Haidar (2006), donde sintetiza a varios autores y propone los criterios tipológicos siguientes: *a*) el objeto discursivo; *b*) las funciones discursivas; *c*) los aparatos ideológicos hegemónicos; *d*) los sujetos discursivos; *e*) las macro-operaciones discursivas; *f*) la oralidad-escritura-visualidad; *g*) lo formal versus lo informal. La aplicación de estos criterios que se realizó a esta serie fotográfica se presenta en la siguiente tabla (cuadro 1).

Cuadro 1. Criterios tipológicos para clasificar el discurso / semiosis “Reliquias”

1) Objeto discursivo central	Semiosis: los recuerdos del migrante, simbolizados en las reliquias en las manos de los migrantes
2) Funciones discursivas	Emotiva, apelativa, poética
3) Aparatos ideológicos-hegemónicos	Círculos de arte: medios de comunicación digitales especializados, revistas especializadas, página <i>web</i> de la autora, galerías.
4) Sujetos discursivos	Migrantes centroamericanos, Olivia Vivanco, público receptor
5) Macro-operaciones discursivas	Argumentación
6) Oral-escritura-visual	Escrita-visual
7) Formal vs. informal	Formal

El objeto discursivo en esta serie fotográfica, y que se repite a lo largo de las nueve imágenes que están disponibles en el sitio *web*¹ de la autora, son “las reliquias” que significan los recuerdos de los migrantes. Como podemos observar en las imágenes, estas reliquias toman diferentes formas: un documento de identificación, el nombre “Astrid” pintado en la palma de la mano, una credencial con fotografía, una cruz tejida para el cuello, dos pequeños juguetes, una fotografía formato credencial de una mujer, un par de anillos, una fotografía de una señora con cuatro niños pequeños, un collar de niña de colores con una virgen de Guadalupe que tiene un diseño infantil.

Las funciones discursivas que permiten a este productor del discurso-semiosis transmitir su mensaje son: la función emotiva, la función apelativa y la función poética. La función emotiva o expresiva se centra en el receptor de las imágenes, ya que “Tiende a producir una impresión de una cierta emoción, sea verdadera o fingida” (Jacobson 1975: 353). Vemos en las imágenes que los migrantes presentan pequeños objetos que son valiosos por lo que significan y no por el valor económico que puedan tener. Al mismo tiempo que las fichas que contienen información de cada migrante fotografiado, hacen hincapié en la situación vulnerable de estos sujetos y a lo que aspiran al migrar a Estados Unidos, lo que refuerza el mensaje emotivo de la imagen.

Esta función emotiva tiene que ver directamente con la apelativa, que se centra también en el público receptor y que busca llamar su atención. Las imágenes se centran en pocos elementos que ponen de relieve las manos y los objetos denominados “reliquias” por la autora. El texto, por su parte, presenta información básica y breve, para que el lector pueda identificar de inmediato la situación y necesidades de los migrantes, sin que se requiera leer demasiado, pero despertando el interés del lector por conocer quiénes son esos sujetos. Asimismo, se pone de relieve que éstos buscan mejorar las condiciones socioeconómicas de sus familias o huyen de la violencia que afecta a sus países.

La función poética,² por su parte, se conjuga con las anteriores para crear un discurso / semiosis que no es el que circula en otros medios de co-

¹ Se puede consultar dicho sitio *web* en el siguiente enlace: <http://www.oliviavivanco.com/#1>, consulta: 12 de febrero de 2018.

² La función poética “no es la única función del arte verbal, sino sólo su función dominante, determinante, mientras que en todas las demás actividades verbales actúa como constitutivo subsidiario, accesorio. Esta función, al promocionar la patentización

municación. En este caso, las fotografías pretenden mostrar información sobre los migrantes que no se encuentra en las estadísticas oficiales, ni en las notas periodísticas. Más bien, se presenta información íntima que permite conocer circunstancias emotivas que el público receptor no conocería por otros medios. Esto lo veremos con mayor detalle al realizar el análisis semiótico visual.

En cuanto a los aparatos ideológicos hegemónicos,³ la serie fotográfica “Reliquias” circula en medios especializados de fotografía, sean digitales especializados en fotografía y arte, revistas especializadas en imagen, la página *web* de la autora donde muestra sus producción artística, así como en galerías. Por tanto, no llega de forma masiva a un público receptor.

Los sujetos discursivos⁴ que intervienen y también nos permiten clasificar el discurso, ya que “desde su lugar habla de su percepción de la realidad, de su cognición y de la ideología que lo atraviesan” (Sánchez 2008: 28), son los migrantes centroamericanos que han dado su testimonio y han permitido ser fotografiados, el sujeto productor de las imágenes Olivia Vivanco, así como el público receptor de la obra, como hemos mencionado, un público que se acerca más a los círculos especializados en imagen fotográfica.

Encontramos que, de las cuatro macrooperaciones discursivas (argumentación, demostración, narración y descripción), la argumentación es la que está presente en este discurso-semiosis, siendo el procedimiento “por el cual un sujeto, o un grupo de sujetos intentan persuadir a un auditorio para que adopte determinada posición, recurriendo a argumentos

de los signos, profundiza la dicotomía fundamental de signos y objetos. De ahí que, al estudiar la función poética, la lingüística no pueda limitarse al campo de la poesía” (Jakobson 1975: 358).

³ Los aparatos ideológicos hegemónicos “son la estructura institucional de una sociedad y pueden ser de dos tipos: a) los políticos, que son estatales y no estatales, sirven de soporte al poder político; y b) los ideológicos que son estatales y no estatales, se relacionan con la formación y circulación de diversas representaciones del mundo” (Fossaert en Haidar 2006: 202).

⁴ Haidar (2006) plantea que los sujetos de las prácticas semiótico-discursivas: a) son de carácter colectivo / individual; b) son socio-cultural-histórico-políticos/ psicológicos; c) establecen relaciones socioculturales y representan lugares socioculturales, y también individuales; d) producen discursos y semiosis desde determinadas formaciones ideológicas que gobiernan siempre las formaciones discursivo-semióticas, en las cuales se originan las matrices del sentido. Estos sujetos semiótico-discursivos a su vez nos permiten clasificar el discurso.

que buscan demostrar la validez de lo propuesto” (Haidar 2006: 296). Como se ha mencionado anteriormente, Vivanco se centra en mostrar aspectos íntimos de los migrantes. Recurre a estas “reliquias” que reflejan sus recuerdos y anhelos, que ellos relatan y que la autora transcribe en la ficha, para convencer al público receptor de observar otros aspectos que pasan desapercibidos cuando se habla de los migrantes.

“Reliquias” se presenta de forma escrita y visual al público receptor, al mismo tiempo que obedece a un lenguaje formal que ordena los elementos presentes en la imagen; es decir, observa reglas de composición de la imagen fotográfica, que provienen del mundo del arte y que lo convierten en un texto, que, en términos de Lotman (1996), comunica; es memoria colectiva, y establece que permanece en ella y que se olvida; implica una reflexión con el autor mismo; existe un trato del lector con el texto, o sea, adquiere un estatus importante como texto mismo; y existe un trato entre el texto y el contexto cultural.

Para reforzar que es un texto artístico, se recurre de nuevo a Lotman quien establece que “la obra de arte sustituye con su espacio no una parte (más exactamente, no sólo una parte) de la vida representada, sino de la vida en su totalidad” (1982: 263), y que un texto artístico se constituye de la expresión en oposición a la no expresión; la delimitación y el carácter estructural del texto.

La delimitación que señala Lotman como parte constituyente del texto artístico se presenta en “Reliquias” al constituirse como un trabajo que circula en medios especializados de imagen. Cuenta con una dimensión temporal al presentar imágenes capturadas en 2012; una dimensión espacial ubicada en el albergue La 72, en Tenosique, Tabasco; una dimensión material que es un soporte digital en el que fue capturada la imagen y las fichas de cada migrante, las cuales obtendrán distintas formas materiales (impresas o digitales) según sea vista por el público receptor en medios digitales o en una galería.

Igualmente existe la dimensión conceptual a la que se refiere Lotman, ya que la artista propone una serie fotográfica que consta de nueve imágenes para reiterar y repetir estos objetos discursivos centrales de los que se ha hablado anteriormente y que nos remiten a uno de los grandes campos de estudio en las ciencias sociales, la migración. El último elemento constituyente del texto artístico, el carácter estructural del texto artístico, “Una organización interna que lo convierte a nivel sintagmático en un todo estructural” (Lotman 1982: 71-73). Esta estructura cuidadosamente

planeada permite que el público receptor pueda realizar una lectura de las imágenes y del texto con un orden lógico y que el mensaje sea recibido.

Con estos criterios tipológicos que se han analizado podemos ubicar a la serie fotográfica “Reliquias” como un texto artístico de subtipo político, ya que coloca en la atención del público receptor de una forma cifrada, una problemática social que devela la pobreza del país del que huyen estos migrantes, la falta de oportunidades laborales, y la violencia a la que se ven sometidos, mediante una serie de imágenes que apuestan a la emotividad en el público receptor y a través de discursos y semiosis bien estructurados que apelan más a las emociones y que circulan en los aparatos hegemónicos del arte.

Las condiciones de producción y circulación de “Reliquias”

Para el análisis de la producción y circulación del discurso, recurrimos a algunos autores de la Escuela Francesa de Análisis del Discurso. Comenzamos por las posibilidades de emergencia del discurso trabajadas por Foucault para quien “en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio” (Foucault 1980: 11).

Podemos observar en el trabajo de Vivanco que las imágenes se enfocan en los aspectos emotivos de los migrantes, en ese “objeto especial” que los acompaña, sin hablar de manera directa de todos los problemas que originan y acompañan a la migración, como son la violencia expresada en múltiples formas, la pobreza, o la corrupción, que existe tanto en su país, como en su trayecto para llegar a Estados Unidos. La autora codifica esta información tabú en sus fotografías, por lo que la lectura de las imágenes debe llevar al lector a un nivel más profundo de análisis, pero tampoco podrían ser decodificadas sin la ayuda del texto escrito, donde se presenta, de manera breve el motivo de su viaje.

Podemos notar en la información de las fichas que acompañan las imágenes que tampoco existe una denuncia en el discurso de los migrantes. En el apartado “contratiempos durante su trayecto”, siete de los nueve migrantes responden que no tuvieron ningún contratiempo; un niño migrante responde que el contratiempo fueron “piquetes de zancudos” y solamente una persona indica que fue asaltada en las vías del tren. Existe

un miedo a la denuncia que se explica por el temor a las represalias de los grupos de delincuencia organizada que aterrorizan a los migrantes. También debemos considerar que estos migrantes se encuentran en el albergue La 72 en Tenosique, un hogar-refugio para migrantes que ofrece alimentación y atención médica a los que se refugian en él y que ha sido denunciado por el Instituto Nacional de Migración como un lugar de tráfico de personas. La creación de este albergue y su nombre se originan en una coyuntura:⁵ cuando sucede el asesinato de 72 migrantes en San Fernando, Tamaulipas, en 2010.

El tabú del objeto en este discurso es la violencia que sufren los migrantes a manos de delincuentes y del gobierno corrupto: “Se sabe que no se tiene derecho a decirlo todo, que no se puede hablar de todo en cualquier circunstancia, que cualquiera en fin no puede hablar de cualquier cosa” (Foucault 1980: 11). La formación socio-histórico-cultural-política⁶ de violencia y corrupción (de autoridades y grupos delictivos) no permite que exista una denuncia explícita. Sin embargo, el discurso-semiosis de Vivanco y de estos migrantes puede llegar a un público a través de medios especializados de la imagen y del arte, gracias a que la artista es reconocida dentro del gremio de la fotografía por su amplia trayectoria en este ámbito, lo que le ha dado un privilegio de hablar; pero también debido a que su discurso-semiosis se apega a las reglas del gremio del arte, como ya hemos visto en el apartado de la tipología del discurso-semiosis “Reliquias”.

Otra ruta para el análisis de las condiciones de producción-circulación que me interesa abordar en este texto es la propuesta de las formaciones imaginarias en los discursos, que ampliamos a la semiosis fotográfica, planteada por Pêcheux (1978). Este autor establece que en el proceso discursivo intervienen las imágenes que nos atribuimos a nosotros mismos y a los otros: “lo que funciona en el proceso discursivo, es una serie de formaciones imaginarias que designan el lugar que A y B atribuyen cada uno a sí mismo y al otro, la imagen que ellos se hacen de su propio lugar y del lugar

⁵ Entendemos por condiciones coyunturales aquellas que “remiten a periodos de tiempo más cortos, en los cuales se condensan las contradicciones y hacen explotar las fuerzas sociales” (Haidar 2006: 130). Robin plantea que el impacto de la coyuntura no debe buscarse en las covariaciones de lo social y lo discursivo, sino que debe buscarse en el efecto que tiene al interior de un aparato hegemónico (Robin 1976).

⁶ La formación socio-histórico-cultural-política “se define por la manera cómo se articulan los modos de producción, por la estructura de las clases sociales antagónicas, por la superestructura y por la forma del Estado” (Haidar 2006: 198).

del otro” (Pêcheux 1978: 48). Estas mismas imágenes están cruzadas por la ideología (Haidar 2006).

Para la producción de “Reliquias”, Vivanco construye y reconstruye al migrante no sin un conocimiento previo que está sujeto a la ideología y a los imaginarios colectivos, como sujetos que “traen consigo expectativas, temores y anhelos” (Vivanco sf). La autora asume que deben traer con ellos un mínimo recuerdo físico que les remite a quienes son y de dónde vienen; algo que le permita construir la identidad de estas personas, que pueden llegar a perder la vida por llegar a su destino. Es este “objeto, recuerdo, memoria material”, “reliquia”, el lazo emotivo que, considera Vivanco, les permite continuar su viaje, a pesar de todos los peligros que puedan encontrar a su paso.

Hay una construcción idílica de la autora, en medio del caos y la violencia que sufren los migrantes, para explicar cómo logran superar el viaje, realizar sus anhelos y volver a la patria; viaje que nos recuerda el que debe cumplir el héroe mítico y del que Campbell (2005) señala tres momentos: la separación, la iniciación y el retorno. Las imágenes reafirman este discurso y el discurso reafirma las imágenes. Por eso la autora recurre a la repetición en la construcción de las imágenes y del discurso para reafirmar el mensaje emotivo de su obra.

El mensaje escrito en “Reliquias”

Barthes (1964) plantea que la imagen fotográfica presenta cuatro mensajes: 1) el lingüístico denotado, 2) el lingüístico connotado, 3) la imagen denotada y 4) la imagen connotada. Lo denotado es lo que observamos a primera vista y lo connotado es aquello que sugiere un sentido distinto de lo que aparenta. Asimismo, establece que, debido a que la imagen es polisémica, “en toda sociedad se desarrollan técnicas diversas destinadas a fijar la cadena flotante de los significados, de modo de combatir el terror de los signos inciertos: el mensaje lingüístico es una de estas técnicas” (1964: 3). Las funciones de anclaje y de relevo, indica este autor, nos ayudan a fijar estos significados. La función de anclaje es la más frecuente de las dos y ayuda a dirigir el sentido de la imagen, mientras que la de relevo es menos frecuente y es un complemento de la imagen. Veamos ahora el análisis del mensaje lingüístico, antes de entrar al análisis de la imagen fotográfica.

El título “Reliquias” tiene una función de anclaje, ya que ayuda al productor de la imagen a guiar la interpretación del receptor. Es un título

poético, emotivo, que nos lleva al recuerdo. La reliquia cobra diferentes significados, pero en todos se refiere a objetos antiguos de gran valor. En la religión, por ejemplo, las reliquias son objetos pertenecientes a santos que se veneran. De igual forma, son objetos de personas queridas que se convierten en objetos de gran valor. La Real Academia Española define como:

Reliquia Del lat. *reliquiae*.

1. f. Residuo que queda de un todo. U. m. en pl.
2. f. Parte del cuerpo de un santo.
3. f. Aquello que, por haber tocado el cuerpo de un santo, es digno de veneración.
4. f. Vestigio de cosas pasadas.
5. f. Persona muy vieja o cosa antigua. Ese coche es una reliquia.
6. f. Objeto o prenda con valor sentimental, generalmente por haber pertenecido a una persona querida.
7. f. Dolor o achaque habitual que resulta de una enfermedad o accidente (RAE 2017).

En todos los casos observamos que se trata de un objeto que es: valioso, parte de algo, antiguo, con valor sentimental, sirve para ser venerado y pertenece a un ser querido; estamos ante el objeto como recuerdo de alguien amado. El título va dirigiendo la lectura del público receptor, como hemos visto en las funciones del discurso de esta serie fotográfica, y apela a la emoción y a la poética para crear en el público receptor una serie de emociones, ya que el lector sabe que lo que verá en las imágenes son objetos valiosos por su contenido emotivo. Desde el inicio, se crea una perspectiva de lo que observaremos.

Otro discurso escrito que acompaña las imágenes es el *statement* o declaración de artista. En este texto se explica cuál es la intención de realizar este trabajo. También tiene una función de anclaje en la obra fotográfica, ya que se encuentra al comienzo de la serie, antes de las imágenes, y ayudará al lector a comprender cuál es el objeto y sobre quiénes trata esta obra. Podemos observar en el *statement* cómo la artista recurre a despertar emociones de tristeza y dolor, así como la manera en que acude a lo poético con un texto breve, pero contundente, para apelar a la sensibilidad del público.

Los migrantes centroamericanos que emprenden el viaje a través de México traen consigo expectativas, temores y anhelos. El viaje es duro y no

hay espacio para un equipaje. Sin embargo, siempre llevan algo especial: una imagen, un objeto, memorias materiales que evocan su identidad.

Es un viaje largo que implica pérdidas por lo que a cada paso estos objetos adquieren más valor. Éstas son las evidencias de lo que son y las razones por las que deben continuar (Vivanco sf).

Observamos cómo las palabras “expectativas”, “temores” y “anhelos” crean una disposición del público a lo emotivo. Al afirmar que “el viaje es duro y no hay espacio para un equipaje” se describe la tristeza que puede provocar a las personas dejar sus objetos queridos, encontrarse en la precariedad total. Cuando se habla de “una imagen, un objeto, memorias materiales que evocan su identidad”, se recuerda al público lo importante que es saber quiénes somos y de dónde venimos, tener memoria del pasado.

Otro mensaje escrito que aparece acompañando las fotografías son las fichas escritas, cuya tipografía se parece a la de una máquina mecánica. En éstas se indican los datos personales de los migrantes que muestran sus reliquias al público: albergue, nombre, edad, estado civil, origen, destino, ocupación, motivo de la migración, contratiempos durante el trayecto. En todos los casos se van llenando con las respuestas de cada uno de los migrantes entrevistados como si fueran un expediente de estos sujetos. Esta información nos permite conocer de manera más íntima al sujeto que muestra un objeto valioso. La función que desempeñan estas fichas en la semiosis es la de relevo, ya que acompañan a la imagen y vamos leyéndolas, al mismo tiempo que comparamos la información con lo que vemos en la fotografía.

Que la función sea de relevo no significa que sea menos importante. Se llama de esta forma porque se presenta al mismo tiempo que la imagen y se realiza una lectura paralela entre discurso y semiosis. Del mismo modo, sirve para que el lector pueda hacer una lectura más clara y no se desvíe de la intención del productor de la imagen, ya que, sin estos elementos de anclaje y de relevo que aportan gran información, las imágenes fotográficas podrían pertenecer a cualquier otro discurso. Como podemos observar, la artista presenta un elaborado discurso visual y escrito para que el mensaje sea emotivo y poético, pero también para que el mensaje llegue al lector.

Veamos en el cuadro 2 la transcripción de las fichas de cada uno de los migrantes, para identificar en el texto escrito qué anhelos llevan los migrantes y por qué motivos han huido:

Cuadro 2. Transcripción de las fichas que acompañan a las imágenes

Imagen	Albergue	Nombre	Edad	Edo. civil	Origen	Destino	Ocupación	Motivo de la migración	Contratiempos durante el trayecto
1	La 72. Teno-sigue, Tabasco	Santos García Velázquez	29 años	Casado	Departamento del Valle, Honduras	Nueva York	Trabajador en la construcción	Busca una vida mejor para su hijo que nacerá dentro de seis meses.	Ninguno
2	La 72. Teno-sigue, Tabasco	Fredy Roldán Correa Herrera	32 años	Separado	La Ceiba, Honduras	Estados Unidos	Albañil	Conseguir trabajo para pagar deudas, dinero para apoyar a la madre de su hija y a sus padres.	Ninguno
3	La 72. Teno-sigue, Tabasco	María Elena Tercios Gómez	22 años	Separada	Yoro, Honduras	Estados Unidos o México	Ama de casa	Trabajo para sostener a su hijo; no tiene el apoyo del padre para su manutención.	Ninguno
4	La 72. Teno-sigue, Tabasco	Herson Alberto Hernández. Rivera	24 años	-----	San Miguel, El Salvador	Panorama City, California	Trabajos diversos	Vivió ya siete años en Estados Unidos. Deportado, pero intenta cruzar de nuevo. Tiene volver al Salvador por represalias de la Mara.	Fue asaltado en las vías en Tierra Blanca, Veracruz.
5	La 72. Teno-sigue, Tabasco	Carlos David Cuadra Artola	7 años	-----	La Gallera, Nicaragua	Estados Unidos	-----	Su papá busca trabajo y escuela para él. Van a tener en Estados Unidos un taller de herrería.	Piquetes de zancudos.

Imagen	Albergue	Nombre	Edad	Edo. civil	Origen	Destino	Ocupación	Motivo de la migración	Contratiempos durante el trayecto
6	La 72. Teno-sique, Tabasco	Luis Manuel Flores	45 años	Casado	San Miguel, El Salvador	El Paso, Texas	Plomería y electricidad	Vive ya en Estados Unidos y regresó a su país por cuestiones familiares. Intenta volver a Texas para reunirse con su esposa e hijos.	Ninguno
7	La 72. Teno-sique, Tabasco	Paola Castro	26 años	Soltera	Santa Bárbara, Honduras	Estados Unidos	En la maquila en la industria textil	Huye de la discriminación laboral (<i>sic</i>) y los crímenes hacia las chicas transexuales.	Ninguno
8	La 72. Teno-sique, Tabasco	Julio Alberto Leyva Correa	50 años	Casado	Villanueva Cortés, Honduras	Houston, Texas	Pintor y jardinero	Trabajo temporal para asegurarles un futuro a sus hijos más pequeños.	Ninguno
9	La 72. Teno-sique, Tabasco	Ruth Naomy Torres Lemus	31 años	Madre soltera	Sonsonate, El Salvador	Nueva York	Elabora conservas y eventualmente trabaja como mesera.	Conseguir trabajo para comprar una casa para sus tres hijos y sus padres.	Ninguno

Como podemos observar en la columna de albergue en el cuadro 2, todos los migrantes fueron fotografiados en La 72 en Tenosique, Tabasco. Podemos observar cómo una dimensión política se materializa con esta categoría de albergue, ya que se trata de un lugar creado y llamado de esta manera en recuerdo de 72 migrantes desaparecidos en Tabasco. Este albergue es muy conocido y, por sí solo, nos lleva a pensar en las condiciones de vulnerabilidad de los sujetos que se encuentran ahí. Los medios de comunicación han difundido muchas historias sobre él y sabemos, además, de la corrupción y violencia a las que son susceptibles estos migrantes.

En cuanto al nombre, edad y estado civil, podemos identificar que hay tres mujeres y seis hombres entre los migrantes entrevistados. El rango de edad de los entrevistados es muy amplio, aunque la mayoría son personas jóvenes entre los veinte y cuarenta años. En cuanto al estado civil, siete de ellos indican que están en una relación o tuvieron una relación de pareja; uno de ellos no indica el dato, y el otro es un niño de siete años. Esto podría ser un indicador que tienen hijos dependientes económicos en su país. En el caso de la madre soltera, ella es el único sostén de su familia.

El origen y el destino de los migrantes indican que son migrantes centroamericanos, específicamente de tres países: El Salvador, Honduras, y Nicaragua, países que sabemos que enfrentan condiciones de desigualdad económica y social y cuya población ha sido víctima de guerras civiles, dictaduras y de la violencia de los grupos delictivos como las Maras. Ninguno de estos migrantes proviene de la capital de sus respectivos países. También observamos que todos se dirigen a Estados Unidos; solamente un sujeto indicó “o México”. Vemos cómo Estados Unidos se presenta en su imaginario como el destino que puede ofrecerles una vida mejor. México se presenta como un lugar de paso, como la frontera que deben cruzar para llegar a Estados Unidos.

En cuanto a la ocupación, podemos darnos cuenta que los entrevistados se dedican a realizar varios oficios en su país de origen. Esto indica que son sujetos que tienen una precariedad laboral, ya que, al ser trabajadores independientes, no cuentan con prestaciones laborales, como son el seguro médico, las vacaciones, las primas laborables, las gratificaciones o las jubilaciones, aparte de que se enfrentan a bajos salarios en su país de origen.

Podemos apreciar que cada uno de los motivos que indican los sujetos para migrar a Estados Unidos tiene sus particularidades, pero lo que es general es que todos buscan mejorar la situación económica de su familia. Podemos averiguar con esta información que se enfrentan a la violencia,

las represalias, el abandono de la pareja y discriminación. Vemos, como ya se ha mencionado, que en su imaginario construyen a Estados Unidos como el país que puede proporcionarles seguridad, a pesar de su calidad de migrantes y la ilegalidad en la que se encuentran.

Finalmente, en la columna “Contratiempos durante el trayecto”, observamos que sólo un sujeto indica que experimentó problemas: fue asaltado en las vías. Lo anterior resulta sorprendente, puesto que se han difundido numerosas noticias de la violencia que azota a los migrantes en su paso por México. Además, los sujetos de “Reliquias” se encuentran justamente en el albergue La 72, donde se ha denunciado la violencia y corrupción. Como ya hemos visto, en las condiciones de circulación y producción del discurso, hay un control de lo que se dice. El tabú del objeto que vemos en estos discursos y en las imágenes es la violencia contra los migrantes centroamericanos.

Análisis visual “Reliquias”

Se presenta el análisis visual de algunas imágenes de la serie fotográfica “Reliquias”, utilizando para esto las propuestas de análisis de la imagen de Eco en su libro *La estructura ausente* (2005), donde establece que existe un sentido denotativo y uno connotativo que se asignan al código. El sentido denotativo es la “modalidad elemental de una significación alegada por el referente” (2005: 94) y el connotativo es el “conjunto de todas las unidades culturales que una definición intencional del significante puede poner en juego; y por lo tanto, es la suma de todas las unidades culturales que el significante puede evocar institucionalmente en la mente del destinatario” (2005: 101). Este mismo autor propone que los códigos visuales en las imágenes están en diferentes niveles, de codificación y que muestran una complejidad creciente. Estos niveles son: *a*) icónico; *b*) iconográfico; *c*) topológico; *d*) tópico; *e*) entimémico. Los explicaremos más adelante.

También se retoma la propuesta de Barthes (1964), quien, como habíamos señalado, plantea cuatro mensajes en la imagen fotográfica: el lingüístico denotado; el lingüístico connotado; la imagen denotada y la imagen connotada. Asimismo, propone procedimientos de connotación presentes en la imagen: *a*) trucaje, *b*) pose, *c*) objetos, *d*) fotogenia, *e*) esteticismo y *f*) sintaxis, (Barthes 1961). Observaremos estos mensajes en el análisis de algunas de las fotografías que componen “Reliquias”.



Albergue: "La 72". Tenosique, Tabasco.
Nombre: Santos García Velázquez Edad: 29 años Estado civil: Casado
Origen: Depto. de Valle, Honduras Destino: Nueva York
Ocupación: Trabajador en la construcción.
Motivo de migración: Busca una vida mejor para su hijo que nacerá dentro de seis meses.
Contratiempos durante el trayecto: Ninguno

Primer plano

Elemento central: reliquia

Segundo plano

Manos abiertas que sostienen el documento y ocupan gran parte de la fotografía

Tercer Plano

Las piernas del sujeto

Fondo desenfocado

Piso azul

Ficha de información

Personal (función de relevo)

Figura 2.

El mensaje denotado de la imagen, o nivel icónico

En el mensaje denotado (Barthes 1964) o el nivel denotado o icónico (Eco 2005), se identifican y describen los elementos que contiene una imagen. Podemos apreciar los elementos que se encuentran en la sintaxis de la fotografía; es decir, cómo se ordenan los elementos dentro de la figura 2, de la siguiente forma:

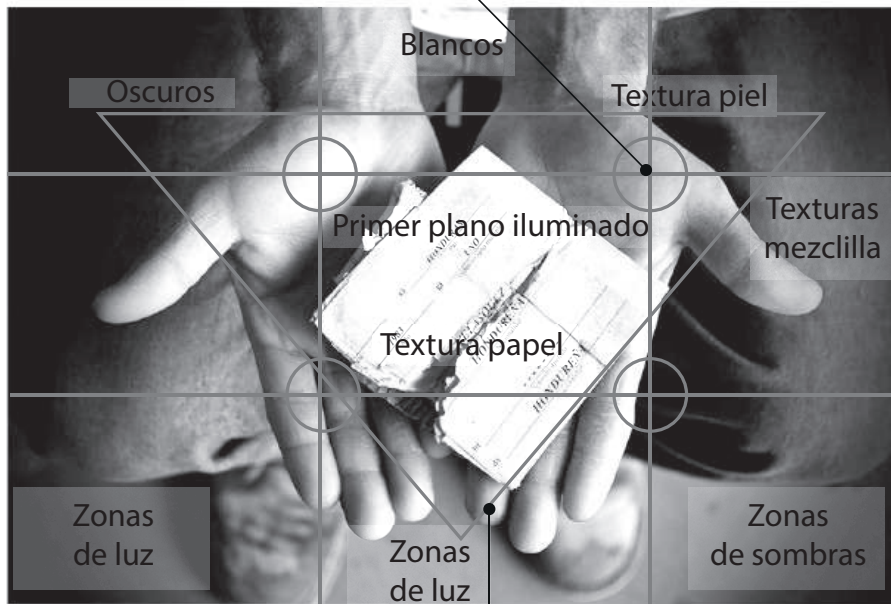
- Primer plano: la reliquia (elemento central): en esta fotografía se trata del acta de nacimiento maltratada, rota y doblada.
- Segundo plano: manos abiertas (elemento central) que sostienen el documento; podemos observar que las manos se encuentran maltratadas.
- Tercer plano: piernas de la persona; está sentada y tiene un pantalón de mezclilla deslavado por el uso.
- Fondo: piso azul con manchas oscuras (del albergue); se ve que el sujeto porta tenis que están fuera de foco.
- Texto escrito: contiene información personal del sujeto; acompaña a la imagen.

Esto nos lleva a una lectura de la imagen en un nivel más profundo, el connotativo, ya que, al revisar las imágenes fotográficas que componen la serie, observamos que todas tienen la misma sintaxis, descrita anteriormente, y nos damos cuenta que se presentan la analogía y el paralelismo, como tropos visuales, que, a través de la repetición y la comparación entre las imágenes, dan relevancia a las reliquias que se presentan en un primer plano bien iluminado.

El mensaje connotado de la imagen

Veamos ahora qué procedimientos de connotación de la propuesta de Barthes (1961) (trucaje, pose, objetos, fotogenia, esteticismo, sintaxis) podemos encontrar en la figura 3, ya que, al tratarse de un texto artístico, no podemos omitirlos. Estos procedimientos nos permitirán acceder a niveles de análisis de la imagen más profundos.

Puntos de intersección que hacen resaltar las manos, observamos que ambas manos están equilibradas en la imagen.



Albergue: "La 72". Tenosique, Tabasco.
Nombre: Santos García Velázquez Edad: 29 años Estado civil: Casado
Origen: Depto. de Valle, Honduras Destino: Nueva York
Ocupación: Trabajador en la construcción.
Motivo de migración: Busca una vida mejor para su hijo que nacerá dentro de seis meses.
Contratiempos durante el trayecto: Ninguno

Se forma un triángulo con las manos, una figura muy estable dentro de la composición fotográfica, la cual lleva a leer la información escrita abajo.

Figura 3.

Podemos observar que:

- *Existe una pose:* el sujeto está sentado, como se lo pidió el fotógrafo, para que las manos y la reliquia pudieran ser mejor tomadas por la artista.
- *Objetos:* el acta de nacimiento sobre las manos se presentan como objeto central y constituyen lo primero que observamos, ya que se encuentran colocados en un primer plano de la imagen.

- *Fotogenia*: la imagen es clara. La luz está sobre los elementos centrales. Vemos luz y sombra en la imagen que le dan profundidad.
- *Esteticismo*: existe una belleza en la imagen ya que cumple con cualidades de la composición fotográfica. Podemos observar volumen, texturas, claros y oscuros. Las manos y la reliquia ocupan puntos de intersección en la regla de tercios, que llevan al lector a verlos de inmediato. Vemos también cómo se forma un triángulo (figura geométrica más estable en la composición) con la punta hacia el centro, donde apuntan los dedos de la mano y que se dirigen a la ficha de información. Si bien las manos con la reliquia parecen muy grandes por el espacio que ocupan en la imagen, guardan una proporción con las otras partes del cuerpo y su presencia en la imagen de esta forma se debe a una intención estética de la fotógrafa, otorgar importancia a la reliquia, lo cual se refuerza con el texto escrito que acompaña las imágenes.
- *Sintaxis*: como ya se ha mencionado anteriormente, los elementos están ordenados de tal forma que podemos hacer una lectura de la imagen por planos, partiendo del elemento central que es la reliquia, llegamos a la ficha y podemos volver a la reliquia.

Nivel iconográfico

El nivel iconográfico se refiere a los estereotipos, a las representaciones visuales que están en la memoria de la cultura. En la figura 4, donde ejemplificamos este nivel, podemos observar elementos muy interesantes y que llevan al lector a construir la personalidad del sujeto que aparece en la imagen.

Observamos parte de un tatuaje que dice “Katerine” y una fecha. Probablemente se tatuó el nombre de su novia, esposa o familiar, como podría ser su madre. La fecha podría ser el día en que se hizo el tatuaje o cualquier otra fecha importante que tiene que ver con esa persona, a la que suponemos es una mujer. El sujeto presenta como reliquia una cruz tejida para el cuello. Ésta no tiene valor económico, pero sí un valor espiritual: lo protege por los poderes sobrenaturales que representa la cruz en que murió Jesucristo, un fetiche. También lleva un par de anillos en la mano izquierda, que pueden ser solamente un objeto decorativo.

Es curioso que fue el único entrevistado que dijo haber sido víctima de un asalto en las vías en Tierra Blanca. Además, podemos observar que tiene 24 años, no indica su estado civil, ha realizado trabajos diversos

y teme volver a su país por miedo a las represalias de la Mara, grupo delictivo muy violento que recluta jóvenes principalmente de países centroamericanos.



Albergue: "La 72". Tenosique, Tabasco.
Nombre: Herson Alberto Hdz. Rivera **Edad:** 24 años **Estado civil:** -----
Origen: San Miguel, El Salvador **Destino:** Panorama City, California
Ocupación: Trabajos diversos
Motivo de migración: Vivió ya siete años en EU. Deportado pero intenta cruzar de nuevo. Teme volver al Salvador por represalias de la Mara.
Contratiempos durante el trayecto: Fue asaltado en las vías en Tierra Blanca, Ver.

Figura 4.

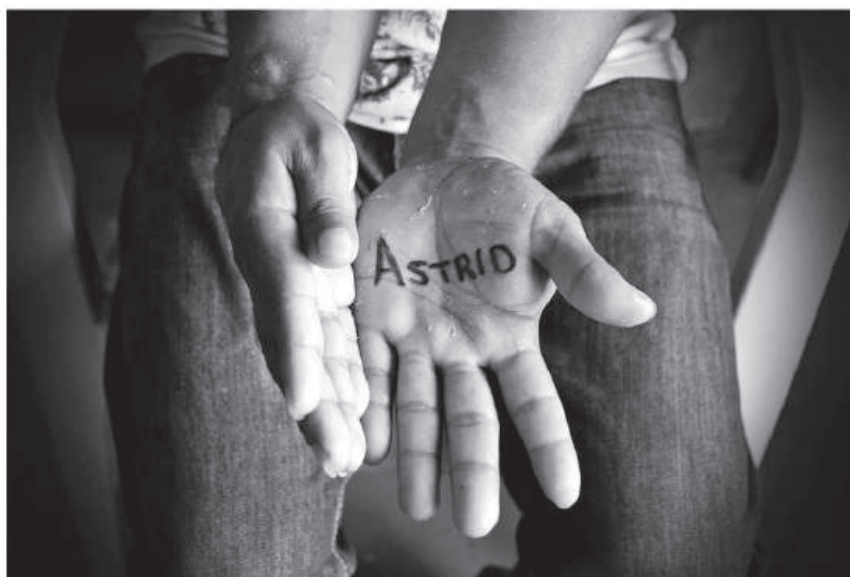
Una lectura en este nivel iconográfico puede llevarnos a deducir de inmediato que se trata de un joven que es o ha sido delincuente, ya que los miembros de las Maras suelen tatuar su cuerpo de forma excesiva y, además, es una práctica que se ha asociado a los exconvictos. Igualmente es interesante el hecho de las prácticas de religiosidad popular que vemos entre los jóvenes considerados delincuentes, que buscan una protección sobrenatural, por las condiciones de riesgo que viven.

Nivel tropológico

El nivel tropológico es aquel donde analizamos las figuras retóricas que utiliza el sujeto productor para hablar, en este caso, de la migración centroamericana. Siendo estas imágenes textos artísticos, utilizan a la retórica

como un sistema modelizante secundario. Es decir, que se presentan como un metalenguaje emotivo para denunciar la pobreza y la violencia que viven los migrantes centroamericanos, a partir de construirlos como sujetos con anhelos y emociones y no como delincuentes e ilegales.

Las figuras retóricas o tropos presentes en este trabajo son la analogía y paralelismo, la ausencia (metáfora) y la presencia (metonimia) (Lotman 1996), así como la sinécdoque. Veamos cómo se materializan estos tropos en la figura 5.



Albergue: “La 72”. Tenosique, Tabasco.
Nombre: Fredy Roldán Correa Herrera Edad: 32 años Estado civil: Separado
Origen: La Ceiba, Honduras Destino: Estados Unidos
Ocupación: Albañil
Motivo de migración: Conseguir trabajo para pagar deudas, dinero para apoyar a la madre de su hija y a sus padres
Contratiempos durante el trayecto: Ninguno

Metáfora

El nombre **Astrid** pintado en la mano por la persona. La parte por el todo, las manos por el sujeto, por el sujeto.

Sinécdoque

La parte por el todo, las manos por el sujeto, por el sujeto.

Metáfora-metonimia

Presencia-ausencia

No podemos identificar al sujeto por completo, pero hay partes de su cuerpo que nos indican su presencia.

Figura 5.

La analogía: como se ha visto ya, la imagen presenta como característica la repetición en la forma de representar las reliquias de estos migrantes centroamericanos. Existe una analogía porque podemos hacer una comparación de la información que se presenta en la imagen; podemos identificar cuál es la reliquia para cada uno de ellos, así como la información que nos muestre diferencias o similitudes entre los migrantes.

El paralelismo: se presenta al repetirse de la misma forma los elementos que componen la imagen fotográfica. Como ya hemos visto en la denotación, éstos se presentan en diferentes planos. Los elementos se repiten de la siguiente manera: reliquia, manos, piernas, fondo donde se observa el piso y la ficha escrita con información de los fotografiados (albergue, nombre, edad, estado civil, origen, destino, ocupación, motivo de la migración, contratiempos durante el trayecto). Todos estos elementos nos permiten confirmar que estos sujetos tienen una razón para llegar a Estados Unidos.

La utilización del juego ausencia-presencia (metáfora-metonimia): se encuentra en un *continuum* indisoluble, como un recurso recurrente en el arte. En estas imágenes vemos que la reliquia sustituye la presencia de las personas queridas o el país del que vienen. En el objeto valioso, “la reliquia”, se deposita la identidad y el recuerdo de lo que se deja. Ésta sustituye a lo querido y, al mismo tiempo, se vuelve un objeto animado. Es, por tanto, que la memoria emotiva desempeña un papel importante en la lectura de estas imágenes.

La sinécdoque: se presenta al sustituir unas partes del cuerpo —las manos— del sujeto, eliminando el rostro, la parte de la anatomía que ligamos con la identidad. Esto es, por varias razones, como la seguridad de los migrantes. Al mismo tiempo, esto se vuelve un recurso visual que agrega interés y poética a la imagen.

Nivel tópico

El nivel tópico tiene que ver con los *topos*, es decir, los lugares comunes de la cultura.⁷ Podemos observar que los elementos presentes en la ima-

⁷ Haidar señala que: “Ducrot, en “Topoi et formes topiques”, atribuye tres características a los ‘topoi’: 1. Creencias presentadas como comunes a una cierta colectividad de la cual hace parte el locutor y el alocutario: esto supone que comparten esta creencia antes del discurso mismo, o que ella puede aparecer en él. Como plantea Pottier, el ‘topos’ es un soporte del discurso argumentativo, lo que a nuestro juicio se debe ampliar a

gen nos van llevando a ciertos estereotipos. En este sentido, en la figura 6 podemos observar lo siguiente:



Albergue: "La 72". Tenosique, Tabasco.
Nombre: Luis Manuel Flores Edad: 45 años Estado civil: Casado
Origen: San Miguel, El Salvador Destino: El Paso, Texas
Ocupación: Plomería y electricidad
Motivo de migración: Vive ya en Estados Unidos y regresó a su país por cuestiones familiares. Intenta volver a Texas para reunirse con su esposa e hijos.
Contratistas durante el trayecto: Ninguno

Las manos del sujeto están maltratadas y presentan mutilación en los dedos.

Figura 6.

- La reliquia es una fotografía de una mujer. Podemos acudir al lugar común del amor, ya que, leyendo además la información de la ficha escrita, sabemos que es un hombre de 45 años que tiene esposa e hijos. Esa fotografía puede ser de su esposa. Podemos deducir que la ama, ya que lleva su foto consigo a donde va. Asimismo, llevar la imagen del ser amado en la cartera ha sido una práctica entre los sujetos enamorados.

otros tipos. 2. El 'topos' tiene el carácter de un general y no de una creencia particular. 3. El 'topos' es gradual porque coloca en relación dos predicados graduales, dos escalas. En el ejemplo de: 'Hace calor. Vamos a la playa', están presentes dos escalas, la de la temperatura y la del acuerdo. La gradación del 'topos' recubre en su terminología una segunda idea. No solamente los predicados tópicos son escalares —de escalas—, sino la relación que los une al interior del 'topos' es ella misma gradual." (2006: 346-347).

Las manos del sujeto están maltratadas y esto se relaciona con su oficio de plomero y electricista. No sabemos las razones por las que tiene un par de dedos mutilados, pero podemos pensar que su oficio es peligroso o tal vez haya sufrido estos accidentes en su viaje anterior a Estados Unidos. Sabemos que una gran cantidad de migrantes han sido mutilados en las vías por donde viajan, en el tren conocido como “La bestia”. También los dedos mutilados nos remiten a peligro, violencia, dolor, a un accidente grave, a la peligrosidad de ser migrante.

En cuanto a la vestimenta, podemos apreciar que el sujeto viste pantalones de mezclilla, que es un atuendo de trabajo rudo, porque es una prenda durable y resistente. Fue utilizada en sus inicios por los obreros y, aunque hoy es más extendido su uso en el mundo de la moda, sabemos que este material es usado por las clases trabajadoras.

El piso manchado refuerza la imagen del albergue La 72 como un lugar de tránsito de migrantes que sobreviven con lo necesario. No es un hospedaje que cuente con algún tipo de lujo o confort. Es para migrantes que viajan en condiciones precarias.

Conclusiones

La serie fotográfica “Reliquias”, del año 2012, se presenta como una práctica semiótico-discursiva que reconstruye una memoria emotiva de migrantes centroamericanos en el refugio La 72, en Tenosique, Tabasco. Mientras estos migrantes descansan y esperan cruzar la frontera de México, sus objetos y relatos nos permiten conocer sus anhelos y recuerdos, pero también los problemas que los llevan a emigrar. Esta tensión entre sus buenos recuerdos y los problemas de pobreza, discriminación y violencia de los que huyen, se encuentra en toda la obra fotográfica, construyendo un tiempo-espacio que se extiende hasta los recuerdos de estos sujetos y que rebasa los límites geográficos y políticos de un país.

El discurso de “Reliquias” es artístico y político, tanto por la forma como por el sentido de denuncia que adquiere este trabajo. Es a través del arte que el tabú del objeto prohibido, la violencia, que se deriva de las condiciones de pobreza en la que estos sujetos están sumergidos y los obligan a emigrar, puede aparecer y circular en medios, donde seguramente la pobreza no es el problema principal. Pero también se opone a los discursos oficiales que muestran estadísticas de migración y a los discursos de los medios de comunicación que no profundizan en los sujetos.

La repetición es un elemento central en la serie fotográfica. Aparecen sólo nueve imágenes, pero estas fotografías podrían llevarse al infinito si se hiciera este ejercicio para cada uno de los migrantes que tratan de llegar a otros países en busca de mejores condiciones de vida. La emoción y la poética permiten que este trabajo no se convierta en cifras a las que podemos dejar de poner atención. Apela a que los receptores del discurso empaten con estos migrantes, que tienen recuerdos, anhelos, problemas y para los cuales los lazos afectivos son los más importantes.

Las fotografías narran parte de la historia de sujetos que nunca han sido escuchados, a través de la imagen y de un texto que simula ser un expediente, pero que contiene información que no los culpabiliza por emigrar; por el contrario, reafirma la necesidad que tienen de hacerlo. Todo ello se realiza desde un lugar que simboliza mucho para los migrantes: La 72. Por eso aparece este nombre en cada una de las fichas. No es cualquier lugar. Lleva ese nombre por los 72 migrantes secuestrados y asesinados por el crimen organizado.

Todos los elementos visuales y escritos que se colocan en este trabajo, y que se han analizado a lo largo del texto, tienen una significación. Olivia Vivanco ha recurrido a la sencillez de la imagen, reforzada por el texto, y logra que el mensaje alcance al público receptor. Al centrarse en los recuerdos e identidad de los migrantes, devela problemas sociales, históricos, políticos y culturales que se agravan en lugar de solucionarse: la pobreza y la violencia en Centroamérica y México. Todo esto es sin contar con las dificultades que se encontrarán al llegar a Estados Unidos.

Bibliografía

BARTHES, ROLAND

- 1961 Le message photographique, *Communication* 1: 127-138.
- 1964 Rhétorique de l'image, *Communication* 4: 40-51.

CAMARENA, SALVADOR

- 2010 Las 72 personas asesinadas en México eran inmigrantes “sin papeles”, *El País*, en https://elpais.com/internacional/2010/08/25/actualidad/1282687205_850215.html, consulta: 13 febrero 2018.

CAMPBELL, JOSEPH

2005 *El héroe de las mil máscaras. Psicoanálisis del mito*, Fondo de Cultura Económica, México.

ECO, UMBERTO

2005 *La estructura ausente*, De Bolsillo, México.

FOUCAULT, MICHEL

1980 *El orden del discurso*, Tusquets, Barcelona.

GARCÍA, JACOBO

2017 La masacre de 72 migrantes que conmovió a Centroamérica, impune siete años después, *El País*, en https://elpais.com/internacional/2017/08/23/mexico/1503503716_558953.html, consulta: 13 de febrero de 2018.

Haidar, JULIETA

2006 *Debate CEU-Rectoría. Torbellino pasional de los argumentos*, UNAM, México.

2013 De la argumentación verbal a la visual: lo emocional y la refutación en la argumentación visual, A. Gimete-Welsh y J. Haidar (coords.), *La argumentación. Ensayos de análisis de textos verbales y visuales*, UAM, México: 201-223.

JACOBSON, ROMÁN

1975 *Ensayos de lingüística general*, Seix Barral, Barcelona.

LOTMAN, IURI

1982 *La estructura del texto artístico*, Libro de Bolsillo Itsmo, Madrid.

1996 *La semiosfera I. Semiótica de la cultura y el texto*, Ediciones Catedra, Madrid.

PÊCHEUX, MICHEL

1978 *Hacia el análisis automático del discurso*, Gredos, Madrid.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

2017 *Diccionario de la Real Academia Española*, en <http://www.rae.es/>, consulta 13 febrero de 2018.

ROBIN, RÉGINE

- 1976 Discours politique et conjoncture, P. R. Léon y H. Mitterrand (comps.), *L'analyse du discours*, Centre Éducatif et Culturel, Montreal: 137-154.

SÁNCHEZ GUEVARA, GRACIELA

- 2008 Retablo de la independencia de Juan O’Gorman, *Estudios* 86: 21-48.

UREATE, MANU

- 2015 A 5 años de masacre de 72 migrantes en San Fernando, caso sigue impune: Amnistía Internacional, *Animal Político*, en <http://www.animalpolitico.com/2015/08/a-5-anos-de-masacre-de-72-migrantes-en-san-fernando-caso-sigue-impune-ammistia-internacional/>, consulta: 13 de febrero de 2018.

VIVANCO, OLIVIA

- sf “Reliquias”, Olivia Vivanco, en <http://www.oliviavivanco.com/#1>, consulta: 12 de febrero de 2018.
- 2014 XXXII concurso de fotografía antropológica “Migraciones”, *Cuicuilco* 21 (61): 353-359.

Capítulo 3

Tras las huellas de un escultor colombiano en Quebec...

Alexandre Beaudoin Duquette¹
Doctor en Estudios Latinoamericanos, UNAM
Doctorante en Sociología
Universidad de Quebec en Montreal

Introducción

El presente texto es un experimento que se enmarca en una investigación posdoctoral que lleva por título *Arte latinoamericano en Montreal y propaganda migratoria canadiense: disonancias y estereotipos*, en la cual busco desarmar el discurso de las instituciones migratorias canadienses contrastándolo con testimonios y obras de artistas de la diáspora latinoamericana y caribeña de Montreal. Éstos ofrecen una multitud de posibilidades para desarmar la propaganda de las instituciones migratorias canadienses si establecemos un contrapunto entre ambos discursos. Al relacionarlos, observamos que emergen elementos de información incompatibles entre uno y otro. Inspirándome en Leon Festinger, he decidido denominar estos elementos como “disonancias”. Éstas han venido constituyéndose, no sólo como herramientas para desarmar estereotipos, sino también para aprender y construir conocimiento acerca de los fenómenos

¹ UNAM, Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM, becario del Instituto de Investigaciones Antropológicas asesorado por la doctora Cristina Oehmichen-Bazán de 2016 a 2018.

relacionados con la migración y las diásporas latinoamericanas y caribeñas en Canadá.

En el presente caso, se propone un acercamiento al testimonio y al trabajo de Pedro Espinel, un escultor colombiano establecido en la provincia de Quebec, para evaluar en qué medida se respeta la promesa de reconocimiento de la filosofía del multiculturalismo propuesta por Charles Taylor, la cual se inspira en la política del multiculturalismo canadiense. De igual manera, se aprovecha para observar las posibilidades epistémicas que ofrece el testimonio de Espinel en la construcción de unas ciencias sociales en movimiento. Sin embargo, antes de proceder a este experimento, se explica la base teórica en que se apoya.

Justificación teórica

Stuart y Elizabeth Ewen (2006) demuestran cómo las ciencias y las pseudociencias han contribuido a producir y a legitimar visiones estereotipadas del mundo, examinando cómo “las cosmologías científicas, estéticas y religiosas modernas convirtieron la categorización de tipos humanos, una práctica otrora antigua y parroquial, en una expresión global e instrumental de la cultura popular occidental” (Ewen 2006: XVI).² El hallazgo de Stuart y Elizabeth Ewen puede resultar sorprendente si sostenemos que el espíritu crítico, la duda cartesiana y el derecho al cuestionamiento y a la refutación son principios constitutivos de la práctica científica y que éstos se respetan a cabalidad en la práctica. Sin embargo, para muchos de los que han trabajado en el ámbito académico, la realidad es otra.

En efecto, cualquiera que haya propuesto un proyecto de investigación se habrá dado cuenta de que, muy a menudo, lo que suele prevalecer en la selección de los candidatos no son criterios relacionados con el potencial que tiene la propuesta de suscitar duda, cuestionamiento, crítica o refutar las certidumbres de la institución a la que uno se acerca. Se pone más bien el énfasis en la viabilidad e incluso, a menudo, en la rentabilidad del proyecto.

Por tanto, nuestras propuestas suelen adoptar un formato que raras veces se cuestiona, en el que se plantean una hipótesis, así como una división del objeto de estudio por medio de una clasificación y se puede esperar que, a partir de la investigación, se confirme alguna ley que pueda aplicarse de

² Traducción libre del inglés.

forma general. Extrañamente, si comparamos este método con algunos elementos que surgen cuando observamos cómo se construyen los estereotipos, nos damos cuenta de que ambos procesos tienen mucho en común.

En efecto, en su artículo *Stéréotypes et Identité*, Maddalena de Carlo plantea que los estereotipos consisten en representaciones mentales que se construyen con base en prejuicios, categorizaciones y generalizaciones, lo anterior por “la necesidad de realizar una simplificación de la realidad que sería demasiado compleja para ser administrada en la totalidad de sus variantes” (De Carlo 1997: 282).³ Se puede establecer una analogía entre estos elementos que se encontrarían en la construcción de representaciones estereotipadas del mundo y los elementos del método científico corriente al que me referí más arriba: tanto la hipótesis como el prejuicio se emiten antes de la experiencia; la clasificación y la categorización son prácticamente sinónimos y, en ambos casos, se busca una generalización; en el primero se pretende que el experimento se pueda replicar, de forma a que se establezca una ley general, mientras que, en el segundo, se da por sentado que la parte es el todo, que algunos rasgos pertenecientes a un individuo se aplican a los demás miembros de su comunidad.

Nos damos cuenta de que la línea entre la visión del mundo que pueda emerger del discurso científico y la que surja de los estereotipos que construimos es tenue. En efecto, si desaparece el derecho a la duda, a la crítica, al cuestionamiento y la refutación, así como la obligación de una “validación empírica” con base en “datos objetivos” (*idem*), el proceso por medio del cual se construye la imagen es esencialmente el mismo. Lo anterior se vuelve aún más preocupante si ocurre que ciertas relaciones de poder que consideramos como normales se reproducen en el ámbito académico...

Por tanto, observamos que un discurso que se pretende científico puede fácilmente caer en la construcción de estereotipos; es decir, cambiar de objetivo: ya no se trataría de conocer el mundo, sino de fijarlo y hacerlo embargable, fácil de entender, obviando que dicho entendimiento fácil no es del mundo que se busca explicar, sino de la imagen ficticia que se construye de él. El peligro estriba en la intensidad de su incrustación, sobre todo si ésta se realiza en un plano sentimental o inconsciente, ya que, al brindarnos respuestas o certezas, esta imagen ficticia contribuye a un sentimiento de seguridad que, de cuestionarse, pondría en peligro nuestro

³ Traducción libre del francés.

lugar en el mundo.⁴ Para romper con la acción legitimadora y creadora de estereotipos del discurso científico, cabría preguntarse si no deberíamos de poner en entredicho los métodos habituales de investigación, abrirlos a la experimentación metodológica y volver a asumir que nuestro quehacer sólo puede desenvolverse éticamente desconfiando de toda certidumbre.

John Urry también parece haberse percatado de este vicio en las ciencias sociales. Aun si el autor no se refiere explícitamente a los estereotipos, llama la atención sobre la incapacidad de las ciencias sociales tradicionales de aprehender un mundo caracterizado por una creciente movilidad.

En efecto, el sociólogo británico se fija en que “la mayoría de las ciencias sociales han sido ‘a-móviles’” (Urry 2007: 19);⁵ sin embargo, “no hay nada antes del movimiento; el movimiento expresa cómo son las cosas” (*idem*: 33), por lo cual “los métodos de investigación también tienen que estar en movimiento” (*idem*: 39) y “deben de ser capaces de seguir los objetos” (*idem*: 41). Para ello, propone experimentar con diversos métodos que puedan dar cuenta de los fenómenos en movimiento. Entre éstos, los que me inspiran particularmente para los fines del presente trabajo son “la observación [directa] de los movimientos de personas”, “la participación en padrones de movimiento mediante la investigación etnográfica”, así como “el uso de múltiples métodos cualitativos, incluyendo especialmente la investigación literaria, artística e imaginativa” (*idem*).⁶

El presente trabajo constituye entonces una contribución a la búsqueda y la experimentación de métodos abiertos inspirados en la propuesta de Urry, particularmente como resultado de mi participación en padrones de movimiento, así como una investigación de corte literario. Sin embargo, mi compromiso con los planteamientos de Urry sólo llega hasta este punto, ya que, animado por la misma preocupación, propongo contribuir a indagar en el desarrollo de métodos de investigación en movimiento, rescatando la propuesta que enunció el periodista Tom Wolfe en los años setenta, para describir cómo sus colegas renovaron la manera de ejercer su oficio, y explorar las posibilidades de lo planteado por este autor para la investigación social.

⁴ Sobre la función de los estereotipos como “garantía de nuestro amor propio”, véase Lippmann 2003: 94.

⁵ Traducción libre del inglés.

⁶ Traducción libre del inglés.

Es importante subrayar que se trata de una propuesta incipiente y de un primer experimento realizado con la esperanza de que la técnica se vaya puliendo y mejorando con la práctica. Creo que vale la pena arriesgarse, porque la propuesta de Wolfe no es abstracta y contiene varias herramientas o técnicas de escritura que él y sus colegas usaron para la redacción de textos periodísticos, un género que pretende no hacer uso de la ficción, lo cual constituye un punto en común con los textos que se redactan en el ámbito de las ciencias sociales.

En consonancia con lo que propone Urry para crear una ciencia social en movimiento, creo que, en primer lugar, es importante que volvamos a interesarnos en nuestro quehacer.

Luego, hay que percatarse de la importancia de la palabra en nuestro trabajo; volver a aprender a usarla.

En tercer lugar, hace falta liberarse de los métodos y las metodologías cerradas. La práctica de nuestro oficio tiene que volverse tan natural como la práctica del campesino en una granja familiar, cuyo saber fue transmitido de generación en generación, al grado en que lo ejerce de manera tan natural y su destreza es tan refinada que las palabras se quedan cortas para explicar cómo hace. Nuestra herramienta es la palabra, el fenómeno social es la tierra que trabajamos y esta labor se tiene que volver tan natural como andar en bicicleta y desenvolverse en un nivel ubicado por debajo de nuestra conciencia, tal como lo describe Arthur Koestler:

Todos pueden andar en bicicleta, pero nadie sabe cómo se hace. Ni siquiera los ingenieros y los fabricantes de bicicleta conocen la fórmula para el método correcto de contrarrestar la tendencia a caer [...] El ciclista obedece a un código de reglas que se pueden especificar, pero que él no puede explicar [...]

El dominio de una actividad que requiere habilidades específicas funciona generalmente por debajo del nivel de la conciencia sobre la cual esta actividad cobra forma (Koestler 1964: 42).⁷

Todavía no me han explicado cómo el método de las ciencias sociales podía generar un conocimiento más veraz, acudiendo a herramientas que terminan proyectando una simplificación de los grupos humanos a los que se interesan, por medio de un encasillamiento de elementos re-

⁷ Traducción libre del inglés.

saltados a través de una descripción realizada con base en la percepción subjetiva de un investigador.

En *El nuevo periodismo*, Tom Wolfe plantea una idea interesante en contra de la solemnidad como garantía de rigor y veracidad. Explica que su forma poco ortodoxa de hacer periodismo “como novela” chocó con los miembros del *establishment* de su oficio, los cuales sospecharon que un artículo que escribió sobre el controvertido productor norteamericano Phil Spector era una mera ficción:

Una de las revistas de información consideró aparentemente mi artículo sobre Spector como una proeza inverosímil, porque le entrevistaron y le preguntaron si no creía que este pasaje era una simple ficción que se apropiaba su nombre. Spector respondió que, de hecho, le parecía muy exacto. Esto no tenía nada de sorprendente, en cuanto cada detalle de este pasaje estaba tomado de una larga entrevista con Spector sobre cómo se había sentido exactamente en aquella ocasión [...] (Wolfe 2012: 33).

En el mismo ensayo, Wolfe demuestra que rigor periodístico y estética literaria no son necesariamente incompatible. Al respecto, vale la pena reproducir esta extensa cita:

La forma de recoger material que estaban desarrollando se les aparecía también mucho más ambiciosa. Era más intensa, más detallada, y ciertamente consumía más tiempo del que los reporteros de periódicos o de revista, incluyendo los reporteros de investigación, empleaban habitualmente. Fomentaron la costumbre de pasar días enteros con la gente sobre la que estaban escribiendo, semanas en algunos casos. Tenían que reunir todo el material que un periodista persigue... y luego ir más allá todavía. Parecía primordial *estar allí* cuando tenían lugar escenas dramáticas, para captar el diálogo, los gestos, las expresiones faciales, los detalles del ambiente. La idea consistía en ofrecer una descripción objetiva completa, más algo que los lectores siempre tenían que buscar en las novelas o los relatos breves: esto es, la vida subjetiva o emocional de los personajes. Por eso es por lo que resultó tan irónico que la vieja guardia del periodismo y la literatura empezase a tachar a este nuevo periodismo de “impresionista”. Las facetas más importantes que se experimentaban en lo que a técnica se refiere dependían de una profundidad de información que jamás se había exigido en la labor periodística. Sólo a través del trabajo de preparación más minucioso era posible, fuera de

la ficción, utilizar escenas completas, diálogo prolongado, punto de vista y monólogo interior. Con el tiempo, yo y otros fuimos acusados de “meternos en la mente de los personajes”... ¡Pero si de eso se trataba! (*idem*: 35)

Lo que Wolfe y sus colegas de la corriente del Nuevo Periodismo hicieron fue simplemente entender que, tanto en la literatura de ficción como en la que no se proclama como ficcional, “se podía recurrir a cualquier artificio literario” (*idem*: 26).

Wolfe narra cómo miembros de su generación empezaron a descubrir el potencial literario que tenía el oficio del periodismo. En una época en la que tanto el oficio de periodista como el de novelista estaban en crisis, estos jóvenes empezaban a vislumbrar lo siguiente:

El caso es que al comenzar los años sesenta un nuevo y curioso concepto, lo bastante vivo como para inflamar los egos, había empezado a invadir los diminutos confines de la esfera profesional del reportaje. Este descubrimiento, modesto al principio, humilde, de hecho respetuoso, podríamos decir, consistiría en hacer posible un periodismo que se leyera igual que una novela (*idem*: 18).

Al proponer que el periodismo se leyera “igual que una novela”, Wolfe plantea la posibilidad de escribir sobre una experiencia empírica usando el abánico de herramientas y de técnicas que ofrece la literatura y están a disposición de todo aquel que realiza el acto de escribir. En otras palabras, no se trata de inventar hechos o mentir, sino de describir nuestra experiencia, de interpretarla y compartirla de manera tan amena, o incluso me atrevería a decir interesante, como si se tratara de una novela.

Ahora bien, es cierto que Wolfe se refería al caso particular del periodismo. Sin embargo, ¿por qué lo anterior no sería posible en las ciencias sociales como la sociología y la antropología? Si bien Tom Wolfe y sus colegas eran periodistas y nosotros científicos sociales, ambos trabajamos géneros literarios en los que aspiramos a dar cuenta de realidades empíricas y pretendemos que nuestras producciones no son ficciones. Mejor dicho, en ambos casos se trata de dar cuenta de qué significa *estar allí*.

La cuestión fue abordada de frente por Clifford Geertz en su obra *El antropólogo como autor* publicada en 1988. Ignoro si Geertz ha leído o no *El nuevo periodismo*. Sin embargo, ambos autores ponen énfasis en la importancia de *estar allí* en sus propuestas. Para Wolfe, *estar allí* parece

“primordial” para “captar el diálogo, los gestos, las expresiones faciales, los detalles del ambiente” y, luego, ofrecer “algo que los lectores siempre tenían que buscar en las novelas o los relatos breves”, lo cual el autor denomina como “la vida subjetiva o emocional de los personajes” (*idem*). El autor resume lo anterior afirmando que se trata literalmente de “meterse en la mente de los personajes”.

Para Geertz, *estar allí* constituye la base de la retórica del antropólogo como autor. En sus escritos, éste busca convencer que estuvo allí:

La habilidad de los antropólogos para hacernos tomar en serio lo que dicen tiene menos que ver con su aspecto factual o su aire de elegancia conceptual, que con su capacidad para convencernos de que lo que dicen es resultado de haber podido penetrar (o, si se prefiere, haber sido penetrados por) otra forma de vida, de haber, de uno u otro modo, realmente “estado allí”. Y en la persuasión de que este milagro invisible ha ocurrido, es donde interviene la escritura (Geertz 1989: 14).

Al igual que Wolfe, Geertz se fijó en que en el acto de convencer que implica la escritura etnográfica, y la solemnidad como prueba de rigor científico sólo un artificio más del cual los científicos sociales abusan. Por ello, cuestiona el lugar común que postula que “los buenos textos antropológicos deben ser planos y faltos de toda pretensión” y que “no deben invitar al atento examen crítico literario ni merecerlo” (*idem*: 12). Según el autor, la idea según la cual “la etnografía consiste en hacer encajar hechos extraños e irregulares en categorías familiares y ordenadas” es una ilusión que “lleva tiempo siendo explotada” (*idem*: 11).

Por tanto, también en nuestras disciplinas se empieza a asumir que, como me lo decía mi asesora de doctorado, Regina Aída Crespo Franzoni, “trabajamos con las palabras”. El problema, sin embargo, estriba en que, como lo afirma Clifford Geertz, no queda tan claro con qué podemos sustituir “la ilusión de que la etnografía consiste en hacer encajar hechos extraños e irregulares en categorías familiares y ordenadas” (*idem*).

Por esta razón creo que es pertinente volver a la propuesta de Tom Wolfe. Los antropólogos están cada vez más concientes de que también desempeñan un papel de autor; el problema es que, si bien “hay unos cuantos antropólogos —Sapir, Benedict, Malinowski, y en la actualidad Lévi-Strauss— a los que llega a reconocérseles un estilo personal y distintivo” (*idem*: 12), pareciera ser que éstos no comparten las técnicas que usan para dar cuenta de que *estuvieron allí*.

En la primera parte de *El nuevo periodismo*, Wolfe trata no sólo de comprender cómo los periodistas de su generación cambiaron su forma de investigar o de *estar allí*, sino también la manera en que cambiaron su forma de dar cuenta de esta experiencia mediante la escritura. Por ejemplo, Wolfe se percata de que habían entendido que el hecho de que aun si, en teoría, lo que escribía no era ficción, existía, de todos modos, una voz narrativa:

La voz del narrador, de hecho, era uno de los grandes problemas en la literatura de no-ficción. La mayoría de los escritores de no-ficción sin saberlo, lo hacían en una tradición británica vieja de un siglo, según la cual se daba por entendido que el narrador debe asumir una voz tranquila, cultivada y, de hecho, distinguida. La idea era que la voz del narrador debía ser como las paredes blanquecinas o amarillentas que Syrie Maugham popularizó en la decoración de interiores un “fondo neutral” sobre el cual pudieran destacar pequeños toques de color. [...] Los lectores se aburrían hasta las lágrimas sin comprender el por qué. Cuando se topaban con ese tono beige pálido, esto empezaba a señalarles, inconscientemente, que aparecía otra vez un pelmazo familiar, “el periodista”, una mente pedestre, un espíritu flemático, una personalidad apagada, y no había forma de desembarazarse de esa rutina desvaída, como no fuera abandonar la lectura. Eso no tenía nada que ver con la objetividad y la subjetividad, o asumir una postura o un “compromiso”: era una cuestión de personalidad, energía, empuje, brillantez. La voz del periodista medio tenía que ser como la voz del locutor medio. un ronroneo, un zumbido (*idem*: 30).

Asumir la presencia del narrador constituye una de las propuestas de Wolfe que una ciencia social de las movilidades debería hacer suyas para aprehender la movilidad del mundo. El autor enuncia otras tres que llaman particularmente mi atención: el diálogo, la estética realista y la estimulación de la memoria del lector mediante la inducción de imágenes.

Ya he afirmado reiteradas veces que este texto constituye un experimento. Éste también busca explorar las posibilidades que ofrece la propuesta de Tom Wolfe para abordar un determinado objeto de investigación. En este caso, el experimento se lleva a cabo sobre todo en el plano del tono de la narración y, también, constituye un entrenamiento para incorporar de manera fluida el testimonio de Pedro Espinel en un diálogo disonante con la idea de “política del reconocimiento”.

Por tanto, en trabajos ulteriores, habrá que explorar las formas de incorporar los demás recursos que propone Wolfe; es decir, la estética realista, el diálogo, la descripción cuadro por cuadro y la estimulación de la memoria mediante la inducción de imágenes. Asimismo, en cuanto a las estrategias narrativas, cabrá experimentar con la focalización y los tiempos narrativos, entre otros recursos.

Para terminar con este preámbulo...

Ahora bien, espero haber planteado una estructura flexible y un método abierto. En el presente trabajo no se opta por un método de investigación cerrado. Es decir, no se plantea una hipótesis, a la que considero como un eufemismo de prejuicio; una categorización, a la que considero como un eufemismo de encasillamiento, así como la enunciación de leyes generales que explicarían los mecanismos de un fenómeno social, lo cual, a mi parecer, constituiría un eufemismo de generalización, ya que, prejuicio, encasillamiento y generalizaciones justifican una visión estereotipada del mundo. Hacer ciencia es simplemente buscar y construir conocimiento, lo cual implica asumirse como ignorante cada vez que emprendamos una investigación.

La principal herramienta con la que se realiza el presente artículo es la palabra. Se observan algunos fenómenos sociales, se escucha y se habla con ciertos actores, se leen algunos textos y se escribe. Aquí, se trata de hacer como pregonera Henry Miller en *Trópico del Capricornio*: “escribir, escribir y escribir...” (Miller 1961: 32), como se deshierba la campiña con el machete, machetazo tras machetazo, palabra tras palabra. Se empieza por la mañana y se termina por la tarde. Es agotador, tedioso, difícil, pero, una vez que se agarra el ritmo, uno se siente bien haciéndolo y valorado por sus habilidades.

El agricultor, al igual que el científico social, usa una estructura cerrada básica. Tiene claro los tiempos, los lugares, las acciones elementales. Sin embargo, en su práctica entran en juego una multitud de detalles que constituyen su huella digital y que hace que cada agricultor produzca alimentos distintos con su propio sello. Lo mismo pasa con nuestros trabajos. Si reprimimos estos detalles, uniformizamos el conocimiento, nivelamos hacia abajo, propiciamos la repetición y reprimimos los posibles hallazgos y descubrimientos. Las palabras son finitas, pero ofrecen una infinidad de combinaciones. Hay que construir nuevas combinaciones para realizar descubrimientos.

Tras las huellas de Pedro Espinel

Todo comenzó cuando Nathalia y yo conocimos a Julie, en la Ciudad de México, en una muestra de cine quebequense. Por mi parte, ya había entrevistado a Pedro durante mi investigación doctoral en 2011, mientras que Julie lo había encontrado cuando estudiaba la Maestría en Historia del Arte en la Universidad de Montreal.

Al recordar nuestra conversación, me percaté de que dos elementos me llamaron la atención: lo inusitado de su historia de vida y la coherencia de su relato; nos había contado prácticamente la misma historia y la habíamos recibido de forma prácticamente similar. Ello se repetiría con sus conocidos que encontraríamos en Colombia, lo cual dejaba suponer que estábamos ante un relato sólido que merecería ser contado y explorado.

Nathalia fue testigo de este intercambio. Ella es colombiana y sabía que tarde o temprano regresaría a su lugar de origen por una razón u otra. Sugirió poner sus competencias de historiadora al servicio de la causa y visitar los archivos en cuanto estuviera en su país. Cumplió su palabra durante los meses de diciembre de 2015 y enero de 2016. Gracias a su trabajo, rescatamos varias notas de periódico de los años setenta en las que se hablaba de Pedro, así como el valioso séptimo tomo de la *Historia del arte colombiano* publicado por la editorial Salvat, en el que se encontraba un artículo que hablaba del escultor.

Mientras tanto, Julie armó un expediente para explorar la influencia del arte Atikamekw en su trabajo y me ayudó, junto con Jonathan Luna, a transcribir las grabaciones de la entrevista que Pedro me había otorgado en 2011. En enero de 2016, Julie me acompañó para volver a entrevistarlo y, en diciembre del mismo año, Nathalia y yo fuimos a Colombia, precisamente a Bogotá, Pamplona y Cúcuta, para iniciar la parte del trabajo que correspondía a su etapa como artista colombiano. Se trataba esencialmente de seguir los pasos de Pedro Espinel, observar la dialéctica que operaba entre sus obras y el entorno en el que las dejaba, así como explorar las posibilidades de construcción de conocimiento que surgirían esta relación.

De este proceso, emergió otro tema que me interpelaba, particularmente por mi formación como latinoamericanista: la presencia de un relato nuestroamericano que incorporaba incluso a la provincia de Quebec. A su manera, Espinel se convertía en una síntesis del norte y del sur americano, la cual cobraba forma en la influencia indígena, el mestizaje y la experiencia con las corrientes artísticas de la región fronteriza del Norte de Santander que atravesaban tanto su testimonio como sus obras.

La idea del proyecto surgió en 2015. En ese momento, Nathalia y yo estábamos a punto de titularnos del Doctorado en Estudios Latinoamericanos de la UNAM, mientras que Julie se encontraba terminando la maestría y acababa de tomar la decisión de dejar la historia del arte y empezar una licenciatura en Derecho.

Por ello, ya no teníamos recursos para emprender nuestro proyecto. Acordamos llevarlo a cabo a nuestro ritmo y dedicarle algo de tiempo en los momentos en que nos fuera posible.

Pese a que estábamos conscientes de las circunstancias desfavorables, teníamos ambición. Pedro es una persona singular. Tiene mucho que contar y enseñar. Además, disfruta de compartir su experiencia de vida con personas que le muestran interés.

Hemos decidido dividir el trabajo en tres partes. Nathalia Guevara Jaramillo se encargaría de la etapa colombiana del artista. A Julie Harinen le correspondería indagar el trabajo que hizo durante su etapa Atikamekw. Por mi parte, trataría de enfocarme en la fase montrealense. Debido al hecho de que me muevo más frecuentemente entre Colombia y Canadá, también tendría la responsabilidad de encontrar un sentido o un hilo conductor a lo que escribimos.

Para garantizar que hubiera un resultado concreto, propuse que cada quién empezara por escribir algún texto. El presente texto constituye mi contribución al respecto.

Inspirándome en el trabajo que había desarrollado durante mis estudios de doctorado, que consistía en construir relaciones disonantes entre ejemplos de propaganda migratoria canadiense y manifestaciones artísticas de las diásporas latinoamericanas y caribeñas de Montreal, busco llevar el contrapunto a un ámbito que todavía no he explorado. Se trata de indagar las posibilidades que ofrece la entrevista que Pedro me otorgó en 2011 como punto de partida para poner en perspectiva la filosofía del multiculturalismo, articulada por Charles Taylor como una política de reconocimiento. Me pregunto principalmente si a la luz del testimonio de Pedro podemos afirmar que la promesa de reconocimiento del multiculturalismo canadiense se cumple en el caso del escultor.

Un primer encuentro con Pedro Espinel, septiembre de 2011

El mundo acaba siempre por vencer a la historia.

Albert Camus

“El viento de Djémila” en *Bodas*.

Difícil contradecir semejantes palabras. Parafraseando lo que escribe Dany Laferrière en su ensayo *Tout bouge autour de moi*, la civilización es el barniz con el que cubrimos el caos en el que estamos inmersos. Los artistas visuales Christo y Jeanne-Claude, que se la pasan envolviendo de manera efímera las grandilocuencias de la civilización, nos recuerdan recurrentemente estas palabras de Camus.

¿Qué responder a esta profunda verdad sobre la condición humana, cuando nos sentimos interpelados por el desvanecimiento de las obras de un artista como Pedro Espinel? Su enfoque no es el de Christo y Jeanne-Claude o de los artistas mexicanos del 68 que quemaban sus obras en respuesta a David Alfaro Siqueiros, quien pretendía que su polyforum resistiría a la explosión de una bomba atómica, pero que en 2014 se encontraba en peligro por la posible construcción de un centro comercial (S/A 2014).

Sin embargo, Pedro Espinel tampoco tiene la pretensión de Siqueiros. Quizá sea un poco una síntesis hegeliana de ambas corrientes. El material es duro, pesado, tosco: pedazos de trenes, rieles, desechos industriales, metal oxidado: “Lo que más he trabajado en Colombia fue el acero que se oxida porque me gusta el color del óxido...”⁸ Entonces, esculpe también con el tiempo, el vacío, el aire, el viento y el sonido:

Ésta fue una de mis primeras, en aluminio. Se llama *Flor de luna*. Esta escultura es un estudio sobre los instrumentos de viento. Entonces, traté de hacer una escultura que, cuando el viento [estuviera] fuerte, produjera algunos sonidos, como una flauta. [...] Tenía unos zumbidos. [...] Estaba bueno... Por lo menos no volvía loca a la gente...

Las obras cambian con el pasar de las décadas. El material y la obra se vuelven ruina, parte de la naturaleza, “incorporados por la Tierra para for-

⁸ Entrevista con Pedro Espinel, 29 de septiembre de 2011. Todas las citas de Pedro Espinel son tomadas de la misma entrevista.

mar un nuevo elemento, “Tierra + plástico”, como lo decía el comediante norteamericano George Carlin: “Sí y se integra bien con la naturaleza con los verdes y todo”, respondería Pedro.

Ésta es la disonancia que crea Pedro. Ni Siqueiros ni posmoderno, Espinel erra por el continente, recogiendo los desechos de una civilización que, para bien o para mal, ya no otorga importancia a los símbolos y le apuesta a la eficiencia, desechando a un ritmo desenfrenado las tecnologías que se vuelven obsoletas enseguida que aparecen.

Si el tren tenía que llevar la modernidad a una comunidad Atikamekw hace unas décadas, sus pedazos pueden convertirse ahora en inquisidoras figuras míticas; dejarse carcomer por el óxido y, así, transformarse poco a poco, cambiar de color, de textura... Quizá en unos años, ya no estemos ante un dios inquisidor, sino un simple pedazo de acero oxidado, que nos evocará otra cosa:

[P]asaba el tren por ahí y había muchos clavos y cosas de tren —placas y todo—, que no los recogen porque les sale más caro recogerlos que dejarlos ahí. [...] Todos los días que iba a caminar, traía y me puse a hacer unas esculturas de reciclaje que tenían mucha relación con [las] esculturas precolombinas sin saberlo. ¿Comprendes? O sea, resultó así... [...] había elementos completamente precolombinos. Por ejemplo, estos elementos que [...] encuentras en la escultura precolombina, estas simetrías que encuentras. [...] Pero yo nunca lo hice pensando en eso, sino que salió y, de momento, dije ¡Oh, coño!

Podríamos preguntarnos si aceptar la destrucción de las obras de un escultor como Pedro Espinel, ya sea para renovar una plaza pública o por cualquier otra razón no sería, en el fondo, coherente con el planteamiento que hacemos con base en el procedimiento del mismo artista y que, por lo mismo, habría que asumirlo como parte de su propio experimento. En otras palabras, ¿quieres saber qué pasa con tu obra con el pasar del tiempo? ¿Por qué interesarse en ello si así va la vida? El Estado, el gobierno o algún otro actor de poder social, político, económico o humano lo pulverizan. De hecho, en nuestro viaje a Cúcuta en busca de las esculturas de Pedro, encontramos una que la administración municipal había usado como gancho para instalar una decoración de navidad.

Por supuesto, resulta irónico que, por ejemplo, algo tan grande como la plaza pública de la ciudad de Pamplona en Colombia haya sido borrada

y remplazada con una simple decisión de una alcaldía sin dejar rastro alguno. El problema, sin embargo, es precisamente que esta acción es institucional y supuestamente racional, mientras que el experimento de Pedro Espinel se hace en relación con la naturaleza, la cual es el primer interlocutor que interpela al escultor, no el humano.

Pedro tuvo su importancia histórica en Colombia. Sin embargo, ésta tiende a desvanecerse, al grado en que, cuando quisimos presentar nuestro trabajo en el Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología, en Bogotá, en presencia del escultor, nuestra propuesta fue rechazada.

Poco a poco, las obras que Pedro fue dejando en los lugares públicos de Colombia y de Quebec van desapareciendo. Su rastro se va borrando.

Por otra parte, es un artista quebequense que no presta mucha atención a su condición de “representante de la diversidad cultural”. Su arte no encaja en el de las denominadas “minorías visibles”, como las instituciones suelen llamarlas. Sus preocupaciones artísticas no tienen que ver con la identidad nacional, étnica o de otra índole:

Yo trabajo la geometría, el constructivismo y la integración de la forma geométrica hacia la naturaleza. También, me interesa mucho la cristalografía para estudiar las formas de las estructuras que hay en los minerales [...] [Al igual que en] las estructuras biológicas, hay estructuras caóticas. También, están en un desorden increíble, pero dentro de ese desorden, [hay] una estructura, ¿no? Y también en la naturaleza hay desórdenes y hay accidentes...

Más bien, aborda problemas de corte prácticamente epistémicos: el paso del tiempo, las estructuras modulares, la composición de la naturaleza, el universo, los planetas, el material, la materia... Y dejar dicha materia a su paso, para que podamos mirar cómo ésta cambia con la acción de la naturaleza y, así, aprender constatando. Porque esta materia es igual a nosotros, pobres “humanos, quienes después de nosotros vivirán”, como lo cantan los ahorcados de Villon. Arrasar con estas esculturas, es, un poco, negarse a observar nuestra propia condición material, corporal y natural.

La propuesta artística de Pedro se encuentra en diálogo con la naturaleza; no busca vencerla, pero tampoco trata de caricaturizar *ad nauseam* la grandilocuencia y la megalomanía humanas. Establece un juego entre la naturaleza y la cultura; propone a ésta algún objeto y le pregunta, “¿qué vas a hacer con esto?”, “¿de qué manera me vas a sorprender ahora?”. Luego, sólo nos queda sentarnos y esperar a que ella responda. Y se tardará. Así

que, mientras tanto, le lanzamos otra propuesta, luego otra y así sucesivamente.

Finalmente, viene el padre Estado y arrasa con una escultura, una plaza, un parque... Pedro nos contó que una de sus obras había sido encontrada en un taller de mecánica en Colombia, en manos de personas que la querían vender para que su material fuera fundido.

A ese artista, no le va mal y sería injusto afirmar que no recibe apoyos de parte de las instituciones del país en el que migró. Le han comprado obras y ha podido establecerse como escultor y, sí, ha alcanzado a tener un cierto reconocimiento. Sin embargo, éste es, a su parecer, insuficiente y considera que vale la pena relativizar la situación porque es consciente de que en América latina “creen que porque uno se viene aquí, todo el mundo le compra y que está rico y todo eso, pero no es así. Uno tiene que trabajar duro”. Después, agrega:

Allá, creen que todo es muy fácil. Sin embargo, aquí, hay que tener cojones para seguir trabajando en arte. Hay mucha gente que *décroche*⁹ porque tienen que vivir de otra cosa. Seguir uno en eso es duro. Tiene que tener un trabajo que sea o también artístico o que le guste porque ya no me pondría a hacer algo que no me gusta porque ya estoy muy viejo como para ponerme a oír ordenes de otro que venga. Si es así, me voy para Colombia otra vez. Allá, estoy mejor. Allá, tenía más reconocimiento que aquí, porque fíjate que allá salen libros; por lo menos, [si] no [sale] plata, pero reconocimiento sí. En cambio, aquí, [...] ni una cosa ni la otra... La plata, por el trabajo mío, sino, no. [...] Allá, era profesor de diseño industrial en arquitectura. Estudié arquitectura también, pero aquí tuve que trabajar en una fábrica...

El recorrido de Pedro nos da, asimismo, una idea de cómo es la vida de un artista que vive de su trabajo sin ser realmente famoso. Mientras Picasso podía pagar la cuenta con dibujar un garabato en una servilleta y ponerle su firma, un artista establecido en dos países, como Pedro, se queda sin recurso cuando se borra la plaza que concibió en su lugar de origen, ya que en su “país de adopción” no puede vivir solamente de su arte y tiene que dedicar tiempo a trabajos demandantes y mal pagados.

Se desarraiga de su país de origen y la “sociedad de adopción” no lo deja echar raíces que le den una base sólida sobre la cual construir un estatus equivalente al que tenía en Colombia. Cuando le pregunté si recha-

⁹ *Décroche*: abandona.

zaba los apoyos que los gobiernos en Canadá daban a los artistas, me respondió: “No los rechazo, sino que no han llegado. No llegan. Entonces, ¿para qué seguir pidiendo? ¿Para qué sigo mandando [documentos] a programas de concurso y todo...?”

Uno de los reconocimientos que faltan es el de los diplomas universitarios:

Eso es lo que más piedra me dio, lo que más rabia me da es que, como artista profesional, ya que estaba con diploma universitario, una maestría en arte, en escultura y estudios de arquitectura y de todo eso. Llego aquí y aquí soy un analfabeta y aquí me reconocen dieciséis años de escolaridad como enseñante. Claro, [me conceden que tengo] el título universitario, pero no me consideran la maestría.

El otro nombre que da Charles Taylor al multiculturalismo es el de “política de reconocimiento”, la cual, en teoría, debería asumir que todas las culturas “tienen algo importante que decir sobre los seres humanos” (Taylor 2009: 107). En la *Declaración de la política canadiense del multiculturalismo* encontramos una afirmación relativamente similar. En efecto, en su artículo 1.H, la *Declaración* estipula que esta política consiste en “favorecer el reconocimiento y la estima recíproca de las diversas culturas del país, así como a promover la expresión y las manifestaciones progresivas de esas culturas en la sociedad canadienses” (Site *web* de la législation (Justice) 1988).¹⁰

Sin embargo, al conversar con Pedro, nos damos cuenta de que el reconocimiento que al que se alude en la filosofía multiculturalista pregonada por el Estado canadiense —y a la que estaría sometido el quebequense— no parece contemplar algo tan concreto y significativo como los años que uno ha dedicado en su país a formarse para ejercer su profesión.

Además, si se logra conseguir algo de reconocimiento, éste es efímero. Así que, mientras uno tiene que dedicar de su tiempo a un empleo precario que no se relaciona con su oficio porque éste no le retribuye el ingreso suficiente para sustentarse, tiene que producir al ritmo que le dicta el Estado para conservar su reconocimiento:

La otra parte que es terrible de aquí es que, por ejemplo, yo soy artista y he hecho trabajos en La Tuque. [...] y si yo, en los seis últimos meses no he

¹⁰ Traducción libre del francés.

hecho nada, todo lo demás no vale. Es una política que ellos tienen. Si yo seguía participando en concursos, era para seguir estando en la lista de los que figuran, pero si yo dejo seis meses sin decir que yo estoy produciendo nada de arte —que me tocó trabajar en una fábrica [...]— ya no me reconocen absolutamente de nada de lo que haya hecho.

Asimismo, nos habla de una realidad que vive la gente que migra o migró. ¿Se tratará de echar raíces en dos lugares? Quizá, pero a veces, parece ser que es también desarraigarse poco a poco del lugar de origen, para nunca echar profundamente sus raíces en el nuevo. Y ello, se debe en buena parte a que las ideologías que orientan las políticas de administración de la diversidad, como el multiculturalismo y el interculturalismo, no fomentan el interés hacia el otro.

El primero se enorgullece de su propensión a promover el “reconocimiento”. Sin embargo, no recuerdo haber leído alguna publicación en pro del multiculturalismo que hable del “conocimiento del otro”. No obstante, etimológicamente, reconocer significa conocer otra vez. Ahora bien, ¿se puede “reconocer” sin conocer?

En cuanto al interculturalismo, al leer con detenimiento la propuesta de Gérard Bouchard en *Qu'est-ce que l'interculturalisme?* (2011), uno se da cuenta de que se habla constantemente de una preocupación por la supervivencia de la cultura mayoritaria. Se trata de pedir al otro, ahora sí, que nos conozca y nos reconozca, otorgándole un pequeño espacio para compartir lo suyo, pero el énfasis se pone en la cultura mayoritaria, que también es minoritaria.

Si Gabriel García Márquez hubiera migrado a Quebec mientras escribía *Cien años de soledad*, ¿una sociedad como ésta habría sido capaz de apreciar su valor y así dar impulso al autor? Creo que es lo que pasa con Pedro. Estamos en presencia de un artista que diseñó plazas públicas y participó en los grandes debates en torno a la función del arte en una sociedad tan rica culturalmente como la colombiana, pero las instituciones canadienses constriñen a los artistas de la llamada “diversidad cultural” a quedarse en su lugar de “minoría”, sin que nos demos cuenta del valor del patrimonio que se encuentra en el seno de nuestra sociedad; un poco como si tuviéramos un Rembrandt en nuestro sótano y no lo supiéramos.

Lo que vamos descubriendo sobre Pedro Espinel es que este hombre perteneció a un movimiento que tuvo una cierta importancia histórica y contribuyó a emancipar la juventud colombiana en un momento de gran represión.

Ni el multiculturalismo canadiense ni el interculturalismo quebequense dan voz a la llamada diversidad cultural. El multiculturalismo la coopta y el interculturalismo le teme y establece una relación asimétrica con ella, como si buscara “ponerla en su lugar” de “minoría”.

En una entrevista que Pedro Espinel me otorgó en 2011, esta crítica a los modelos de “integración” me pasó por la mente desde los primeros momentos de nuestro encuentro. Me mostró un ejemplar del séptimo tomo de la *Historia del arte colombiano*, publicado por la editorial Salvat y dijo: “Aparezco en el artículo, ‘El arte experimental’, en Colombia, [como] un artista del año 74 aproximadamente... Era considerado como un artista profesional”.

En efecto, en la prestigiosa enciclopedia se podía leer: “En los últimos años setenta han aparecido tres nuevos artistas experimentales: los escultores Mario Salcedo, Pedro Espinel y Carlos Restrepo”. Más adelante, se comenta el trabajo de Espinel de la forma siguiente: “Espinel realiza esculturas modulares y de múltiple disposición en el espacio que recuerdan la intención de Lygia Clark de concebir obras abiertas con una estructura variable de acuerdo con la escogencia del espectador [...]” (Rubiano Caballero 1983: 1599).

Pedro es entonces un artista que contribuyó a los debates en torno al arte en los años setenta en Colombia. ¿Acaso su sociedad de adopción no podría enriquecer sus propias conversaciones filosóficas en torno el arte con la presencia de artistas que son el producto de un contexto que aportó tanto a la cultura universal en la segunda mitad del siglo xx como es el latinoamericano?

He mencionado que el arte de Pedro no suele abordar preocupaciones relacionadas con su identidad nacional o étnica. Resulta interesante contrastar este dato con el testimonio de Carolina Hernández-Hernández, una pintora mexicana que también se estableció en Montreal, a quien tampoco le interesaba mucho usar su origen nacional como inspiración para su creación artística. Más bien, exploraba la relación entre los seres humanos y la naturaleza. Ella me comentaba lo siguiente:

Es como si separaran el artista visual canadiense o *québécois* y el artista visual de las *minorités visibles*.¹¹ Hay una separación tajante. Son casi dos ca-

¹¹ *Minorités visibles*: “Minorías visible”; el Estado canadiense las define de la forma siguiente: “Se trata de personas, que no son autóctonos, que no son de raza blanca o que no tienen la piel blanca. Se trata de chinos, surasiáticos, negros, filipinos, latinoameri-

tegorías. Si buscas becas en el Conseil des arts du Canada o en el CALQ,¹² hay una separación tajante entre las *minorités visibles* y los artistas de acá y los pocos reconocimientos o el poco apoyo que he recibido de aquí ha sido del lado de las *minorités visibles*. No he logrado estar a la par con los *Québécois*.

Por ejemplo, ahora, tengo una beca que está dirigida a las “minorités visibles”. Es la beca *Vivacité Montréal* y está dirigida y concebida para artistas de las *minorités visibles*. Hice mi proyecto, te piden lo mismo que para las otras becas, pero, finalmente, te das cuenta de que está dirigida a las *minorités visibles*.¹³

En un momento, la artista se hartó y decidió prestarse al juego de las etiquetas: “Me puse a hacer cosas diciéndome: ‘bueno... voy a hacer cosas bien comerciales, que se vean mis orígenes, pero que, al mismo tiempo, le meta cosas de aquí para ver qué pasa...’”¹⁴ En otras palabras, jugó con los estereotipos que se le atribuían.

Afortunadamente, resultó como una forma de catarsis y hay que admitir que la artista produjo un material bastante original al sublimar este obstáculo que se puso en su camino, gracias su hábil uso de la ironía. Sin embargo, ocupó tiempo y energía que habría podido haber consagrado a desarrollar sus preocupaciones artísticas, algo que no habría ocurrido si ella no hubiera sido encasillada en la categoría de las *minorités visibles*.

Conclusiones

A la luz de lo anterior, uno se puede preguntar sobre lo que se entiende en la filosofía multiculturalista por “reconocer” y “promover la expresión y las manifestaciones progresivas” de las diversas culturas que cohabitan en Canadá. Según Neil Bissoondath, “[n]inguna consecuencia de la política del multiculturalismo es tan irónica —o tan involuntaria— como lo que llamaría la simplificación de las culturas” (Bissoondath 1994: 82).¹⁵ El escritor afirma que la política de administración de la diversidad cultural

canos, asiáticos del sureste, árabes, asiáticos occidentales, japoneses, coreanos y otras minorías visibles y minorías visibles múltiples” (Statistique Canada 2008). Traducción libre del francés.

¹² CALQ: Consejo de las Artes y de las Letras de Quebec.

¹³ Entrevista con Carolina Hernández-Hernández, 20 de septiembre de 2011.

¹⁴ *Idem*.

¹⁵ Traducción libre del inglés.

canadiense tiende a reducir “culturas que tienen centenares, a veces miles de años de historia a unos estereotipos fáciles de digerir” (*idem*: 84). De esta manera, se proyectan cosmovisiones enteras como “una cosa que puede ser exhibida, representada, admirada, comprada, vendida u olvidada” (*idem*: 83).

El reconocimiento se convierte entonces en una visión estereotipada, pero supuestamente bien intencionada, basándose en la premisa de que “es razonable suponer que las culturas que han aportado un horizonte de significado para gran cantidad de seres humanos de diversos caracteres y temperamentos, durante un largo período [...], prácticamente deben tener algo que merezca nuestra admiración y nuestro respeto, aun si éste se acompaña de lo mucho que debemos aborrecer y rechazar” (Taylor 2009: 116). Ésta es precisamente una declaración de reconocimiento sin conocimiento. Si se hace abstracción de que se enuncia desde una posición liberal, que no cuestiona un sistema productor de exclusión económica como es el capitalismo, suponer que todas las culturas “tienen algo importante que decir a todos los seres humanos” (*idem*: 107) aparece como un gesto de buena voluntad. Sin embargo, los testimonios que dejan los artistas de las diásporas latinoamericanas y caribeñas de Quebec en torno al frágil patrimonio que llevan décadas construyendo parecen indicar que todavía falta escuchar el discurso de los miembros de esas culturas.

Bibliografía

BISSOONDATH, NEIL

1994 *Selling Illusions: The Cult of Multiculturalism in Canada*, Penguin Books, Toronto.

DE CARLO, MADDALENA

1997 Stéréotype et identité, *Études de Linguistique Appliquée* 107: 279-290.

EWEN, ELIZABETH Y STUART EWEN

2006 *Typecasting: on the Arts & Sciences of Human Inequality*, Seven Stories Press, Nueva York.

GEERTZ, CLIFFORD

1989 *El antropólogo como autor*, Paidós, Barcelona.

KOESTLER, ARTHUR

1964 *The Act of Creation*, Hutchinson & Co., Londres.

LIPPMANN, WALTER

2003 *La opinión pública*, Cuadernos de Langre, Madrid.

MILLER, HENRY

1961 *Trópico del Capricornio*, Azteca, Ecatepec.

RUBIANO CABALLERO, GERMÁN

1977 El arte experimental, *Historia del arte colombiano*, Salvat, Bogotá: 1586-1608.

SITE WEB DE LA LÉGISLATION (JUSTICE)

1988 *Loi sur le multiculturalisme canadien*, Site web de la législation (Justice), recuperado el 1 de abril de 2017, en <http://laws-lois.justice.gc.ca/fra/lois/C-18.7/page-1.html>, consulta: 27 de mayo de 2018.

STATISTIQUE CANADA

2008 Minorité visible, *Statistique Canada*, en <http://www.statcan.gc.ca/pub/81-004-x/def/4068739-fra.htm>, consulta: 27 de mayo de 2018.

EL ECONOMISTA

2014 El Polyforum, en peligro, *El Economista*, en <https://www.eleconomista.com.mx/arteseideas/El-Polyforum-en-peligro-20140318-0097.html>, consulta: 27 de mayo de 2018.

TAYLOR, CHARLES

2009 *El multiculturalismo y “la política del reconocimiento”*, Fondo de Cultura Económica, México.

URRY, JOHN

2009 *Mobilities*, Polity, Cambridge.

WOLFE, TOM

2012 *El nuevo periodismo*, Anagrama, Barcelona.

Parte II

Desafíos de las movilidades latinoamericanas en la era de Donald Trump

Capítulo 4

El racismo anti-inmigrante en Estados Unidos y el giro global a la derecha

Cristina Oehmichen-Bazán

Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM

Introducción

Hace unos años, Norbert Elias (2003) mostraba como, a partir casi de la nada, los grupos de migrantes de antaño construían fronteras para distinguirse de los recién llegados. Quienes habían llegado años antes a la pequeña ciudad de Winston Parva, los establecidos, trabajaban afanosamente para distinguirse y marcar su distancia con respecto de un grupo de reciente llegada, cuyos miembros eran tratados como forasteros. Los establecidos cerraban filas y estigmatizaban a los forasteros, a quienes les atribuían un conjunto de comportamientos y rasgos negativos, lo que les restaba valor como seres humanos.

Aunque la construcción de fronteras (étnicas, de clase, nacionales, de género) ha sido un tema recurrente para las ciencias sociales, en este ensayo Elias aporta un elemento que considero clave: la cohesión social como fuente de poder. En este ensayo, el autor muestra como “los establecidos” utilizaban cualquier elemento que los pudiera distinguir de “los forasteros” para mantener su cohesión social y sus privilegios con respecto al otro grupo.

La cohesión social parece desempeñar un papel crucial en muchos contextos sociales y culturales, aunque con frecuencia su enorme potencial de poder no es objeto de estudio o se mantiene oculto a ojos del analista. Para

Elias, la cohesión de un grupo (el de los establecidos) le permite reservar para sus miembros las posiciones sociales de mayor prestigio y potencia de poder, así como una serie de privilegios, lo cual a su vez refuerza su cohesión y le permite excluir a los miembros de otros grupos.

A través del menoscabo de la identidad de los forasteros, los establecidos lograban una serie de ventajas que los recién llegados no tenían: no importaba si no existían diferencias observables y objetivas para marcar las fronteras y las diferencias entre un grupo y otro, pues los establecidos buscaban siempre la manera de mantener su poder a través del reforzamiento de los prejuicios, estereotipos y la estigmatización contra los forasteros.

Esta reflexión viene a colación porque es necesario acudir a la teoría que nos permita explicar las múltiples dimensiones de la fobia anti-inmigrante en todo el mundo. El “giro global a la derecha” al que se refiere Gustavo Lins (2018), quien a su vez lo retoma de Wallerstein, se expresa de diversas maneras: el ascenso de la intolerancia, del racismo y la discriminación. Añadiría que, además, esto se conjunta con la “guerra contra las mujeres” a la que se refiere Rita Segato (2013) cuando habla de una embestida familista y patriarcal que busca disminuir o anular los derechos conquistados por las mujeres en las últimas décadas y que pregona la unidad de la familia monógama y heterosexual como única vía de convivencia familiar. A ello se añaden las tendencias anti-intelectuales de las élites (Gledhill 2018) que tienden a enaltecer el pensamiento simplista y estereotipado, que se ha expresado en los últimos años en las opiniones de presidentes de diversos países. Habrá que agregar a ello el ascenso de los fundamentalismos religiosos de todo tipo, la homofobia, la misoginia y, desde luego, el odio al migrante, al diferente.

La fobia anti-inmigrante a lo largo del proceso electoral estadounidense durante 2015 y 2016 logró, como nunca antes, que un sector importante de la población (la mitad de los votantes) dieran su apoyo a Donald Trump. El odio promovido por el candidato republicano contra los migrantes los convirtió en el “chivo expiatorio” sobre el cual las masas afectadas por las políticas neoliberales podrían descargar su enojo y su furia. No hay nada más cohesionador que el discurso nacionalista, cuya naturaleza es similar a la de la familia: se alude a una comunidad imaginada y tiene la capacidad de mover emociones profundas por las cuales la gente es capaz de ir a la guerra (Anderson 1992). La cohesión social nacionalista lograda en torno al candidato republicano se estructuró a partir del rechazo al extranjero, al atribuirle a los más vulnerables —los indocumentados— los

problemas económicos, sociales y de inseguridad que vive la sociedad estadounidense.

La construcción del inmigrante como un forastero causante de todas las calamidades se enlaza al discurso nacionalista muy conservador que alude a un pasado glorioso que no puede ser otro que blanco y anglosajón, cuyos ancestros son los forjadores de la “americanidad” y donde no caben los afrodescendientes ni los miembros de otras minorías étnicas.

Para Appadurai (2013) se trata de una identidad predatoria sustentada en una ideología que define a la Otredad como el enemigo a vencer. El nacionalismo exaltado por Trump necesitaba de las minorías —los inmigrantes— para tener un enemigo contra el cual pelear y lograr así una mayor cohesión social. Se trataba de un nacionalismo étnico que se oponía a la nación cívica multicultural defendida por amplios sectores de la propia sociedad estadounidense. De ahí que quepa preguntarse si el ascenso de Trump a la presidencia marcaba el fin de la era multicultural. O, dicho en otros términos, cabe preguntarse si su llegada excluye de los derechos a la ciudadanía a las minorías, sean migrantes, afrodescendientes, mujeres, miembros de la comunidad LGTB, o miembros de las minorías religiosas y marca el inicio de una era posmulticultural, como plantea Gustavo Lins (2018).

La exaltación nacionalista de Trump se construye sobre la supuesta amenaza que representan los inmigrantes, quienes a lo largo de su campaña son estigmatizados y criminalizados. Los mexicanos y, después los centroamericanos, que para Trump también son “mexicanos”, se convirtió en el centro de sus ataques. Desde su campaña exaltó la euforia nacionalista y el odio contra México y los mexicanos: “Cuando México envía su gente, no envían a los mejores. Envían gente que tienen muchos problemas”, dijo desde el inicio de su campaña. Señaló que los inmigrantes mexicanos “traen drogas, crimen, son violadores y, supongo que algunos, son buenas personas”. Su fervor antimexicano sólo era comparable a la islamofobia que también se expresó en la campaña. Prometió a sus seguidores construir un gran muro en la frontera sur del país y hacer que México pagara por él (Trump, junio 16 de 2015). Su llegada a la presidencia coincidió con el auge de movimientos ultraconservadores en distintos países en Europa y, en menor medida, en América Latina, cuyas agendas contemplan la expulsión de los migrantes y la fortificación de sus fronteras.

Este capítulo tiene el propósito de explorar el tema de la identidad y la exaltación nacionalista y la manera en que este fenómeno se relaciona con

la construcción de “el Otro” como enemigo, lo que permite dar cohesión a los sectores anti-inmigrantes. Se inquiera sobre la entrada a una era pos-multicultural y la hegemonía de un nuevo tipo de derecha, globalizada y anti-intelectual que emerge con la crisis del neoliberalismo.

La metodología empleada consistió en un seguimiento de dos de los principales diarios de Estados Unidos y México (el *New York Times* y *La Jornada*), de las páginas *web* de organizaciones de defensa de inmigrantes y de derechos humanos de Estados Unidos, seguimiento en Facebook y Twitter, así como en entrevistas a inmigrantes en Estados Unidos efectuadas entre octubre de 2016 y mayo de 2018.

El poder cohesionador del nacionalismo

En las elecciones de noviembre de 2016 en Estados Unidos, el Colegio Electoral otorgó el triunfo al candidato republicano Donald Trump, al lograr 304 votos electorales contra 227 obtenidos por la demócrata Hillary Clinton. Estos resultados pusieron en tela de juicio la democracia electoral estadounidense, pues Trump llegaba a la presidencia a pesar de estar en minoría, toda vez que la participación popular le daba la victoria a Clinton por más de 2.9 millones de votos.

Según los datos demográficos de las encuestas de salida, Trump conquistó el voto duro de la clase obrera blanca de los estados del noreste que en anteriores ocasiones habían votado por los demócratas, pero que se habían visto afectados por la desindustrialización y el desempleo. A nivel nacional Trump obtuvo el 58 por ciento de los votos de hombres blancos de todas las edades, el 30 por ciento de los votos de los hispanos (a pesar de su discurso anti-inmigrante), el 30 por ciento del voto de los asiáticos y un 8 por ciento de votos de los afrodescendientes. A pesar de sus continuas expresiones de misoginia, el 42 por ciento de las mujeres en general y 53 por ciento de las mujeres blancas votaron por él (Montalvo 2016).

Desde el inicio de su campaña, Trump se mostró como un empresario y no como un político profesional: alguien alejado del *establishment* que había llevado al país a la crisis. La imagen que buscó proyectar fue la de un *outsider* que venía de fuera del sistema de partidos políticos y de la corrupción (Page y Heat 2016). Su imagen era la de un empresario exitoso con amplia capacidad de negociación, como se muestra a sí mismo en su libro *The Art of the Deal* (Trump 1987). Durante su campaña inauguró un estilo discursivo que rompía con los estándares de lo políticamente co-

recto: insultaba a los mexicanos, después a los musulmanes, a las mujeres, a los asiáticos, y enarbolaba un discurso racista y anti-inmigrante. Posteriormente atacó a la prensa. Su campaña para llegar a la Casa Blanca tuvo entre sus ofertas la deportación de 11 millones de migrantes indocumentados y la construcción de un muro en la frontera sur de Estados Unidos. En los mítines electorales celebrados en estadios deportivos, miles de personas aplaudían con fervor al escuchar los discursos anti-inmigrantes y coreaban el estribillo *Build the wall* (construyan el muro). Y cuando él les preguntaba “¿quién va a pagar el muro?”, las masas enardecidas respondían: “México, México, México”.

El arribo de Trump a la presidencia fortaleció el entusiasmo nacionalista y, con ello, a los grupos de la extrema derecha más conservadora. El *Southern Poverty Law Center* (SPLC), organización sin fines de lucro de Estados Unidos que, desde hace varios años vigila las actividades de los grupos de odio y otros extremistas, ha detectado 917 “grupos de odio” en territorio estadounidense. Entre ellos destacan los grupos *Ku Klux Klan*, grupos religiosos cristianos, partidos y organizaciones de filiación neonazi, los grupos de neoconfederados, los *skinheads*, las milicias antigubernamentales, el grupo Identidad Cristiana y otros. En su página *web* muestra gráficamente la distribución de estos grupos, los cuales se concentran en estados como Florida, Alabama, Misisipi, las dos Carolinas, Washington DC, Nueva York, Kentucky y Tennessee (SPLC 2017).

La llegada de Trump a la presidencia ha dado un gran impulso a estas organizaciones ultraconservadoras y a las acciones anti-inmigrantes. Baste destacar que tan sólo en el periodo que va del 9 de noviembre de 2016 al 31 de marzo de 2017, hubo 1 863 incidentes de discriminación en el país. De ellos, 387 fueron contra inmigrantes (SPLC 2017). Afirman que estas cifras sólo se comparan al ambiente de racismo que imperó luego de los atentados del 11 de septiembre del 2001.

Inmediatamente después de la elección, en las escuelas alumnos “blancos” comenzaron a insultar a los latinos con el estribillo de *Build the Wall* (Vega 2017). En los centros comerciales, paradas de autobuses, hospitales, restaurantes y en otros lugares públicos, algunas personas fueron agredidas por su apariencia física, su atuendo o su lengua. Se les conminaba a regresar a su país. En marzo de 2017, el *Huffington Post* (2017) mostraba a decenas de jóvenes estadounidenses de vacaciones en Cancún, que coreaban la consigna de *Build the wall*. Para entonces, el diario *Yucatan Times* destacaba sobre el creciente número de quejas por parte de trabajadores

del sector turístico que señalaban que muchos *spring breakers* habían sido ofensivos, groseros y altaneros en su comportamiento en México.

La construcción del muro ha suscitado un gran cuestionamiento no sólo del lado mexicano, sino también en Estados Unidos. En California, Arizona, Texas y Nuevo México, diversos sectores han dicho que el muro traería una gran afectación económica, ecológica y social. Han señalado que con el muro no se va a contener la migración ni la acción del crimen globalizado, por lo que algunos analistas han señalado que el muro es más una estructura simbólica para complacer al electorado que un dique para detener al crimen (Jusionyte 2017).

Además, Trump propuso la cancelación o renegociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) entre Estados Unidos, México y Canadá, en vigor desde enero de 1994. Prometió que las fábricas que habían emigrado a México regresarían al país. Las empresas globales habían aprovechado las diferencias salariales imperantes entre el Norte y el Sur, y llevado a cabo operaciones de subcontratación y comercio intra-firma (maquilización), haciendo uso de la barata mano de trabajo mexicana (Delgado 2016).

México, país vulnerable, fue así exhibido como el destino hacia al cual se estaban yendo las fuentes de empleo que se perdían en Estados Unidos. En enero de 2017, a pocos días de haber tomado posesión como presidente, Trump amenazó a las empresas estadounidenses para que retornaran al país. La cercanía, que durante años había jugado a favor de México para atraer inversiones automotrices, ahora se convertía en la causa del desempleo estadounidense. Trump culpaba a México de su desempleo, pero no a otros países como China, India, República Checa o Brasil que también habían recibido la inversión de las empresas automotrices estadounidenses y de sus proveedores. Con ello logró que algunas automotrices importantes, como la Ford Motor Company desistiera de una inversión de 1 600 dólares en el estado mexicano de San Luis Potosí, donde iba a construir una nueva planta armadora que iba a generar 2 800 empleos. Amenazó a Toyota, empresa que había iniciado la construcción de una planta de ensamble de autos Corolla en Guanajuato, con aplicar un impuesto a las importaciones estadounidenses de autos producidos por esa empresa japonesa.

Con estas acciones buscaba demostrar que cumplía con su promesa de campaña de *Make America Great Again* (“Hacer a América grande de nuevo”), discurso que se refiere a una épica enmarcada en una historia colectiva de la década de 1950 que habla de la grandeza del complejo militar,

industrial y económico, en la cual creció Trump, con la idea de que Estados Unidos era el líder del mundo, antes de que el país perdiera la Guerra de Vietnam. Este discurso se refiere a los orígenes míticos de la nación, la cual se vio afectada durante la presidencia de Obama y por la llegada de los inmigrantes. En esta narrativa se articularon sentimientos de pérdida y nostalgia, con imágenes que mostraban el abandono y la pobreza de ciudades industriales otrora prósperas como Detroit, Cleveland o Pittsburgh, ubicadas en el llamado *rust belt* (cinturón del óxido) y otras ciudades de los estados de Michigan, Illinois, Indiana, Maryland, Missouri, Nueva Jersey, Ohio, Pensilvania y Wisconsin afectadas por el desempleo y la precariedad laboral. Para el ciudadano común, ésa era la evidencia empírica, el hecho palpable de que las fábricas importantes, como la Chrysler, General Motors o la Ford, abandonaran al país y dejaran a los trabajadores en el desempleo, y se reubicaron en otros países donde la mano de obra es mucho más barata. Más adelante comenzó a subir los aranceles de diversos productos, entre ellos el acero, lo que ocasionó el inicio de una guerra comercial.

La incitación al odio

Decía Françoise Héritier, en la Introducción de la compilación *De la violence. Seminaire de Françoise Héritier* (1996) que las formas extremas de violencia requieren deshumanizar al otro, convertirlo en animal; es un trabajo ideológico indispensable para actuar de manera cruel y está presente en todas las formas de violencia extrema. Es un mecanismo psicológico que se utiliza para evitar la empatía con las víctimas, pues, de otra manera, no se podrían cometer actos de crueldad. Animalizar al otro significa que se puede dañar, afectar al otro sin sentir remordimiento ni culpa. Por ello, desde el inicio de la campaña electoral, se criminalizó a los migrantes. El 17 de mayo de 2018 Trump señaló que los migrantes no eran personas, sino animales (Aristegui Noticias 2018). Tal vez para muchos amantes de los animales la comparación no sea motivo para odiar a los inmigrantes, pero sí denota ese deseo de restar humanidad a la Otredad que ellos encarnan.

La construcción del migrante y de los mexicanos como enemigos que atentan contra la seguridad y la estabilidad del país ha fortalecido a diversas organizaciones de la extrema derecha y las acciones violentas contra los inmigrantes. Buena parte del discurso ha sido edificado con mentiras o verdades a medias. El discurso construido a base de mentiras refuer-

za procesos identitarios y crea una comunidad moral basada en símbolos compartidos y una orientación común a la acción. Su discurso le permite aglutinar a amplios sectores sociales afectados por las políticas neoliberales. En sus aspectos centrales, plantea recuperar a América para los americanos, ante un sentimiento de pérdida experimentada desde el momento en que las fábricas comenzaron a trasladarse a países con una mano de obra y servicios más baratos, como México. Por otra parte, su proclama de hacer “grande” a Estados Unidos como una vez lo fue. En este nacionalismo nostálgico, monocultural y excluyente también se exaltaba el recuerdo de la grandeza del país cuando tenía un presidente blanco y no un afrodescendiente, posiblemente “musulmán”, como en reiteradas ocasiones se le atacó a Obama. En esta mezcla de nacionalismo y reinención de la comunidad imaginada (Anderson 1992) también hay expresiones de una masculinidad machista y misógina incrustada en los discursos políticamente incorrectos, pero efectivos para arrastrar a multitudes de hombres que sentían que lo habían perdido todo.

Diversas afirmaciones son un claro ejemplo de incitación al odio y estigmatiza a la nación vecina y a sus ciudadanos. A ello habrá que sumar que Trump utiliza de manera cotidiana las redes sociales (Twitter, sobre todo) para propagar sus ideas. Sus breves afirmaciones son aplaudidas por la masa de seguidores, sin dar explicaciones que las sustenten. Gracias a estos medios logró conformar una “comunidad emocional” (Klima 2004) cuyos sujetos comparten elementos simbólicos y afectivos. El propio formato del Twitter no brinda espacio para explicar nada. Es una tecnología adecuada para la frase vacía, donde el mensaje es completado por los imaginarios de los receptores. La propagación de los sentimientos de odio (hacia las mujeres, la comunidad lésbico gay, o las minorías étnicas) a través de la *web*, en las plataformas de Twitter y Facebook, es un fenómeno extendido en diversas partes del mundo, como lo muestra López Ortega (2017), quien ubica acciones de incitación al odio en España. La diferencia con respecto de las proclamas de los seguidores más radicales de Donald Trump no es mucha, como puede observarse en las denuncias presentadas por el *Southern Poverty Law Center* (SPLC 2017).

Las emociones y los afectos sólo pueden ser entendidos como expresiones ligadas a la cultura y pueden ser vistas como una dimensión que debe ser considerada en el análisis social. Se ha entablado en la actualidad un debate sobre la distinción entre emociones y sentimientos, entre la expresión lingüística y corporal, entre la significación y la emoción, o en-

tre lo fisiológico y lo cultural (Bourdin 2016). Independientemente de las diversas tendencias, los estudiosos coinciden en que las emociones y sentimientos son modelados por la cultura. A partir de los trabajos pioneros de la antropóloga estadounidense Michelle Rosaldo (1984), se ha mostrado lo erróneo que era suponer que las emociones se oponen a los pensamientos. Por el contrario, para Rosaldo las emociones son pensamientos encarnados (*embodied thoughts*): son ideas e ideologías hechas cuerpo. Las emociones están ligadas al pensamiento y a las formas de percepción, interpretación y acción. Se pudiera decir que son *habitus*, en el sentido de Bourdieu, cultura incorporada y, por lo mismo, pertenece al dominio de lo pre-interpretado.

Dado que los sentimientos y las emociones son expresiones de la cultura, son “pensamientos encarnados” aprendidos y compartidos socialmente, no es de extrañar que ciertos sentimientos de odio aparezcan como una epidemia, que se multipliquen por una especie de contagio. En los últimos años ha sido frecuente escalar sentimientos de odio (hacia las mujeres, los homosexuales, las minorías) a través de Twitter, Facebook y páginas *web*, donde el ciudadano común puede emplear la tecnología para proferir ataques escudado en el anonimato. Gracias a estos medios técnicos, los discursos racistas y xenófobos se pueden amplificar y potencializar. Con ello, el odio se convierte en un mal contagioso.

Cuando Judith Butler (2017) mostró que Donald Trump hizo de su campaña una incitación al odio, se interrogaba sobre si eso era una nueva forma de fascismo, diferente al que se presentó en Europa a mediados del siglo xx o si era un fenómeno diferente, inédito. Aunque el contexto haya cambiado con respecto al de la Segunda Guerra Mundial, algunos elementos le permiten afirmar que el fenómeno Trump es un movimiento fascista de nuevo tipo. Una muestra de ello es la atribución que se otorga a sí mismo el presidente estadounidense para deportar a millones de personas, o amenace con meter a la cárcel a Hillary Clinton, romper los acuerdos comerciales a voluntad, insultar al gobierno de China, o reivindicar el uso de la tortura como una forma de obtener confesiones. Aunque la arrogancia de Trump durante su campaña era ridícula, sus desplantes “...eran francamente emocionantes para muchos que votaron por él” (Butler 2017).

Gustavo Lins Ribeiro (2018) pregunta si los ataques a las minorías, la deportación de los inmigrantes, los ataques a las mujeres y minorías sexuales representan el inicio de una era posmulticultural. En la última década, el discurso de odio hacia los migrantes, las mujeres, los homo-

sexuales y minorías étnicas y religiosas emergió en diversas partes del mundo. Es un fenómeno que en algunos países ha sido ya catalogado como un crimen. El discurso de odio puede ser entendido como aquellas formas de expresión que incitan, promueven o justifican el odio racial, la xenofobia, la misoginia, la homofobia, el antisemitismo y otras formas de odio hacia colectividades enteras a partir de ciertos atributos de identidad heterodirigidos o construidos por el grupo opositor que no se basan en las autodefiniciones que hace de sí el grupo así catalogado.

En el caso del trumpismo, lo más grave es que las campañas de odio se estén efectuando desde las más altas esferas del poder. Y éstas, además, sean replicadas y amplificadas a través de las páginas *webs* (*blogs*, juegos *on line*, música y vídeo principalmente), redes sociales y mensajes de texto que permiten la difusión masiva.

Identificar a México y a los mexicanos como el enemigo a vencer, convierte a este país en un chivo expiatorio de las grandes desigualdades ocasionadas por el capitalismo neoliberal, que esconde en el discurso xenofóbico su lógica productora de la desigualdad y de la pobreza mundial. La interpretación acerca del origen del “mal” tiene su fuente en políticos poderosos, organizaciones ultraconservadoras y grupos religiosos intolerantes que manejan posverdades y generan una narrativa creíble e imaginarios verosímiles que se conjugan con preceptos falsos e inverosímiles. Durante la campaña trumpista todos estos elementos se fusionaron y se condicionaron mutuamente para dar una narrativa de coherencia y un sentido de verosimilitud en el imaginario colectivo.

A partir de su toma de posesión, Trump actuó rápidamente para cumplir con sus principales promesas de campaña, con especial énfasis en aquellas relacionadas con la inmigración. Durante los primeros cien días encomendó al Departamento de Seguridad Nacional la contratación de 5 mil nuevos agentes de la Patrulla Fronteriza, construir nuevas instalaciones de detención cerca de la frontera, dar prioridad a la deportación de inmigrantes indocumentados acusados de “cualquier delito” o “que supongan un riesgo para la seguridad pública o la seguridad nacional”, o sea, todos. Si bien durante la presidencia de Obama fueron deportados alrededor de dos millones de mexicanos, casi todos de ingresos relativamente recientes, con Trump la antigüedad de residir en Estados Unidos no importó. Son “deportables” tanto personas recién inmigradas como aquellos que podrían tener dos décadas de residir en el país. Desde los primeros días de su mandato, se expulsó a personas que contaban con fa-

miliares —hijos, hermanos— de manera mucho más frecuente que en periodos anteriores. Peor aún: el Secretario de Seguridad Nacional John Kelly dio instrucciones para deportar a los padres y madres, quienes ahora podrían ser acusados de participar en el “contrabando” y “tráfico de niños”. Asimismo, se anunció la contratación de 125 nuevos jueces de inmigración durante los dos próximos años para agilizar las deportaciones.

Trump trató de disciplinar a los gobiernos estatales al ordenar retener los fondos federales de las llamadas “ciudades santuario” que se negaban a usar a la policía local para identificar a inmigrantes indocumentados. A lo anterior habrá que sumar una orden ejecutiva para suspender indefinidamente la entrada de refugiados sirios y prohibir temporalmente la entrada al país de ciudadanos de siete países de mayoría musulmana: Irak, Irán, Libia, Somalia, Sudán, Siria y Yemen. Esta orden ocasionó grandes movilizaciones en distintas ciudades, pues en ellas se incluía a quienes habían luchado al lado de Estados Unidos en la Guerra del Golfo y que, por tal motivo, no podían regresar a su país. La orden fue declarada inconstitucional por la Corte Suprema, pero Trump volvió a intentarlo después con una orden similar, que también fue bloqueada en el poder judicial.

Desde entonces, todos los días aparecen reportes de personas que se sienten agredidas, sea por hablar en español, sea porque su fenotipo denota su ascendencia mexicana. Una colega historiadora me comentaba que, en junio de 2017, una prima suya fue bajada del autobús e insultada por hablar en español y no en inglés. No fue en Texas, sino en California, donde supuestamente hay una política de mayor apertura y aceptación hacia los migrantes.

Entre la racialización y el racismo anti-mexicano

Paul Stoller (2016 a) llamaba la atención sobre la manera en que los científicos sociales habían pasado por alto el estudio de la cultura en sus análisis del proceso electoral. Eruditos, expertos, profesionales de la campaña, así como los críticos del *big data* ignoraron los temas culturales que, para el antropólogo, son de gran importancia. Los analistas pasaron por alto el poder de la cultura para dar forma a una elección y preguntó “¿Cuántos de ellos entendieron la dinámica social y psicológica del votante descontento que votó por Trump? ¿Cuántos de ellos podrían entender sus frustraciones sociales, su falta de esperanza o su aceptación de una realidad ficticia?”

El racismo estadounidense no es una novedad ni resultado sólo del discurso de Trump, sino la concatenación de diferentes factores, entre ellos, las representaciones colectivas sobre la nación y la alteridad en un país que tradicionalmente ha establecido fuertes jerarquías étnicas y raciales, que se debaten con tendencias más plurales y cosmopolitas. En Estados Unidos existe una corriente muy importante que acoge y respeta a los inmigrantes, y valora sus contribuciones a la grandeza de ese país. Esta tendencia se expresa en las principales ciudades, como Nueva York, Chicago, Los Ángeles. Pero a la vez hay una corriente racista, extremadamente conservadora, ubicada principalmente en los estados del sur profundo.

El sentimiento antimexicano y antiinmigrante en Estados Unidos ha existido desde el siglo XIX, prácticamente desde su conformación como nación, en una época donde la expansión de sus fronteras se monta sobre una ideología conocida como la Doctrina Monroe (1823) que plantea que “América es para los americanos”.

En marzo de 1836, el ejército mexicano encabezado por el presidente Antonio López de Santa Anna enfrentó una rebelión encabezada por grupos secesionistas y esclavistas texanos que buscaban independizarse de México. La rebelión se debió a su desacuerdo con la abolición de la esclavitud en 1829, proclamada por el gobierno mexicano cuando Vicente Guerrero, líder afromexicano, era presidente de México. Los esclavistas texanos que luchaban por la independencia de Texas fueron derrotados y ejecutados por el ejército mexicano. Un mes después, en San Jacinto, los independentistas, encabezados por Sam Houston, capturaban a Santa Anna logrando obtener la independencia de Texas. A partir de esos acontecimientos se crea el mito que habla del mexicano violento y salvaje, que ha sido alimentado por Hollywood. Este mito convierte en héroes a los esclavistas texanos y oculta sus intereses de perpetuar la esclavitud.

Después de esa derrota histórica sufrida por el gobierno mexicano, Estados Unidos invadió México en la guerra de 1846-1847, cuyo desenlace fue la anexión por parte de Estados Unidos de más de la mitad del territorio mexicano.

En los años siguientes México y los mexicanos continuaron siendo blanco de los ataques de los racistas sureños. En febrero de 1913, el primer presidente electo de México, Francisco I. Madero, era visto con desconfianza por el embajador Henry L. Wilson, a quien le preocupaba que la política de Madero afectara los intereses de las empresas estadounidenses. El asesinato del presidente ha sido considerado como el detonante

de la Revolución, que dejó a su paso cientos de miles de muertos. En los preparativos del homicidio se ha dicho que el embajador Wilson estuvo involucrado (Krauze 2017). Poco después, en 1914, los *marines* de Estados Unidos ocuparon el puerto de Veracruz y en 1916 sus tropas ingresaron por el norte buscando al líder revolucionario Francisco Villa, quien había atacado el pueblo de Columbus, en Nuevo México.

Las relaciones entre México y Estados Unidos se mantuvieron tensas. Durante la Gran Depresión (1930-1932) se llevaron a cabo deportaciones masivas de mexicanos.

La contratación de trabajadores indocumentados y las deportaciones marcaron la tónica de la política exterior estadounidense respecto de los migrantes mexicanos a lo largo del siglo xx. Sus momentos de auge y reflujo varían según las épocas de auge y crisis en la economía, como así lo explican Massey, Pren y Durand (2009: 105). La historia del proceso migratorio entre México y Estados Unidos se ha forjado de manera unilateral por las políticas laborales y de migración de Estados Unidos.

La construcción de un chivo expiatorio hacia el cual canalizar la frustración de las masas afectadas por las políticas neoliberales, tampoco es algo novedoso. Entre los casos más recientes de estigmatización hacia los mexicanos se dio con la emergencia sanitaria que en 2009 alarmó a la población mundial, ante la aparición del virus AH1N1. Aunque la epidemia inició en California, donde se dieron a conocer los primeros casos, la alarma cundió por el mundo culpando a México de ese acontecimiento (Oehmichen y París 2010).

¿El fin del multiculturalismo?

Gustavo Lins Ribeiro (2018) plantea que el actual resurgimiento de discursos de intolerancia y racismo apunta la posible llegada de una era pos-multicultural, a partir de lo cual el conocimiento antropológico debe reposicionarse. Para este autor, el multiculturalismo es una propuesta que llega del mundo anglosajón, una ideología que busca administrar los conflictos interétnicos. Ciertamente, el debate multiculturalista de los países del norte impactó en la vida académica de los científicos sociales latinoamericanos, aunque en América Latina el tipo de multiculturalismo que se impulsaba tenía más que ver con el respeto a los derechos de los pueblos indígenas que con los procesos de ciudadanía de los inmigrantes y el respeto a las minorías, como ocurría en el mundo anglosajón. En América

Latina, el debate pluricultural se había gestado desde inicios de la década de 1970 cuando un vigoroso movimiento indígena convergía con el pensamiento social, a partir de lo cual se reclamaba el derecho a la lengua, cultura, tradiciones, costumbres, territorios y formas de organización social indígena (Oehmichen 1999).

El cierre de las vías multiculturalistas en el norte comenzó con las respuestas a los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001, por grupos fundamentalistas islámicos. La lucha contra el fundamentalismo emprendida por Estados Unidos se transformó en un problema político global, “cada vez más racializado, en la medida en que otros atentados fueron cometidos en Europa y una entidad como el Estado Islámico sustituyó a la ya muy temida *Al Qaeda*” (Lins 2018: 20).

Las luchas anti-terroristas se emprendieron en Europa en contra de las minorías étnicas, con los descendientes de los migrantes. En *La miseria del mundo*, Bourdieu y sus colaboradores (2002) advierten los conflictos que genera el “nuevo capitalismo” y el sistema laboral flexible que hace que los trabajadores pierdan su estabilidad laboral, los jubilados los sistemas de seguridad social y los jóvenes estén dispuestos a someterse a cualquier relación laboral, donde las conquistas sindicales se desvanecen ante la flexibilidad laboral. En este contexto, los conflictos entre musulmanes y franceses, y entre franceses de ascendencia árabe y los de ascendencia católica, comienzan a aparecer en los barrios, en las *banlieues*, en los centros de trabajo. Con una década de anticipación y gracias al método etnográfico y la entrevista, el grupo de *La miseria del mundo* alcanzó a percibir entre la clase obrera el ascenso de la intolerancia y el racismo que se viviría en Europa y Estados Unidos.

La prensa estadounidense dio a conocer que la clase obrera blanca pobre, afectada por la desindustrialización, había dado su voto de manera masiva a Trump. Al hacer un estudio más detallado, sin embargo, Wally advierte de la complejidad del fenómeno, a partir del trabajo etnográfico de ella y otros antropólogos. En Lake Charles, en el estado de Luisiana, por ejemplo, en su trabajo de campo en el sur profundo, la clase obrera blanca pobre percibía al presidente Obama como Otro. Para muchos republicanos, el expresidente no era considerado un “verdadero americano” y, para algunos, era visto como musulmán. Se sentían desplazados y, como señala Arlie Hochschild (2018) en su libro sobre las vidas de los blancos de Luisiana afectados por las políticas neoliberales, se sentían como “extraños en su propia tierra”. Todos ellos se convirtieron en partidarios de

Trump, quien les prometió volver a hacer realidad el sueño americano. Una experiencia diferente en el mismo cinturón del óxido se presentó en Calumet, ciudad industrial cerca de Chicago, que en el siglo XIX recibió a miles de inmigrantes procedentes de Europa del este, afrodescendientes y mexicoamericanos. En este caso, la empresa siderúrgica que contrataba a más de 120 mil trabajadores tradicionalmente fomentaba la división y la competencia y el odio interracial entre trabajadores, o utilizaba a los inmigrantes de reciente llegada como esquiroleros para romper las huelgas de los establecidos (Walley 2017: 233). Estas divisiones se expresaban incluso al interior del movimiento obrero. Años más tarde, los inmigrantes europeos “morenos” asimilaron la “blancura” nativa, la cual les fue negada a las minorías raciales. En este caso, el color de la piel sirvió como un símbolo para marcar fronteras, contribuyendo al fortalecimiento del racismo. A pesar de ello, la clase obrera blanca votó por Obama en las elecciones de 2008 y 2012, pero con la crisis, el desempleo y la desindustrialización, al final dieron su voto masivo a Trump, pues ya no podían votar por Sanders. Trump contribuyó potencializar el odio y encausarlo en apoyo a su candidatura y logró profundizar el conflicto racial. Lograr un cambio va a depender de la capacidad que tengan otros actores sociales para contrarrestar el odio y las divisiones étnicas, de género y religiosas que el trumpismo fomentó. Será necesario, por tanto, abrir espacios para discutir en torno al proyecto de nación que se busca y vislumbrar un futuro, para abrir paso al multiculturalismo y a la convivencia respetuosa, y para cerrar el paso a las posturas de la extrema derecha.

El racismo contemporáneo conjuga el temor y odio hacia las minorías étnicas y religiosas pero, a diferencia del pasado, ahora se articula “...con la geopolítica global de fuerzas imperialistas donde la discriminación se dirige a los musulmanes y los migrantes” (Lins 2018: 20). El ascenso de la intolerancia y el rechazo a las minorías étnicas en España, Reino Unido y Alemania se conjuga con el ascenso de las derechas en América Latina, donde la homofobia y la misoginia van de la mano con el fortalecimiento de las iglesias de orientación fundamentalista.

En el caso de los pueblos indígenas, los avances que se dieron durante las últimas tres décadas en cuanto al reconocimiento constitucional de sus derechos al interior de un Estado pluricultural contrasta con la reducción de otro tipo de derechos. En el caso de México, por ejemplo, la reforma constitucional de 1992 se da de manera simultánea con otra reforma constitucional que permite la privatización, venta, arrendamiento

y enajenación de las tierras ejidales y, con ello, de la base de sustento de los pueblos indígenas. John Gledhill (2018) advierte que el giro a la derecha en Argentina y Brasil produce una regresión en materia de derechos indígenas. Señala que se vive un momento de intolerancia ampliada, no solamente por la demagogia política, sino también por las dificultades reales que distintos segmentos de la sociedad enfrentan en sus vidas cotidianas, que ha llevado a algunos sectores más acomodados de la clase media blanca a apoyar el golpe en Brasil "...a causa de su disgusto por la todavía efímera ascensión social de miembros de capas sociales cuyas características fenotípicas difieren de las de los dueños de la Casa Grande" (Gledhill 2018: 50). En otras palabras, las élites blancas mostraban su disgusto porque los afroamericanos habían logrado ciertas conquistas que las barreras étnicas y racistas les habían negado.

En el contexto actual, podemos asegurar que si bien se observa un avance del racismo, también se ven movimientos de resistencia. Por ello, para responder a la pregunta sobre si estamos ante el fin del multiculturalismo, podríamos decir que más bien nos encontramos ante una creciente movilidad humana que hace posible que personas con diferentes procedencias y culturas se relacionen. Esta diversificación cultural abre las puertas para que se puedan desarrollar formas de convivencia respetuosas de la multiculturalidad a escala planetaria, en un contexto en el cual los derechos humanos y culturales se encuentran en constante tensión. Las ideologías hegemónicas racistas/capitalistas promovidas por las organizaciones de ultraderecha y los fundamentalismos religiosos, han encontrado en "el Otro" a un chivo expiatorio sobre el cual descargar el descontento provocado por las políticas neoliberales. El nacionalismo, al igual que la religión, acude a elementos simbólicos muy cohesivos con los que se logra aglutinar a amplios sectores de la población. Una vez desmontadas las organizaciones sociales obreras, como los sindicatos, las organizaciones y los partidos de izquierda que propugnaban por una sociedad sin clases sociales, se ha transitado hacia los nacionalismos como una fuente alternativa de inspiración y cohesión social. Así, una vez debilitadas las perspectivas de clase y las utopías del cambio social que augura una sociedad más igualitaria, los nacionalismos y las múltiples formas del racismo nos remiten a la fragmentación, a la segmentación y a la segregación social. La emergencia del racismo de todo tipo en diferentes regiones del mundo, junto con los fundamentalismos religiosos, tiende a conformar conjuntos sociales segregados y desiguales. Esto no significa que el multiculturalismo vaya a

desaparecer, sino que, por el contrario, se reafirma en su vertiente más excluyente y conservadora.

Como antropólogos ¿qué decir sobre el trumpismo?

El 9 de noviembre de 2016 Estados Unidos amanecía con una noticia que a muchos sorprendió. Los científicos sociales, entre ellos los antropólogos, no creían que Donald Trump hubiese ganado las elecciones. Pocos días después, la *American Anthropological Association* (la AAA), en su 115° Reunión Anual, hacía un llamado a sus afiliados para discutir lo que había sucedido. Los acontecimientos habían rebasado todas las expectativas: las encuestas fallaron, y también los científicos sociales.

Laura Nader le recordó a la audiencia que los antropólogos estadounidenses no pudieron predecir el triunfo de Donald Trump, como sí lo había hecho un antropólogo canadiense. Nader se refería a Maximilian Forte, quien desde su *blog* cuestionaba: “¿Qué le pasa a los antropólogos estadounidenses que no entienden a su propia sociedad?”

Esta pregunta conmovió a los asistentes y los llevó a cuestionar el tipo de antropología que se hacía en Estados Unidos. “¿Dónde están los antropólogos?”, preguntaba Ahmed Akbar a la audiencia. La antropología estadounidense tradicionalmente se ha volcado a conocer otras sociedades y a no involucrarse con la propia. De ahí que el cuestionamiento que se hiciera ante la falta de visión sobre la llegada de Trump, también criticara la estrechez de miras de la antropología. La antropóloga afrodescendiente, Bianca Williams, analizó los efectos negativos de la llegada de Trump en el quehacer antropológico. Informaba, por ejemplo, que el gobierno de Estados Unidos, a través del FBI, la había identificado como una “extremista de identidad negra”, señalando a su vez que muchas personas afrodescendientes y personas LGBTQ habían experimentado acoso del gobierno. Dijo que para muchos integrantes de las comunidades negras, el “Trumpceno” es simplemente una versión mejorada de la experiencia de supremacía blanca con la que habían vivido todos los días antes de que él ocupara el cargo.

José Vásquez también se refirió a la necesidad que tienen los antropólogos de estudiar a Estados Unidos. Eso significa estudiarnos, conocer la cultura y experiencias, la problemática de Estados Unidos. El también activista del Instituto de Veteranos Organizados (VOI por sus siglas en inglés), que apoyaron la lucha de los indígenas de Standing Rock, señaló que cuando los antropólogos desarrollan su “superpotencia etnográfica”, se su-

mergen en la vida cotidiana y en las demandas de la gente común, pero en esta ocasión habían fallado. Con la llegada de Trump “nos enfrentamos a las consecuencias de no mirar al espejo”.

Judith Butler lo dijo claramente: “no lo vimos llegar”.

Tal vez la crítica más fuerte vino de Paul Stoller, quien publicó en el *Huffington Post* un artículo que, en poco tiempo, dio la vuelta por todo el mundo antropológico. Señaló que la elección de Trump había sorprendido a millones de estadounidenses y preguntó:

¿Cómo podría un hombre tan aparentemente ignorante de los asuntos exteriores o, para el caso, el funcionamiento del gobierno, convertirse en la persona más poderosa del mundo? ¿Cómo es posible que tantos eruditos, expertos y expertos en el cruzamiento de números grandes no detecten el apoyo entusiasta al Sr. Trump, especialmente en las zonas rurales de Estados Unidos? ¿Cómo podrían todos esos millones de seguidores de Trump tomarse en serio sus afirmaciones libres de hechos sobre el crimen, el cambio climático, el poder económico de los recortes de impuestos o la efectividad de la tortura? (Stoller 2016).

Unos meses antes, en mayo de 2016, Stoller acuñó el concepto de “cultura de las celebridades” para hablar de la manipulación que el señor Trump hacía de sus audiencias. En el *blog* de *The Huffington Post* publicó *The Anthropology of Trump: Myth, Illusion and Celebrity Culture*, donde buscaba demostrar que Trump había manipulado brillantemente los fundamentos de la cultura de las celebridades: ostentación, ilusión y fantasía. Había logrado crear una especie de realidad alternativa en la que la percepción superficial era más apreciada que la percepción profunda. Se refería a la “cultura mítica de la celebridad”, donde las mentiras se vuelven verdad y las conspiraciones se convierten en evidencia convincente”.

Como mencionamos, las encuestas fallaron. Los expertos, especialistas en el manejo de información cuantitativa, no habían atinado en anticipar el triunfo de Trump. Para los antropólogos, era el momento de abrir la reflexión sobre el uso de los métodos etnográficos cuando los meramente cuantitativos habían fallado. La discusión sobre la vigencia de la antropología y del trabajo etnográfico se reivindicaba como una manera de construir conocimiento. Stoller planteó el hipotético caso del etnógrafo que trabaja en una comunidad que apoya de manera abrumadora a Trump. Dicho etnógrafo habría comprendido “...el dolor social y económico” de

los seguidores del candidato presidencial (Stoller 2017b) y se habría dado cuenta de que Trump utilizaba muy bien la “cultura de las celebridades” y el dolor social al convertirlo en una poderosa narrativa política.

Reivindica el poder de la descripción densa de Geertz, y el uso de la etnografía como arma que permite a los científicos sociales involucrarse en una crítica cultural inteligente, siendo ésta una de sus principales obligaciones. En la crítica cultural se utilizan ensayos, películas y *blogs* (como él lo hace) para poner en relieve aquellas dimensiones ocultas de la cultura que refuerzan las desigualdades sociales, a partir de criterios raciales, étnicos, de clase y de género.

El antropólogo irlandés Huon Wardle se preguntaba si la falta de previsión del resultado del *Brexit* y del triunfo de Trump estaba significando el final de la ciencia social. Sugiere que ambos casos demuestran los fracasos colosales de los encuestadores y analistas cuantitativos que no supieron advertir el triunfo de Trump y el resultado del *Brexit*, como tampoco los economistas pudieron prever la crisis financiera de 2008.

Al final, la crítica cultural es una forma poderosa de subrayar la responsabilidad de cualquier persona, incluido, por supuesto, el señor Trump. Podemos usarlo para configurar una narrativa contraria al trumpismo, una contranarrativa que puede limitar un mayor daño a la sociedad. El “super-poder” de buenas etnografías puede contribuir a desmontar las lógicas racistas y xenofobias, y contribuir a desenmascarar la lógica de las acciones de la extrema derecha que lo respaldan.

Conclusiones

La llegada de Trump a la presidencia de Estados Unidos nos habla de la persistencia de los imaginarios, entendidos como matrices de sentido, de significaciones sociales compartidas que son fundamentales para construcción de la realidad. Los imaginarios son significaciones socialmente compartidas y, en ese sentido, la matriz de sentido evita la dispersión y logra la coherencia necesaria, al estar conformadas por “...múltiples y variadas construcciones mentales (ideaciones) socialmente compartidas de significancia práctica del mundo, en sentido amplio, destinadas al otorgamiento de sentido existencial” (Baeza 2003: 20).

El retorno de las grandes narrativas que aluden a la Nación convocan a la cohesión social. La salida de la Unión Europea por parte de Gran Bretaña (*Brexit*) entraña un nacionalismo similar a que se presentó con el arribo

de Trump a la presidencia. Un nacionalismo en el que se entrelazan diversas narrativas. No todos los que votaron por Trump albergan sentimientos anti-inmigrantes. El nacionalismo “nostálgico” convoca a conjuntos sociales heterogéneos, muchas veces descontentos con las decisiones de la clase política, como lo demuestra Balthazar (2017) en su estudio etnográfico sobre el *Brexit* en el caso de Inglaterra. Para la corriente hegemónica que Trump representa, está, por un lado, el hartazgo del sistema bipartidista que hizo que un hombre de la televisión accediera a la presidencia. Esta llegada no se logró gracias al voto popular, pues, como señalamos, la candidata demócrata Hillary Clinton lo superó por casi 3 millones de votos. Esto nos habla de las limitaciones y la obsolescencia del sistema electoral estadounidense, y también de la posverdad.

Trump afirmó, sin demostrar, que el triunfo de Clinton se debía a que más de 3 millones de inmigrantes “ilegales” le habían dado su voto. Con este tipo de mentiras construyó un discurso con efectos verdaderos. Hannah Arendt (1972) demostró que las mentiras políticas creaban nuevas realidades, y eso no hay que pasarlo por alto. McGranahan (2017) contabiliza las mentiras de los candidatos presidenciales a lo largo de la campaña y encuentra que Trump mintió más de cien veces, en contraste con las mentiras de Clinton. En su trabajo habla de la importancia de trabajar en torno a una “antropología de la mentira” para analizarla como un constructo cultural, similar a la “verdad”. Recupera el planteamiento de Arendt para distinguir entre la mentira política premoderna, la cual oculta una verdad conocida, y la mentira moderna, por medio de la cual se busca eliminar la realidad histórica. Para McGranahan, el arribo de Trump nos muestra otro tipo de mentira, que se construye a partir de una realidad virtual, paralela, pero cuyos efectos pueden ser demoleedores para la vida social. Ella señala que las mentiras pueden tener repercusiones violentas. Las mentiras racistas, basadas en prejuicios y estereotipos, pueden desatar actos violentos de manera simbólica o de forma verbal o física. Las afirmaciones de Trump a veces se convierten en declaraciones de posverdades universales ¿A qué nueva modalidad de mentiras nos encontramos cuando el uso de los medios electrónicos, como la *web*, Facebook, Twitter y otros producen una realidad virtual o paralela? o, más aún, cuando dicha realidad virtual o paralela tiene más peso e influencia que los hechos reales? Realidad que llega a tener mayor peso e importancia en la construcción de mentiras que se convierten en verdad y tienen el poder de conformar una comunidad moral.

El proceso electoral estadounidense permite visualizar el paralelismo entre los acontecimientos que llevaron a los judíos a ser culpados de la peste en Europa en el siglo XIV, a los que se refiere Girard (*ibidem*), y los males atribuidos a los inmigrantes en el siglo XXI. En ambos casos, la furia es canalizada y redirigida hacia un “chivo expiatorio” en acciones que no lograron contener la peste, como tampoco ahora podrá conjurar los efectos perversos de la crisis ocasionada por las políticas neoliberales. La principal diferencia tal vez consista en que ahora se cuenta con los medios técnicos para difundir los mitos, desviar el enojo y conjurar la incertidumbre. El uso de la televisión y de los medios electrónicos como la *web*, el Facebook, Twitter y otros, potencian la capacidad de lograr que las explicaciones más inverosímiles y las acusaciones indemostradas e indemostrables puedan convertirse en “verdades” a fuerza de repetirse por todos los rincones y a través de todos los aparatos de bolsillo.

Las deportaciones han alcanzado a personas que llevan muchos años de radicar en Estados Unidos, incluyendo a los *dreamers*, jóvenes a quienes se les había otorgado una protección a través de la deportación diferida.

En el contexto del fortalecimiento del trumpismo se rememoran viejas amenazas y hostilidades que se vivieron desde mediados del siglo XIX en la relación entre México y Estados Unidos. Y fue casi hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial cuando México dejó de temer una invasión estadounidense (Krauze 2017). Pero con el movimiento ultraderechista que representó la campaña de Trump, los miedos se reavivaron. En 2014 la escritora estadounidense Ann Coulter, autora del libro *In Trump We Trust*, dijo en entrevista para el programa de Sean Hannity, de Fox News, sentirse “invadida” por los inmigrantes de todo el mundo. Para frenar la migración, dijo que Estados Unidos debería bombardear México, como Israel lo estaba haciendo contra los palestinos en la Franja de Gaza (*Proceso* 2014). Eso hizo que se rememorara en México la invasión estadounidense al puerto de Veracruz, que dejó a su paso el asesinato de decenas de personas inocentes.

Para explicar este tipo de persistencias socioculturales, acudimos a la teoría de las representaciones sociales, cuyos estudios han demostrado que estas representaciones cambian muy lentamente. Las representaciones sociales son constructos socio-cognitivos propios del pensamiento ingenuo o del sentido común que constituyen “una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido, que tiene una intencionalidad prác-

tica y contribuye a la construcción de una realidad común a un conjunto social” (Jodelet 1989: 36). Son también imaginarios que operan como verdaderos homologadores de diversas las maneras de pensar, por lo que no están exentos de oposiciones provenientes de la heterogeneidad característica de una sociedad. Como plantea Baeza (2003), las homologaciones contribuyen de manera definitiva a constituir relaciones de hegemonía, esto es, cuando un imaginario se convierte en dominante.

Las representaciones, al igual que los imaginarios, no son un simple reflejo de la realidad, sino una “una organización significativa de la misma que depende, a su vez, de circunstancias contingentes y de *factores* más generales como el contexto social e ideológico, el lugar de los actores sociales en la sociedad, la historia del individuo o del grupo, y, en fin, de los intereses en juego” (Giménez 1999). Quisiera destacar el tema de los intereses en juego, pues las persistencias en cuanto a la creación de estereotipos discriminatorios, el repunte de la xenofobia y del odio anti-inmigrante, descansa en representaciones previas, pero a la vez, se actualiza a través del uso de los medios de comunicación, la difusión masiva, en una clara muestra de la estrecha relación entre procesos de significación social y relaciones de poder.

Las representaciones sociales son sistemas de disposiciones duraderas de percepción e interpretación, y constituyen una guía potencial para la acción; como los imaginarios, están dotadas de historicidad, ancladas en sus propios contextos históricos de elaboración, circulación y constante actualización. Los imaginarios se construyen a partir del lenguaje, a través de la conexión asociativa por semejanza de sentido con figuras arquetípicas del inconsciente colectivo que le sirven de inspiración (Baeza 2003). Por ello, podría pensarse en el migrante como una idea arquetípica que encarna para una amplia masa, una amenaza. El imaginario permite que los acontecimientos relacionados con la desaparición de las fábricas, su traslado hacia países donde la mano de obra es más barata, el deterioro de sus condiciones de vida, adquieran inteligibilidad.

De acuerdo con Moscovici (1979) y Jodelet (1989), las representaciones cambian, pero lo hacen muy lentamente. Según su propuesta, todas las informaciones, elementos cognitivos o acontecimientos novedosos son incorporados de manera selectiva por los actores sociales dentro de su sistema de representaciones previo. En ese sentido, son matrices de sentido.

Debido a que las representaciones están estructuradas, se considera que los cambios que ocurren en la vida social y en el mundo natural son

incorporados a través de la periferia, sin que este proceso afecte inicialmente al núcleo de la representación. Los elementos periféricos de una representación están constituidos, de acuerdo con Gilberto Giménez (2005: 83), "... por estereotipos, creencias e informaciones cuya función principal parece ser la de proteger al núcleo acogiendo, acomodando y absorbiendo, en primera instancia, las novedades incómodas". El núcleo está enraizado en la cultura y define los valores fundamentales y concepciones más profundas de un grupo. De ahí que la representación de los migrantes como los culpables del desempleo, los bajos salarios y la crisis para amplios sectores empobrecidos de Estados Unidos, sea una actualización de versiones previas que tienen, por lo menos, un siglo de vida y esconden la lógica neoliberal que tiende a polarizar aún más a la sociedad y a generar mayores desigualdades. Tal vez ésta sea la principal función de estas representaciones. Pero, además, dichas representaciones no sólo ocultan los efectos de las políticas neoliberales, sino que fragmentan y dividen a la sociedad. No sólo culpan a los migrantes, sino que, al hacerlo, ocultan los efectos devastadores de dicha política económica y logran canalizar el descontento contra los propios grupos afectados, que son racializados y culpados de todos los males que el neoliberalismo genera.

A pesar de ello, los teóricos de las representaciones parecen olvidarse de un tema central: la relación entre la representación o el imaginario social y el poder. La lucha por la significación es una lucha por el poder, y quienes cuentan con mayor poder económico tienden a concentrar también el poder político.

El nacionalismo de Trump es una actualización identitaria que Appadurai (2013) veía venir al observar las respuestas antiterroristas del gobierno estadounidense ocasionadas por el ataque que en 2001 se produjo contra el WTC en Nueva York y el Pentágono, en Virginia. El temor al extranjero, al diferente, forma parte de los imaginarios sociales que constituyen una construcción social a partir de matrices de significado, que permiten presentar una interpretación como si fuera una verdad incuestionable (Baeza 2003: 203).

La construcción y actualización de los imaginarios es un fenómeno sociocultural donde el manejo de información se aúna a esa necesidad colectiva de identidad para conjurar el miedo y lograr la cohesión social. Se apela al nacionalismo para erigir y fortalecer fronteras, y para ello se alude a un origen y ancestros comunes, y a la "raza". Para el sector más conservador, América es la patria forjada por los blancos, anglosajones y cristia-

nos. Los otros americanos no son considerados como tales. Son ciudadanos, pero no *nationals*. Son minorías etnizadas que en la actual coyuntura se consideran como sujetos ajenos a la nación.

Bibliografía

ARENDRT, HANNAH

1972 *Lying in Politics: Reflections on the Pentagon Papers, Crises of the Republic*, 1-47, Harcourt Brace, San Diego.

ANDERSON, BENEDICT

1993 *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica, México.

APPADURAI, ARJUN

2013 *El rechazo de las minorías. Ensayo sobre la geografía de la furia*, Tusquets, Barcelona.

ARIZA, MARINA Y ALEJANDRO PORTES (COORDS.)

2007 *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, IIS-UNAM, México.

BAEZA, MANUEL ANTONIO

2015 *Hacer mundo. Significaciones imaginario-sociales para constituir sociedad*, RiL Editores, Santiago de Chile.

2003 *Imaginario sociales. Apuntes para la discusión teórica y metodológica*, Universidad de Concepción (serie Monografías), Concepción.

BALTHAZAR, ANA CAROLINA

2017 *Made in Britain: Brexit, Teacups, and the Materiality of the Nation*, *American Ethnologist. Journal of the American Ethnological Society*, volumen 44, número 2: 220-224.

BOURDIN, GABRIEL

2016 *Antropología de las emociones: conceptos y tendencias*, *Cuicuilco. Revista de Ciencias Antropológicas*, número 67, septiembre-diciembre de 2016: 55-74.

BRIONES, CLAUDIA

- 2015 Prácticas de fronterización, pluralización y diferencia, *Diversidad cultural y procesos de cambio*, Universitas Humanística número 80, julio-diciembre de 2015: 13-52.

BOURDIEU, PIERRE *ET AL.*

- 2002 *La miseria del mundo*, Fondo de Cultura Económica de Argentina, S.A.

BUTLER, JUDITH

- 2017 Reflections on Trump”, *Cultural Anthropology*, 18 de enero de 2017, en <https://culanth.org/fieldsights/1032-reflections-on-trump>, consulta: el 24 de julio de 2017.

CAMHAJI, ELÍAS

- 2016 Los 10 insultos de Donald Trump a México, en *El País*, 8 de noviembre de 2016.

CARRON, A.V., R.L. BRAWLEY Y W.N. WIDMEYER

- 1998 The Measurement of Cohesiveness in Sport Groups, en J. L. Duda (ed.): *Advances in Sport and Exercise Psychology Measurement*, Fitness Information Technology, Morgantown, WV: 213-226.

DELGADO WISE, RAÚL

- 2016 Reflexiones sobre la cuestión migratoria México-Estados Unidos ante el triunfo electoral de Donald Trump, en *Migración y desarrollo*, número 27, segundo semestre de 2016: 167-178.

DICKERSON, CAITLIN

- 2018 Cientos de niños migrantes han sido separados de sus padres en la frontera de Estados Unidos, *The New York Times*, 25 de abril de 2018.

DURAND, JORGE

- 2007 Origen y destino de una migración centenaria, en Marina Ariza y Alejandro Portes (coords.) *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, IIS-UNAM: 55-81.

DURAND, JORGE Y DOUGLAS MASSEY

- 2003 *Clandestinos. Migración México–Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, Universidad Autónoma de Zacatecas, Editorial Miguel Ángel Porrúa, México.

ELIAS, NORBERT

- 2003 Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, número 104, oct-dic. 2003: 219-251.

GIMÉNEZ, GILBERTO

- 1999 Importancia estratégica de los estudios culturales en el campo de las ciencias sociales, en Rossana Reguillo y Raúl Fuentes (coords.) *Reflexiones desde la cultura*, Jalisco, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- 2005 *Teoría y análisis de la cultura*, volumen 1, Intersecciones, Conaculta, México.

GIRARD, RENÉ

- 2002 *El chivo expiatorio*, Anagrama, Barcelona.

GLEDHILL, JOHN

- 2018 El conocimiento antropológico en tiempos de la post-verdad, en *Encartes Antropológicas*, número 1, volumen 1, marzo-agosto 2018: 47-55.

HOCHSCHILD, ARLIE R.

- 2018 *Extraños en su propia tierra. Réquiem por la derecha estadounidense*, Editorial Capitán Swing Libros, Ensayos literarios.

HUFFINGTON POST

- 2017 Construyan el muro, gritan spring breakers en Cancún, 21 de marzo, de la redacción, en http://www.huffingtonpost.com.mx/2017/03/21/construyan-el-muro-gritan-spring-breakers-en-cancun_a_21904351/, consulta: el 17 de junio de 2017.

JODELET, DENISE

1989 *Les représentations sociales*, Presses Universitaires de France, París.

JUSIONYTE, IEVA

2017 The Wall and the Wash. Security, Infrastructure and Rescue on the us-Mexico Border, *Anthropology Today*, volumen 33, número 3: 13-16.

KEARNEY, MICHAEL

1996 *Reconceptualizing the Peasantry. Anthropology in Global Perspective*, West View Press, Boulder.

1999 Fronteras fragmentadas, fronteras reforzadas, en Gail Mummert (ed.), *Fronteras fragmentadas*, El Colegio de Michoacán, México: 559-570.

KLIMA, ALAN

2004 Thai Love Thai: Financing Emotion in Post.Crash Thailand, *Ethnos* 69, número 4: 445-464.

KRAUZE, ENRIQUE

2017 Trump amenaza a un buen vecino, *The New York Times*, 18 de enero de 2017.

LINS RIBEIRO, GUSTAVO

2018 Giro global a la derecha y la relevancia de la Antropología, en *Encartes Antropológicas*, volumen 1, número 1, marzo-agosto 2018: 1-4.

LÓPEZ ORTEGA, ANNA

2017 Análisis y evolución de los delitos de odio en España (2011-2015), *Antropología Experimental*, número 17, 2017, texto 2: 19-37.

LUTZ, CATHERINE, Y GEOFFREY M. WHITE

1986 The Anthropology of Emotions, *Annual Review of Anthropology*, 15: 405-436.

LUTZ, CATHERINE

- 1988 *Unnatural Emotion: Everyday Sentiments on a Micronesian Atoll and their Challenge to Western Theory*, Chicago University Press. Chicago.

MAIR, JONATHAN

- 2017 Post-Truth Anthropology, *Anthropology Today*, volumen 3, número 3: 3-4.

MASSEY, DOUGLAS S., KAREN A. PREN Y JORGE DURAND

- 2009 Nuevos escenarios de la migración México–Estados Unidos. Las consecuencias de la guerra antiinmigrante, *Papeles de Población*, vol. 15, número 61: 101-128

MCGRANAHAN, CAROLE

- 2017 An Anthropology of Lying: Trump and the Political Sociality of Moral Outrage, *American Ethnologist*. Journal of the American Ethnological Society American Ethnologist, volumen 22, número 2: 243-248.

MONTALVO, TANIA

- 2016 Mujeres y hombres blancos, y los que no tienen partido, dieron triunfo a Trump, en *Animal Político*, 9 de noviembre de 2016, en <http://www.animalpolitico.com/2016/11/blancos-votaron-trump/>, consultado el 19 de julio de 2017.

MOSCOVICI, SERGE

- 1979 *El psicoanálisis, su imagen y su público*, Editorial Huemul, Buenos Aires.

OEHMICHEN-BAZÁN, CRISTINA

- 1999 *Reforma del Estado, política social e indigenismo en México*, Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, México.

OEHMICHEN-BAZÁN, CRISTINA Y DOLORES PARÍS POMBO

- 2010 El rumor y el racismo sanitario durante la epidemia de influenza A/H1N1, *Cultura y Representaciones Sociales*, Año 5, número 9, 1 de septiembre de 2010: 145-173.

PAGE, SUSAN Y BRAD HEAT

- 2016 How Anti-Establishment Outsider Donald Trump was Elected the 45th President of the United States, en *USA Today*, 9 de noviembre de 2016, en <https://www.usatoday.com/story/news/politics/elections/2016/11/09/election-analysis-hillary-clinton-donald-trump/93198882/>, consultado el 23 de abril de 2017.

PROCESO

Semanario, 12 de agosto de 2014, de la redacción: “Escritora propone que EU bombardee a México para acabar con la migración”, 12 de agosto de 2014.

SPLC

- 2017 Southern Poverty Law Center, en <https://www.splcenter.org/hate-map>, consultado el 14 de julio de 2017.

RAMÍREZ TAMAYO, ZACARÍAS

- 2015 ¿De verdad México es importante en la industria automotriz?, *Forbes-México*, abril 15, 2015.

ROSALDO, MICHELLE Z.,

- 1980 *Knowledge and Passion. Ilongot Notions of Self and Social Life*, Cambridge, University Press. Cambridge.

- 1984 Toward an Anthropology of Self and Feeling, en R. A. Shweder, R. A. Levine (eds.), *Culture Theory: Essays on Mind, Self, and Emotion*, Cambridge University, Press, Cambridge: 137-157.

ROUSE, ROGER

- 1991 Mexican Migration and the Social Space of Postmodernism, *Diaspora. A Journal of Transnational Studies*, volumen 1, 1, primavera: 9-23.

STOLER, PAUL

- 2016 a The Anthropology of Trump: Myth, Illusion and Celebrity Culture Headshot, *The Huffington Post*, Mar 3, 2017, The Blog 03/02/2016.

- 2016 b Revisiting the Anthropology of Trump: Ethnography and the Power of Culture Headshot, *the Huffington Post*, Oct 11, 2016, The Blog, 11/10/2016 09:22 am ET Updated Nov 10, 2017.

TAIBO II, PACO IGNACIO

- 2011 *El Álamo: una historia no apta para Hollywood*, Editorial Planeta.

TRUMP, DONALD

- 2014 Our Government Now Imports Illegal Immigrants and Deadly Diseases. Our Leaders are Inept, Donald J. Trump (@*realDonaldTrump*) August 5, 2014.

TUIRÁN, RODOLFO, CARLOS FUENTES Y L. RAMOS

- 2001 Dinámica reciente de la migración México–Estados Unidos, *El Mercado de Valores* 61, (agosto 2001, México): 3-6.

UNIVISIÓN NOTICIAS

- 2015, junio 16 Trump califica a inmigrantes mexicanos de “violadores” y “criminales” en su discurso, en <http://www.univision.com/noticias/trump-califica-a-inmigrantes-mexicanos-de-violadores-y-criminales-en-su-discurso>, consulta: el 15 de junio de 2017.

VEGA CANTOR, RENÁN

- 2017 El muro del odio y del racismo, *La Haine. Proyecto de desobediencia informativa*, en <http://www.lahaine.org/el-muro-del-odio->, consultado el 23 de junio de 2017.

WALLEY, CHRISTINE J.

- 2017 Trump’s Election and the “White Working Class”: What We Missed, *American Ethnologist*, Volume 44, Number 2, May 2017: 231-236.

Capítulo 5

Violencias posibilitadas por el muro fronterizo entre México y Estados Unidos

Miguel Ángel Virgilio Aguilar Dorado
Doctorante en Sociología
Universidad Nacional Autónoma de México

Voy a contarles la historia de un mexicano mojado
que por brincarse la línea lo agarraron de este lado,
lo golpearon sin consuelo cuatro migras del estado.
En un hospital de gringos un hombre está agonizando,
el cura lo ha confesado. Su amigo le está llorando.
El viaje emprendieron juntos y sus sueños se han
truncado.

Amigo, dice el enfermo, mi tiempo se está acabando,
lleva esta carta a mis padres, míenteles que estoy triunfando
diles que emprendí un gran viaje, regreso no sé pa' cuándo.

El dinero que al estado le saque por la golpiza
se lo entregas a mis padres pa' que pongan la hortaliza
de mi padre su gran sueño de mi madre su gran dicha.

Y solo un favor te pido, entrañable ideal amigo,
mándale carta a mis padres de su hijo el más consentido
diles que los quiero mucho y hazles creer que yo
estoy vivo.

En una fosa común ya descansa un mexicano
que con su vida pagó su delito: ser *mojado*.
Cuatro migras andan libres. “Paisanos, tengan
cuidado”.

Grupo Exterminador, *El mexicano mojado*
(1996)

Introducción

Podemos definir *violencia* como el uso intencional de la fuerza, *de facto* o simbólica, contra otra persona o colectivo de personas, que cause o pueda causar lesiones, muerte o daño psicológico o físico.¹

En el entendido de que los muros fronterizos son objetos inanimados y, por tanto, no son capaces de ejercer *violencias*,² es posible esgrimir que un muro fronterizo *posibilita* violencias porque sienta las bases legales, económicas y políticas que permiten el surgimiento de relaciones sociales jerarquizadas en las que varios actores relacionados con la migración internacional resultan vulnerables a distintos tipos de uso de la fuerza material o simbólica que pueden causarles daños permanentes o temporales.

Es importante mencionar que los muros fronterizos posibilitan el ejercicio de violencias organizadas y diseñadas de manera legal; es decir, enmarcadas en reglamentos y leyes. Por lo anterior, este análisis considera situaciones concretas que se presentan de forma rutinaria en determinados contextos migratorios —particularmente en condiciones de irregularidad—, como son la exposición a altas temperaturas, a corrientes y crecidas en los ríos, a redadas en domicilios y ciudades de inmigración irregular, así como al narcotráfico, la trata de personas y violencias de género, entre otras. Estas violencias —se intentará demostrar en este espacio— no son esporádicas, sino, por el contrario, están diseñadas, y parte fundamental de su “aplicación” queda evidenciada en la existencia de muros fronterizos entre países asimétricos.

Regiones fronterizas y muros fronterizos

En las últimas décadas, particularmente después del derrumbe del muro de Berlín en noviembre de 1989 y de los eventos del 11 de septiembre de 2001, las fronteras tomaron un nuevo impulso en los análisis sociales. La caída del muro de Berlín atrajo la atención de los estudiosos en la materia

¹ Esta definición se basa en la planteada por la Organización Mundial de la Salud (OMS): “El uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones” (OMS 2012: 3).

² A título autoral se indican “violencias”, en plural, porque éstas surgen de instancias concretas, múltiples y dinámicas (Salmerón 2017).

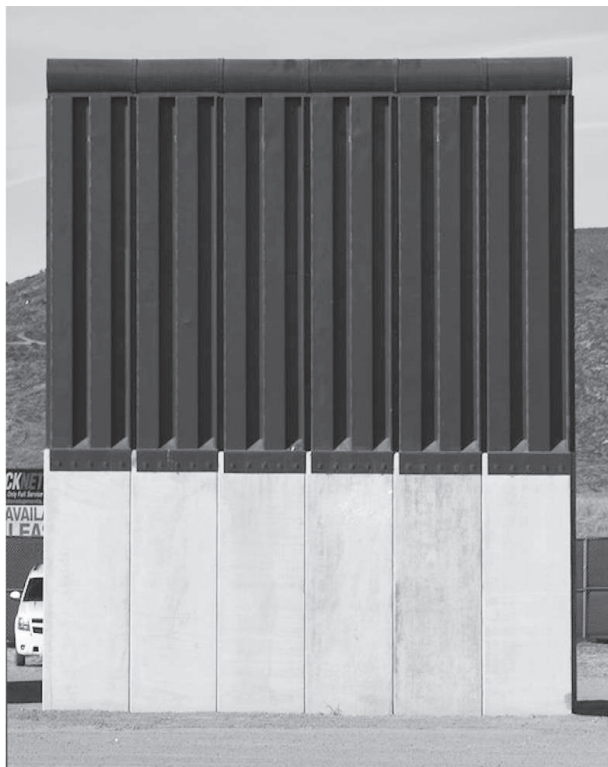
porque, en teoría, ese acontecimiento abría la posibilidad de construir un mundo más allá del socialismo y del capitalismo, un mundo interconectado (sin muros fronterizos) en el cual las fronteras nacionales se disolverían para dar paso a un solo planeta habitado por el sujeto cosmopolita. Por su parte, los eventos del 11 de septiembre de 2001 tuvieron un resultado en sentido contrario: los Estados-nacionales y algunos sectores académicos recuperaron la idea de la frontera como el inicio y el fin de las soberanías, y esgrimieron la necesidad de remarcar, de forma extrema, los límites nacionales, construyendo muros fronterizos para salvaguardar la seguridad nacional y evitar las injerencias extranjeras.³

Es importante reflexionar que estos dos enfoques para entender los muros fronterizos —la que dice que son innecesarios y la que busca usarlos para marcar soberanías— no son lineales; es decir, la segunda no representa la superación de la primera, pues cada una de estas formas es producto de un contexto histórico y espacial. Lo interesante de estas ideas sobre las fronteras y los muros fronterizos es que ambas marcaron el rumbo político e ideológico de varias naciones: desde el fin del Pacto de Varsovia, que suponía el término de las pugnas entre Oriente y Occidente hasta la creación de Frontex (Agencia Europea de la Guardia de Fronteras y Costas), encargada de construir muros para *resguardar* a la Unión Europea.⁴

Con base en lo anterior, debe señalarse que durante el proceso de publicación de este artículo es claro que se van a construir más muros y se fortificarán los ya existentes. En el caso del muro fronterizo que separa a México de Estados Unidos ese proceso ya inició: ha sido fortificado en un tramo de 9 kilómetros y, en 2017, por solicitud expresa del presidente de Estados Unidos, Donald Trump, se presentaron ocho protocolos de muro para cubrir los casi 2 mil kilómetros de frontera que siguen sin *bardear*.

³ La construcción de muros fronterizos es una constante en el origen y mantenimiento de grupos sociales. Históricamente, los muros se erigieron como elementos de guerra usados para apartar a los enemigos claros. Lo que destaca en el siglo XXI es que los muros fronterizos separan a países que no están en guerra declarada.

⁴ No es de extrañar que el número de construcciones y fortificaciones de muros fronterizos en el mundo tuviera un crecimiento exponencial luego de 2001. En ese año, el número de muros fronterizos era de 15, para 2006 casi 20, y ya para 2019 son 62.



ELTA North America PROTOTYPE COST: \$406,318

Figura 1. Detrás de este tramo de muro colocado en el área de Otay Mesa, colindante con la colonia Nido de las Águilas en la ciudad de Tijuana, Baja California, se alcanzan a visualizar los ocho protocolos de muro presentados en 2017. Courtesy of US Customs and Border Protection/Yesica Uvina.⁵

Para comprender el funcionamiento de los muros fronterizos y su relación intrínseca con el ejercicio de distintos tipos de violencias, es necesario partir de una diferencia conceptual entre *región fronteriza* y *muro fronterizo*.

Se entiende por *región fronteriza* el área establecida en los linderos de países vecinos y que forma parte de una totalidad; es una zona de contacto ubicada en lo que la cartografía representa como una línea de separación. En los mapas, las regiones fronterizas representan una línea que indica dónde inician y terminan soberanías. Es una marca “geo-gráfica”, una representación móvil que implica relaciones de poder y que da forma a un territorio (Rogoff 2014).

Las regiones fronterizas son los contornos y las dimensiones de un espacio geográfico; sin embargo, si dejamos la cartografía y nos colocamos

⁵ El miércoles 27 de febrero de 2019 estos ocho protocolos fueron destruidos para dar paso a la construcción de 2.4 kilómetros de muro fronterizo.

físicamente en el lugar donde el mapa señala una separación, estaremos sobre un territorio, un espacio habitado y apropiado donde se desarrollan actividades sociales con sentido. Al pisar aquello que en los mapas se marca como *una línea*, es posible experimentar un lugar de contacto entre habitantes de Estados soberanos que la “geo-grafía” representa como separados, pero que, en términos socioculturales, es un punto físico en el que se comparten valores y modelos interpretativos de la realidad.

Las regiones fronterizas se entienden en este trabajo como espacios en los linderos de dos o más países; son zonas de contacto entre habitantes y culturas adscritas al territorio de Estados-naciones distintos.

Es importante señalar que, si bien en cualquier región fronteriza el contacto cultural y de habitantes de uno y otro lado es inevitable, existen diferencias abismales entre las diferentes zonas del mundo como, por ejemplo, los países miembros de la Unión Europea que crean mercados internos y acuerdos de colaboración multinacional y otras regiones como la de Israel y Palestina o la de las dos Coreas, donde el contacto entre habitantes y culturas, aunque presente, es sancionado y desincentivado militarmente.

En un contexto de interdependencia y de globalización, ¿de qué depende que en unas regiones fronterizas el contacto cultural y entre habitantes se impulse y en otras se sancione? En términos de *choque de civilizaciones* (Huntington 2015), de la cercanía civilizatoria, es decir, de que los países compartan afinidades religiosas y culturales, a mayor afinidad civilizatoria —dice este autor— mayor contacto, pero si los sistemas de valores son significativamente distintos, las civilizaciones tienden a negarse, a chocar.

Este enfoque no logra explicar procesos de sanción del contacto entre miembros de iguales civilizaciones, como los existentes en el mundo islámico entre kurdos, árabes, persas, turcos e indonesios, ni explica la “fortificación” de Hungría con sus vecinos Croacia, Serbia y Rumania.⁶ Incluso, siguiendo la lógica de Huntington, ciudades gemelas, como San Diego y Tijuana o El Paso y Juárez, que comparten historia, religión y competencias lingüísticas, más que muros deberían tener puentes fronterizos.

La propuesta de Huntington tampoco logra una contestación cabal a la pregunta sobre los factores que entran en juego para que unas regiones fronterizas fomenten el contacto y otras lo sancionen. Para encontrar una respuesta, es importante considerar la relación recíproca entre las acciones políticas y las actividades cotidianas; de esa forma, lo que define el grado

⁶ Ejemplos extremos son los eventos de Ruanda, Congo y Sierra Leona, donde los desencuentros se dan en el territorio de la misma *civilización* con afinidades religiosas, históricas e idiomáticas.

de interacción entre habitantes y culturas vecinas en las regiones fronterizas no es la afinidad civilizatoria, la pertenencia étnico-racial ni la religión⁷ sino:

- El lugar que los Estados vecinos ocupan en relación con la circulación y creación de capitales globales controlados. Es decir, si el Estado vecino es hegemónico o periférico,⁸ si es simétrico o asimétrico. Esto explica, por ejemplo, que luego de la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1992, Estados Unidos comenzara a construir el muro fronterizo que lo separa físicamente de México y, a la par, se planteara la posibilidad de convertir a la isla de Vancouver en un territorio binacional.
- Los imaginarios sociales que los sujetos de ambos lados de la frontera tienen sobre las formas de vida del país vecino. Las construcciones simbólicas del mundo allende a la frontera: las amenazas y oportunidades que representan la alteridad que está después de sus territorios. Aquí es importante considerar el papel de las redes de apoyo y de las relaciones históricas entre los colectivos, pues, de esa forma, aunque esté controlado, el contacto entre palestinos e israelitas no se detiene, lo mismo que las relaciones entre Tijuana y San Diego, o Ciudad Juárez y El Paso.
- El papel del Estado en las prácticas sociales que, a través de la creación de marcos legales, delimita y regula prácticas sociales que fomentan la idea de la pertenencia nacional y de rechazo o aceptación de lo ajeno (Edensor 2002), así como de acuerdos de cooperación económicos, comerciales, políticos y culturales que generan lazos e impactan en la creación de la alteridad.

Por su parte, los muros fronterizos son uno de esos marcos legales estrechamente relacionados con prácticas sociales y culturales encaminadas a generar empatía o indiferencia hacia la alteridad. Son a su vez barreras

⁷ Es importante mencionar que los muros, como filtros, generan alteridades en las que el color de piel o adscripción religiosa sí son motivo de segregación. Ésta se da cuando los flujos irregulares se establecen.

⁸ Un Estado hegemónico "...debe encontrar y proteger un orden mundial que sea universal en su concepción, es decir, no un orden en el cual un Estado explote directamente a otros, sino un orden que muchos Estados puedan encontrar compatible con sus intereses" (Cox 1983: 136).

físicas que se edifican en las regiones fronterizas; se trata de construcciones cuyo objetivo es separar y remarcar asimetrías entre países: de poder, económicas, políticas o culturales, etcétera.

A diferencia de las regiones fronterizas, los muros —que, paradójicamente, no aparecen en las cartografías a pesar de ser marcajes extremos del inicio y fin de las soberanías— sí separan físicamente habitantes y culturas pertenecientes a Estados distintos.

En este artículo, *muro fronterizo* se define como una construcción física no movable, colocada unilateralmente entre países soberanos con fines de separación de alteridades y de remarcación de asimetrías entre países.

En el mundo hay 193 países, 311 regiones fronterizas y 62 muros fronterizos⁹ que, lejos de desincentivar el paso irregular de personas, mercancías, drogas, armas o dinero, sólo complican el cruce subrepticio (Meneses 2011). Los muros fronterizos han proliferado en el mundo global¹⁰ —en la Unión Europea se construyeron trece en los últimos tres años, y en octubre de 2017 se presentaron protocolos de muro fronterizo para separar a México de Estados Unidos—. Entonces, ¿para qué sirve un muro fronterizo?

Wendy Brown (2015) considera que los muros fronterizos son una respuesta a la pérdida de soberanía de los Estados que buscan “proteger” a los ciudadanos y definir un marco de referencia en la actividad económica mundializada.¹¹ Por eso generan *estrategias teatrales* más que soluciones efectivas; son contenedores psíquicos que hacen que los amurallados se sientan parte de un “algo” definido y protegido. Para Brown, la importancia de los muros fronterizos no reside tanto en su eficiencia como en su ostentosa visibilidad.

⁹ Cualquiera de ellos sería digno de análisis en términos de las asimetrías que buscan remarcar.

¹⁰ Los más conocidos son el inmenso muro que separa a México de Estados Unidos y el de Israel-Palestina. Pero hay otros igualmente terribles y menos conocidos como los muros interiores sudafricanos post *Apartheid* o la barrera electrificada entre Zimbabue y Sudáfrica. También hay en Arabia Saudí, país que en 2015 terminó de instalar los postes de hormigón de más de tres metros de altura para separarse de Yemen, y en el plan está construir uno con Irak. Al respecto, señala Wendy Brown (2015: 25): “podría seguir vallando todo el país”.

¹¹ La pérdida de soberanía tiene que ver con el fin del control absoluto del Estado sobre el territorio, la ciudadanía, los límites nacionales, así como con el monopolio del uso de la *violencia legítima*.

Los muros fronterizos teatralizan los objetivos de seguridad y soberanía nacional, pero desempeñan, al menos, otras dos funciones:

1. Remarcan asimetrías entre países interdependientes, y
2. Separan los flujos internacionales de los transfronterizos.

En el mundo actual, los países comparten dilemas, intereses y aversiones (Stein 1982). En ese sentido, lo que afecta a una nación tiene consecuencias en otra. La interdependencia promulga la creación de acuerdos para solucionar problemas de mutua relevancia en los que se hace presente: “La ausencia del uso de la fuerza, la falta de jerarquía en los asuntos a tratar y la presencia de múltiples canales de comunicación entre las sociedades” (Keohane y Nye 2011: 165).

La interdependencia promulga la idea de que los Estados están determinados o afectados significativamente por fuerzas externas. En términos políticos, la interdependencia señala que lo que pasa en un país necesariamente afecta a otro, y que ambos renuncian a la toma de decisiones unilaterales con el objetivo de llegar a acuerdos benéficos para las partes. Empero, estos objetivos acarrearán como consecuencia afectaciones que no son necesariamente simétricas y cuyos costos pueden reflejarse más en alguna de las partes.

Aunque la teoría indica que los países interdependientes¹² son entidades jurídicamente iguales y con capacidad para establecer convenios, lo que realmente vemos es que las relaciones internacionales no son planas (Rivera 2004), sino que en los procesos de intercambio y acuerdo entre soberanías se hacen presentes la agenda política de cada Estado y el poder conceptualizado en términos de asimetría (Keohane y Nye 2011: 32).

Para entender el poder en la interdependencia tenemos que pensarlo como “[...] la capacidad que tiene un actor para hacer que los otros hagan algo que de otra forma no harían (a un aceptable costo)” (Keohane y Nye 2011: 33). En la interdependencia, el poder se relaciona con el control so-

¹² Para Keohane y Nye (2011), la interdependencia más explorada es la *compleja*, que es el tipo que mejor define la relación entre Estados Unidos y Canadá, caracterizada por la multiplicidad de canales que los conectan, desde élites gubernamentales, no gubernamentales y hasta bancos y corporaciones. Empero, la interdependencia no sólo es compleja sino que puede ser bilateral, multilateral, simétrica o asimétrica, completa o parcial. En este espacio se explora exclusivamente la interdependencia asimétrica.

bre los recursos y el potencial de afectar los resultados, y tiene dos dimensiones: la razonable¹³ y la vulnerable.

La dimensión razonable involucra cierto grado de responsabilidad dentro de un marco político en el que se establece qué tan rápido se dan los cambios en un país y qué tan costosos son sus efectos. De acuerdo con Keohane y Nye (2011):

En otros términos, la sensatez (razonabilidad) del poder en la interdependencia se da cuando las normas y acuerdos entre los países son constantes. El hecho de que una serie de acuerdos multilaterales o bilaterales sean fuertes implica que las partes no buscan reformularlos en un amplio periodo, lo que significa que hay compromiso por alcanzar objetivos comunes y absorber con cierta paridad los costos.

En contraste, la vulnerabilidad se da en un marco de políticas efímeras. Keohane y Nye (2011) dicen que dos países pueden parecer razonables con respecto del aumento del precio de un producto, pero que si uno tiene la posibilidad de apelar a recursos internos y lo hace para paliar el aumento, y el otro no tiene oportunidad de hacer lo mismo, entonces el segundo es más vulnerable.

Con base en lo anterior, la interdependencia asimétrica de tipo vulnerable —como la que puede observarse entre países separados por muros fronterizos— implica no sólo una situación de dependencia y disparidad, sino, además, una connotación negativa en el resultado de la cooperación, donde uno de los actores absorbe la mayor proporción de costos (país excluido) en tanto que no puede echar a andar recursos propios para equilibrar la situación y el otro (país amurallado) usufructúa los beneficios de la decisión.

En la interdependencia asimétrica vulnerable, la parte dominante es la que, considerando sus recursos materiales y simbólicos:

1. *Impone límites.* Establece las áreas de acción de quienes tienen mayor necesidad de un acuerdo. Marca perímetros de influencia, lo que es determinante en las relaciones de interdependencia, por-

¹³ La palabra en inglés utilizada por los autores es *sensitivity* y, aunque en México se hace la traducción literal (“sensible”), se ha decidido hacer una traducción que obedece a la lógica práctica de la definición. De esa forma se hablará de interdependencia *razonable* o *sensata* y no de interdependencia sensible.

que considerando esos marcos “las elecciones de los actores estarán constreñidas de tal manera que se concederá mayor peso a las preferencias de los actores más poderosos” (Keohane y Nye 2011: 153).

2. *Instituye los procesos para la toma de decisiones.* “Las reglas no se hacen valer de forma automática, tampoco se autoejecutan, son siempre materia de negociación y renegociación” (Keohane 1983: 331). Las reglas, entonces, están ligadas a las actividades de los miembros. Los dominantes o hegemónicos —aquellos que representan un sistema en el que muchos Estados protegen un orden que guarda sus intereses— son los que ponen las pautas y mecanismos para la toma de decisiones estableciendo los costos y la duración de los acuerdos.

En ese sentido, más que reafirmaciones del poder del Estado, los muros fronterizos forman parte de “un panorama global específico de flujos y barreras que separan las partes más opulentas del globo de las más pobres” (Brown 2015: 34).

En una relación de interdependencia asimétrica de tipo vulnerable, los países hegemónicos —que asumen el liderazgo de un sistema— son los proveedores de los bienes necesarios para cumplir un objetivo compartido, pero no lo hacen por el bien del sistema sino para realzar valores nacionales y su poder que, paradójicamente, le permitirá continuar a la cabeza del sistema de interdependencia.

Los muros fronterizos son una política nacional que responde a una demanda global de conservación del *status quo* de modelos económicos representados por países dominantes que, entre otras cosas, procuran la implementación de un sistema político de democracia representativa¹⁴ y la producción de otredades ceñidas a modelos de comportamientos y consumos generados por distintos actores, no sólo estatales, sino también “no territoriales”.

Uno de los elementos a destacar en esta investigación es que, si bien los muros fronterizos son marcajes extremos que definen o buscan definir los límites de los Estados, su función no es la defensa contra potenciales ataques, invasiones militares ni como escudos en proceso de guerra,

¹⁴ Es interesante observar cómo estos muros fronterizos que suponen la protección de las sociedades libres, seculares y abiertas, lo hacen recurriendo a la supresión de leyes y garantías individuales.

sino que son objetos que tienen entre sus atribuciones separar los flujos internacionales de los transfronterizos.

El internacionalismo sirve para designar una cooperación política y económica entre Estados-nacionales para beneficio mutuo. El transfronterismo designa una cooperación, pero entre individuos, grupos y empresas más allá de las fronteras nacionales y de la influencia de los Estados. Lo internacional incluye los tratados entre los gobiernos de una nación con otra o varias naciones (asimétricas o simétricas, vulnerables o razonables), mientras que lo transfronterizo cubre las actividades sociales que trascienden los límites de las naciones y en las cuales ni los Estados ni sus gobiernos cumplen una función primordial, e, incluso, no desempeñan ningún rol.

El prefijo “trans” quiere decir “más allá de” o “a través de”; sirve para designar lo que sobrepasa los límites de lo nacional, mientras que lo “inter” indica “dentro de” o “en medio de”. Si bien ambos hablan de dejar atrás los límites nacionales, la diferencia estriba en las formas como se hace: lo “trans” atraviesa naciones sin participación del Estado o con participación secundaria, y lo “inter” lo hace considerando los intereses del Estado y de sus actores “no territoriales” en relación con un orden internacional.

El transfronterismo es un proyecto que interconecta lo local con lo regional y lo nacional; tiene impacto en las economías mundiales, porque genera élites cuyas prácticas están ideológicamente ligadas al desarrollo de un capitalismo global, pero no uno homogéneo sino uno multicéntrico y de varias capas (Sprague 2012), que afectan a las instituciones y estructuras nacionales tradicionales, graduando y cuestionando el sentido y la necesidad del Estado-nacional.¹⁵

Los agentes transfronterizos son todos aquellos sujetos, colectivos, movimientos sociales, empresas y productos culturales que son resultado de poderes persistentes, informales o subrepticios.

Si se aprecian en esa lógica, los muros fronterizos son herramientas que impiden o bloquean los flujos de personas o mercancías que no son patrocinados o incitados por los Estados, actores “no territoriales” o actores que se contraponen a los intereses nacionales o a las políticas globales. El transfronterizo se forma al margen de las convenciones del orden internacional en el que los Estados son los actores políticos dominantes.

¹⁵ Es imprescindible mencionar que, aunque parece que los agentes y las acciones transnacionales son marginales, en realidad estos fenómenos marcan pautas económicas y políticas a nivel global.

Los muros fronterizos son filtros entre lo que está dentro de las políticas nacionales y los intereses internacionales, y lo que está “más allá de ellas”, de forma definitiva o temporal, porque las políticas estatales son dinámicas: se modifican dependiendo de las agendas globales. Lo que ahora se considera peligroso y debe ser contenido, puede modificarse de manera subrepticia; así, los muros fronterizos se vuelven “porosos” o “suaves” en la medida en que un Estado requiere de agentes de distinta naturaleza. El ejemplo claro son los trabajadores temporales para quienes se abren y se cierran fronteras dependiendo de las necesidades del mercado laboral.¹⁶ De esa forma, los muros fronterizos pueden dejar de ser una línea de separación transfronteriza para convertirse en un elemento para la cooperación internacional (Sánchez de Rojas 2016).

Los muros fronterizos previenen el paso de gente pobre, de trabajadores no especializados y prófugos, pero también de contrabando, de influencias culturales, de etnias o religiones, de movimientos sociales transnacionales y de capitales globales no controlados ni patrocinados por los Estados-nacionales.

A raíz de lo anterior, es posible decir que el otro gran objetivo de los muros fronterizos contemporáneos es localizar, clasificar y contener a los agentes transfronterizos y facilitar el desplazamiento de los agentes internacionales.

El transfronterizo es una “amenaza” para el orden social internacional, porque encarna poderes informales surgidos de procesos globalizadores, frente a los cuales las naciones no tienen control y ante ellos responden abruptamente con un amurallamiento del territorio cuya soberanía parece diluirse.

Los muros fronterizos, como respuesta a la fuerza de los flujos transfronterizos y la pérdida del dominio de regímenes internacionales, son un intento por gobernar las fuerzas desencadenadas por las relaciones disociadas de lo territorial y las necesidades de un mundo interconectado. Los muros entre países proyectan una imagen de poder jurisdiccional y de “un aura de nación delimitada y segura” (Brown 2015) en un entorno cuyas prácticas económicas, políticas y culturales se alejan de la dinámica internacional.

¹⁶ Por ejemplo, el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales México-Canadá (PTAT) revisa periódicamente las normas operativas. Cada año se revisan y, en su caso, se modifican los requisitos solicitados para ser beneficiario del programa.

Violencias y muros fronterizos

Las violencias son una herramienta que funciona como una amenaza: conocedores de los peligros de las zonas inhóspitas —a las que los muros fronterizos empujan—, los sujetos irregulares se ven obligados a iniciar periplos que ponen en peligro su vida y, luego, de manera permanente, su salud. El costo en pérdidas de vidas y las violencias que los muros fronterizos producen contra aquellos que deciden iniciar un viaje de forma irregular, contra los habitantes de las regiones fronterizas y de todos aquellos provenientes de países chicos que representan un flujo transnacional organizado, son justificados ante la comunidad internacional como “daños colaterales” derivados del hecho de que una persona o un colectivo de personas decidieron ingresar o intentaron ingresar de manera irregular a un territorio que es una entidad política soberana, la cual, además, tiene en sus márgenes un marcaje extremo que indica que no todos son bienvenidos.

La legitimidad del uso de la fuerza emana del poder legal-racional, que se basa en argumentos éticos del tipo “Los individuos afectados son aquellos que hacen caso omiso de una ley nacional” y que tiene cuatro grandes pilares:

- El derecho internacional, que reconoce que cada país tiene un sistema jurídico propio u orden interno sobre el cual no se puede imponer ningún tratado internacional.¹⁷
- La permanencia en el discurso político de la “necesidad” de estos objetos como elementos de seguridad. Un proceso de legitimidad fundamentada en el poder tradicional que se remite a la fuerza del pasado.¹⁸
- La idea de que la mayoría de las violencias emana de *factores* no humanos (el desierto, los ríos, la flora o fauna endémicos) a los que se enfrenta el migrante.

¹⁷ Este punto es interesante pues son también los tratados internacionales los que condenan el uso de cualquier tipo de violencia contra migrantes irregulares.

¹⁸ Un ejemplo claro es el eslogan de la campaña presidencial de Donald Trump (*Make America Great Again*), que recurre a una reinterpretación de un pasado glorioso al que es necesario volver y que involucra “recuperar” el territorio que está en manos del migrante.

- La pretensión de que todo deriva de una decisión personal de quien cruza aun conociendo los avatares de la irregularidad.

En ese contexto, las violencias que emergen de los muros fronterizos son violencias con sentido que, simultáneamente, construyen y destruyen. Esto nos permite atender la diferencia entre los aparatos legales y políticos de las soberanías separadas, pero también comprender los motivos por los cuales, a pesar de los evidentes fallos, los muros fronterizos gozan de gran popularidad en el mundo global que, a la par, los condena.

Según Jason de León (2015), las violencias surgen de dos instancias: la primera, de las instituciones encargadas del funcionamiento-protección de los muros fronterizos; la segunda, del medio ambiente por el que los muros fronterizos obligan a transitar a las personas en movilidad irregular. Este segundo tipo de violencia es más complicado porque se trata de elementos no-humanos, como los desiertos o los ríos (De León 2015: 17).

Al primer tipo de violencias se le puede denominar como *directo* y, al segundo, *simulado*; ambos tienen dimensiones materiales y simbólicas.

La forma *directa* es la que surge de los agentes relacionados con los muros fronterizos; está vinculada con los abusos de instituciones formales e informales. En ella se contienen los atropellos de los agentes fronterizos y otras instancias como el crimen organizado. Son violencias directas porque son ubicables, incluso porque, en términos teóricos, quienes las ejercen pueden ser sujetos de sanciones.

De esa forma, hay extensiones del muro fronterizo en aeropuertos, terminales de autobuses, cruces carreteros y otros lugares de cruce regular o irregular. No es de extrañar, en este contexto, que los propios agentes fronterizos de Estados Unidos se definan como “la primera línea de defensa de la nación” (*National Geographic* 2012).

La violencia *simulada* es aquella que no tiene ubicación institucional, pues es atribuida a factores no-humanos, como la naturaleza que, en su carácter de inanimada, no está sujeta a sanción legal. Los muros fronterizos hacen que los flujos transnacionales se redirijan a espacios por los que no pasarían en condiciones “normales”; estos espacios hostiles ponen en peligro la vida de los sujetos. De acuerdo con Jason de León (2015), esta violencia también puede denominarse como *simulada* porque, justamente, simula que la fuente de coerción viene de otro lado, de un agente no-humano, como el clima, y no de las políticas que dieron origen a los muros fronterizos. Estas violencias usan al terreno como una fuerza que puede

hacer daño físico o psicológico a sujetos o colectivos; es decir, el espacio natural es utilizado como arma para regular y definir flujos migratorios.



Figura 2. “Las 12 caídas. La vida dolorosa del migrante”. Foto de Benjamín Alfaro para *Chiapas Paralelo*, abril de 2017. Aquí se detallan las doce instituciones que los propios migrantes miembros del viacrucis de 2017 identifican como sus principales agresores. Esta imagen se ha repetido en varios viacrucis migrantes.

Las políticas e instituciones migratorias convierten a los muros fronterizos y a los espacios que no están bloqueados en máquinas de matar (de León 2015). La enorme ventaja de usar el espacio como un arma es que la crueldad se redirecciona a los desiertos, mares, ríos, al ambiente natural, que, además de borrar la evidencias de lo que pasa, no es sujeta de sanción. Sin embargo, como se ha intentado mostrar, estas violencias no son posibilitadas por el ambiente ni son resultado de una decisión personal, sino que son parte fundamental de una política amplia que busca redireccionar los efectos de una estrategia de disuasión.



Figura 3. Los perdidos: el cadáver de un migrante que intentó cruzar. Fotografía: Caitlin O'Hara-Getty Images, Revista *The Observer*, 2017.

Existen subtipos de violencias que se enmarcan en alguna de las dos categorías mencionadas (De León 2015):

1. La violencia contra los ecosistemas y recursos naturales por donde pasa el muro fronterizo, que tiene impacto en la forma de vivir en ambos lados.
2. La violencia sobre quienes lograron traspasar los muros y se instalan del otro lado: redadas, miedo, pérdida de la salud por no asistir a los centros de servicios médicos, etcétera.¹⁹

La violencia global, que se relaciona con privar a sectores específicos del bienestar y las oportunidades al encerrar los recursos con el amurallamiento de los Estados.

El muro violento entre México y Estados Unidos

El caso paradigmático de un muro fronterizo como un elemento que sienta las bases para el uso de distintas violencias es el que existe entre México y Estados Unidos. Este muro fronterizo violento cubre 1 136 kilómetros de los 3 144.6 compartidos por los dos países; tiene 56 puestos fronterizos por los que diariamente se produce un millón de cruces (Rebolledo 2017) y en su resguardo trabajan más de 21 mil agentes fronterizos esta-

¹⁹ Este punto ha sido magistralmente abordado por Nicholas De Genova, en *The Deportation Regime: Sovereignty, Space, and the Freedom of Movement* (2012).

dounidenses divididos en cinco unidades.²⁰ En México está el Instituto Nacional de Migración, cuya misión es “[a]tender a migrantes nacionales y extranjeros en su paso por el territorio nacional, poniendo acento en su compromiso de salvaguardar su integridad y con pleno respeto a sus derechos humanos, independientemente de su situación migratoria” (INM 2015).



Figura 4. Mapa de las barreras vehiculares y peatonales considerados Aztlán.

Reveal Research, us Customs and Border Protection, 2017. Revealnews [Where is the border fenced today? Allison McCartney, 2017, en <https://www.revealnews.org/article/the-wall-building-a-continuous-u-s-mexico-barrier-would-be-a-tall-order/>, consulta: 7 de noviembre de 2018.

En total, las unidades de ambos países, en permanente colaboración, detienen diariamente a un aproximado de 840 personas en su intento por pasar de manera irregular o por puntos no autorizados hacia Estados Unidos (Kulish 2017). Este incesante y creciente flujo de personas que buscan trasponer un muro fronterizo es de los más vulnerables. Según cifras de Reece Jones (2016), del total de las 40 mil muertes de civiles en el periodo 2004-2014, 15 por ciento, es decir, 6 mil se produjeron en el intento de cruzar este muro.

Aunque es común escuchar que el muro fronterizo entre estos dos países es resultado de la entrada en vigor del TLCAN en 1994, es necesario recordar que Estados Unidos había mostrado una gran preocupación por

²⁰ Vigilancia y cambios de los límites territoriales; Control de tránsito; Control de transporte público; patrullaje marítimo y, policía montada y en bicicleta (us Customs and Border Protection 2015).

los flujos migratorios provenientes de México y Centroamérica desde la década de los ochenta, pues venían aumentando sustancialmente debido, entre otras cosas, a la entrada en vigor de políticas neoliberales adoptadas por gobiernos de las regiones latinoamericanas que trajeron pobreza y desigualdad e hicieron de Estados Unidos un lugar atractivo. México, por ejemplo, fue testigo del colapso de la economía debido a la hiperinflación.

Sin embargo, la idea y puesta en práctica de la construcción de un muro fronterizo entre estos dos países surgió en El Paso, Texas, en 1993. Fue una iniciativa del entonces jefe del sector migratorio, Silvestre Reyes, para resolver la crisis de las violaciones a los derechos humanos de sujetos que eran detenidos por su aspecto “mexicano”.²¹ La preocupación de Reyes, a decir de Jason de León, era que “...como la mayoría de los habitantes de El Paso eran de origen latino se hacía difícil para la Patrulla Fronteriza identificar a los sujetos irregulares sin antes interrogarlos” (de León 2015: 30). En respuesta, Reyes diseñó una estrategia que modificaría la forma en la que los agentes fronterizos se enfrentaban al problema. En septiembre de 1993, Reyes echó a andar la “Operación Bloqueo”, cuyo énfasis estaba en detener a migrantes irregulares en el núcleo de las áreas formadas entre Ciudad Juárez y El Paso, Texas, haciendo una impresionante exhibición de fuerza:

[...] se colocaron a 400 agentes fronterizos (de los 650 existentes en el sector) a las orillas del Río Grande y cerca de las estaciones de descanso. También se pusieron patrullas de color verde y otras verdes con blanco a poca distancia unas de las otras (entre 50 yardas y una y media millas de separación) a lo largo de las 20 millas compartidas por estas dos ciudades [...] Este despliegue creó una línea, un muro virtual de agentes a lo largo del río que funcionaba como los vuelos a baja altura de los helicópteros [...] (Dunn 2009: 59-60).

Esta estrategia buscaba sólo detener a los “mexicanos” que acabaran de cruzar o que intentaran cruzar la frontera. Sin embargo, no fue del todo exitosa. Frente al muro virtual la respuesta material fue buscar otros puntos de entrada que no tuvieran “muro” ni fueran tan poblados; es decir, la respuesta fue rodear el bloqueo aprovechando que los agentes fronterizos estaban concentrados en puntos particulares.

²¹ Hablamos de lo “mexicano” como categoría abstracta que cohesiona clase y color de piel. En este momento surge como argot de la patrulla fronteriza el concepto *Mexican Brown* para distinguir entre sujetos irregulares de *otro tipo* de mexicanos.

Los verdaderos efectos de las ideas de Reyes no se dieron en El Paso, sino en la “Operación Guardián”, al sur de California, en 1994; la “Operación Salvaguarda” (1994-1999), en Arizona, y la “Operación Río Grande”, de 1997, en Texas, cuando las propuestas de Reyes se volvieron a poner en práctica considerando los fallos que la estrategia tuvo en Texas. Entre las nuevas características está que se suplió el “muro virtual” de las patrullas a pocos metros unas de otras por un muro fronterizo físico que fue diseñado como una exhibición permanente de fuerza²² que controlaría, por sí misma, gran parte de los flujos de migrantes irregulares atraídos por el Tratado de Libre Comercio de América del Norte.²³

El muro fronterizo, como parte del plan de seguridad nacional, atrajo la atención de los medios, pero también de los políticos que lo transformaron en un objeto sin el cual no se podría regular la migración. En el ámbito político, una de las primeras acciones fue reconocer, estudiar y describir dos zonas: las históricas de cruce irregular y aquellas por las que el muro fronterizo obligaría a los migrantes a desplazarse (prevención por disuasión) retomando los estudios realizados en la década de 1920.

La diversidad natural de la frontera es amplia. Montañas, desiertos, lagos, ríos y valles que forman barreras naturales al paso. El rango de las temperaturas está desde debajo de los cero grados a lo largo de la frontera norte, al calor abrasador de la frontera sur a lo que se le suman los esfuerzos por detener el efecto ilegal. *Los que entran de forma ilegal cruzan a través de áreas remotas y nada pobladas poniéndose a sí mismos en peligro mortal sea que lo hagan por tierra o por mar* (Ettinger 2009).

²² Wendy Brown (2015) defiende la idea de que los muros fronterizos no son otra cosa que un dispositivo teatral que funciona como un contenedor psíquico y, que, lejos de desincentivar los cruces irregulares, sólo sirven para dar la aparente sensación de seguridad a los amurallados.

²³ Es necesario recordar que desde 1990 se colocaron tramos de muros fronterizos, pero que éstos no fueron pensados como políticas públicas ni tenían una estructura homologada. Eran más bien resabios de la Guerra Fría:

- Entre San Luis Río Colorado, Sonora y Yuma, Arizona, un muro que corría paralelo a la Avenida Principal del lado estadounidense (1990).
- Una valla que separaba las playas de Tijuana y las de San Diego (1991).
- Una valla que corre paralela a la Avenida Álvaro Obregón de San Luis Río Colorado (1992).
- Un reforzamiento a la valla de Tijuana-San Diego (1993).

A pesar de que no existen registros públicos de que la prevención por disuasión sea una puesta en práctica de una necro-política, la conexión entre muertes de los migrantes irregulares y la estrategia ha sido ampliamente señalada por académicos, como Jason de León (2015), quien en su etnografía encuentra un reporte del Congreso estadounidense de 2010 en el que se puede leer:

La prevención por disuasión ha empujado a la migración no autorizada a zonas alejadas de los centros urbanos y los ha canalizado a regiones remotas y peligrosas. Esta política ha tenido la *inesperada consecuencia*²⁴ de haber incrementado el número de eventos fatales a lo largo de toda la frontera porque los migrantes cruzan por los desiertos de Arizona sin los suministros suficientes de agua (Chad Haddal 2010, citado por Jason de León 2015: 34).

La frase contenida en este documento sugiere que la violencia y las muertes son usadas como métricas para evaluar la efectividad de la política. Jason de León (2015) va más allá y propone que, en términos de efectividad política, la relación es clara:

Las muertes de migrantes cayeron de 344 en 1988 a 171 en 1994, luego hubo una escalada a 286 migrantes muertos en el año 1998. De acuerdo con los datos del Departamento de Seguridad Nacional, las muertes documentadas de migrantes ascendieron de 250 en 1999 a 492 en 2005, hubo un promedio de 431 muertes por año en el periodo 2004-2009 para luego tener otro descenso a un aproximado de 360 muertes por año entre el 2010 y el 2011. El incremento en las muertes de migrantes es notable y más si se atienden las cifras que muestran descenso en las aprensiones de migrantes durante el mismo periodo. Sobre todo, estos datos ofrecen evidencia de que los cruces son más peligrosos desde que la política de prevención por disuasión se hizo efectiva en la década de los noventa (Chad Haddal 2010, citado por Jason de León 2015: 36).²⁵

²⁴ Las cursivas vienen en el original: *unintended consequence*.

²⁵ Durante 2012 se cuantificaron 463 muertes, lo que equivale a cinco migrantes muertos cada cuatro días. En 2016, la cifra fue de 398, con un repunte al año siguiente con 412 fallecimientos. En el otro extremo, se registró un descenso precipitoso en las detenciones, lo que, de acuerdo con los políticos, debe ser leído como indicadores cuantitativos de que menos gente intenta cruzar la frontera.

Es necesario recalcar que estas muertes no son de militares ni resultado de enfrentamientos armados, sino que son muertes de civiles (en su enorme mayoría inermes) en su intento por desplazarse a Estados Unidos buscando modificar sus condiciones de vida. En el mismo tenor, se debe recalcar que las muertes reportadas incluyen sólo las registradas por los agentes fronterizos, “lo que significa que las cifras reportadas pueden subestimar el número real de decesos” (UNICEF 2018).

Desde 2017 en Estados Unidos los debates sobre la frontera sur se centran en la extensión del muro fronterizo. Se discute la construcción de un inmenso muro que remarque un territorio y que no permita entradas irregulares. Estas discusiones son importantes porque entre sus efectos está que se van difuminando las distinciones entre seguridad nacional y acción policial, así como entre la militarización y la guerra (Jones 2015).

El muro fronterizo se compone de dos tipos de barreras: peatonales,²⁶ que miden, en promedio, 6.4 metros de alto y están enterradas a una profundidad de 1.8 metros, y barreras vehiculares que miden casi 2 metros de altura y constan de una viga que hace las tantas de eje horizontal sostenida por dos barras que forman una equis.



Figura 5. Barrera para vehículos cerca de Calexico. Fuente: USA Today Network [Border Wall Map] Hannah Gaber, 2017, en https://www.gannett-cdn.com/experiments/usatoday/responsive/2017/08-border-wall-map/img/Border_scenes_84.jpg, consultado el 7 de marzo de 2018.

²⁶ Las barreras peatonales son de tres tipos: las primarias que antes se describieron; las secundarias que corren paralelas a las líneas primarias, usualmente separadas por un camino que permite a la Patrulla Fronteriza monitorizar el área, y las terciarias que son una última capa de muro fronterizo detrás de las otras dos. Las terciaras son menos altas y profundas.

Una parte fundamental de este muro fronterizo es que reconoce que las áreas remotas de la frontera sur de Estados Unidos (particularmente los desiertos) son difíciles de atravesar a pie y que, en ese sentido, pueden ser utilizadas como un reforzamiento de las leyes migratorias, que incluso pueden terminar el trabajo que las barreras no lograron: detener. Así, el medio ambiente (ríos, desiertos y montañas) es utilizado como aliado en la lucha contra las entradas irregulares.

Una vez bloqueados los puntos de entrada tradicionales, los migrantes se desplazan necesariamente por caminos definidos y es a través de estos senderos que los agentes fronterizos se establecen. Sin embargo, contrario a lo que se piensa, los agentes no sólo cuidan las regiones fronterizas o se despliegan exclusivamente al lado del muro violento, sino que patrullan lugares y espacios por los que atraviesa forzosamente la migración irregular de personas, armas y dinero; es decir, por estos senderos definidos. De esa forma, un agente migratorio puede estar un día en Nueva York y semanas después en Arizona.

Los agentes fronterizos deben ser entendidos como parte de este andamiaje político que emplea las violencias directas e indirectas. Para fines de esta investigación, los *border patrol* y los agentes del Instituto Nacional de Migración son personificaciones movibles del muro fronterizo en tanto que representan un espacio de privación de derechos, de desigualdad y de sospecha (Hernández 2015: 40).

Jason de León (2015) señala que, a pesar de que no existe un documento público que vincule a las violencias criminales y naturales con el proyecto de prevención por disuasión, sí existe una innegable conexión entre, por ejemplo, el número de muertes de migrantes irregulares y la reafirmación de este tipo de políticas, lo que confirma la percepción de la vida de los migrantes como insignificante, presente tanto en los discursos oficiales como en las prácticas antiinmigrantes privadas (de León 2015: 28).

Si bien el gobierno estadounidense asume que las fatalidades son consecuencias no esperadas de la acción, también lo es que los agentes y los políticos han ignorado conscientemente las observaciones sobre los estragos que el plan estratégico de prevención por disuasión ha tenido en poblaciones (ya no sólo en sujetos aislados) cada vez más vulnerables.

Otro punto es que el muro fronterizo violento posibilita el ejercicio de violencias de tipo directo con la entrada de distintos actores sociales de ambos lados. Con los puntos de cruce bloqueados por las barreras peatonales y vehiculares, los sujetos buscan alternativas de cruce “seguro”. Eso

da pie a la entrada de otros actores que son importantes en los procesos migratorios, como el narcotráfico, que cobra cantidades cada vez más grandes de dinero para no enviar a los migrantes a las zonas más inhóspitas o asegurarles un cruce exitoso.

Los narcotraficantes entran en el proceso migratorio porque lo difícil y arriesgado del cruce irregular por terrenos hostiles transforma a los migrantes en una mercancía a transportar o, bien, en un vehículo de carga. El negocio de los *coyotes*, por ejemplo, “[...] multiplicó sus precios por cuatro o más en menos de 10 años. Mueve miles de millones de dólares anuales y estimula la propaganda de que sí es factible y seguro llegar a los Estados Unidos a cambio de pagar una media de mil quinientos y tres mil dólares *per cápita*” (Alonso 2011: 536).²⁷ Esto desplazó la figura del *pollero amigo* (Martínez 2016), que era parte de la familia y la comunidad, el cual fue cooptado por el crimen organizado de carácter violento y al cual está sometido, al cual le rinde cuentas y para quien trabaja traficando personas, armas y drogas.

El Congreso de Estados Unidos calcula que traficar drogas vía México, con la participación de migrantes, llega a producir 39 mil millones de dólares cada año (Haddal 2010). El negocio se extiende a los migrantes de otras partes del mundo que con frecuencia son blanco de extorsiones y secuestros.

Entre 2007 y 2013, aproximadamente 47 mil migrantes murieron en México (Jones 2016). La mayoría de ellos perecieron a causa de la violencia directa (asesinados por miembros del crimen organizado; al ser arrojados del tren por agentes federales; incluso existen casos en los que los propios defensores de derechos humanos y agentes del INM son los victimarios de los migrantes).²⁸ Sin embargo, y esto hay que tenerlo presente, miles de personas continúan migrando en situaciones precarias y no existen indicios que nos permitan declarar que la dinámica cambiará en los próximos años.

Del lado estadounidense, el muro fronterizo, que es franqueable, dio nuevo aliento a otros actores sociales de tipo parapolicial: asociaciones

²⁷ Durante una inmersión en campo en 2017, en Zacatecas, un migrante centroamericano indicó en entrevista que él y el grupo con el que salió pagaron, en promedio, 5 mil dólares por atravesar México y llegar a Estados Unidos.

²⁸ En el documento “Personas en detención migratoria en México” se detallan algunas de las formas en las que agentes de instancias como el Instituto Nacional de Migración torturaron, extorsionaron y abusaron de migrantes en estaciones migratorias.

como el *Tea Party* o los *Minutemen* se organizan para “defender la defensa” del embate de los *ilegales*. De acuerdo con sus ideales, “el gobierno hace muy poco para detener el cruce de la frontera, por lo tanto, es necesario tomar el problema en nuestras manos” (Hoffman 2016). Estos grupos se organizan para “cazar” sujetos irregulares al considerarlos patógenos y, por ello, prescindibles. Sus acciones se fundamentan en los fallos de un sistema físico, como el muro, y de la intersubjetividad que produce un discurso político racial y clasista en ciertos sectores.

El muro fronterizo entre México y Estados Unidos también trajo el estancamiento de migrantes en ciudades fronterizas, lo que Durand denominó *migración de rebote...*

[...] de gente que fue deportada o que regresa al país para quedarse a vivir en la franja fronteriza. En muchos de estos casos se trata de deportados que dejaron a una parte de su familia del otro lado y que de esta manera les resulta más fácil encontrarse. En otros casos, se trata de migrantes que fueron a la frontera con la intención de pasar al otro lado, pero que optaron por quedarse a vivir en alguna ciudad fronteriza (Durand 2016: 34).

Con esta población, que no sólo se establece en las zonas fronterizas como propone Durand, sino en distintas ciudades de la ruta migratoria, llegó la multiplicación de ayuda de asociaciones gubernamentales, civiles y religiosas, cuyos administradores y empleados (remunerados o no) también son parte del proceso migratorio y víctimas o victimarios de algún tipo de violencia.

En el periodo de 1990 a 2017 la Patrulla Fronteriza estadounidense reportó haber encontrado 6 mil cadáveres a lo largo de toda la frontera. Éstos pueden ser atribuidos a la fortificación de los muros (Jones 2016).

La estrategia tiene resultados: los datos muestran que las muertes de migrantes irregulares decrecen en California (donde está presente el muro) pero se multiplican en Arizona, donde los migrantes no tienen suficiente agua o comida y mueren por causas “naturales” en la travesía.

México es un socio estratégico en el control migratorio y en el cumplimiento de una ley nacional que se aplica en ambos lados de la frontera. Estados Unidos ha logrado que México se sume a sus intereses a partir del dominio económico y la creación de una oligarquía política ligada al imperialismo estadounidense, lo que John Hart, citado por Hernández (2015), definió como un imperialismo de “la cooperación y el acuerdo”.

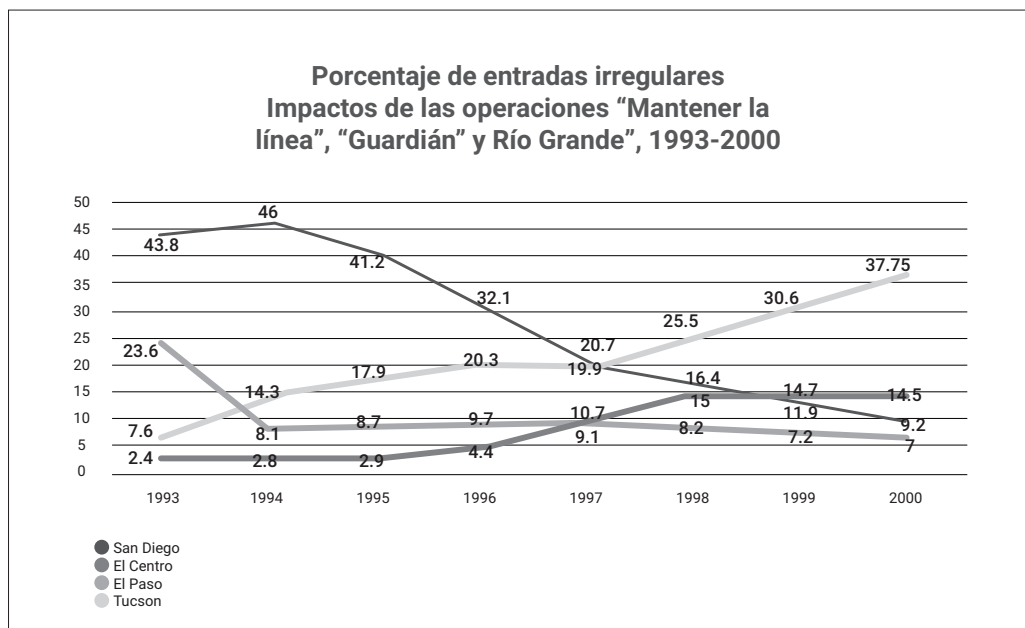


Figura 6. Elaboración propia a partir de datos de El Centro de Información de las Aduanas y Protección Fronteriza de Estados Unidos, con base en los estudios de Guerrero, kpbs y Castañeda (2017).

Esta asociación, más que dar cuenta de un espacio de cooperación y negociación, es resultado de una relación históricamente desequilibrada en la cual uno de los lados carga con todos los costos.

El muro fronterizo que separa a México de Estados Unidos es un sistema de uso organizado de la fuerza física y psicológica, que define formas de interacción jerarquizadas. La intención de esta construcción es ordenar y definir el curso de comportamientos sociales tanto internos como externos. Este muro fronterizo es la personificación del *corpus legal* que permite cristalizar a la otredad como peligrosa y, por tanto, prescindible, que hace que los actores sociales sean expulsados de un orden jurídico explícito y entren en otro discrecional.

Por último, ¿qué se hace desde la academia frente a estas violencias? Parece que es imprescindible entenderlas como *múltiples, diversas y cambiantes* (Salmerón 2017) para, de esa forma, despojar del carácter moral con el que es posible acercarse a su estudio para comenzar a describirlas y analizarlas no sólo en su contexto, sino también en su doble afectación: de condena y de aprobación social.

Esta simultaneidad —que se fortifique al mismo tiempo que se exige que desaparezca el muro fronterizo— es un parteaguas para la cien-

cia social contemporánea porque da cuenta de fenómenos opuestos con igualdad jerárquica, es decir, no se trata de simples oposiciones sino de dialécticas que indican que los muros fronterizos no pueden encerrar al interior sin bloquear lo exterior, que “[...] no pueden dar seguridad sin hacer del ansia por la seguridad una forma de vida, no pueden definir un ‘ellos’ exterior sin producir un reaccionario ‘nosotros’, aun cuando esos mismos muros están minando las bases de esta distinción” (Brown 2015: 61). Lo anterior significa que *asistimos a un momento de integración y fragmentación del mundo social.*

A manera de conclusión

¿Podrás imaginarte desde afuera, ser un mexicano cruzando la frontera? ¿Pensando en tu familia mientras que pasas dejando todo lo que conoces atrás? Si tuvieras tú que esquivar las balas de unos cuantos gringos rancheros ¿Les seguirás diciendo good for nothing wetbacks? si tuvieras tú que empezar de cero.

Now why don't you look down to where your feet is planted that us soil that makes you take shit for granted if not for Santa Ana, just to let you know that where your feet are planted would be Mexico
(Correcto).

Frijolero, Molotov (2003)

Para 2012, Estados Unidos alcanzó cifras históricas de deportación y, simultáneamente, con fines de reelección, Obama, en enero de 2013, suspendió las deportaciones de aquellos que habían ingresado a ese país siendo menores de edad, los *dreamers*, aduciendo que Estados Unidos era un país de migrantes y que, durante su administración, los líderes de ambos partidos “[...] se están uniendo para encontrar una mejor manera de dar la bienvenida a aquellos inmigrantes que ven a América como la tierra de la oportunidad” (Brooks 2013). Tal acción fue bien recibida por algunos sectores migrantes. Pero, frente a la negativa de otros, se puso a discusión la pregunta “¿qué es ser un *buen inmigrante?*” El debate incorporó no sólo

a mexicanos y latinos, sino que se abrió a otros sectores minoritarios como los provenientes de países árabes, asiáticos e incluso los nativos americanos, quienes demandaban la posibilidad de regularizar su estatus migratorio y de contar con las mismas oportunidades laborales y educativas que la población blanca estadounidense. El movimiento fue tan abrupto que la comunidad afroamericana se sumó a estas exigencias, poniendo énfasis en las consecuencias sociales de pertenecer a un grupo racial.

Mientras que la *Dream Act* era un refugio para unos, otros consideraban que los requisitos no sólo eran ridículos sino terriblemente discriminatorios por cuanto parecían dirigirse a sujetos de calidad moral y cívica propia de otros grupos étnicos y de clase; es decir, que sus destinatarios eran sujetos muy distintos a la media de los inmigrantes latinoamericanos: sujetos jóvenes sin antecedentes penales, con estudios superiores a los del medio superior, con conocimientos de inglés y de la historia de aquel país y que no hubieran salido de Estados Unidos más de noventa días en los últimos cuatro años.

Las actitudes anti-inmigrantes seguían vivas y a pesar de las manifestaciones tanto nacionales como internacionales, Jan Brewer, gobernadora de Arizona, emitió una orden ejecutiva para quitarles a los inmigrantes irregulares cualquier beneficio público. Esto resucitó la iniciativa de ley conocida como SB1070²⁹ que criminalizaba la inmigración irregular y volvía a considerar legal la apariencia de *mexicano*.

Ante estas acciones, México respondió emitiendo una enérgica condena y una alerta de viaje en la que se leía que "...con la aplicación de esta ley se puede detener a las personas, de manera discrecional, por consideraciones raciales, étnicas y estatus migratorio, mediante el concepto cuestionable de duda razonable" (Jintao 2010).

En 2014, la Patrulla Fronteriza detuvo a 414 397 personas que buscaban entrar de manera irregular por el sector de Río Grande, el cual se convirtió en el lugar de cruce más amplio con 37 por ciento de las detenciones anuales (Guerrero y Castañeda 2017).

Para 2015 y 2016 la figura de *refugiado* se hizo presente. Llegaron a Estados Unidos 69 920 personas solicitando asilo, aunque sólo se le dio el estatus de refugiados a 26 124 (Amadeo 2018). Estos sujetos se sumaron a los miles de inmigrantes irregulares, lo cual hizo que los ciudadanos del país receptor comenzaran a cuestionar los motivos de los refugiados y de los migrantes. Los discursos nacionalistas se hicieron presentes y también

²⁹ *Support Our Law Enforcement and Safe Neighborhoods Act.*

se hizo notar la existencia de fallos en la operación del muro fronterizo como defensa que, como se ha mostrado, es penetrable, aunque los costes se queden del lado sur de la frontera.

En este contexto, Donald Trump tomó las preocupaciones manifiestas de amplios sectores reaccionarios que ven en los inmigrantes (regulares o irregulares) fuentes de peligro y cuya presencia es leída como el resultado de la pérdida de soberanía. Haciendo uso de la retórica, el ahora presidente Trump, ante la inminente “invasión” de ciudadanos de países asimétricos, propone la construcción de un muro homogéneo que cubra los más de 3 200 kilómetros que comparten los dos países. La estrategia se fundamenta en la intención de “recuperar América” y parte de la premisa de definir de forma extrema los territorios para hacer tabla rasa y entender quiénes pertenecen y quiénes no a ese país.

Los resultados han sido divergentes: por un lado, están quienes consideran que las estrategias de *hipersecuritización* son imprescindibles en el contexto actual, pero, por el otro, se levantan voces que, no sólo consideran anacrónico el discurso de la separación física, sino que han mostrado los impactos negativos en la economía, en el contacto e intercambio de ideas y en el medio ambiente.

Lo interesante de estas dos posturas es que, lejos de contradecirse, se complementan para devenir en negaciones mutuamente confirmantes. Estos fenómenos y sujetos comparten espacios e incluso tribunas. Esta simultaneidad se da sobre la base de relaciones temporales y no territoriales.

En esta etapa el muro fronterizo entre México y Estados Unidos no es un “ahí”, no es un algo que está en un lugar, sino que es, más bien, un objeto físico cuya condición epistemológica se manifiesta en sus consecuencias de criminalizar a la persona migrante, pero paradójicamente también de comprensión y apoyo a los desplazados, a los refugiados, a los que huyen de las violencias.

La importancia de este objeto no se ubica ya en su papel para la seguridad nacional estadounidense sino en su presencia para producir conductas sociales; por ejemplo, las formas y rutas de migrar, las estrategias de cruce, los grupos paramilitares que lo defienden y las asociaciones encargadas de vigilar el trayecto migrante, los productos para pasar de forma subrepticia, y los artículos para “cazar migrantes”.

El muro fronterizo es una herramienta geopolítica que produce violencias y, al mismo tiempo, posibilita las estrategias para subsanar daños psicológicos y físicos.

Bibliografía

AGAMBEN, GIORGIO

2004 *Estado de excepción. Homo sacer II, I*, Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires.

ALONSO MENESES, GUILLERMO

2011 Los peligros de la migración clandestina en las fronteras de España y la de México-Estados Unidos, Natalia Ribas Mateos (ed.). *El Río Bravo Mediterráneo. Las regiones fronterizas en la época de la globalización*, Bellaterra, Barcelona.

ANZALDÚA, GLORIA

1999 *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza*, Aunt Lute Books, San Francisco.

APARICIO RAMÍREZ, MARIANA

2013 *Efectos en política exterior de los acuerdos de libre comercio de Estados Unidos con América Latina: El caso de México bajo el TLCAN (1990-2008)*, tesis de Doctorado de Investigación en Ciencias Sociales, FLACSO, México.

BROWN, WENDY

2015 *Estados amurallados, soberanía en declive*, Herder, Barcelona.

COX, ROBERT

1983 Gramsci, Hegemony and International Relations: An Essay in Method 12 (2), *Millenium: Journal of International Studies*: 162-180.

DE GENOVA, NICHOLAS

2012 *The Deportation Regime: Sovereignty, Space, and the Freedom of Movement*, Duke University, California.

DE LEÓN, JASON

2015 *The Land of Open Graves. Living and Dying on the Migrant Trail*, University of California Press, California.

DUNN, TIMOTHY

- 2009 *Blockading the Border and Human Rights: The El Paso Operation that Remade Immigration Enforcement*, University of Texas Press, Austin.

DURAND, JORGE

- 2016 *Historia mínima de la migración México-Estados Unidos*, El Colegio de México, México.

FÉLIX BERUMEN, HUMBERTO

- 2011 Fronteras imaginadas. Diez notas y una postal, Natalia Mateos Ribas (ed.), *El Río Bravo Mediterraneo. Las regiones fronterizas en la época de la globalización*, Bellaterra, Barcelona: 225-237.

FRONTIÈRES EXTÉRIEURES

- 2007 “European Border and Coast Guard Agency”, en <http://frontex.europa.eu/operations/roles-and-responsibilities/>, consulta: 28 de enero de 2018.

GIDDENS, ANTHONY

- 2002 *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, Taurus, Madrid.

HADDAL, CHAD C., YULE KIM Y MICHAEL JOHN GARCÍA

- 2010 *Border Security: Barriers Along the US International Border*, Congressional Research Services, Washington

HART, JOHN

- 2002 *Empire and Revolution: The Americans in Mexico since the Civil War*, University of California Press, California.

HERNÁNDEZ, KELLY LYTE

- 2015 *¡La migra! Una historia de la Patrulla Fronteriza de Estados Unidos*, Fondo de Cultura Económica, México.

HERRERA, OCTAVIO

- 2000 *El lindero que definió a la nación*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México.

HOFFMAN, MEREDITH

- 2016 “Whatever Happened to Arizona’s Minutemen?”, *Vice*, en https://www.vice.com/en_us/article/what-happened-to-arizonas-minutemen, consulta: 30 de enero de 2018.

HUNTINGTON, SAMUEL

- 2005 *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Paidós, Barcelona.

INSTITUTO NACIONAL DE MIGRACIÓN.

- 2015 “¿Qué hacemos?”, *Secretaría de Gobernación*, en <http://www.gob.mx/inm/que-hacemos>, consulta: 18 de octubre de 2017.

JONES, REECE

- 2016 *Violent Borders. Refugees and the Right to Move*, Verso, Londres.

KEARNEY, MICHAEL

- 2008 La doble misión de las fronteras como clasificadoras y como filtros de valor, Laura Velasco (coord.), *Migración, fronteras e identidades étnicas transnacionales*, Colef, Porrúa, Tijuana, México: 79-116.

KEOHANE, ROBERT Y JOSEPH NYE

- 2011 *Power and Interdependence*, Pearson, Chicago.

KOPAN, TAL

- 2016 “What Donald Trump has said about Mexico and vice versa”, *CNN Politics*, en <http://edition.cnn.com/2016/08/31/politics/donald-trump-mexico-statements/>, consulta: 30 de enero de 2018.

KULISH, NICHOLAS Y FERNANDA SANTOS

- 2017 “Los cruces ilegales de la frontera entre México y Estados Unidos parecen disminuir bajo Trump”, *The New York Times*, en <https://www.nytimes.com/es/2017/03/09/los-cruces-ilegales-de-la-frontera-entre-mexico-y-estados-unidos-parecen-disminuir-bajo-trump/>, consulta: 25 de enero de 2018.

MAKE AMERICA GREAT AGAIN

- 2017 “MAGA Announces ‘Prototypes’ land art exhibition”, *Borderwallprototypes*, en <https://www.borderwallprototypes.org/pressrelease/>, consulta: 25 de noviembre de 2017.

MARTÍNEZ-ZALCE, GRACIELA

- 2016 *Instrucciones para salir del limbo: arbitrario de representaciones audiovisuales de las fronteras en América del Norte*, CTSAN-UNAM, México.

NOTIMEX

- 2016 Patrulla Fronteriza ha asesinado a seis mexicanos desde 2010, *La Jornada en Línea*. en <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2016/10/11/patrulla-fronteriza-ha-asesinado-a-seis-mexicanos-desde-2010>, consulta: 1 de febrero de 2018.

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD

- 2002 *Informe mundial sobre la violencia y la salud. Sinopsis*, Organización Mundial de la Salud, Ginebra.

REBOLLEDO, RUY

- 2017 5 datos sobre la frontera México-EU y la migración, *El Economista*, en <http://eleconomista.com.mx/internacional/2017/01/12/5-datos-sobre-frontera-mexico-eu-migracion>, consulta: 1 de febrero de 2018.

RODRÍGUEZ, ROXANA

- 2009 Conformación de la frontera a partir de 1848, *Roxana Rodríguez Ortiz. Ensayista, literata y filósofa*, en http://roxanarodriguezortiz.com/2009/10/09/conformacion-de-la-frontera-a-partir-de-1848/#_ftn1, consulta: 15 de noviembre de 2017.

ROGOFF, IRIT

- 2014 *Terra infirma. La cultura visual de la geografía*, PUEG-UNAM, México.

RUMEL, RUDOLPH

- 1975 *Understanding Conflict and War*, Age Publications, California.

SALMERÓN CASTRO, FERNANDO

- 2017 La antropología y el análisis de la violencia, Luis Herrera-Lasso (coord.), *Fenomenología de la violencia. Una perspectiva desde México*, Siglo XXI, México: 50-82.

TORRES, NICOLE I.

- 2015 *Walls of Indifference. Immigration and the Militarization of the US-Mexico Border*, Routledge, Londres.

PALLISTER-WILKINS, POLLY

- 2015 *The Humanitarian Politics of European Border Policing: Frontex and the Border Police in Evros*, *International Political Sociology* 9 (1): 53-69.

US CUSTOMS AND BORDER PROTECTION

- 2015 Border Patrol Overview, US Customs and Border Protection, en <https://www.cbp.gov/border-security/along-us-borders/overview>, consulta: 8 de junio de 2017.

WATERS, MALCOM

- 1995 *Globalization*, Routledge, Londres.

Capítulo 6

Puertos, puertas y aeropuertos: cuerpos y territorios entre la invisibilidad y las concertinas

Eleder Piñeiro Aquiar
Universidad Adolfo Ibáñez, Chile

Guadalupe Gómez Abeledo
Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)
Universidad Técnica Luis Vargas Torres de Esmeraldas, Ecuador

Introducción

Aprender a vivir aprendiendo no ya a darle conversación al fantasma sino a conversar con él, con ella, a darle o devolverle la palabra, aunque sea en sí, en el otro, al otro en sí. Los espectros siempre están ahí, aunque no existan, aunque ya no estén, aunque todavía no estén. Nos hacen repensar el “ahí” desde el momento en que abrimos la boca.

Jacques Derrida

Locura, éxtasis, exceso, vino, orgías. Tales son los atributos de Dionisio. Es un Dios extranjero, pero es también el Dios de los extranjeros en el antiguo Olimpo griego y romano. La mitología griega dota de exceso, de *hybris*, a lo proveniente de fuera, con el fin de castigarlo, cauterizarlo, ritualizarlo, normalizarlo y/o expulsarlo. “Los griegos decían que la *hybris*

es el peor de los pecados, pues supone la ilusión de poder rebasar los límites propios de la condición mortal y llegar a ser como los dioses” (Castro-Gómez 2005: 18). Como podremos observar a lo largo de estas líneas, la construcción de la otredad va ligada a la generación de un imaginario acerca del Otro ya desde los inicios de lo que se ha denominado civilización occidental. En esta introducción rastreamos algunos de los hitos que han conformado esa otredad al enumerar sucintamente las obras de algunos pensadores provenientes de la filosofía y la mitología clásicas, así como desde otras ciencias y disciplinas que han devenido en claves para la construcción de la modernidad europea y su pretendida universalización por el orbe. En los siguientes apartados relacionamos dicha otredad con una explicación en torno a la raza y al racismo como configuradores —y condiciones necesarias— de un patrón colonial racista del poder, a su vez que axioma configurador del capitalismo mundial. Tras exponer algunos ejemplos acerca de la “animalización” y “bestialización” del “Otro” y del proceso de identidad-alteridad consecuente, defendemos la idea del racismo como frontera, obviamente no política ni administrativa, pero sí simbólica y con efectos reales en las vidas de las minorías y de las poblaciones subalternizadas.

Comenzando por la mitología griega veamos que fue Prometeo quien, entrando desde el extranjero al Olimpo, robó el fuego a los dioses para dárselo a los humanos, motivo por el que fue encadenado y torturado tras haberlo enviado fuera de la morada de los dioses; esto es, tortura y ostracismo van de la mano al igual que en el mito bíblico de la expulsión del paraíso, donde Eva es condenada a parir con dolor y Adán a trabajar con el sudor de su frente. Ni dios ni humano, sino titán, Prometeo es un ente entre categorías de la humanidad y de la divinidad cuyo viaje marca el dotar de conocimiento a los humanos; y fue otro extranjero, Hércules, el que lo liberó de la roca a la que estaba atado por orden de Zeus como castigo ante el exceso cometido. Como observamos, son extranjeros y “extranjerizados”, rebeldes y extraños al orden establecido, los configuradores iniciales de la mitología occidental.

Asimismo, y ya entrando en el *logos* filosófico que dejó atrás el tiempo de las explicaciones mitológicas acerca de la configuración y entendimiento del mundo, tanto Platón en la Grecia clásica con su mito de la caverna (Libro VII de la *República*), como Nietzsche en la modernidad centroeuropea en *Así habló Zaratustra*, confieren al extranjero la posibilidad de dar acceso al resto de la sociedad el conocimiento que se ha adquirido. Pero el

esclavo que descubre el verdadero mundo de las ideas es asesinado por el resto de compañeros en el mito platónico al tratar de comunicar lo errados que estaban mientras vivían encadenados tomando por real figuras que no lo eran; y en la obra de Nietzsche el maestro de la montaña ha de regresar a su cueva alejada en una montaña pues en la ciudad no le entienden, dando origen al superhombre separado del resto. Por tanto, incompreensión, extrañeza, enajenación son atributos que se le dan al Otro, al que está al otro lado, por más que pretenda traer nuevos conocimientos a la cultura propia: “El mundo extraño y hostil, lo inculto, el espacio desierto y lo salvaje están al otro lado, al de fuera, pertenecen al exterior, al ámbito de lo desconocido y temible” (Lisón 1994: 76).

Ya en el campo de la medicina, con una clara línea genealógica desde Esculapio-Hipócrates hasta la actual biomedicina occidental, también se ha utilizado para el tratamiento de la alteridad un nombre proveniente de la mitología griega como es el del “síndrome de Ulises”, con el fin de referirse a los síntomas que perciben muchos extranjeros al haber abandonado su hogar y tener que asumir un papel protagónico, casi heroico, en el sustento familiar tanto en origen como en destino. Se trata de un “síndrome del inmigrante con estrés crónico”, en el cual

...los estresores más importantes son: la separación forzada de los seres queridos que supone una ruptura del instinto del apego, el sentimiento de desesperanza por el fracaso del proyecto migratorio y la ausencia de oportunidades, la lucha por la supervivencia (dónde alimentarse, dónde encontrar un techo para dormir), y en cuarto lugar el miedo, el terror que viven en los viajes migratorios (pateras, ir escondidos en camiones...), las amenazas de las mafias o de la detención y expulsión, la indefensión por carecer de derechos, etc. (Ahotegi 2009).

En general, podemos decir que extranjero es aquel que hoy en día es “otro”, un no ciudadano, un cuerpo con menos derechos que el cuerpo del nacional o, en palabras de Todorov (2005), el “nosotros” como máscara mortífera. Se trata de aquel que puede presentar ciertos rasgos de animalidad, de carencia, de salvajismo, de incertidumbre, de ausencias, de suciedad, de bestialidad. Es, diríamos con Mary Douglas (1991), materia fuera de lugar que hay que colocar en su sitio por parte de la sociedad a la que llega y que, de alguna manera, va tomando sobre dicho extranjero de-

cisiones acerca de su asimilación, integración, expulsión, invisibilización, exclusión, explotación y/u otras.

Y es que, al fin y al cabo, es deber de toda sociedad sana y saneada exorcizar los demonios de la alteridad, controlar la incertidumbre, evitar riesgos, domesticar miedos —contra la política del silencio— que, por ser negados, dilatan procesos de encuentro, de trato. En medio de todo ello tenemos diversas y porosas zonas de contacto (Pratt 2005: 31): “espacios sociales donde culturas dispares se encuentran, chocan y se enfrentan, a menudo dentro de relaciones altamente asimétricas de dominación y subordinación”. En dichas zonas se juega el nosotros-ellos, pues la sociedad (en esa metáfora que es “la gente”), que trata de definirse como ordenada, lo hace por medio del ritual: por ejemplo, convocando a filas a extranjeros en nombre de la patria, o integrando al país en actos deportivos, como en la película *Invictus*, la cual cuenta el éxito logrado a iniciativa del presidente de Sudáfrica, Nelson Mandela, integrando al país post *apartheid* en un evento mundial de rugby, deporte nacional históricamente en manos de las élites blancas, y enalteciendo, pues, la imaginación de la comunidad (Anderson 1993) e incluso banalizándolo para así naturalizarla (Billig 1998). Se construyen, por tanto, procesos de integración, de ciudadanía e incluso de modernidad capitalista donde se habrá de colocar al Otro. En este sentido, se produce la “paradoja de la identidad nacional” (Engelman 2016: 69), por cuanto niega ciertas diversidades (indígenas, migrantes, mujeres), pero incluye a otros (europeos blancos, por ejemplo). Dicho sitio para colocar al “otro” puede ser incluso un no-sitio, y así tenemos viajeros en tránsito en los aeropuertos, migrantes esperando ser deportados o extranjeros esperando alguna oportunidad para entrar de manera irregular (más bien, tendríamos que decir de manera “irregularizada” por parte de la sociedad envolvente) en el país. Obsérvese que, al hablar de estos territorios, como pueden ser campamentos en Africa de gente que espera entrar a Europa o las caravanas migrantes que atraviesan Centroamérica para llegar a Estados Unidos ya no se trata de la conceptualización de un no-lugar (Augé 1993) en cuanto lugar de anonimato sino precisamente de lo contrario, espacios con significación plena que tiene repercusiones en las subjetividades y cuerpos de la alteridad.

Y, además, la otredad se ritualiza, esto es, se vuelve cultural, domesticada y racionalizada a las normas de la propia sociedad pues, como nos recuerda Goya, “el sueño de la razón produce monstruos”. Esos monstruos y esperpentos son precisamente la capacidad de ver como infecciosos a

los que llegan y que no se consideran en simetría por haber llegado “más tarde”. Se trata del momento de llegada al territorio como relación de poder y éste como el hecho de mandar sobre los que tienen que obedecer. Foucault (2001) muestra cómo los monstruos lo son en tanto que muestran (y se muestran con) diferencias con respecto a la normalidad. Esas normas y normalizaciones pueden incluir deportaciones, confinamientos, encierros, etcétera, como es el caso de los centros de internamiento para extranjeros que pueblan Europa como ejemplo de esa “máscara mortífera” (Todorov 2005), cuya consecuencia es “la muerte por silencio”, vida sin eco o muerte civil de los derechos, los cuales son puestos en cautividad. Dichos centros de internamiento son espacios punitivo-penitenciarios, con ausencia de derechos, bajo el criterio de criminalizar faltas que *per se* son simplemente administrativas construidas bajo el binarismo legal-ilegal; regular-irregular. Tal como exponen Suárez-Navaz, Macía Pareja *et al.* (2007), la obtención de papeles es un fetichismo más, y es que el “inmigrante ilegal” queda al margen del derecho y políticas de integración (Caballero 2006: 260). Puede existir un reconocimiento (cédulas, visados, registros), pero eso no siempre implica su efectiva implementación. Ilegal. Por tanto, pasa a ser un “sin derecho”, pasto de un relativismo ético que Kelsen (en Pintore 2000: 120) explica como una justificación de la democracia, interpretada aquí de una forma interesada, con un sesgo que podemos entender como proteccionista hacia “nosotros”, como la “verdad útil” de Ortega (en Espino Tapia 2015: 3) y como la utilidad de la “democracia procedimental” de Norberto Bobbio (en Vitale 2005). Dicho concepto da la excusa para decidir quién establece las reglas y las decisiones sobre sus procedimientos y es que el poder establece la norma y se reserva el azar.

En este sentido, que hasta aquí hemos expuesto —alteridad, construcción de simetrías nosotros-ellos, procesos políticos que generan desde el poder relaciones asimétricas, imaginarios en torno al miedo y la construcción del “otro” como bárbaro, sucio, peligroso...—, “atravesamos un momento delicado en el ámbito de la integración, lo que no afecta sólo a los inmigrantes, sino también a unos ciudadanos cuyos derechos se han visto recortados y degradados” (Sassen 2013: 13). Esto, a su vez, está relacionado con la construcción del migrante como categoría de riesgo (Brandariz 2008), donde el *profiling* (perfil étnico) y el discurso de los medios tienen la mayor importancia, por cuanto se da un constante rechazo a las minorías (Appadurai 2007). El *Make America Great Again* es solamente la punta del *iceberg* de esta acción del Estado sobre los sujetos. Un discurs-

so-praxis en el cual la generación de un miedo-ambiente, las políticas de securitización y el rechazo al “otro” son sólo algunos de sus exponentes.

Asumida en este inicio la clara construcción e intersección de estas dicotomías (Nosotros-Otros; Interno-Externo; Integración-Exclusión), colocaremos a continuación las coordenadas de este texto. Para ello centraremos nuestro análisis en el concepto de raza-racialización, no como un componente biológico-genético sino con el fin de interpretar sus conexiones histórico-culturales en relación con procesos migratorios globales actuales, siendo el Mediterráneo y la frontera México-Estados Unidos, los dos focos principales de nuestra atención. Así, expondremos acerca de procesos de legitimación mediática que se dan hacia los cuerpos de los migrantes, los cuales, además de traspasar fronteras, tienen en su propia piel un límite que a los ojos de la sociedad a la que pretende llegar (y, en ocasiones, de hecho, llega) sirve de diacrítico para bestializar, deshumanizar y salvajizar a los otros. Como avance de conclusiones, exponemos acerca de los usos políticos del cuerpo que permean las vidas y discursos de ciertos extranjeros que llegan a otros territorios donde ya jamás podrán ser los mismos que cuando iniciaron sus viajes.

A lomos de la bestialidad: mercancías de la bestialidad

Observemos, por ejemplo, uno de esos casos, laboratorio biopolítico de la modernidad, que se dan en la actualidad y que tienen que ver precisamente con esos derechos recortados y con la búsqueda de posibilidades fuera del lugar de origen en un lugar donde somos “sin lugar”, contados y clasificados por los que no quieren recibirnos o que no lo pueden hacer. Y cuya negociación de inclusión diferencial también engloba a muchas más personas que a los inmigrantes. Y es así que se denomina “Bestia” al tren que, desde Tenosique (Tabasco) y Ciudad Hidalgo (Chiapas), lleva a migrantes cruzando Centroamérica hasta la frontera norte de México. Se trata de un tren de mercancías al que se suben personas. ¿O se trata de mercancías? Pues observemos que, en la economía global iniciada en 1492 y perfeccionada tecnológicamente en nuestros días, la deshumanización de los seres humanos no ha ido sino en aumento, en paralelo a la obtención de derechos que no siempre se implementan, respetan y cumplen, y que, por supuesto, no son todo lo universales que el imaginario occidental ha pretendido (Grosfoguel 2009, 2011). Las fronteras humanas preceden

a las fronteras administrativas en este sentido. Y siempre se entiende que la movilidad humana no ha sido consecuencia sino causa del auge de dicho capitalismo, dejando por fuera del desarrollo a grandes masas poblacionales y a otras incluso no permitiéndoles atisbo alguno de inclusión.

Los movimientos migratorios de carácter imperialista conllevan una tendencia hacia la globalización. El más importante de ellos, la expansión europea iniciada en 1492, supuso la interconexión de todos los pueblos de la tierra, no sólo desde el punto de vista económico, sino también político, social y cultural (Castro-Gómez 1998: 165).

Interconexión, recordemos, no es sinónimo de inclusión. Las sociedades pueden estar relacionadas globalmente, pero las repercusiones locales de esto pueden influir negativamente en las relaciones de poder de sus ciudadanos-extranjeros. En este sentido, el uso del tren “La bestia” por los migrantes a partir del nuevo milenio, con un significado de pasaporte metafórico a “otra vida”, es muy reciente; es sólo una consecuencia más de la globalización y de la formación del sistema-mundo, el cual, según Quijano, tiene dos conceptos fundamentales: la subsunción de todas las formas de trabajo al capital —lo cual conformaría toda una colonialidad del poder—, y la idea de raza como conformadora de líneas de lo humano —lo cual desencadenaría la colonialidad del ser—. Existe un tercer componente: el eurocentrismo como saber pretendidamente hegemónico y universal. Nos detendremos en la idea de raza partiendo de una acotación desde la antropología, la cual está plagada de ejemplos de pueblos de varias partes del mundo que consideran a su etnonimia como un término equivalente al de ser humano y, por tanto, todos los demás pueblos que no se denominan así son excluidos de la categoría de humanos.

La distinción humano/animal, sin embargo, es sólo uno de los tres modos principales en los cuales, nosotros, los humanos paradigmáticos, nos distinguimos de los casos limítrofes. Un segundo modo consiste en la invocación de la distinción entre adultos y niños. Las personas ignorantes y supersticiosas, decimos, son como los niños; alcanzarán la verdadera humanidad sólo si son criadas de acuerdo con una educación apropiada (Rorty 2000: 3).

Como podemos observar, se dan procesos de deshumanización hacia los migrantes donde el racismo es un eje central. Pero observemos que

se trata, en muchas ocasiones, de racismo sin “raza”, por cuanto estamos hilando finamente las relaciones Nosotros-Ellos desde la ética y desde las relaciones de poder políticas, y, a su vez, hablar de racismo no es “nada”, porque existen otros conceptos para cada opresión ejercida sobre cada uno de esos “otros/as”: xenofobia, discriminación negativa, colonización, machismo, interseccionalidad, e incluso “diglosia convivencial” (Gómez 2017).

Mientras “la mayoría” tengamos asociado racismo a “raza” y ésta a “hombre negro”, la “cortina de humo” no nos deja ver todas las dislocaciones del concepto. La matriz de poder basada en la clasificación por jerarquía, la desustanciación y la animalización se sigue reinventando, pero, para muchas personas, el racismo ya no existe, porque se argumenta, por ejemplo, la anécdota de tener un/a amigo/a negro/a.

Racismo como frontera

Al niño, al otro, al loco, a la mujer, al homosexual, etcétera, a todo sujeto-categoría creado bajo el sistema mundo, patriarcal, heterosexual, eurocéntrico, se le debe, de algún modo, domesticar. No obstante, esto no significa que la autoidentificación de tales pueblos presupone la eliminación de “Otros” debido a sus diferencias, sino todo lo contrario. La experiencia etnográfica demuestra que la legitimidad de muchos pueblos está asegurada y reforzada precisamente debido a que están cultural y étnicamente diferenciados. Este fenómeno podría considerarse una especie de etnicidad *cum* relativismo. En notable contraste con sociedades nacionales, como las del Nuevo Mundo y también en el Viejo Mundo, como en España y la cuestión catalana, vasca y gallega, por ejemplo, que insisten en borrar la pluralidad étnica, los pueblos indígenas han mostrado una extraordinaria voluntad hacia el pluralismo y la aceptación de la diversidad cultural, más allá de estereotipos, antagonismos y conflictos que pudieran alimentarse respecto de los Otros. Es posible que los Otros no se interpreten por los Unos como tan humanos, pero ciertamente tienen derecho a ser insumisos a las interpretaciones (Scott 2003). Pueden ser criticados, menospreciados, atacados, derrotados e inclusive canibalizados culturalmente (Echeverría 2010), pero no se conoce ninguna sociedad indígena, en Brasil u otro lugar, que tenga una política para erradicar las diferencias que produce la alteridad (Ramos 1980b y 1998: 243).

Y es que, como recuerda Viveiros de Castro (2012), desde el perspectivismo amerindio: “mientras los españoles se preguntaban si los indios

tendrían alma, los indios se preguntaban si los españoles tenían cuerpo”. La ontología “del ajeno” no para todos los españoles era motivo de duda sobre su definición como “ser humano”; objeto de dicha naturaleza humana fue el breve que fray Bartolomé de las Casas consiguió del papa Paulo III. Se trataba de formas diferentes de entender la cultura, la naturaleza y la ontología que forma parte y a la vez subyace de la relación entre ambas. Venció la cosmovisión europea —no moralmente, no sobre la base de entender la evangelización como lucha moral sino ligada a los intereses crematísticos del Imperio, y con un sentido más del deber ser y hacer con los Otros— y tuvo repercusiones que llegan a nuestros días (Grosfoguel 2013): “La idea del Otro ligada a la del salvaje ha sido desde la Antigüedad una obsesión de las diferentes culturas. Su definición ha abarcado desde las descripciones fantásticas de monstruos y seres infrahumanos, hasta la de territorios en los que se ubicaban” (Muñoz 2008: 155).

Para que esa idea del Otro basada en un criterio de raza se pudiese dar y conformar todo un imaginario —dentro de discursos que mueven su intro y exo historia— en torno a las líneas de lo humano, hemos de rastrear cómo fue la relación de Europa con sus otros. Grosfoguel (2013) expone cómo la idea de limpieza de sangre cruzó la Europa medieval, fue confrontada en la Iglesia (el debate Sepúlveda-Las Casas es uno de sus máximos exponentes) y atravesó al denominado “nuevo Continente” para juzgar si los indios tenían alma o no, si eran seres de Dios, si se los podía evangelizar, si se los podía educar (integrar, asimilar, mestizar, etcétera). Es decir: las ideas medievales —no menos “oscuras” en “el siglo de las luces” puesto que, en muchos de sus autores, aparece el *homo europaeus*, como el ideal de humanidad, replicable a nivel mundial— hacia lo humano han continuado a la hora de analizar a los otros, y esto ha tenido, a su vez, repercusiones en la forma de entender (y normar) a los otros del nosotros. Así lo han manifestado, entre otros, Du Bois (2008) y, por supuesto, Frantz Fanon (1999): “El expansionismo europeo necesitó siempre de la generación discursiva de un ‘otro’, de una exterioridad moral que le sirviera para legitimar a *contraluz* su propia empresa colonizadora” (Castro-Gómez 1998: 169).

Y es que las definiciones sobre cómo se produce y (re)significa la alteridad tienen que ver con cómo se produce la llegada de otros y como esos otros son tratados, pues cualquier manifestación de alteridad es un problema para el “nosotros”. Desde la época colonial, dicha alteridad fue argumentada como un problema de “limpieza de sangre” que, tras la

conversión de árabes y judíos en la península Ibérica, traspasó las fronteras hasta las por entonces denominadas “Indias Occidentales”, inferiorizando bajo criterios raciales a los pueblos originarios, pero, a la vez, colocando por debajo de las líneas de la humanidad a los indígenas. El criterio ya no era (como se trataba a los miembros de religiones musulmana o hebrea) si eran herejes o no, sino considerar a los pobladores de lo que se llamaba Nuevo Mundo como paganos, carentes de religión y, por tanto, ya no infieles sino no-humanos. El Debate de Valladolid entre el padre Sepúlveda y Las Casas atronó por toda Europa e hizo posicionarse acerca de si era posible o no hacer guerra justa con el fin de esclavizar a los “salvajes” con el fin de irlos incorporando a una economía capitalista incipiente.

La inferioridad racial de los colonizados implicaba que no eran dignos del pago de salario. [...] Y el menor salario de las razas inferiores por igual trabajo que el de los blancos, en los actuales centros capitalistas, no podría ser, tampoco, explicado al margen de la clasificación social racista de la población del mundo. [...] Dicha articulación fue constitutivamente colonial, pues se fundó, primero, en la adscripción de todas las formas de trabajo no pagadas a las razas colonizadas (Quijano 2000a: 207-208).

¿Y quiénes cobran peores salarios en la actualidad? Los migrantes. La última publicación de Bauman (2016), *Extraños llamando a las puertas* utiliza la fábula de Esopo de las liebres y las ranas para significar que “el consuelo de los desgraciados es encontrar a otros en peores condiciones”. Esto es, siempre habrá personas dispuestas a asumir peores condiciones que los nacionales dado que en los países de origen el punto de partida es peor. Eso supone todo un ejercicio de relativismo que tiene repercusiones en las políticas públicas: ¿a quién dejamos entrar y bajo qué condiciones? Según Bauman, ya no se trata del problema de la explotación analizado por Marx, sino que, en la actualidad, la incertidumbre va mucho más allá: se trata de exclusiones de grandes masas de población, lo que el autor polaco expone en otras obras como *Consecuencias de la globalización* (2009), la cual genera constantemente residuos humanos (¿mercancías desechables?).

Quizá aún más radical, Saskia Sassen analiza cómo es consustancial al capitalismo obtener ganancias de la expulsión, y entiende que su efecto “afecte más a la conformación de nuestro mundo que el rápido crecimiento económico de la India, China y otros varios países” (Sassen 2016: 12).

Dichas expulsiones “cubren el mundo entero” (*ibidem*: 13) y, por tanto, no solamente tienen que ver con determinado régimen fronterizo o con crisis de refugiados en procesos de contiendas bélicas o desastres naturales. En otras palabras: las migraciones no sólo son consecuencia del capitalismo, sino asimismo sus causas necesarias y consustanciales a la expansión colonial ya desde sus inicios.

La explicación del racismo por procedencia, pasaporte, territorio, con argumentos hilados en un discurso institucional, las leyes, normas o reglamentos, y el ejercicio del poder que sustentan ambos, abruma. ¿Cómo luchar contra el poder de una institución arropada legalmente en la frontera?

El racismo implica poder; de *motu proprio* no nos autoclasificamos para subalternizarnos, ¿quién nos nombra subalternos/as? El o la que tiene poder, en este caso, en la Academia. Bourdieu (1990) dice: “Es lo que hace que los dominantes se sientan justificados de existir como dominantes, que se sientan de una esencia superior”. Los y las que se legitiman para ejercer el poder lo hacen a través de diferentes argumentaciones: “más años en el cargo”, “lugar de procedencia”, “títulos académicos”, “publicaciones científicas”, “academia de procedencia”, “género”, etcétera. Estas formas de ejercer el racismo no aparecían habitualmente de un modo brutal, sino sutil.

Este racismo le debe algunas de sus propiedades al hecho de que, habiéndose reforzado las censuras respecto a las formas de expresión burdas y brutales del racismo, la pulsión racista ya sólo pueda expresarse en formas muy eufemizadas y tras la máscara de la negación (Bourdieu 1990: 1).

Los argumentos desde la subalternidad se encuentran con cortafuegos paralelos. Si pasamos el primer cortafuego argumentando el derecho a la movilidad humana, aparece el siguiente que presenta un discurso tejido desde los estereotipos, y si finalmente podemos destejer teóricamente éste, aparece el poder de las “autoridades” fronterizas. Parece una batalla perdida.

La Teoría Crítica de la Raza es una herramienta fundamental para enfocar el racismo.

Cuando se piensa cómo el racismo actúa creando y reproduciendo la injusticia social, es posible percibir una dimensión global de esa problemática, que no se limita a fronteras de países del Sur. Es la translocalidad en que el

tránsito no es solamente de personas, pero también, de teorías, que posibilita nuevos insights para reflexionar sobre poder y construcción de jerarquías raciales. Así cómo además, la posibilidad de una reconstrucción de la genealogía de teorías críticas de la raza en el derecho a partir de otras temporalidades y espacialidades, rompiendo con la lógica Norte-Sur o centrada en determinadas realidades nacionales (Ferreira y Queiroz 2018: 224).¹

Si Sandro Mezzadra (2005) se refería hace poco más de diez años a que dentro del derecho de fuga existía un devenir migrante (sujeto precario/precarizado, expuesto a la volatilidad del capital, a la desregulación financiera, a la flexibilidad), hoy, tras y durante la crisis global que ya lleva una década, habría que preguntarse si la vulnerabilidad global a la que el capitalismo neoliberal arroja a millones de personas no nos lleva a todos a una especie de devenir expulsado, donde la escasa voluntariedad de la decisión por la movilidad es aún más reducida por decisiones y consecuencias alejadas del entorno local, pero con consecuencias en comunidades, minorías y grupos localizados.

Aun así, hay siempre resistencias. Manu Chao canta que seamos todos “bienvenidos a Tijuana, pues con el coyote no hay aduana”. Veamos un ejemplo:

Un caso que muestra el grado de vulnerabilización [*sic*] de los derechos de las mujeres es el caso de las mujeres indígenas ecuatorianas que llegan a Guayaquil, donde los coyotes les cambian su ropa, les ensortijan el pelo, las maquillan y les dan pastillas anticonceptivas, sin que ellas sepan exactamente qué son y que en todo caso son la señal de que en el camino que han de cruzar su cuerpo puede pagar el precio del tránsito (Balbuena 2003, ff.pp).

O como expone Moreno:

...la salida irregular es la forma que muchas (mujeres [y hombres] migrantes) adoptan y lo hacen a través de los coyoteros o traficantes de personas que son parte de redes que funcionan desde el lugar de origen y conforman una cadena de agentes hasta la llegada al país de destino (Moreno 2006: 126).

Ejemplos también muy actuales de esta vulnerabilidad, que, entre otras cosas, lleva a pagar altísimas sumas de dinero informal que hipote-

¹ Nuestra traducción.

can la vida de familias enteras durante años, lo tenemos con los migrantes que cruzan o tratan de cruzar el Mediterráneo. ACNUR reportaba casi 4 mil muertes tan sólo el año pasado. El “Mediterráneo negro” ha sustituido al “Atlántico negro” (Gilroy 2014) y, de este modo, se van sumando cementerios marinos de las víctimas de las mafias, las guerras, los intereses económicos transnacionales.

A esto se agrega un discurso por parte de los medios que habla de oleadas, crisis, masificaciones, ilegales, efectos llamada, o incluso radicalizando aún más el lenguaje; existen asociaciones de la movilidad con el terrorismo, el yihadismo, el integrismo, o el mundo del narco. Si los pioneros fueron las liebres que marcaron el camino al resto al desembarcar del *Mayflower*, hoy los migrantes son expuestos con otros rasgos de animalidad como mulos de carga, bestias salvajes con costumbres ajenas, etcétera. Ya Schütz (2012) exponía en *El forastero* las líneas que la comunidad marcaba a la hora de defenderse ante el extraño. La construcción del otro como bárbaro (Barabás 2000), desde Heródoto hasta nuestros días, se olvida de la otra cara que trae lo ajeno, en positivo: riquezas, diversidad, conocimientos, fusión de horizontes, apertura al cambio, alternativas al desarrollo, y demás. Tal como exponen Akers y Chacon (2009) y, en ocasiones, cuando se recuerda lo positivo, se hace de un modo “antirracista” que Manuel Delgado discute.

Ese antirracismo bienpensante y sentimental se traduce en grandes galas mediáticas contra la xenofobia, hiperactividad denunciadora —que suele reproducir la retórica estigmatizadora de ese mismo racismo que cree desenmascarar—, profesionalización de la lucha contra la discriminación, proliferación de clubes de fans del multiculturalismo, etc. Ni que decir tiene que repite la lógica del racismo y lo peor es que lo legitima y garantiza su eficacia (Delgado 2006: 3).

Fronteras de flujo que producen reflujo vomitado en los medios de comunicación

Leemos cada día que tras las concertinas —eufemismo técnico para no decir cinta de alambre—, la cinta de la maquinilla de afeitar de alambre (hemos de recordar que para evitar daños a los animales que campan el alambre de espino está prohibido), la cinta de púas o alambre de púas, puestas *ex professo* en la frontera física de Melilla (España) y Marruecos, o incluso la

imaginaria entre norte y sur se dota nuevamente de animalidad, precisamente dadas esas concertinas —otrota empleadas para atrapar animales salvajes—, pues “saltan inmigrantes”. Saltar es un verbo lúdico que no deja traslucir la tragedia, pues no saltan, sino que se descarnan subiendo y se rompen los huesos bajando. De la lectura de uno de tantos artículos de la prensa diaria podría desprenderse que “inmigrante” es una forma de denominar a millones de personas —sin diversidades— que viven en África, en este caso. Por otra parte, sólo la Guardia Civil —cuerpo de seguridad español que se ocupa del control de fronteras— tiene voz para dar su parte de la historia, ya que a ellos se le pregunta, pasan informes y aparecen como los que consiguen mantener “la invasión”, “la oleada”, “el asalto”. En escasas ocasiones, puede tomar la voz uno de los hombres y mujeres víctimas de las cuchillas que arrancan su carne para explicar su parte de la historia. Cabe destacar con qué detalle se relatan los kilómetros de vallado y el poco énfasis que ponen en detallar a cada uno de los seres humanos que, tras intentar pasar a través de las trampas que los animaliza, se hirieron, y de los que desconocemos prácticamente todo —identidades, procedencias o situación económico/social—. El inmigrante es, pues, un ente abstracto, descarnado, deshumanizado bajo unas políticas securitarias que responsabilizan al individuo, pero que desconocen sus particularidades. Siguiendo las teorías marxistas de la “falsa conciencia” que suponen que la ideología neoliberal imperante, que supone la interpretación de los valores desde el país receptor que es evidentemente antiguo colonizador, por lo que su discurso está impregnado de colonialismo eurocéntrico, tapa la miseria y legitima el status. Cabría una anti-ideología, anti-pseudoperiodismo o una “paramilitancia ética”. Con este último concepto intentamos explicar la representación mental asociada al trabajo ejercido desde la militancia política-deseable. Por otra parte, otros autores dudan de la fuerza de “la espiral de silencio” en los medios.

Sin embargo, este reconocimiento de los medios como creadores de climas de opinión es una cuestión no dilucidada por aquellos autores críticos que estudian la relación entre discurso y poder. Esta postura ve en aquellos, el instrumento y el cauce a través del cual las fuerzas con poder expresan su enfoque de la realidad. Según esta lógica, los medios de comunicación no actúan independientemente, y sólo serían capaces de cumplir un papel como intermediarios entre estas fuerzas y el público (Dittus 2005: 68).

Si los medios no fueran más que mediadores quizás deberíamos discutir si los mediadores son neutrales y también si tal vez la objetividad existe.

Si tomásemos el conocimiento como cuerpo que se comparte podríamos afirmar que un artículo en los medios masivos pasa a ser un “fundamento social común”. Este proceso de dominación a través de los medios perpetúa intereses para que vayan unidos subdesarrollo y problemas demográficos. No es por casualidad lo que el discurso hegemónico pretende y requiere.

Quando los individuos asumen las representaciones de la sociedad que determinados discursos transmiten, cuando interiorizan la imagen que de ellos mismos proyectan estos discursos y ejercen, en consecuencia, sobre sí mismos los mecanismos de control, cuando se disciplinan, aceptando e imponiéndose lo que se considera normal y borrando las diferencias, entonces el proceso de dominación se consuma (Rojo 1997: 9).

¿Hay alternativas a la exclusión y a la invisibilidad?

La única alternativa parece ser permanecer en una situación de subalternidad consciente y silente. Si tenemos “suerte” y el país de llegada no tiene un momento álgido contra el/la extranjera, si su legislación no es racista, pasó el primer cortafuego desde dentro. Si no pertenecemos a un grupo que absorbe el momento más intenso de los discursos racistas, pasamos el segundo cortafuego. Y finalmente si las leyes coyunturales tienen otras emergencias y no se legisla contra “el otro/a”, supongo que “diluyéndonos” podemos sobrevivir; en diglosia convivencial, pero sobrevivimos.

Como ya explicaron los autores y autoras² de la Teoría Crítica de la Raza, la legislación es un marco de perpetuación de la diferencia y no re-

² Derrick Bell, profesor de Derecho en la Universidad de Nueva York, es considerado el padre intelectual del movimiento, mientras que otras figuras importantes incluyen a Alan Freeman, Kimberlé Crenshaw, Angela Harris, Charles Lawrence y Patricia Williams en su vertiente tradicional, Neil Gotanda, Eric Yamamoto y Mari Matsuda como autores asiáticos, Robert Williams como principal autor indio, y Richard Delgado, Kevin Johnson, Margaret Montoya, Juan Perea y Francisco Valdés como principales autores latinos. En el contexto de la biblioteconomía y ciencias de la información, la aplicación de la TCR ha sido discutida en la archivística (Dunbar, 2006), Internet (Brock 2009), servicios bibliotecarios (Kumasi 2012), clasificaciones bibliográficas (Furner y Dunbar 2004) y la versión en inglés de la CDD (Furner 2007). Jonathan Furner puede

conoce la, los y las que legisla. También señalamos que, al haberse centrado en la legislación, otras autoras —Patricia Williams, Kimberlé Williams Crenshaw, y Matsuda Mari, sobre todo—, discutieron que no se centrasen en el opresor de piel y sexo (como género).

Comenzar por reconocer el papel de todos estos otros vulnerables en la formación del capitalismo: marineros, esclavos, campesinos (Linebaugh y Rediker 2005), hombres [y mujeres] infames (Foucault 1993), subalternos, oprimidos, minorías. En este sentido, el papel de la academia es más vital que nunca para rescatar la visión de los que Eduardo Galeano ha denominado los “nadies” (1989).

En tanto sujetos transmigrantes, los intelectuales poscoloniales obran como agentes globales sin pertenencias fijas. Sus pretensiones no se dirigen, por ello, hacia la construcción discursiva de identidades homogéneas y, mucho menos, hacia la representación de los subalternos. Lo que buscan es crear espacios de resistencia frente a la colonización mundovital en sus propias localidades (Castro-Gómez 1998: 180).

El marco normativo debe ser también un acuerdo de mínimos sobre el cual trabajar. La Ley de Ciudadanía Universal, aprobada hace unos meses en Ecuador, va en este sentido, pues define una realidad: “Ecuador como un país de carácter heterogéneo en los procesos migratorios”. La inspiración en el Plan Nacional del Buen Vivir marca su carácter.

Las definiciones que se le han dado al Buen Vivir han sido muchas y han venido de diferentes campos: indígenas, activistas, ecologistas, marxistas, feministas, indigenistas, intelectuales, académicos, políticos. Si algo tienen en común es la importancia de no ver este término como algo cerrado y concluso, sino como un constructo en proceso; y, más allá de la mayor o menor importancia dada al enfoque indigenista en su formulación e incorporación en el marco constitucional, en planes de desarrollo, en implementación de políticas públicas, etc. (Ruiz Blázquez y Piñeiro Aguiar 2014: 41).

La cosmogonía del Buen Vivir constituye el marco que brinda sentido a una vida con los otros, con los integrantes del planeta. Legislar para “no-

ser considerado el principal precursor de la TCR en la organización y representación del conocimiento (Martínez-Ávila, Ferreira y Magro 2015: 28).

sotros” no es posible desde este enfoque; sin embargo, en su articulado se hace una clara diferencia entre los ciudadanos suramericanos y “los otros”.

Artículo 84. Ingreso y salida del territorio nacional. Los ciudadanos suramericanos pueden ingresar, circular y salir del territorio ecuatoriano presentando solamente su documento de identificación nacional, por puntos de control migratorio oficiales. Los documentos de identificación emitidos por sus respectivos países constituyen documentos de viaje.

El etnocentrismo “cambia de lado”. Se trata de un etnocentrismo preformativo, puesto que deviene al hacer uso de los actos, discursos y legislación que la UE se dio sin ninguna intención de ser con los otros, los que no son europeos y que como decíamos, en el siglo de las luces se “naturaliza” hacer del mundo una expansión de los modos europeos. En el caso de la nueva ley de Ecuador, ya no caben errores por falta de ensayo y el cientifismo tampoco da lugar a dudas. El cientificismo pertenece, pues, indiscutiblemente a la modernidad, si designamos con esta palabra las doctrinas que afirman que las sociedades reciben sus leyes no de Dios ni de la tradición, sino de los propios hombres (Todorov 2002: 18). La legislación, aunque puede ser una herramienta de reconocimiento, se esgrime de un modo reduccionista en lo que parece un “cambio de lado”. El cuerpo de la Ley Orgánica de Movilidad Humana tiene un espíritu universalista, sin embargo, no se ha podido librar de lo que Hannah Arendt (1993) denomina “el Gobierno de Nadie”, el peso del poder a través de la burocracia en este caso legislativa. Otro ajedrez político.

Si las diferencias no fueran útiles se extinguirían. El hecho diferencial desde el individuo carece de poder, en el sentido en que lo expresa

El poder, tal como lo entiende Arendt, no se sustenta en la relación de mando-obediencia que supone la noción de gobernar, sino más bien en el apoyo o rechazo que los ciudadanos prestan a sus instituciones, fundamentalmente a través de las opiniones, y de ahí la centralidad de la isonomía, pero también a través de otras formas de expresión, tales como las manifestaciones, las protestas, las rebeliones, entre otras (Di Pego 2006: 105).

En Ecuador apenas ha tenido contestación el artículo 84 ya citado. Se acata y, por tanto, la obediencia le otorga el poder al ejercicio de la diferencia. La legitimidad es un tipo de apoyo que deriva no de la fuerza o de su

amenaza sino de los valores —formulados, influidos y afectados por fines políticos— que tienen los individuos (Swartz, Turner *et al.* 1994: 106). Por lo mismo, las leyes pueden ser ilegítimas, desde el momento que no tienen en cuenta los valores de los individuos y desconectan de sus expectativas.

La diferencia nos configura y desconfigura frente a la alteridad. Construir desde la diferencia destruye la posibilidad de verdad intrínseca o, como aclara Arturo Escobar referenciando a un activista: “la diferencia es el núcleo de la existencia, que lo que persiste es la diferencia, no una esencia o identidad inmodificable” (Escobar 2005: 55). La construcción continua de la diferencia lleva a la imposibilidad de la “identidad difusa” (Maalouf 2012). Se imaginan identidades pergeñadas por otras monolíticas y asumimos nuestro ser como un relato de voz en *off*, que nos cuenta y los cuenta. La “no responsabilidad” en contar a los demás, no asumir que relatamos la diferencia para subalternizar, deja a su vez la “irresponsabilidad” en el centro del racismo. El odio al diferente no es nuestra responsabilidad; nos contaron cómo somos y nuestra irresponsabilidad sólo es necesaria, involuntaria, y no tenemos alternativa. Somos diferentes, por tanto, unos mejores que otros; unos somos nosotros, los del terreno; la tierra ofrece el giro “necesario” para justificar tu extranjería. Entender el racismo como frontera supone confirmar, por un lado, que la frontera clasifica, a la vez que, por otro lado, la ideología racista justifica la clasificación, culpabilizando a la víctima.

Conclusiones

Las banderas, los muros, las concertinas y todos los instrumentos que devienen en separadores —Estados-nación— son las “verdades útiles” que sirven a la mentira de la diferencia: de territorio, de piel, de papel, de cultura (por no decir racismo). El racismo de amplio espectro hoy no viaja en galeras, viaja en trenes, en aviones o en lanchas neumáticas. El hoy es dibujado por cuerpos políticos que agonizan en las playas o piernas mutiladas en las vías.

Las llegadas, cuando tienen “éxito”, son relatadas por las voces del neoliberalismo que se reinventa en los medios de comunicación. Máscaras que “blanquean” la razón de lo “nuestro” y que pintan de colores y formas la alteridad.

La alteridad y su traición como otredad tiene una simbología diversa que clasifica para estratificar debajo de “nosotros”. Los otros: los negros, los latinos, los extranjeros, los que llegan sin llamar y las que ni siquiera

se nombran, las figuras ocultas, las mujeres. Las mujeres cuando deciden migrar, sus vientres son en muchos casos sus pasaportes de entrada; en unas ocasiones son víctimas de violaciones y en otras por una decisión estratégica. El vientre define la migración de muchas mujeres: prostitución, abusos, responsabilidad sobre los hijos nacidos ya como segunda generación, etcétera. No podemos parcelar el cuerpo, pero en el proceso, en la diáspora y en la residencia efectiva ninguna mujer puede abstraerse de su condición sexual. La mujer es el otro del otro un más allá en la discriminación, una “metadiscriminación”:

En los últimos años, la mayor visibilidad que alcanza la figura de la “mujer migrante” en la agenda política global sobre migraciones no estuvo acompañada de una discusión profunda sobre las causas estructurales que han producido y reproducido desigualdades de género (Magliano y Domenech 2009: 66).

Las leyes con ampulosos nombres hechas por grandes nombres y pequeños hombres no son redactadas teniendo en cuenta a los afectados que llegan sólo a los que creen poder contar a los extranjeros.

Ser extranjero no sólo significa ser de detrás del muro como bárbaro, también es una infección que puede aculturar, romper el orden cultural representativo, el control de los *inputs* repetidos degenerativamente. Los cambios como motor de progreso están en manos de los “propietarios” del territorio. Si algo cambia el bárbaro es para empeorar lo “nuestro”.

Nuestro es el territorio y su defensa hasta que necesitamos extranjeros porque los nuestros ya no quieren morir por lo que contiene el muro perimetral. Entonces, los ejércitos enrolan a todos aquellos desarraigados que vivían en desorden para mantener nuestro orden.

La axiología impermeable del que recibe, da carta de naturaleza al que llega y éste depende para su existencia de la coincidencia de su ética, con la moral social. Podemos soportar hasta el límite de nuestra comprensión, que casi siempre depende de si la entrada es en jet privado o en transporte hacinado. Ambos son pasajes muy caros, pero el “valor” lo decide el que guarda la frontera.

El enviado a la frontera en nombre de la bandera convive a diario con dilemas éticos que el que lo envía ha exorcizado a través de las herramientas punitivas: centros de internamiento, cacheos, sedaciones, detenciones, legislaciones y una diatriba adornada. El análisis de los discursos

políticos sobre los otros no resiste una primera lectura ética. Sin embargo, el miedo a perder los privilegios no permite que la “verdad útil” sea llamada mentira.

Desprecios, burlas, amenazas, burocracia, condiciones laborales deplorables no son suficiente castigo. Complejo porque racismo sin “raza” es todo, si hilamos finamente desde la ética, y no es “nada” porque existen conceptos para cada opresión ejercida sobre “otros/as”: xenofobia, discriminación negativa, colonización, machismo, interseccionalidad, aporofobia, “diglosia convivencial”. Así, la diglosia en la convivencia tendría que ver con los matices brutales y los fractales sutiles que sí analizamos. Las formas de opresión obvias de la diglosia serían fácilmente detectables dado que una lengua posee el poder socio-político-económico y sus hablantes son valorados como superiores en la jerarquización; sin embargo, los matices sutiles requieren de un análisis más “comprometido” de la investigación, desde un “*locus* de reivindicación”, desde una posición política. Toda excusa lingüística es culpar a la víctima y es útil para no hablar de racismo.

Las fronteras son o pueden ser vistas como trincheras, como posiciones que se van ganando o como barricadas que impiden momentáneamente la circulación. En ambos casos, nada permanente se sitúa en el mapa excepto el territorio sin fronteras. La alteridad se infiltra por ósmosis y no podemos vacunarnos. La amenaza de la alteridad es nuestro miedo a la pérdida de la diferencia por privilegios ostentados sin auditoría. ¿Por qué merecemos el privilegio de nombrar y nombrarnos? Porque somos los que construimos muros.

Los “nadies” no tienen privilegios y nadie cede sus privilegios si no es por la fuerza. Quizás el miedo cambie de lado y, de ese modo, ya no podremos decir que no hay alternativa. Tendremos que ver cómo se dibujan las alternativas. Sin muros somos “todos” y ésta es la única categoría que da miedo, porque no existe un lugar debajo para ponerla, si no podemos diferenciar para subalternizar ya no seremos los que guardemos los muros. El “todos” quizás sea futuro, pero no es presente.

Las “nadies” no son ni animalizadas, porque no son visibles, las invisibles, las ocultas que viven las noches secuestradas por proxenetas, en hospitales dando a luz el fruto de violaciones en su camino, que cuidan a los ancianos en las veladas mal pagadas. La noche es para la mujer migrante su día a día. El racismo crea una nueva categoría: la de mujer migrante.

Las desventajas no siempre son visibles; develarlas es también el trabajo sutil de la investigación antirracista. En esta medida, el artículo, además de una teorización de la investigación, es una forma de enfocar desventajas que se han construido como “irreversibles”, y mostrar que son construcciones reversibles si las estrategias racistas se desenmascaran.

El racismo viene y está con nosotros/as extranjeros/as, pero la convivencia construye lógicas ajenas que intentan explicar los desencuentros como parte de una imposibilidad convivencial simétrica. Una forma de construir el racismo ha sido interpretarnos desde las lógicas ajenas.

¿Tenemos una lógica común como extranjeros/as?, ¿podemos pensar la lógica ajena como parte de un análisis de nuestros privilegios?, ¿la lógica ajena habla de nosotros/as o sobre nosotros/as? La lógica encadena argumentaciones que generan un discurso. Los argumentos encadenados operan lógicamente para extranjeros/as en forma de carta de naturaleza. Lo natural asociado a lo animal.

El pedigrí parece ser la nueva carta de naturaleza que justifica la racialización. Cuándo, de quién naces y qué generación representas dentro del muro, te da un reino en guerra, pero de pertenencia a la no barbarie. El racismo tiene cédula de identidad, pedigrí. Animalizamos al “nosotros”, la alternativa.

La interculturalidad crítica (Walsh 2007) es la posible alternativa por cuanto no es impuesta de arriba hacia abajo, sino que es local, desubalterinizadora y descolonizada. Sirve para criticar la violencia simbólica y estructural y, por tanto, permite la construcción conjunta de identidades más complejas, más flexibles y permeable, lo cual, a su vez, supone una posición de inestabilidad del sistema, una ruptura de los moldes geográficos. La ruptura fronteriza requiere una nueva sociedad “ingeniosa” que cree espacios de interacción. Espacios no como distancias entre, sino espacios como recorridos creativos posibles.

El racismo como instrumento de dominación se transforma, muta, crece o se agazapa según el momento socio-económico y político que lo rodea. Explicado de este modo parecería que tuviese vida propia. Si vida es lo que la acepción novena del diccionario de la Real Academia de la Lengua explica como: “Tiempo que transcurre desde el nacimiento de un ser hasta su muerte o hasta el presente”, el racismo está vivo y tiene larga vida.

Bibliografía

ACHOTEGUI, JOSEBA

2009 *El Síndrome de Ulises. Síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple*, El Mundo de la Mente, Barcelona.

ANDERSON, BENEDICT

1993 *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica, México.

APPADURAI, ARJUN

2007 *El rechazo de las minorías: ensayo sobre la geografía de la furia*, Tusquets, Barcelona.

ARENDT, HANNAH

1993 *La condición humana*, Paidós, Barcelona, volumen 3.

AUGÉ, MARC

1993 *Los no lugares: espacios del anonimato*, Gedisa, Barcelona.

BALBUENA, PATRICIA

2003 Feminización de las migraciones: del espacio reproductivo nacional a lo reproductivo internacional, *Revista Aportes Andinos* (7). Globalización, migración y derechos humanos.

BARABÁS, ALICIA

2000 La construcción del indio como bárbaro: de la etnografía al indigenismo, *Alteridades* 10 (19): 9-20.

BAUMAN, ZYGMUNT

1999 *La globalización. Consecuencias humanas*, Fondo de Cultura Económica, Madrid.

2016 *Extraños llamando a la puerta*, Paidós, Madrid.

BILLIG, MICHAEL Y ROSAMARÍA NÚÑEZ

1998 El nacionalismo banal y la reproducción de la identidad nacional, *Revista Mexicana de Sociología* 60 (1): 37-57.

BOURDIEU, PIERRE FÉLIX

1990 *El racismo de la inteligencia. Sociología y cultura*, Grijalbo.

BRANDARIZ GARCÍA, JOSÉ ÁNGEL, Y CRISTINA FERNÁNDEZ BESSA

2008 La construcción de los migrantes como categoría de riesgo: fundamento, funcionalidad y consecuencias para el sistema penal, M. Cancio Melia y L. Pozuelo Pérez (coords.), *Política criminal en vanguardia: Inmigración clandestina, terrorismo, criminalidad organizada*, Cizur, Navarra: 143-196.

CASTRO-GÓMEZ, SANTIAGO

1998 Geografías poscoloniales y translocalizaciones narrativas de “lo latinoamericano”, R. Follari y R. Lanz, R (comps.), *Enfoques sobre posmodernidad en América Latina*, Editorial Sentido, Caracas: 155-182.

2005 *La hybris del punto cero. Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

COHEN, ESTHER

2003 *Con el diablo en el cuerpo. Filósofos y brujas en el Renacimiento*, Taurus, Bogotá.

DAVIS, MICHAEL Y JUSTIN CHACÓN

2009 *Nadie es ilegal: Combatiendo el racismo y la violencia de Estado en la frontera*, Haymarket Books, Chicago.

DELGADO, MANUEL

2006 Nuevas retóricas para la exclusión social, R. Bergalli, *Flujos migratorios y su (des) control. Puntos de vista pluridisciplinarios*, Anthropos, Barcelona.

DERRIDA, JACQUES

1996 *Spectros de Marx*, Trotta, Madrid.

DITTUS B., RUBÉN

2005 La opinión pública y los imaginarios sociales: hacia una redefinición de la espiral del silencio, *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social* (7): 61-76.

DOUGLAS, MARY

1991 *Pureza y Peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*, Siglo XXI, Madrid.

DU BOIS, W. E. B.

2008 *The Souls of Black Folk*, University Press, Oxford.

EACHEVERRÍA, BOLÍVAR

2010 *Definición de la cultura*, Editorial Ítaca, México.

ENGELMAN, JUAN MANUEL

2016 Migración étnica y condiciones de vida urbana al sur del Área Metropolitana de Buenos Aires, *Alteridades* 26 (52): 67-79.

ESCOBAR, ARTURO

2015 *Territorios de diferencia. Lugar, movimientos, vida, redes*, Editorial Universidad del Cauca, Cauca.

ESPINO TAPIA, DIANA ROCÍO

2015 *Derechos sociales y justiciabilidad: El Tribunal Constitucional Peruano y su jurisprudencia en materia de derechos sociales fundamentales (2002-2008)*, tesis doctoral, Universidad Autónoma de Nuevo León, San Nicolás de los Garza.

FERREIRA, GIANMARCO L.

2018 *La trayectoria de la Teoría Crítica de la Raza: historia, conceptos y reflexiones para pensar Brasil*, en El panel Racismo y Afro Latinidad, en la 8ª Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales y Primer Foro Mundial del Pensamiento Crítico, promovido por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-CLACSO.

FERREIRA, GIANMARCO L. Y MARCO V. LUSTOSA QUEIROZ

2018 A trajetória da Teoria Crítica da Raça: história, conceitos e reflexões para pensar o Brasil, *Teoria Jurídica Contemporânea*, 3 (1): 201-229, en <https://doi.org/10.21875/tjc.v3i1.18291>

FANON, FRANTZ

1999 *Los condenados de la tierra*, Tafalla, Txalaparta, Madrid.

FOUCAULT, MICHEL

- 1993 *La vida de los hombres infames*, Altamira, Barcelona.
2001 *Los anormales*, Ediciones Akal, Madrid.

GALEANO, EDUARDO

- sf “Los nadies”, *El libro de los abrazos*, Ediciones la Cueva, en http://resistir.info/livros/galeano_el_libro_de_los_abrazos.pdf, consulta: 30 de diciembre de 2017.

GILROY, PAUL

- 2014 *Atlántico negro: Modernidad y doble conciencia*, Akal, Madrid.

GÓMEZ, GUADALUPE

- 2017 Balbinos y manolitos: investigación sobre “disglosia convivencial” villa-aldea (del privilegio de unos sobre otros), *Revista Latina de Sociología* 7 (2): 31-44.

GROSGOUEL, RAMÓN

- 2013 Racismo/sexismo epistémico, universidades occidentalizadas y los cuatro genocidios/epistemicidios del largo siglo XVI, *Tabula Rasa* (19): 31-58.

LINEBAUGH, PETER Y MARCUS REDIKER

- 2005 *La hidra de la revolución: marineros, esclavos y campesinos en la historia oculta del Atlántico*, Grupo Planeta, Barcelona.

LISÓN TOLOSANA, CARMELO

- 1994 Antropología de la frontera, *Revista de Antropología Social* 3: 75-103.

MAALOUF, AMIN

- 1999 *Identidades asesinas*, Alianza Editorial, Madrid.

MAGLIANO, MARÍA JOSÉ Y EDUARDO DOMENECH

- 2009 Género, política y migración en la agenda global: transformaciones recientes en la región sudamericana, *Migración y desarrollo* (12): 53-68.

MARTÍNEZ-ÁVILA, DANIEL, MARCIO FERREIRA

DA SILVA Y JOSÉ L. MAGRO

2015 Aplicación de la Teoría Crítica de Raza en la organización y representación del conocimiento, *Scire* 21 (2): 27-33.

MEZZADRA, SANDRO

2005 *Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*, Traficantes de Sueños, Madrid.

MORENO EGAS, JORGE

2006 Feminización del fenómeno migratorio ecuatoriano, *Historia Actual Online* (11): 121-132.

MUÑOZ MORÁN, OSCAR

2008 Salvajes, bárbaros y brutos. De la Grecia clásica al México contemporáneo, *Liminar. Estudios sociales y humanísticos* 6 (2): 155-167.

PINTORE, ANNA

2000 Democracia sin derechos: En torno al Kelsen democrático, *Doxa* (23): 119-144.

QUIJANO, ANÍBAL

2000 Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina, Lander, Edgardo (comp.): *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, CLACSO, Unesco, Buenos Aires.

RAMOS, ALCIDA RITA

1998 El indio contra el Estado, *Indigenism: Ethnic Politics in Brazil*, The University of Wisconsin Press, Madison.

RORTY, RICHARD

2000 Derechos humanos, racionalidad y sentimentalismo, *Verdad y progreso*, Escritos filosóficos: 219-242.

RUIZ BLÁZQUEZ, JUAN JOSÉ Y PIÑEIRO AGUIAR, ELEDER

2014 Tiempo, buen vivir y cambio social, *Antropología Experimental* (14): 33-45.

SASSEN, SASKIA

- 2013 *Inmigrantes y ciudadanos. De las migraciones masivas a la Europa fortaleza*, Siglo XXI Editores, Madrid.

SIMMEL, GEORG, ALFRED SCHÜTZ, NORBERT ELIAS Y MASSIMO CACCIARI

- 2012 *El extranjero. Sociología del extraño*, Sequitur, Madrid: 21-26.

SUÁREZ-NAVAZ, LILIANA, RAQUEL MACIÀ PAREJA

Y ÁNGELA MORENO GARCÍA (EDS.)

- 2007 *Las luchas de los sin papeles y la extensión de la ciudadanía. Perspectivas críticas desde Europa y Estados Unidos*, Traficantes de Sueños, Madrid.

SWARTZ, MARC J., VICTOR W. TURNER Y ARTHUR TUDEN

- 1994 *Antropología política: una introducción*, *Alteridades* 4 (8): 101-126.

TODOROV, TZEVAN

- 2002 *Memoria del mal, tentación del bien. Indagación sobre el siglo xx*, Península, Barcelona.
2005 *Nosotros y los Otros*, Siglo XXI Editores, México.

VELASCO CABALLERO, FERNANDO

- 2006 *Inmigración y policía administrativa de seguridad*, *Revista Catalana de Seguretat Pública* (17): 227-260.

VITALE, ERMANNNO

- 2005 *Norberto Bobbio y la democracia procedimental*, *Revista Internacional de Filosofía Política* (26): 77-87.

VIVEIROS DE CASTRO, EDUARDO

- 2012 *Metafísicas caníbales: Líneas de Antropología Posestructural*, Katz Editores, Madrid.

WALSH, CATHERINE

- 2006 *Interculturalidad y (de) colonialidad: diferencia y nación de otro modo*, Magalhães Neto, Hamilton, *Desarrollo e interculturalidad, imaginario y diferencia: la nación en el mundo andino*: 27-43.

Parte III

Movilidades Sur-Sur y fronteras en América Latina

Capítulo 7

Una globalización del rebusque: los vendedores senegaleses en Buenos Aires

Régis Minvielle*

Posdoctorante de la Universidad de São Paulo

Los recorridos de los africanos en América Latina dejan traslucir una geografía de migraciones con límites inciertos, donde las etapas, cada vez más numerosas, son el efecto colateral de las fortalezas erigidas en los países del Norte.

Es cierto que las migraciones sur-sur tienen una historia muy larga, pero en el pasado se daban principalmente a escala regional. Hoy trascienden estos límites para volverse intercontinentales y multidireccionales. Mientras los comerciantes chinos se instalan en Kinshasa o en Dakar, los hombres de negocios y los estudiantes africanos toman el camino inverso. Bajo los gobiernos de Luiz Inacio “Lula” da Silva y Dilma Rousseff, Brasil recibió desde haitianos que abandonaron su isla después del terremoto de 2010 hasta refugiados sirios y comerciantes coreanos y angoleños. Esta apertura se cerró con la llegada de Temer y la ultraderecha en agosto de 2016 y comenzaron las expulsiones de haitianos y africanos.

Todos estos movimientos que se desarrollan a la sombra de los reflectores mediáticos cegados por la migración Sur-Norte demuestran una aceleración de la globalización de los países del Sur. Estos nuevos recorridos de larga distancia también conciernen a Argentina. Aunque se estima que la migración africana en este país es de 5 mil personas —entre los cuales más de 3 mil son senegaleses (Maffia 2012)—, se la considera una minoría

* Investigación financiada por la Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo (FAPESP), Investigador asociado de LPED (UMR 151 AMU-IRD)

en comparación con los flujos regionales.¹ Sin embargo, ésta marca una nueva etapa en una historia migratoria particularmente rica que está en el corazón de la formación social y cultural del país austral. Desde 1850, y durante casi un siglo, Argentina se convirtió en un país de asentamiento europeo. Bajo la influencia de políticas voluntaristas dirigidas a poblar el desierto y ocupar el territorio argentino para “proveer la prosperidad del país” (Celton 1995), Argentina acogió durante este período a casi 6 millones de inmigrantes y multiplicó su población por diez. Luego, en la segunda mitad del siglo xx, esta inmigración disminuyó a favor de la inmigración regional. Provenientes de Bolivia, Paraguay, Chile y Uruguay, estos migrantes aumentaron el número de trabajadores rurales en las áreas transfronterizas y contribuyen al proceso de crecimiento urbano de la ciudad de Buenos Aires, donde se concentra la industria manufacturera y se desarrolla una economía de servicios (Cortés 2001).

El objetivo de este estudio es examinar la inserción socio-espacial de los senegaleses en el distrito central de Once y la forma en que se toman, junto con los latinoamericanos, el nicho del comercio ambulante.

Situando nuestro trabajo bajo una perspectiva “convergente” (Green 2002), que busca comparar las prácticas de inmigrantes de diferentes orígenes instalados en el mismo lugar de inmigración, el objetivo es dar cuenta de los vínculos sociales y cosmopolitas que se ponen en juego en el espacio público y se tejen alrededor del comercio ambulante. La experiencia compartida de la calle produce nuevas formas de solidaridad que se superponen a la red del mismo origen migratorio; es decir, en relación con la sociedad de origen.

La descripción y el análisis de este nuevo dispositivo migratorio fueron objeto de una tesis doctoral. Este estudio dio cuenta de las diferentes modalidades de circulación e inserción de inmigrantes en la sociedad argentina. En este contexto, el comercio ambulante fue analizado a través de la investigación etnográfica, la cual permite aprehender las prácticas no oficiales, aquellas que escapan a cualquier dispositivo reglamentario y que no se pueden registrar en un cuestionario o una entrevista. Al centrarse en lo ordinario, la inmersión también permite comprender las culturas de la calle al mostrar “lo que es su normalidad sin borrar sus peculiaridades” (Geertz 1998: 86). Además de las entrevistas, practicamos la ob-

¹ Según un censo oficial efectuado en Argentina en 2010, el país cuenta con 550 713 paraguayos, 345 272 bolivianos y 157 514 peruanos.

servación directa compartiendo la cotidianidad de los encuestados en las calles, las aceras y en las pensiones donde se alojan.

Once: un barrio comercial pluriétnico

En Buenos Aires, como en muchas metrópolis latinoamericanas, las políticas de liberalización y ajuste estructural iniciadas a finales de los años setenta, y fortalecidas en la época del presidente Carlos Saúl Menem (1989-1999), dieron cuenta de una industria que representaba, aún en 1974, más de la mitad de los empleos (Capron y Thuillier 2001). Este proceso de desindustrialización, simbolizado por la transformación de los barrios portuarios en lugares de relegación social, se acompaña de una tercerización de la economía metropolitana. En este contexto, las actividades informales pueden prosperar organizándose en torno a transacciones y empleos que se encuentran al margen del control y de las regulaciones. Entre estas actividades, una de las más importantes es el comercio callejero. Éste se caracteriza por “una situación de intercambio económico”, en la cual “uno o ambos protagonistas del intercambio (vendedor o cliente) se está moviendo” (Monnet 2006). De esta manera, de las playas de Copacabana en Río de Janeiro (Gomes *et al.* 2008), pasando por el Eje Central y la avenida Juárez del Centro Histórico de la Ciudad de México (Stam 2008), hasta la Calle 13 en Bogotá (Mesa 2013), raras son las capitales latinoamericanas en las que no se encuentran vendedores ambulantes trabajando en las calles y esperando vender sus mercancías. En Argentina, la crisis económica de 2001 dio un nuevo impulso y una nueva visibilidad a esta práctica que constituye una estrategia de adaptación al aumento del desempleo.

Aunque poco institucionalizado y, a menudo, alejado de las regulaciones, este tipo de negocio no se limita a las periferias o a los márgenes urbanos. Por el contrario, a menudo se encuentra en el corazón de las ciudades, donde la densidad de los flujos y cruces atrae a los mercados.

En Buenos Aires, es el barrio Once, ubicado en el centro de la ciudad, el que mejor cumple esta función de cruce, donde convergen los *porteños*² para luego dispersarse. La presencia de estaciones del Metro, una estación de ferrocarril y una estación de autobuses aseguran un flujo continuo de población muy heterogénea y dispuesta a consumir. Cada día, cohortes de compradores y trabajadores alimentan, por su trasegar inin-

²El término *porteño* que quiere decir “habitante del puerto”; el vocablo es comúnmente usado para nombrar la población de Buenos Aires.

terrumpido, esta economía de “bazar”. Este bazar, entendido como “un sistema singular de relaciones sociales, en torno a la producción y consumo de bienes y servicios” (Geertz 2003), es perceptible en este laberinto de calles flanqueadas por las grandes avenidas Pueyrredón, Corrientes, Rivadavia, Callao. La oferta comercial, extremadamente densa, es principalmente pequeña y se realiza en quioscos ubicados dentro de centros comerciales comunicados entre sí por calles. En vista de los precios atractivos y la ausencia de vitrinas lujosas o grandes supermercados, los bienes de consumo están destinados principalmente a las clases populares. La mayoría de los artículos que encontramos en este mercado se agrupa bajo el nombre genérico de *small commodities*. Éstos suelen ser *Made in China*. Se comercian tanto en Once como en Brás (São Paulo), en Ventimiglia o aún en los puestos del gran mercado de Yiwu al sur de Shanghái (Bend 2011). Ahí nos encontramos con productos idénticos, tales como objetos de decoración, artículos para el hogar, bisutería o incluso equipos electrónicos que constituyen lo que Levitt preveía en 1983 como el “mercado global de productos de consumo estandarizados” (Levitt 1983).

De hecho, el barrio Once confirma la tendencia según la cual las concentraciones comerciales generalmente se ubican alrededor de nodos urbanos. En Once, como en estos lugares caracterizados por la “multimodalidad” de los medios de transporte (Lombard y Steck 2004), los vendedores ambulantes se unen a los comerciantes establecidos que ofrecen una multiplicidad de servicios a los viajeros: hoteles, restaurantes, tiendas telefónicas, quioscos de periódicos, pero también galerías comerciales de ropa constituyen apenas un vistazo de la prolífica oferta destinada a los pasajeros en tránsito.

Con ganancias muy inciertas, esta actividad destaca la dimensión de la flexibilización y la precariedad que atraviesan tanto las sociedades del Norte como las del Sur. Para los inmigrantes con pocas habilidades, acceder a un mercado laboral cada vez más especializado suele ser una proeza. Por tanto, la venta ambulante constituye la única manera de encontrar recursos para muchos actores de las clases trabajadoras y la migración invitados a (re) “inventar su vida cotidiana” (De Certeau 1990).

Los principales actores de esta puesta en escena urbana que se repite cotidianamente provienen tanto de países vecinos (Bolivia, Paraguay, Perú) como de territorios más lejanos (República Dominicana, África Occidental). Los últimos en animar esta economía del ingenio en las aceras de Once son originarios de Senegal. Sin embargo, la venta callejera no siempre

ha sido la actividad favorita de los inmigrantes senegaleses en Argentina. Los pioneros de esta nueva ruta, llegados de manera dispersa a lo largo de la década de los noventa, eran calificados y ya tenían una experiencia migratoria. Este capital les permitió abrirse camino en los sectores automotriz, de la construcción y de los servicios. Si se imaginaron que Argentina era sólo un paso necesario para reunir un capital importante que cubriera los costos del viaje, no todos lograron este objetivo de re-emigración hacia Estados Unidos o Europa. Muchos se instalaron definitivamente en Buenos Aires siguiendo sus carreras como obreros o reconvirtiéndose en comerciantes. El perfil de sus sucesores difiere significativamente. Victoria Ebin en Nueva York (1992) o aún Olivia Schmidt di Friedberg en Italia (1993) demostraron que cada episodio migratorio va acompañado de nuevos modelos. La historia de la migración senegalesa en Buenos Aires confirma esta tendencia, ya que los recién llegados, de los años 2000 y 2010, son más bien de origen rural, provenientes principalmente de la cuenca productora de cacahuetes de los alrededores de Diourbel, Touba, Thiès y Kaolack. Se trata, por lo general, de hombres jóvenes (entre 20 y 30 años), con poca escolaridad,³ que pertenecen, en su mayoría, a la hermandad *Murid*. Estos nuevos actores de las migraciones sur-sur reproducen a largo plazo un “tipo ideal” migratorio, basado en el comercio y con experiencia en las grandes ciudades de África (Copans 1980), de Europa occidental (Bava 2005, Riccio 2006) o incluso de Estados Unidos (Ebin 1992).

En Buenos Aires, los jóvenes *Murid* explotan el mercado local vendiendo bisutería. Así, se diferencian, por ejemplo, de los comerciantes africanos en Poitou que oscilan entre los artículos “étnicos” y objetos cotidianos, con el fin de apuntar a una clientela más amplia y “aprovechar los estereotipos culturales” (Garnier 2009). El mercado étnico, que se está desarrollando tímidamente debido a lo reciente de esta migración y a la falta de vínculos culturales y económicos entre Argentina y Senegal, está actualmente ocupado por artistas que abren escuelas de baile y dan cursos de percusión (Minvielle 2016).

A medida que nos acercamos a la estación de Once, crece la concentración de vendedores ambulantes. Los senegaleses se instalan allí junto con otras comunidades africanas (guineanos, ghaneses, sierraleoneses y li-

³La única formación que ha recibido la mayoría de ellos es el estudio del Corán en las *Daara* (palabra que significa casa en árabe), en cuyo interior los chicos consagran una parte del tiempo a estudiar los principios de la religión islámica. El resto de su tiempo, lo suelen ocupar con tareas agrícolas.

berianos), pero también latinoamericanos, quienes, de igual forma, sitúan sus prácticas en el espacio público. Estas presencias instaladas en el paisaje urbano porteño confirman así la tendencia según la cual “toda la historia económica muestra que el extranjero aparece por todas partes como comerciante, y el comerciante como extranjero” (Simmel 1908).

Las diferentes comunidades comparten la acera según diferentes modalidades. Los argentinos conservan el nicho alimentario vendiendo choripán (sándwich de chorizo), empanadas (pasteles hechos de carne, jamón o queso), café, helados o refrescos. Los peruanos son los más numerosos y ocupan la rama textil: sobre lonas tendidas en el suelo, o sobre cajas apiladas, exponen gorras, trajes y camisetas falsificadas de las marcas Adidas, Nike y Lacoste, así como ropa interior, calcetines, zapatos, sandalias o inclusive bufandas y gorros durante el invierno austral. A su lado, encontramos a las mujeres bolivianas, que se especializan en flores, frutas y verduras y que también están presentes en otras partes de la capital (Brasamin y Baby-Collin 2012). Finalmente, algunos brasileños circulan llevando hamacas sobre sus hombros.

Este cosmopolitismo mercantil, sin embargo, no es nuevo en el vecindario del Once. Como el barrio de la Goutte d’Or en París (Toubon y Mesamah 1992), Côte-des-Neiges en Montreal (Germain y Blanc 1998) o la Place du Pont en Lyon (Battegay 2003), el Once es también una “centralidad minoritaria” (Raulin 1988). A lo largo de las épocas, Once ha visto cómo los estratos migratorios se suceden, dejando su marca en el cemento de la historia urbana.

Los italianos fueron los primeros en establecerse a finales del siglo XIX, abriendo pequeños negocios (Devoto 2006). Luego, se les unieron los judíos sefarditas de Marruecos (desde 1905), pero también armenios, sirios y libaneses que llegaron huyendo de las persecuciones del Imperio Otomano. Muchos de ellos instalaron sus tiendas de muebles y textiles en Once. Ellos “reterritorializaron” sus estilos de vida y prácticas culturales creando asociaciones, escuelas y colegios confesionales, sinagogas (Brauner y Galdabini 2014) que son visibles aún hoy.

En la década de 1980, fue el turno de los surcoreanos, quienes también empezaron a ocupar el lugar. La emigración de Corea del Sur, que comenzó en la década del sesenta, se logró en un contexto de voluntarismo político por un régimen que fomentó las migraciones para regular el crecimiento de la población (Mera 2006). Si bien los primeros en llegar se orientaron a los oficios agrícolas, las siguientes generaciones se instalaron

en Buenos Aires. En Once, algunos abrieron tiendas tipo “bazar” llenas de productos diversos y variados: se encuentran tanto artículos étnicos, como objetos para masaje y estatuillas de Buda, dragones y objetos cotidianos (artículos de papelería, utensilios de cocina, etcétera), de decoración (candelabros, lámparas, jarrones, y demás) o personales (pendientes, relojes).

La distribución étnica del espacio comercial indica al transeúnte este mosaico cosmopolita que viste las calles de Once. Los judíos están establecidos en las calles Castelli, Sarmiento, Lavalle y Azcuenaga, donde se pueden ver numerosas tiendas de moda (trajes para hombre, camisas, vestidos de novia, y hasta telas al por mayor o al por menor). Los “bazares” coreanos están, a su vez, situados principalmente en las calles Paso Saavedra y Larrea.

Este cosmopolitismo continúa en la plaza Miserere donde músicos ecuatorianos, vestidos con tocados de plumas copiadas de los indígenas norteamericanos, comparten el lugar con prostitutas dominicanas que abordan discretamente a los transeúntes.

La calle como espacio de sociabilidad cosmopolita

Todas estas presencias en el asfalto de Once, sin embargo, no son tan evidentes. La autorización no oficial para instalar su tienda móvil en una acera generalmente se obtiene como resultado de las negociaciones con otros comerciantes callejeros establecidos cerca de la ubicación deseada. El candidato debe demostrar que no competirá directamente con su vecino con mercancía similar.

La instauración de estas estrechas fronteras de mercado entre las comunidades se constituye en un requisito indispensable para prevenir las tensiones económicas que, a menudo, se malinterpretan como divisiones étnicas.

En la ciudad de Marsella, por ejemplo, los comerciantes magrebíes recibieron mal la llegada de los vendedores ambulantes africanos a finales de los años setenta (Koné 1995). Los magrebíes acusaban a los africanos de competencia desleal, porque vendían los mismos artículos a un menor precio y en el mismo perímetro (barrio de Belsunce). Los africanos fueron atacados a veces de manera violenta. Hizo falta la intervención de líderes religiosos para poner fin a las tensiones. Sobre la base de un culto compartido, este apaciguamiento permitió el desarrollo de pasos de relevo

y alianzas económicas que otorgaron legitimidad a los africanos subsaharianos en el vecindario.

En Buenos Aires, la historia de las relaciones interétnicas entre africanos y otros grupos de migrantes no ha estado marcada por disputas iniciales. Desde la llegada de senegaleses a Once, los comerciantes de Corea del Sur que poseen bazares entendieron que podían generar nuevas ganancias forjando lazos especiales con sus colegas africanos. En medio del montón de artículos disponibles en los bazares coreanos, los senegaleses optaron por la bisutería. Anillos, pulseras o cadenas plateadas conforman una mercancía barata y de bajo volumen que es fácil de vender en una organización comercial que depende de la itinerancia.

De hecho, cuando llegan a Argentina los senegaleses recorren muchos kilómetros cada día en busca de clientes potenciales. Al vender sus productos, en bares o restaurantes fuera de Once, los coreanos no tienen ningún interés en oponerse a la itinerancia que tiene lugar por fuera de sus espacios comerciales. Por el contrario, con la afluencia de senegaleses que invierten mucho en esta mercancía, los coreanos están seguros de ver aumentar sus ganancias.

El aumento de la demanda de bisutería inducirá, por tanto, un nuevo orden comercial: los coreanos abandonan la venta al detal de joyas para distribuirlas sólo al por mayor. Los senegaleses se comprometen a comprar la mercancía a los surcoreanos y obtienen a cambio toda la libertad para operar como minoristas.

Por ende, algunos senegaleses, cansados de las distancias recorridas cada día con sus maletas, ven en estos acuerdos comerciales la oportunidad de sedentarizar su actividad. En virtud de estos nuevos lazos sociales que se crean en torno al comercio, los senegaleses logran ocupar un pedazo de acera, cerca de las tiendas de sus mayoristas asiáticos, que luego gradualmente promueven el anclaje comercial de los africanos en el distrito de Once. Con estos arreglos, los vendedores callejeros africanos afirmarán su legitimidad en el espacio público con otras comunidades comerciales registradas en el mismo espacio mercantil. Poco a poco, gracias a su capacidad para construir vínculos y ser aceptados evitando mostrarse como posibles competidores, negocian nuevas ubicaciones y se convierten, junto con los peruanos y los bolivianos, en figuras clave del comercio callejero en Buenos Aires y en otros lugares de Argentina.

Mientras que las representaciones comunes del mundo de la calle a menudo se asocian al miedo y la inseguridad, el asfalto es también el lugar donde se expresan las prácticas de sociabilidad y convivialidad. Si su fun-

ción principal es conectar estos lugares, la calle es, también y sobre todo, un espacio de vida, movimiento y/o sedentarismo, mezclas, cohabitación y libre circulación. Puede convertirse en la sede del cosmopolitismo permitiendo encuentros y “contacto étnico generalizado” (Bordes-Benayoun 2005). Hily y Rinaudo han reseñado cómo el mercado de Ventimiglia podía crear “formas originales de sociabilidad” basadas en alianzas fluidas que se hacen y se deshacen de acuerdo con las circunstancias, donde se difuminan lo cercano y lo lejano, donde los encuentros casuales hacen crecer un capital social más allá de la red comunitaria. Teatro de expresión de “la economía informal global” (Hily y Rinaudo 2003), la calle está igualmente presente de esta forma en el barrio de Once.

Las relaciones sociales que se juegan en sus aceras superan con creces el marco de intercambios estrictamente comerciales. En el asfalto porteño, es toda la vida cotidiana de una comunidad que deja entrever la repetición de interacciones y pequeñas escenas sociales entre todos los comerciantes.

A pesar de la heterogeneidad de los actores y las mercancías que la componen, la venta callejera agrupa una experiencia común de migración y ocupación del espacio público. Encontrarse en los mismos lugares y practicar la misma actividad favorece la consumación de enlaces de sociabilidad. Así, cada mañana, en el momento del gran desembalaje que hace emerger el “zoco” en su versión latinoamericana, todos se saludan a la manera de los argentinos; es decir, besándose sin importar su identidad de género; se preguntan por las novedades; se evocan los unos a los otros la vida del vecindario o lamentan las malas ventas que se explican a veces por la lluvia, a veces por la crisis o por la huelga en los transportes.

Estos fragmentos de la vida cotidiana de los vendedores dan una idea de las dimensiones subyacentes del comercio de la calle, que es más que un montón de mercancías vendidas en una acera o a la salida de una estación de Metro.

Con la llegada de los vendedores ambulantes, el espacio público sigue los contornos del mercado y la sociabilidad que viene con él. La oralidad ocupa un lugar prominente. Estos actores, reunidos en la acera, la calle, la intersección, la avenida o el barrio, intercambian palabras, información y confianza. Se discute acaloradamente sobre el último partido de fútbol de la selección argentina, se declaman las promociones del día, se advierte sobre una posible aparición de la policía.

Las prácticas solidarias también organizan este mundo comerciante: se prestan monedas para devolver el cambio debido a un cliente y no se duda en confiar su negocio al vecino de acera para ir a almorzar, hacer

una compra o una llamada telefónica. A pesar de que la lógica de mercado suele responder a un enfoque de lucro a menudo individualista,⁴ los comerciantes actúan como si fueran socios o compañeros de trabajo que comparten vínculos recíprocos de solidaridad: además de las sustituciones durante los descansos, también se ayudan mutuamente para ensamblar y desmontar las estanterías, unos recomiendan a este o aquel vendedor si no se tienen los productos solicitados por el comprador.

Mientras que las representaciones habituales de las grandes ciudades acentúan el individualismo y el anonimato, estos ejemplos muestran, por el contrario, que la calle puede ser un vector de convivencia y solidaridad en un ambiente de conocimiento mutuo.

Así, en la calle, las sociabilidades urbanas nacen entre comunidades de migrantes en torno a lo que Simmel aprecia como la “forma más pura de la realidad social”, en el sentido en que las formas de interacción se despojan de su “función utilitaria” (Simmel 1981).

Conclusión

De esta manera, al llevar sus mercancías por las arterias, plazas y mercados de Buenos Aires, estos vendedores ambulantes modernos, que se encuentran hoy en tantos lugares del mundo, hacen del espacio público un mercado popular al aire libre. En el tiempo de una jornada laboral, la calle ve quioscos, carretas, puestos, lonas tendidas en el suelo y cualquier tipo de soporte desmontable incrustarse en el mobiliario urbano. Esta actividad, que a veces despierta la hostilidad de los residentes locales y los comerciantes establecidos, permite al recién llegado, por otro lado, obtener ingresos rápidamente y crear vínculos sociales más allá de su comunidad de origen. Percibida como una solución temporal, la venta ambulante tiende a prolongarse en la ausencia de un trabajo asalariado que garantice mejores ingresos. Dado que se convierte en una actividad durable para los antiguos y constituye una oportunidad para los recién llegados, el nicho de la venta ambulante conoce un efecto de saturación que obliga a los senegaleses a conquistar nuevos espacios de venta.

Esta conquista concierne, en primer lugar, a los barrios de la capital con características similares a Once: presencia de infraestructuras de transporte e importantes afluencias cotidianas como la estación Constitución,

⁴ En algunas comunidades, como entre los bolivianos o los peruanos, la venta está organizada por pequeños colectivos familiares.

en el sur, y Retiro, en el este o incluso Liniers. Luego, se extiende a los suburbios del Gran Buenos Aires, como Morrón y La Plata. La red de vendedores ambulantes senegaleses ahora rebasa los límites de Buenos Aires para llegar a las ciudades de Córdoba, Rosario, Mendoza, Corrientes e incluso las playas de la costa atlántica durante la temporada turística.

Esta observación plantea varias preguntas a las cuales tendrán que responder futuras investigaciones sobre la migración africana en Argentina. Entre éstas, se pueden mencionar las siguientes:

¿Acaso estos recorridos senegaleses no expresan básicamente la supervivencia o la prolongación de un dispositivo ya probado en otro lugar y que tiende a agotarse?

Una vez agotado, ¿estaría destinado a perpetuarse y reconfigurarse este modelo en Argentina o, por el contrario, se encontraría condenado a propagarse?

Bibliografía

BATTEGAY, ALAIN

2003 Les recompositions d'une centralité commerçante immigrée: La Place du Pont à Lyon", *Revue européenne des migrations internationales* 19 (3): 9-22.

BAVA, SOPHIE

2005 Variations autour de trois sites mourides dans la migration, *Autrepart* 36: 105-122.

BRASSEMIN, LAURENCE, Y VIRGINIE BABY-COLLIN

2012 Prendre place: les Boliviens sur les marchés itinérants de Buenos Aires, *Revue Européenne des Migrations Internationales* 28 (3): 127-149.

BRAUNER, SUSANA, Y CECILIA GALDABINI

2014 Identidad y empresarios argentinos judíos de origen sirio: prácticas económicas y políticas (Siglo xx e inicios del XXI), *Diversidad* 8 (5): 98-114.

BORDES BENAYOUN, CHANTAL

2005 De la rue ethnique au vaste monde, J. Brody (Comp.), *La Rue*, Presses Universitaires du Mirail: 281-292.

- CABRAL MARQUES GOMES, MARIA DE F. Y CATERINE BAUTES REGINENSI
2008 Les commerçants ambulants et leurs clients à Rio de Janeiro, *Espaces et sociétés* 4 (135): 79-97.
- CAPRON, GUÉNOLA Y GUY THUILLIER
2001 Buenos Aires, de la métropole européenne à la mégapole latino-américaine, Jalabert G (coord.), *Portraits de grandes villes*, PUM, Toulouse: 115-134.
- CHOPLIN, ARMELLE Y JÉRÔME LOMBARD
2010 Quand la mer se ferme. Du transit au post-transit en Mauritanie, *Hommes et Migrations (Les migrations subsahariennes)* 1286-1287: 74-85.
- CELTON, DORA
1995 Plus d'un siècle d'immigration internationale en Argentine, *Revue Européenne des Migrations Internationales* XI (2): 145-165.
- COPANS, JEAN
1980 *Les marabouts de l'arachide*, Éditions Le Sycomore, Paris.
- CORTES, GÈNEVIÈVE
2001 Les Boliviens à Buenos Aires: présence dans la ville, repères de la ville, *Revue Européenne des Migrations Internationales* 17 (3): 119-146.
- DECERTEAU, MICHEL
1990 *L'invention du quotidien. 1. Arts de faire*, Gallimard, Paris.
- DEVOTO, FERNANDO
2006 *Historia de los italianos en la Argentina*, Biblos (La Argentina Plural), Buenos Aires.
- DEVOTO, FERNANDO
2009 *Historia de la Inmigración en la Argentina*, Sudamericana, Buenos Aires.

ELBIN, VICTORIA Y ROSE LAKE

- 1992 Camelots à New York, les pionniers de l'immigration sénégalaise, *Hommes et Migrations* 1160: 32-37.

GARNIER, JULIE

- 2009 Le quotidien professionnel des commerçants subsahariens en Poitou-Charentes, *Ethnologie française* 39: 709-720.

GEERTZ, CLIFFORD

- 1998 La description dense, vers une théorie interprétative de la culture, *Enquête* 6: 73-105.
2003 *Le souk de Séfrou: sur l'économie du bazar*, Editions Bouchène, Saint Denis.

GERMAIN, ANNICK Y BERNADETTE BLANC

- 1998 La vie de quartier dans le Montréal multiethnique, *Revue européenne de migrations internationales* 14 (1): 141-160.

GREEN, NANCY

- 2002 *Repenser les migrations*, PUF, Paris.

HILY, MARIE-ANTOINETTE Y CHRISTIAN RINAUDO

- 2003 Cosmopolitisme et altérité: les nouveaux migrants dans l'économie informelle, *Tsantsa (Revue Suisse d'Ethnologie)* 8: 48-57.

KONÉ, DAOUDA

- 1995 Noirs-Africains et Maghrébins ensemble dans la ville, *Revue Européenne de Migrations Internationales* 11 (1): 99-114.

LEVITT, THEODORE

- 1983 Globalization of Markets, *Harvard Business Review* 61 (mayo/junio): 92-102.

LOMBARD, JÉRÔME Y BENJAMIN STECK

- 2004 Quand le transport est d'abord un lieu, *Autrepart* 32 (4): 3-19.

MAFFIA, MARTA, PAOLA MONKEVICIUS, BERNARDA ZUBRZYCKI,
SILVINA AGNELLI Y ANA-CRISTINA OTTENHEIMER

2012 Dinámicas asociativas entre los inmigrantes africanos subsaharianos en Argentina, M. Kabunda Badi (dir.), *África en movimiento. Migraciones internas y externas*, Observatorio sobre la realidad social de África Subsahariana de la Fundación Carlos Amberes, Madrid: 1-24.

MERA, CAROLINA

2006 Migración coreana en Argentina, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, en <http://nuevomundo.revues.org/1286>, consulta: 10 septiembre 2014.

MINVIELLE, RÉGIS

2014 Africains et Afro-descendants à Buenos Aires: un cosmopolitisme noir en construction, F. Thomas y R. Bazenguissa-Ganga, *Blackness. Circulation des mondes atlantiques et conscience "noire" en Afrique, Politique Africaine* 136: 61-81.

MESA, ANDRÉS

2003 Trayectorias de los Afrodescendientes en el comercio callejero de Bogotá, *Revista Colombiana de Antropología* 39 (enero-diciembre): 71-104.

MONNET, JÉRÔME

2006 Le commerce de rue, ambulante ou informel et ses rapports avec la métropolisation: une ébauche de modélisation, *Autrepart* 3 (39): 93-109.

PLIEZ, OLIVIER

2011 Following the Silk Road between Yiwu and Cairo, M. Gordon, G. Lins Ribeiro y C. Alba Vega (dir.), *Globalization from Below*, Routledge, Londres.

RAULIN, ANNE

1988 Espaces marchands et concentration urbaine minoritaire: la Petite Asie de Paris, *Cahiers Internationaux de Sociologie* 85: 225-243.

RICCIO, BRUNO

- 2006 “Transmigrants” mais pas “nomades”. Transnationalisme mouride en Italie, *Les Cahiers d'études africaines* 181: 95-114.

SALEM, GÉRARD

- 1981 *De Dakar à Paris, des diasporas d'artisans et de commerçants. Étude socio-géographique du commerce sénégalais en France*, Tesis doctoral de 3º ciclo, EHESS, París.

SCHMIDT DI FRIEDBERG, OTTAVIA

- 1993 L'immigration africaine en Italie: le cas sénégalais, *Études Internationales* 24 (1): 125-140.

SIMMEL, GEORG

- 1981 *Sociologie et épistémologie*, PUF, París.
1984 Digressions sur l'étranger [1984], Y. Grafmeyer e I. Joseph, *L'École de Chicago: Naissance de l'écologie urbaine*, Aubier-Montaigne, París.

STAMM, CAROLINE

- 2008 Commerce de rue et politiques publiques dans les centres historiques, *Autrepart* 45: 91-104.

TOUBON, JEAN-CLAUDE Y KHELIFA MESSAMAH

- 1992 *Centralité immigrée, dynamiques d'un espace pluri-ethnique: succession, compétition, cohabitation*, L'Harmattan, Clamecy.

Capítulo 8

Cuerpo migrante y escenarios corporales de la migración boliviana en São Paulo

Yolloxlóchitl Mancillas López

Escuela Nacional de Antropología e Historia

Candidata a doctora en Estudios Latinoamericanos-UNAM

Introducción

Para el presente artículo, se plantea una serie de reflexiones para analizar un proceso migratorio desde la categoría cuerpo y, de esta manera, contribuir a las discusiones desde la antropología del cuerpo, actualmente en el centro del debate epistémico. Se propone en este trabajo trabajar la idea de cuerpo migrante como punto de partida y los escenarios corporales que implica un proceso migratorio, específicamente el de las y los bolivianos en São Paulo, Brasil.

Por cuerpo migrante entiendo el conjunto de escenarios de carácter político, económico e históricos que experimentan los cuerpos de las comunidades o grupos migrantes y desde los cuales se define su movilidad en las nuevas espacialidades que ocupan, las cuales son, en mayor o menor medida, culturalmente opuestas a su lugar de origen. Gracias a estos escenarios que ilustran la vivencia de las comunidades migrantes desde los registros corporales, conocemos la diversidad de marcajes y circunstancias que conforman las trayectorias migratorias, pues este tipo de análisis desde el cuerpo visibiliza espacios de vulnerabilidad y sometimiento, pero también de resistencias y transformaciones.

En este texto planteo que el cuerpo migrante es edificado, en mayor medida, por elementos histórico, políticos y económicos que definen su

movilidad o inmovilidad en nuevos lugares o espacialidades culturalmente opuestos a su lugar de origen.

La idea de trabajar la noción de cuerpo migrante como una temática de interés antropológico surgió a partir de una noticia que detonó diversas interrogantes en mi trabajo como investigadora en formación y de las diversas experiencias que acompañan el quehacer de los estudios de posgrado.

El punto de partida fueron las condiciones precarias en que laboran las y los trabajadores de origen boliviano en talleres de costura como eslabón de la cadena de ensamblaje de la industria textil brasileña, particularmente en el municipio de São Paulo y Región Metropolitana. Éstas constituyen el horizonte de cuestionamientos que dio origen a mi tesis doctoral, la cual parte, a su vez, de una investigación etnográfica. Dichas condiciones laborales no han sido exentas de atención por medios locales y la prensa internacional, donde la difusión viral de acontecimientos señalados como trabajo esclavo generó acciones por parte de distintos sectores, las cuales se analizan en los apartados siguientes.

En 2011, el adjetivo “precario” fue asociado masivamente en el Brasil con los contextos de trabajo de cientos de mujeres y hombres maquiladores, en buena medida migrantes, residentes en la ciudad industrial y financiera del sureste del país. El 30 de agosto de 2011, la noticia difundida por la agencia de noticias Telesur acerca de la sanción del Ministerio de Trabajo de Brasil a la empresa textil AHA, proveedora de la marca multinacional Zara en São Paulo, centró la atención pública en un elemento candente: se denunciaban jornadas de trabajo superiores a las doce horas y condiciones de hacinamiento en los talleres de costura que servían incluso como dormitorios (véase Telesur 2011).

La nota publicada que describía el interior de los espacios donde trabajan migrantes, principalmente bolivianas, dejó a la vista la precarización contrastante con una de las ciudades emblemáticas del auge y desarrollo moderno en América Latina. Dicho acontecimiento se difundió de forma viral;¹ el buscador Google cuenta con 31 900 *links* en portugués y 19 800 en español, lo que nos indica que la noticia fue conocida en diversas latitudes.

Esta problemática me llevó a diversos cuestionamientos antropológicos. En un primer momento, ¿por qué la maquila de ropa en una ciudad

¹ Cuando una nota es difundida en redes sociales, mensajería electrónica, periódicos, revistas y páginas *web*. La información llega por diversas fuentes al usuario/lector/receptor de manera precipitada.

como São Paulo no se lleva a cabo en fábricas maquiladoras sino en talleres? Luego, ¿por qué las y los bolivianos se ven involucrados en estos casos de trabajo esclavo cuando este grupo nacional tiene un prestigio arraigado en el área de la artesanía y tejidos de alta calidad? Un tercer cuestionamiento tenía que ver con la idea de Bolivia como una nación en deconstrucción y con diversos programas y políticas sociales que evitan la migración por motivos económicos. Bajo esta lógica, ¿cuáles son los motivos por los que deciden migrar? La fábrica reemplazada por un taller, la mudanza del trabajo artesanal por la maquila y la movilidad por motivos distintos factores económicos constituyen nuevas narrativas corporales que nos permiten pensar y problematizar desde el cuerpo de las comunidades migrantes.

El objetivo de este trabajo es indagar las trayectorias migratorias de la comunidad boliviana en São Paulo, en particular en los circuitos de trabajo en la industria textil, para dar a conocer los diversos escenarios corporales que marcan la experiencia migratoria de esta comunidad. Esto nos permite conocer y visibilizar otras facetas del ser migrante y las relaciones con el nuevo espacio de residencia.

La investigación de la cual se desprende este artículo se efectuó durante mis estudios de doctorado en la UNAM en el posgrado de Estudios Latinoamericanos. Realicé una estancia de seis meses en la ciudad de São Paulo. En esta urbe, hice trabajo de campo del 1 de febrero al 31 de julio del 2014, visitando los principales espacios de interacción de la comunidad boliviana que reside en São Paulo, principalmente, los talleres-vivienda en el barrio Brás, la Misión de Paz, la cual constituye un centro de reunión político y religioso de la comunidad católica latinoamericana, así como otros lugares de reunión masiva (plazas, mercados, memoriales, eventos). El resto de la información se recolectó en las redes sociales y espacios virtuales donde interactúa este grupo nacional.

Cuerpo migrante y escenarios del cuerpo

En la actualidad los estudios del cuerpo en las ciencias sociales se han intensificado. Se escriben investigaciones sobre la temática desde abordajes diversos. En esta investigación, me interesó abordar el fenómeno migratorio boliviano en São Paulo a partir de los registros que se generan de las prácticas, experiencias, escenarios e itinerarios corporales, pues coincido con el antropólogo Francisco Ferrándiz cuando señala que “gracias al in-

terés creciente por los estudios del cuerpo, éste se ha convertido en uno de los principales campos de batalla donde se produce la lucha por forjar una perspectiva crítica para analizar las características cambiantes de la realidad social, política y cultural contemporánea” (Ferrándiz 2004: 21).

Pensemos, pues, un cuerpo articulado por las experiencias, vivencias y enseñanzas siempre colectivas, las cuales generan itinerarios y disciplinamientos que, a su vez, determinan las espacialidades donde interactuamos a lo largo de nuestra vida. Por tanto, se busca analizar, desde la antropología del cuerpo, registros develados por las diversas existencias corporales.

En este sentido, concuerdo con dos reflexiones sobre el cuerpo en la teoría social. El primer planteamiento consiste en parafrasear a Gabriel Giorgi (2009) considerando que se trata de un material que exhibe lo político, así como las series históricas que lo modifican y lo transforman. La segunda idea es de Francisco Ferrándiz (2004), quien menciona que también puede ser un espacio de consciencia crítica y de resistencias, generando así experiencias alternativas de vivir la corporalidad.

Acudo a la escritora chilena Diamela Elit González (2005) cuando afirma que el cuerpo es un campo de prueba de los sistemas sociales; es decir, corresponde a un diseño social, un mapa discursivo que establece construcciones de sentido, experimenta la inserción privilegiada y padece la multitudinaria segregación: “El cuerpo se convierte en un nudo de estructura y acción, y en centro de reflexión social y antropológica” (Esteban 2013: 23).

En este trabajo me interesa plantear al cuerpo como la unidad de análisis que constituye la marca, el documento, el mapa que interpreta las interrogantes antropológicas más sinceras y complejas. Los rostros, las manos, la postura, la risa, los gestos y los miedos develan nuestros orígenes y experiencias colectivas. Todas y todos tenemos un mapa corporal generado en colectivo. Nuestra vida parte de vivencias heredadas, modos de plantarnos en el mundo que aprendemos de manera temprana, disciplinamientos que nos otorgan un lugar de constante negociación y reflexión ante el mundo.

A partir de las reflexiones vertidas en los párrafos anteriores, se plantea pensar la categoría “cuerpo” como un elemento analítico para estudiar los procesos sociales donde los modelos económicos deriven en formas emergentes de socialización e inserción de mujeres y hombres en contextos radicalmente diferentes al de origen.

El caso de las y los bolivianos en São Paulo representa un movimiento migratorio inserto en las denominadas migraciones sur-sur, es decir, migraciones que se llevan a cabo de países con economías deprimidas a países con economías en desarrollo o emergentes. En dicho movimiento, este grupo de inmigrantes se posiciona desde su corporalidad, la cual ilustra los múltiples y diversos escenarios donde se convierten en un cuerpo migrante.

La antropología del cuerpo constituye una línea de investigación de relevancia para el análisis del mundo contemporáneo. El trabajo etnográfico —centrado en el actuar del cuerpo— nos permite entender en distintos niveles como la existencia es afectada por fenómenos de largo alcance a lo largo de nuestra historia. Los movimientos migratorios del presente siglo dan cuenta de ello; el cuerpo es la evidencia del colapso capitalista.

En el presente artículo planteo delinear algunos puntos de partida para trabajar desde lo etnográfico del cuerpo migrante, pues, a pesar de existir un sinnúmero de reflexiones y trabajos sobre cuerpo y corporalidades, considero que cuando se sistematiza el trabajo de campo desde el análisis del cuerpo, encontramos un espacio con una metodología en construcción. Los datos obtenidos en el trabajo de campo realizado en Brasil en 2014 se sistematizaron y se presentan a manera de escenarios corporales, pues la experiencia migratoria develó que las y los bolivianos que migran a São Paulo transitan vivencias laborales, políticas, festivas y religiosas en esta urbe donde residen.

El *escenario del cuerpo* es una categoría analítica elaborada por el antropólogo Francisco Ferrándiz a través de la cual se “permite explorar la permeabilidad entre las prácticas corporales y otros campos de la realidad social” (Ferrándiz 2004: 30). La noción de cuerpo migrante en bolivianas y bolivianos en São Paulo se desarrolla en estos escenarios corporales: *a)* cuerpo originario; *b)* cuerpo maquila; *c)* cuerpo festivo-religioso y *d)* cuerpo político.

Cuerpo originario

Toda existencia es corporal. En este sentido, la filósofa Gabriela Müller señala que “la situación del cuerpo incluye su epidermis, sus rasgos, sus gestos, una trama significativa, más las marcas de su historia, que es siempre una historia colectiva” (Müller 2014). Así, la experiencia vivida en colectivo de las mujeres y hombres altioplánicos está inscrita en diversos escenarios

corporales donde el cuerpo es atravesado y superpuesto por procesos históricos, políticos y económicos. Estas tramas corporales muestran las heridas coloniales, políticas del cuerpo que fundan mecanismos de sometimiento y diferenciación, que crean la desigualdad a partir de una piel social. A contrapelo, y también desde el cuerpo, surgen prácticas alternativas de experimentación y resistencia al mundo. La etnicidad legitimada desde la corporalidad altiplánica en la era del capitalismo global constituye una de las interrogantes más complejas en la antropología del cuerpo escrita y suscrita desde nuestra América, un espacio conformado por existencias corporales polidiversas.

En este aspecto, la historiadora boliviana Silvia Rivera Cusicanqui (2015) interpela la historia oficial cuando cuestiona que una nación con una mayoría de habitantes que son indígenas, las ideas del mercado y las reformas culturales funcionan como dispositivos hacia el cuerpo, desplegados en reformas agrarias, educación universal y voto universal. Las elites y las capas medias plantean la redención del indio por medio de la escuela, aunque surgieron proyectos alternativos como las Escuelas-Ayllu, la más relevante es Warisata.

Para Rivera Cusicanqui (2015) una serie de imposiciones modificaron la existencia y el modo de vida altiplánico como la trampa de la democracia, al transformar el hogar indígena y sus sistemas de trabajo, higiene, moralidad, educación y solidaridad. Así, en consonancia con la modernidad, se anula con la educación y las políticas de salud toda carga cultural indígena y se invaden los cuerpos de las clases sociales subalternas. De esta manera, la familia se moldea con el mercado y sus necesidades: un varón productivo, una mujer cautiva dedicada a las labores de higienización de su entorno, la de su cuerpo y su prole. Masticar coca y elaborar chicha pasan a ser patologías sociales. Se trastocaron hábitos corporales en pro de la “universalización de la identidad boliviana”.

En el mismo sentido, la socióloga Cecilia Salazar (2009) plantea el proceso de extrañamiento de las comunidades andinas ante un proceso de transición entre la sociedad agraria y sus modos de producción-vida y la sociedad industrial. Los procesos corporales que se encuentran presentes en tal cambio y los extrañamientos que se dan por parte de las personas afectadas por las políticas dictadas desde el Estado, integran de manera diferenciada y desigual a las y los indígenas en la sociedad.

Salazar señala que la vestimenta se conforma, desde la perspectiva evangelizadora, como la máscara perfecta ante la desnudez. Para el *homo*

œconomicus, constituye un elemento para mostrar el poder de quién lo posee. Entre más extravagante y ostentosa, más valor tiene quien la porta y así se constituye lo que Salazar denomina “la segunda piel”, que es un factor de identificabilidad, de distinción de clase y racista.

La incorporación de las mujeres a la ciudad como migrantes internas las coloca en una situación de desventaja, pues ellas no se insertan en la vida fabril. Su trabajo es en lo doméstico como trabajadoras manuales no calificadas, dentro del nuevo sistema moderno capitalista.

En la actualidad, y como parte de un proceso sociohistórico de larga duración que se consolidó con la fundación del Estado Plurinacional de Bolivia —es decir, una nación multicorpórea, donde ha gobernado un presidente de origen aymara—, el poder se consolida como un territorio de disputas culturales donde lo aymara, lo indígena, lo andino son elementos para mostrar la bolivianidad al exterior. Quiero detenerme en algunas formas en que dicha disputa identitaria es encarnada y desplegada en el cuerpo de las mujeres paceñas, aymaras, urbanas, las cholos, quienes, huelga decir, también experimentan en su diversidad varias formas de incorporación al mundo.

Las mujeres siempre han participado de la política boliviana como parte de sindicatos y movimientos sociales como, por mencionar algunos, la Confederación Nacional de Mujeres Campesinas Indígenas Originarias de Bolivia Bartolina Sisa y la Federación Nacional de Trabajadoras del hogar en Bolivia. Sin embargo, fue hasta 2006 que las mujeres aymaras llegaron a ocupar puestos políticos dentro del gobierno encabezado por Evo Morales. De aquí se acuñó una conocida frase: “de empleada a ministra”. La agenda de las mujeres en esta nación tiene grandes logros políticos como la constitución de una Unidad de Despatriarcalización. Así, dentro y fuera de los márgenes del Estado, se cuestionan las formas patriarcales de gobernar la nación.

La figura de la etnicidad boliviana, en esencia aymara, la de quienes cuentan con el poder económico y social, ha desplegado en términos de los antropólogos sudafricanos John y Jean Comaroff (2012) la figura de la etnicidad mercantil, dotada de elementos que pueden ser apreciados por un mercado global y que reafirman la identidad cultural de quienes la ofertan.

Cuerpo maquila

En 2010, la revista *Marie Claire*, dedicada a temas de moda y belleza, se hizo acreedora al Premio Vladimir Herzog de Amnistía y Derechos Humanos para el reportaje titulado: “Esclavas de la moda”, escrito por María Laura Neves. Dicho trabajo reúne relatos sobre la experiencia migratoria de mujeres bolivianas en São Paulo, quienes fueron reclutadas para trabajar en la confección de ropas y sometidas a jornadas laborales consideradas por el Ministerio de Trabajo de Brasil como análogas a la esclavitud.

Casos como los que comparte Neves en su reportaje forman parte de la vivencia de miles de mujeres en todo el mundo. La producción industrial de ropa es una de las manufacturas que requiere mayor cantidad de mano de obra. Bajo el nuevo modelo de producción denominado *fast fashion*, las marcas transnacionales de ropa han creado estrategias que les generan grandes ganancias y requieren poca inversión. Parte de la estrategia consiste en instalar fábricas y talleres en países con economías y procesos políticos frágiles para que éstos les otorguen exención de impuestos. Los derechos laborales de mujeres y hombres no son considerados en los contratos, los cuales son muy flexibles y dejan a la trabajadora/or en condiciones precarias, pues no cuentan con instalaciones seguras, servicios de salud y los salarios son bajos en relación con las horas que trabajan.

Analizando la explotación laboral en la confección a niveles escalares, las industrias transnacionales se han beneficiado de formas de organización cultural ejercidas por diversos grupos nacionales que migran hacia otros países. Las bolivianas y los bolivianos que migran a Brasil, específicamente al municipio de São Paulo, son un ejemplo de dicha problemática. La industria textil en ese país representa el cuarto parque productivo de confección y es el quinto productor textil a escala mundial. En São Paulo se ha implantado exitosamente la modalidad del trabajo a domicilio, donde las/los costureras/os viven y trabajan en el taller de costura. Este modelo ha resultado eficaz para las empresas por diversas razones, entre las cuales destaco:

- Las bolivianas y los bolivianos viajan a este país a través de redes; en la mayoría de los casos son grupos familiares extensos, llegan en familia (con niños pequeños, en pareja). El trabajo a destajo permite que la familia trabaje en equipo.

- La falta de regularización de su situación migratoria —en diversos casos por falta de las informaciones necesarias para llevarla a cabo— les coloca en una situación de irregularidad que se confunde con ilegalidad.
- La mayoría de los talleres actúan al margen de las reglas tributarias y hacendarias, por lo cual la empresa no paga impuestos y, debido a la condición irregular, puede negociar la labor de costura, concediendo el pago mínimo por la mano de obra.
- No se brinda seguridad social de ningún tipo. Por tanto, el mantenimiento de la casa, que también funge como taller, está a cargo de las/os trabajadoras.
- La idea naturalizada según la cual “el migrante viene a pasar dificultades y trabajo”.
- Una división sexual del trabajo donde la mujer labora triple jornada y la figura masculina se concibe bajo las ideas del trabajo duro, el emprendedurismo y la escasa o nula participación del trabajo doméstico.

En estas circunstancias se lleva a cabo la vida cotidiana de 300 mil bolivianas y bolivianos en São Paulo, sin contar con datos desagregados por sexo, pues los censos y datos del IBGE no proporcionan estas informaciones (Patussi 2014). Así aparece un primer problema y cuestionamiento: cuando se habla de las y los bolivianos residentes en São Paulo, Brasil, se habla de los “bolivianos”; el interlocutor de un sinnúmero de investigaciones es masculino. Al respecto, constato, a partir de mi trabajo de campo en esta urbe que la comunidad boliviana residente es heterogénea: está constituida por migrantes de diversas regiones de Bolivia, aunque los paceños representan la mayoría, ya son tres generaciones y provienen de contextos urbanos y rurales, algunas/os han practicado la migración interna en su país de origen al migrar de sus comunidades a urbes como La Paz.

Las mujeres en el taller: cautiverios femeninos

Existe un escenario corporal reiterativo dentro de la experiencia migratoria de las mujeres bolivianas migrantes en São Paulo, la del cuerpo maquila, el cual es definido por la filósofa María Luisa Femenías como:

[los cuerpos] de productoras subasalariada, donde su trabajo a destajo, sin vacaciones, sin horario, sin descanso, sin leyes laborales, adquiere [...] las características de la economía del trabajo doméstico fuera del hogar. Que una de las características de la globalización sea la actual extensión a varones y niños de esta situación solo exhibe la capacidad y feminización del patriarcado global (Femenías 2009: 55).

La mujer boliviana viaja desde su país de origen con un mapa corporal que comparte con sus coterráneas. ¿A qué me refiero con esta noción? Existe una manera culturalmente aprendida de ser mujer. Ellas llevan estos aprendizajes en el cuerpo, que marcan la vivencia propia y comunitaria. En este sentido, son mujeres que han trabajado desde temprana edad, ejercen la maternidad muy jóvenes, profesan relaciones de pareja heterosexuales desde la práctica judeocristiana basada en la entrega, la culpa y el sacrificio.

La vida cotidiana de las mujeres en los talleres impone triples jornadas en sus cuerpos. La mayoría trabaja entre 12 y 16 horas por día en la costura de prendas, una labor mecánica que les obliga a permanecer sentadas durante su jornada laboral. Al trabajar a destajo hay épocas donde se intensifica la maquila de prendas, lo que va acompañado de una constante inhalación de los químicos que contienen las telas con que trabajan. Las enfermedades respiratorias son comunes en los hogares-taller. La tuberculosis es un padecimiento recurrente en la comunidad boliviana.

Trabajar en un taller que funciona al mismo tiempo como casa implica que las mujeres realicen, además de la labor de maquila de prendas, el trabajo doméstico: cocinar, lavar, limpiar y el cuidado de hijas e hijos. En las casas habitan en promedio de dos a cuatro familias con niñas/os pequeños, quienes crecen entre telas y máquinas de coser.

Las violencias ejercidas hacia las mujeres bolivianas en el taller vivienda se intensifican a partir de la ejecución de violencia familiar por los varones y, por otro lado, por parte de la dueña o el dueño del taller que les somete a las jornadas extenuantes, donde la ejecución de la justicia resulta compleja, pues resulta difícil para una mujer violentada denunciar a un familiar o miembro de su red en esta experiencia migratoria.

Me parece importante analizar de manera especial el caso de las mujeres bolivianas a partir de lo expuesto. Sus cuerpos, a partir de la experiencia migratoria en São Paulo, relatan la naturalización y ocultamiento del abuso y explotación (madres solteras, embarazadas, laborando en niveles de máxima explotación psicológica y física).

Estereotipos: migrante boliviano destinado al trabajo forzado

En la actualidad, Bolivia se ha reconocido como un Estado plurinacional; es decir, una nación multicorpórea, con una diversidad tan amplia como los colores de la *wiphala*. En este sentido, el geógrafo Alex Manetta señala:

aunque los residentes bolivianos en São Paulo sean culturalmente diversos (quechuas, aymaras o guaraníes), ellos son identificados como un grupo homogéneo a través de la atribución de estereotipos. Aquella comunidad acaba por sufrir un proceso de estigmatización en varios sentidos: de orden *socio-cultural* (personas de poca cultura y posibles traficantes), de orden *étnico racial* (generalizados como indios) y de orden *jurídico* (*indocumentados/clandestinos*) (Manetta 2012: 269).

Considero que las narrativas que los medios masivos de comunicación crean de las originarias y los originarios de Bolivia son determinantes en la naturalización de discriminaciones hacia este grupo nacional por parte de brasileñas y brasileños en los distintos sectores de la sociedad. A continuación, se analizan algunas de estas construcciones estereotipadas presentadas en la televisión.

Record TV es la segunda cadena televisiva de Brasil. Es propiedad de la Iglesia Universal del Reino de Dios, conocida popularmente como “Pare de Sufrir”. En el programa transmitido por esta cadena, llamado *Legendarios da rede Record*,² el reportero João Gordo visitó las calles del comercio popular donde, en sus palabras, conoció “el lugar donde los bolivianos trabajan como esclavos”.

La primera parte de este reportaje versa sobre las condiciones en las que migran desde Bolivia. Se muestra un dibujo con bolivianos de manera caricaturesca y con risas de fondo. La segunda parte muestra las calles más populares de venta de ropa al mayoreo y la calle Coimbra, lugar de venta e interacción de la comunidad boliviana. Al mostrar las imágenes, se coloca sobre la cara del actual presidente de Bolivia, Evo Morales. La tercera parte se realizó con cámaras escondidas y consistió en visitar lo que él denominó, el submundo de las oficinas clandestinas. Grabó en un taller donde un boliviano era el dueño, el cual contaba con cinco empleados que laboraban de lunes a domingo de once horas con dos horas de comida durante

² Transmisión el 17 de junio de 2016.

el día, confeccionando de 100 a 150 piezas por persona. João entró al taller y se percató que era también vivienda. Lo consideró un lugar precario para vivir y trabajar. Así denuncia al dueño y con un espectacular operativo policiaco, se lleva al boliviano al ministerio, acusado de esclavizar a sus cinco compatriotas. En su defensa, alega que todos son familia. João sostiene que por las condiciones en que se encontraban los bolivianos, la situación debe ser tratada como un crimen. La parte final presenta a João acompañado de una banda musical boliviana tocando canciones tradicionales. El periodista interrumpe y pregunta: “¿no tienen algo más alegre?” (risas de fondo). Cuando cambian de canción, se mofa diciendo que todas son iguales (risas de fondo).

La cadena de televisión de paga HBO transmitió en 2012 una miniserie de seis capítulos sobre la vida de los migrantes llamada *Destino São Paulo*.³ En esta serie eran retratados seis grupos nacionales. El primer capítulo, titulado “Día de Independencia”, trata sobre la comunidad boliviana. En este episodio un niño boliviano llamado Checho vive con su mamá y padrastro en un taller de costura. El padrastro es el dueño y tiene retenidos a una decena de sus connacionales a quienes tiene laborando y viviendo en el mismo lugar y con los pasaportes retenidos. Por ser boliviano el niño sufre abuso por parte de los compañeros de la escuela. También padece violencia doméstica: la profesora del infante descubre golpes en el niño y los reporta. La madre acude y es maltratada por las autoridades escolares por no hablar el idioma. En una pelea entre la madre y el padrastro por causa de una infidelidad, la madre encolerizada acusa al hombre con la policía, y entrega sus pasaportes a todos los cautivos. Ellos agradecen y celebran. El programa termina con Checho y su madre bailando en la fiesta de independencia de Bolivia celebrada en São Paulo.⁴

³ Teaser de la miniserie: “*Destino: São Paulo* es más que una miniserie que muestra la vida cotidiana de grupos de extranjeros en la segunda mayor ciudad del mundo. A lo largo de seis episodios, observamos un retrato intimista de la metamorfosis por la que pasa el inmigrante para superar las barreras que encuentra al intentar adaptarse a esta compleja ciudad. Es, desde el punto de vista de estos nuevos paulistas, que *Destino: São Paulo* coloca al amor en todas sus manifestaciones como el foco principal —eterno, pasajero, materno, fraterno, convencional o polémico—. Es a partir del amor que la miniserie analiza y expone aquello que es común a todas las relaciones humanas”.

⁴ El 6 de agosto se conmemora la independencia de Bolivia. En São Paulo la comunidad boliviana se reúne para celebrar en el Memorial de América Latina ese día o el sábado más cercano.

El sociólogo Zygmunt Bauman reflexiona sobre las mujeres y hombres que se convierten en residuos del modelo económico global. Ellas y ellos son despojados de un proyecto vital dentro de la vida social, el empleo, la acción que remunera a través del ejercicio de alguna actividad los bienes económicos, pero también los emocionales y de cohesión y reconocimiento ante una comunidad. En palabras de este autor, “la globalización se ha convertido en la más prolífica y menos controlada cadena de montaje de residuos humanos o seres humanos residuales” (Bauman 2004: 17).

Silvia Citro (2010) señala que el cuerpo propio será convertido en una máquina: herramienta separada del ser, escindido de sus saberes prácticos que ya no serán requeridos, por la repetición mecánica de un mismo gesto productivo.

La socióloga chilena María Emilia Tijoux (2007) plantea que el capitalismo se apropia de los cuerpos y sus fuerzas corporales, lo que resulta en un cuerpo socialmente determinado por las relaciones de clase y género. El valor de la fuerza de trabajo es más que el cuerpo. Para ella, no se trata de un cuerpo fisiológico, sino de un conjunto de relaciones de dominación específicas que obligan al que trabaja a valorizar sus labores.

El taller-vivienda es el claro ejemplo de la explotación infinita producto del capitalismo. El lugar donde vives, trabajas, te reproduces y duermes es esa isla donde se lleva a cabo la mayoría de la experiencia migratoria. Este diminuto fragmento espacial está cargado de experiencias significativas desde el cuerpo: ser mujer, ser varón, ser niñas, ser niños, las jornadas desiguales aún dentro de este espacio que remiten a relaciones culturales del lugar de origen, mezcladas con transacciones mercantiles y afectivas...

El ciclo de producción textil a nivel local produce jerarquizaciones a partir de la trayectoria migratoria, precariza la vida, produce cuerpos maquila...

La bestialización de la mujer y del hombre bolivianos

El 15 de febrero de 2014 circuló en los noticieros y periódicos de São Paulo un encabezado que decía: “Hombre intentaba vender dos bolivianos por R\$2 000”. Sintetizando la nota el contenido es el siguiente:

Un hombre de nombre Serapio intentó vender a dos jóvenes bolivianos en el mercado de la calle Coimbra [enclave transnacional de tradición boliviana]. El precio de cada uno era mil reales, aproximadamente 6.000 pesos mexica-

nos, ellos fueron enganchados desde Bolivia con la promesa de un salario de 500 USD. Llegando a São Paulo se percataron que el salario sería menor, esto suscitó un desacuerdo con Serapio, quien intentó venderlos en este mercado. Su argumento fue: que le gustaría recuperar su inversión (Farias, Maia *et al.* 2014: 1).⁵

El canal de Youtube de la Iglesia Universal del Reino de Dios montó un reportaje sobre los latinoamericanos en São Paulo. La reportera Tais menciona que el extranjero en Brasil enfrenta discriminación, trabajo esclavo y miseria. Recoge los testimonios de dos bolivianos. La primera, Guillermina Condori, menciona lo siguiente: “Normalmente nos llaman de bolivianos puercos, así ya escuché”. El segundo es anónimo y señala que “normalmente los hispanos trabajan de 7 de la mañana a 10 de la noche, hay algunos que comienzan de las seis hasta las once” (Igreja Universal do Reino de Deus 2012).

Al respecto, la reportera menciona que, mientras la sociedad los trata como “diferentes”, “aquí dentro (alude a la Iglesia Universal del Reino de Dios), ellos son iguales”. Cabe mencionar que, en 2014, abrió sus puertas en el barrio Brás una réplica del templo de Salomón perteneciente a esta iglesia. Un número significativo de bolivianas y bolivianos acude a esta iglesia, pues afirman “les apoyan cuando tienen problemas”. Su periódico cuenta con una edición en español.

João Gordo, de *Legendario da Rede Record*, presentó el testimonio de una mujer boliviana rescatada. La migrante comparte su historia: “Ella me pegaba; me mojaba con agua. Yo me embaracé. Ella no quería que mi hija naciera; quería que yo aborte. Ella juró por sus cuatro hijos que nos va a atrapar y nos va a matar. Yo quiero que me pague los cuatro años que me debe. Todo mundo sabe que ella hizo eso conmigo” (Gordo 2016).

Las notas narradas nos sitúan en uno de los estereotipos más fuertes que carga la comunidad boliviana residente en São Paulo: la bestialización del cuerpo migrante. En dicha categoría se plantean cuatro dimensiones de explotación del cuerpo: la de género, racial, étnica y de clase.

En este sentido, la corporalidad de este grupo nacional es interpretada por los diversos medios, como la de mujeres y hombres que laboran en jornadas que oscilan entre las 12 y 16 horas diarias y sufren abusos constantes por el dueño del taller de costura, generalmente de origen boliviano, quien les mantenía en cautiverio sosteniendo una relación de tra-

⁵ La traducción y adaptación de la nota del periódico *Folha de São Paulo* son mías.

bajo esclavo por servidumbre como forma de pago por los gastos de traslado y manutención. La vivienda es también el lugar de trabajo. Este espacio no cuenta con los requerimientos básicos de seguridad ni de higiene. Hay riesgo de contraer tuberculosis. Generalmente son rescatados entre quince y veinticinco bolivianos en los talleres, los cuales regresarán a su país después de pasar por esta traumática experiencia.

La ficción neutraliza las emociones, insensibiliza al espectador. Los medios de comunicación masiva se han encargado de crear un estereotipo del boliviano, que le revictimiza, le despoja de toda capacidad de convertirse en un sujeto político en su lugar de residencia usando narrativas desde el desprecio por sus orígenes culturales, la propensión a ser explotado por otros, su incapacidad de defenderse, sus rasgos físicos. Los narradores crean un migrante desvalido, un cuerpo sin atributos destinado al trabajo a destajo.

Cuerpo político

Las condiciones precarias en que laboran las/los miembros de la comunidad boliviana han generado durante los últimos cinco años una serie de iniciativas para erradicar las prácticas de trabajo esclavo. Existen organizaciones no gubernamentales y trabajo por parte de la pastoral migrante de la Iglesia católica que dan acompañamiento a las personas que han sido rescatadas en talleres. Los portavoces de estas organizaciones son varones y normalmente las mujeres se dedican al trabajo en campo y a proporcionar información. Generalmente, las mujeres trabajan como voluntarias.

Las alianzas entre la comunidad boliviana y el gobierno municipal — un gobierno de izquierda— han permitido que la voz de los bolivianos sea escuchada en los espacios de poder. En 2014 se creó en todas las subprefecturas del municipio de São Paulo la silla extraordinaria de inmigrantes dentro del Consejo Participativo Municipal. Considero importante mencionar que dicho consejo debe estar compuesto por un 50 por ciento de mujeres. En la primera elección de la silla extraordinaria la comunidad boliviana se posicionó como uno de los grupos nacionales más politizados, obteniendo cuatro sillas extraordinarias, tres ocupadas por varones miembros y líderes de diversas asociaciones de residentes y comerciantes. Sólo un lugar fue ganado por una mujer, Mónica Rulo, activista por los derechos de las y los migrantes bolivianos en Brasil. Para 2015, gracias a la conjugación de la promoción y ejercicio de políticas públicas con perspectiva de

género y la participación política e inclusión de las comunidades migrantes, 18 mujeres bolivianas se postularon en la elección.

No resulta fortuito el aumento de la participación femenina en la actividad política de la comunidad boliviana. Como mencioné al inicio, este grupo nacional cuenta con la presencia de tres generaciones en São Paulo y las mujeres han participado de distintas maneras en la lucha por los derechos de las y los migrantes.

Las mujeres pertenecientes a la primera generación de inmigrantes se integran al trabajo en defensa y promoción de los derechos laborales y de las y los migrantes participando activamente en las actividades organizadas por la Misión de Paz perteneciente a la orden escalabriniana. La mayoría se considera poco politizada, pero al recopilar sus historias de vida, sus itinerarios dan cuenta de una participación activa de la mano de los líderes masculinos de la Iglesia, sacerdotes y seminaristas.

Gracias al trabajo y a las luchas conquistadas por estas mujeres en la vida cotidiana las hijas lograron movilidad social y ser profesionistas activas en diversas áreas de conocimiento principalmente el derecho y la salud.

La segunda generación corresponde a las hijas y las mujeres que han migrado para realizar estudios universitarios o trabajar en Brasil. La organización política en ellas se basa en el trabajo de los colectivos de base, donde predomina la horizontalidad y las ideas del feminismo comunitario. Comparto dos casos que documenté:

1. Verónica Quispe Yujra, boliviana, que estudió odontología y trabaja en un centro de salud. Cuenta con estudios de posgrado. Es hija de inmigrantes que iniciaron su aventura migratoria instalando un taller de costura que quebró porque sus padres no quisieron explotar a sus empleados; actualmente se dedican al comercio y son fundadores de uno de los principales enclaves transnacionales bolivianos de São Paulo, la Plaza Kantuta. Ella trabaja con el colectivo de base, *Sí, yo puedo*, cuya función principal consiste en la democratización de la información para la población migrante. Verónica es una líder joven, una voz que representa a las mujeres bolivianas.
2. Jobana Moya, boliviana, 9 años en Brasil. Ella trabaja con el colectivo de base *Las Warmis-Convergencia de Culturas*. En su sitio *web* ella define el trabajo del colectivo como:

[Un] proyecto que busca el diálogo, la valoración, el reconocimiento y la complementación para mejorar la vida de las mujeres inmigrantes, promoviendo la organización de las mujeres y conseguir mudanzas tangibles y concretas, pues las mujeres inmigrantes tienen cosas para aportar en la sociedad brasileña. Entre sus metas para el 2016 se encuentran: la construcción de una casa de parto para mujeres inmigrantes además de otras políticas públicas que visibilicen a las mujeres inmigrantes y sus hijas/os (*Warmis Migrantes* 2016).

En esta segunda generación destacan las mujeres que han laborado en la costura y tienen sus propios talleres, los cuales funcionan como cooperativas. El caso más representativo es el de las integrantes del grupo de *hip hop* boliviano *Santa Mala*, las hermanas Llanque, jefas de familia que viven de los ingresos de su cooperativa de costura y forman parte del *Latam Escuad de hip hop* en Brasil. Una de ellas afirma lo siguiente: “Somos mujeres valientes. Tenemos esa fuerza de seguir adelante. Nuestra mamá también nos enseñó eso porque ella fue una mamá sola. Nos crio solas a las tres”. Luego, improvisa los siguientes versos: “Estoy aquí representando a la Santa Mala/*Hip hop* femenino somos bolivianas/No hay nadie que nos pare/Aquí representando *hip hop* latino” (De Branco y Dores 2015).

La tercera generación corresponde a las adolescentes y niñas migrantes y las hijas de bolivianos que nacieron en São Paulo. Una forma de socialización entre estos grupos etarios es la participación dentro de los conjuntos de danza folclórica bolivianos. La mayoría habla el portugués como lengua materna o de manera fluida debido a que están estudiando. Las prácticas corporales desplegadas por ellas ya demuestran una mezcla entre la corporalidad brasileña y el mapa corporal boliviano. Ellas participan en los eventos políticos del municipio a través de las presentaciones que sus grupos realizan. Dichos grupos forman parte del repertorio de un sinnúmero de eventos organizados por las organizaciones de izquierda paulistas.

El trabajo político dentro de la comunidad boliviana muestra una serie de prácticas corporales manifestadas en diversas facetas —cargos políticos, voluntariados, difusión cultural—, acciones sociales que muestran relaciones de género, clase y etarias a partir de las cuales se generan distintas agendas y estrategias políticas, estrategias que revelan también las negociaciones y resistencias desde el cuerpo migrante.

Cuerpo festivo y religioso

Las y los residentes bolivianos en São Paulo trasladaron prácticas, rituales y festividades religiosas producto de sincretismos entre el catolicismo y las religiosidades andinas. En el centro de esta urbe encontramos el barrio La Libertad, de tradición y afluencia de inmigrantes. En sus inicios, éste concentró a la comunidad japonesa. En los límites de La Libertad se ubica el complejo religioso a cargo de la congregación escalabriniana llamado Misión de Paz. Dicho lugar cuenta con una iglesia que congrega a la comunidad latinoamericana desde el siglo pasado, conformada por exiliadas y exiliados, así como mujeres y hombres que migraron por motivos económicos y educativos. La mayoría es de origen boliviano y labora en la industria de la confección de ropas. La misión cuenta con un Centro de Estudios Migratorios y un albergue para migrantes, refugiadas y refugiados.

La comunidad boliviana concentra sus devociones y mercados religiosos en el centro de la ciudad. También encontramos la parroquia de São João Batista do Brás, dónde, dos veces a la semana, se celebran misas en español a cargo de sacerdotes escalabrinianos. La Iglesia Universal del Reino de Dios tiene numerosos seguidores de nacionalidad boliviana. Las fiestas católicas se consolidaron en Misión de Paz, siendo la comunidad boliviana la que celebra con más frecuencia.

Las misas a las Vírgenes de Copacabana, Urkupiña y las morenadas consolidan la presencia boliviana en São Paulo. Estas festividades se llevan a cabo en tres tiempos: los dos primeros son el litúrgico y el festivo, donde se resaltan la presencia y éxtasis del cuerpo, momento en que se bebe y se baila, donde existe un quiebre con las jornadas de trabajo a destajo; en este espacio, los sentidos se liberan. El tercer tiempo es el gastronómico. Los ingredientes y sabores del lugar de origen son degustados y consolidan la vida comunitaria que en la cotidianidad es trastocada por las prácticas de sobreexplotación del cuerpo ejercidas en los talleres de costura.

Las prácticas alimenticias y culinarias permitieron la toma de espacios, actualmente constituidos como enclaves transnacionales bolivianos. La calle Coimbra del barrio Brás concentra un tambo boliviano, centros para envíos de remesas, y un consulado de Bolivia en Brasil. En la plaza dominical Feira Kantuta, con venta de platillos e ingredientes bolivianos, y Kantutita en el barrio Bom Retiro, se reúnen familias, amistades para pasar algunas horas. Los denominados por la antropóloga Bela Fel-

dam productos de la *saudade* aportan a este retorno de lo comunitario que la actividad mecanizada de la costura irrumpe.

En el caso de este grupo nacional, la convergencia de lo político y lo religioso resulta de suma importancia. Con el acompañamiento de la congregación escalabriniana, han logrado incorporarse a la vida política del municipio. Durante la Semana Santa, dicha congregación organiza brigadas de evangelización en los talleres de costura en São Paulo y el municipio vecino Guarulhos. En la mayoría de las visitas, se detectan condiciones poco favorables para trabajar y vivir, así como abusos en las jornadas, pagos, situaciones adversas de carácter emocional, problemas de abuso y alcoholismo. La misión da acompañamiento a algunos casos.

El 2014 fue un año significativo para las organizaciones que luchan y trabajan por los derechos de las y los migrantes, las y los académicos especialistas en el tema migratorio y algunas instituciones dentro del gobierno brasileño, pues se llevó a cabo un evento de grandes dimensiones: la primera conferencia sobre migraciones y refugio. La comunidad boliviana residente en São Paulo contó con un gran número de representantes que aportaron en diversos ejes temáticos, sobre todo en la discusión sobre la nueva redacción del estatuto de extranjería en Brasil. La mayoría de las y los delegados estaba vinculada a Misión de Paz.

Existen también otros espacios dedicados al apoyo a migrantes en condiciones de vulnerabilidad en São Paulo como el Centro de Atención al Migrante dirigido por un exsacerdote escalabriniano Roque Patussi. En el gobierno municipal, Paulo Illes, también ex miembro de la comunidad escalabriniana, fungió como director de la coordinación de políticas públicas para inmigrante. En su gestión, se creó un cargo para las y los inmigrantes dentro de los consejos municipales paulistas llamado Silla Extraordinaria para Migrantes, donde, en su primera elección, el 30 por ciento de los espacios fue ocupado por la comunidad latinoamericana.

Conclusiones

Me interesa cerrar este trabajo planteando la necesidad de seguir el análisis etnográfico desde la antropología del cuerpo. Considero que las herramientas en campo se encuentran en fase de construcción. En este trabajo, sólo se muestran algunas estrategias y planteamientos que me interesa trabajar en futuras investigaciones para fortalecer las metodologías de trabajo *in situ* pensadas y centradas desde el cuerpo.



Figura 1. Carteles expuestos durante la misa de cierre de la semana del migrante, Catedral de Sé, Yolloxlóchitl Mancillas, São Paulo, 2014.

La vida comunitaria de los migrantes bolivianos en São Paulo está representada en diversos escenarios corporales. La existencia no es limitada, a pesar de ciertas restricciones espaciales. La existencia se representa de manera infinita a través de nuestros cuerpos: somos seres comunicantes, en todo momento. Los mensajes transmitidos se traducen por quién investiga en las narrativas antropológicas que nos muestran y explican nuestra cultura y nos retan a proponer alternativas de cambio.

La comunidad boliviana migrante en São Paulo narra desde el cuerpo su experiencia migratoria en cuatro escenarios: el originario, el de la maquila, el festivo-religioso y el político. Dichos escenarios develan como sus vidas se encuentran superpuestas a factores históricos, económicos, culturales y existenciales. También nos permiten conocer las distintas formas en que el cuerpo migrante cohabita con otros colectivos e individuos, participando de relaciones de poder, las cuales se encuentran atravesadas por múltiples intersecciones como el género, el sexo, la edad, la religión y el origen. Así, se vislumbran relaciones jerarquizadas en espacios laborales, domésticos, públicos y políticos.

Bibliografía

- ASCHIERI, PATRICIA Y PUGLISI RODOLFO
2010 Cuerpo y producción de conocimiento en el trabajo de campo:
 Una aproximación desde la fenomenología, las ciencias cog-

nitivas y las prácticas corporales orientales, S. Citro (coord.), *Cuerpos plurales. Antropología de y desde los cuerpos*, Biblos, Buenos Aires: 127-150.

BAUMAN, ZYGMUNT

2004 *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*, Paídos, Barcelona.

BENENCIA, ROBERTO

2011 Los inmigrantes bolivianos, ¿sujetos de agenda política en la Argentina?, B. Feldman-Bianco, L. Rivera Sánchez, C. Stefoffi y M. I. Villa Martínez (coords.), *La construcción social del sujeto migrante en América Latina. Prácticas, representaciones y categorías*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Universidad Alberto Hurtado, Quito: 283-307.

COMAROFF, JEAN Y JOHN COMAROFF

2012 Cuestiones de teoría, *Etnicidad S.A.*, Katz, Buenos Aires: 43-97.

CITRO, SILVIA

2010 *Cuerpos plurales. Antropología de y desde los cuerpos*, Biblos, Buenos Aires.

DA SILVA, SYDNEY

2005 *Bolivianos: a presença da cultura andina*, Instituto Brasileiro de Edições Pedagógicas, São Paulo.

DE BRANCO, CRISTINA Y MIGUEL DORES

2015 O verso da oficina, *Repórter Brasil*, en <http://reporterbrasil.org.br/o-verso-da-oficina/>, consulta 20 de diciembre de 2015.

DEL MÁRMOL, MARIANA, NATALIA PAGANO Y MARIAN SÁENZ

2010 Sobre el aporte de la Antropología del Cuerpo a las Ciencias Sociales, *Antropología del cuerpo*, en <http://www.antropologiadelcuerpo.com/index.php/publicaciones/publicacionesarticles>, consulta: 28 de noviembre de 2017.

ELTIT GONZÁLEZ, DIAMELA

2005 Clases de cuerpo y cuerpos de clase, *Aisthesis* (38): 9-20.

EL UNIVERSO

2014 Iglesia inaugura colosal réplica del ‘Templo de Salomón’ en São Paulo, *El Universo*, en <http://www.eluniverso.com/noticias/2014/07/31/nota/3301496/iglesia-inaugura-colosal-replica-templo-salomon-São-paulo>, consulta: 28 de noviembre 2017.

ESTEBAN GALARZA, MARI LUZ

2013 El estudio del cuerpo en las ciencias sociales, *Antropología del cuerpo. Géneros, itinerarios corporales, identidad y cambio*, Bellaterra, Barcelona: 23-33.

FEMENÍAS, MARÍA LUISA Y PAULA ROSSI SOZA

2009 Poder y violencia sobre el cuerpo de las mujeres, *Sociologías* (21): 42-65.

FARIAS, ADRIANA, DHIEGO MAIA, FELIPE SOUZA Y SILVIO CIOFFI

2014 Homem tenta vender dois bolivianos por R\$2 000, *Folha de S. Paulo*: 1.

FERRÁNDIZ MARTÍN, FRANCISCO

2004 *Escenarios del cuerpo. Espiritismo y sociedad en Venezuela*, Universidad de Deusto, Bilbao.

GABASSI, ALEX Y FÁBIO MENDOÇA

2012 Dia da Independência [Capítulo de serie de televisión], *Destino: São Paulo*, HBO, en <https://www.youtube.com/watch?v=ixxEYLm3rls>, consulta: 23 de junio de 2015.

GIORGI, GABRIEL

2009 Cuerpo, *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos*, Szurmuk, Mónica y Robert Mckee Irwin (eds.), Instituto Mora, Siglo XXI, México: 67-71.

GORDO, JOÃO

- 2016 João Gordo investiga o trabalho escravo de bolivianos, no Brasil #arquivolegendários, *Legendarios da TvRecord*, en <https://www.youtube.com/watch?v=Wsu1Dc8ptHE>, consulta: 12 de enero de 2017.

HINOJOSA GORDONAVA, ALFONSO

- 2009 *Buscando la vida. Familias bolivianas transnacionales en España*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.

IGREJA UNIVERSAL DO REINO DE DEUS

- 2012 Materia de trabajo Hispanos em Brasil, Igreja Universal do Reino de Deus, en <https://www.youtube.com/watch?v=KJ8-LvrIdg0>, consulta: 12 de enero de 2017.

MANETTA, ALEX

- 2012 Bolivianos no Brasil e o discurso da mídia jornalística, Baeninger Rosana (org.), *Imigração boliviana no Brasil*, Núcleo de Estudos de População, Universidade Estadual de Campinas, Fundação de Amparo á Pesquisa do Estado de São Paulo, Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico, Fundo de População das Nações Unidas, São Paulo: 257-270.

MÜLLER, GABRIELA

- 2014 Doble exilio en el cuerpo, *La Voz*, en <http://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/>, consulta: 20 de junio de 2015.

NEVES, MARÍA LAURA

- 2010 Escravas da moda, *Marie Claire*, en <http://revistamarieclaire.globo.com/Moda/noticia/2017/10/otrabalho-escravo-na-moda.html>, consulta: 23 de junio de 2015.

RIVERA CUSICANQUI, SILVIA

- 2015 *Sociología de la imagen. Miradas ch'ixi desde la historia andina*, Tinta Limón, Buenos Aires.

SALAZAR, ERIK

- 2011 Los “esclavos urbanos” de Brasil son en su mayoría bolivianos, *EjuTv*, en <http://eju.tv/2011/08/los-esclavos-urbanos-de-brasil-son-en-su-mayora-bolivianos/>, consulta: 28 de noviembre de 2017.

SALAZAR DE LA TORRE, CECILIA

- 1999 *Mujeres alteñas. Espejismos y simulación en la modernidad*, Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza, La Paz, Bolivia.

SALAZAR DE LA TORRE, CECILIA

- 2009 Ciudadanización y diferenciación social. Indígenas en Bolivia a través de las metáforas corporales de los andinos, *Cultura y representaciones sociales* 3 (6): 100-123.

SASSEN, SASKIA

- 1991 *The Global City. New York, London, Tokyo*, Princeton University Press, New Jersey.

SILVA SANTISTEBAN, ROCÍO

- 2009 *El factor Asco. Basurización simbólica y discursos autoritarios en el Perú contemporáneo*, Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, Lima.

TELESUR

- 2011 *Zara acusada de trabajo esclavo*, *Telesur Multimedia*, en <http://multimedia.telesurtv.net/30/8/2011/47746/brasil-empresa-zara-acusada-de-trabajo-esclavo/>, consulta: 28 de noviembre 2017.

TIJOUX, MARÍA EMILIA

- 2007 El Teatro de los Cuerpos: Dominación, Sufrimiento Social, Resistencias, *Revista Virtual Interdisciplinaria*, en <http://www.elarbol.cl/001/a=02.htm>, consulta: 28 de noviembre 2017.

WARMIS MIGRANTES

- 2016 Warmis. Promovendo a Não violência ativa e a não discriminação, *Convergência das culturas*, en <http://www.warmis-mulheresbolivianas.com.br/blog/>, consulta: 11 enero 2017.

Capítulo 9

Los límites de la alteridad en el trabajo esclavo: un análisis desde las (in)movilidades bolivianas en la zona metropolitana de São Paulo

Bruno Miranda¹

CRIM-UNAM

Introducción

En el medio académico latinoamericano la difusión de las problemáticas implicadas en las movilidades entre Bolivia y Brasil aún no refleja la relevancia del fenómeno, especialmente si se toma en cuenta que, a partir de los años noventa, la presencia de individuos, de parejas y familias del altiplano boliviano se ha masificado en los talleres de costura de la Zona Metropolitana de São Paulo (ZMSP). Actualmente, y de acuerdo con el informe anual del *Centro de Apoio e Pastoral do Migrante* (CAMI), ONG dedicada a la asistencia social de migrantes en la ciudad de São Paulo, hay más de 14 mil microtalleres de costura con migrantes internacionales en el conurbano paulista (CAMI 2016).

Los primeros estudios específicos acerca de la migración boliviana a la ciudad de São Paulo también remontan a los años noventa. De acuerdo con Sidney da Silva (1995, 2007), pionero en este universo, aún bajo la crisis económica de esa década, el mercado brasileño ha atraído a los bolivianos y a las bolivianas, cuyos proyectos migratorios anhelan el ascenso

¹ Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM, Becario del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, asesorado por la doctora Cristina Amescua Chávez.

social desde la condición de costureros a la de talleristas,² configurando una suerte de “sueño brasileño”. Los demás trabajos investigativos acerca de la migración boliviana a São Paulo parten desde distintos enfoques, se publican en portugués y se circunscriben casi siempre a la academia brasileña.

Además de los estudios de Da Silva, se destacan el trabajo de Carlos Freire (2009) sobre la red de subcontratación de talleres en el marco de los espacios de la economía informal de São Paulo; el de Patrícia de Freitas (2008), quien acuña la noción de “circuito transnacional de subcontratación” para dar cuenta de las redes sociales construidas entre migrantes coreanos y bolivianos; la tesis de Iara Xavier (2010), quien analiza las estrategias de migración y de instalación territorial de los migrantes en la metrópoli; la investigación de Cristina Silvana da Silva (2012), que trata de delimitar los tres circuitos de la industria de la confección presentes en los barrios centrales de Bom Retiro y Brás; y, finalmente, la de Tiago Rangel Côrtes (2013), quien utiliza el término “migrantes de la costura” para tratar la de movilidad laboral de bolivianos, pero también paraguayos y peruanos. Aunque diversas, todas ellas sin excepción han sido construidas con base en lo que se dice sobre el taller. Algunas incluso adoptan fuentes primarias, como cuando se recogen relatos de costureros o de costureras desde su local de trabajo. No obstante, raras veces derivan en trabajos etnográficos extensos y en una convivencia prolongada con sus sujetos de estudio, ya sea por la metodología adoptada o por las dificultades para cruzar el umbral del taller, dada su irregularidad y la de sus miembros.

El taller de costura es también vivienda. El desempeño laboral de los costureros y de las costureras bolivianas transcurre en jornadas de quince horas o más, con cortos intervalos para alimentarse. El pago es a destajo; es decir, por prenda confeccionada, lo que les incita a extender las horas trabajadas a fin de hacer crecer el monto del pago a fin de mes. Todos esos elementos en conjunto opacan la diferenciación entre momentos productivos y momentos reproductivos, ya que el trabajador prácticamente no se despega de la máquina de costura. Por eso, ciertas entidades estatales, así como asociaciones civiles y organizaciones no-gubernamentales en Brasil, han dado a conocer dichas condiciones laborales como “condiciones

² Tallerista es la persona que gestiona el taller de costura. Suelen ser bolivianos los que fungen como los patrones en este caso.

análogas a la esclavitud”.³ Pareciera paradójico tratar como esclavos precisamente a esos sujetos móviles que circulan entre los 3 mil kilómetros que separan las capitales andinas de Bolivia y la capital paulista, a veces más de una vez al año, la condición de atadura que emana de la figura del esclavo pareciera no embonar con la movilidad que es propia de la condición migrante.

Más allá de la tipificación de esta forma de contratación y empleo, o sea, si se trata de trabajo esclavo, trabajo forzoso⁴ o trabajo superexplotado, hay una cierta institucionalidad sobre la cual los talleristas y los costureros negocian la compra y la venta de la fuerza de trabajo. De otra forma, sería impensable concebir una movilidad humana que ha perdurado por casi tres décadas sin interrupción. Ninguna red social o familiar hubiera fomentado unas movilidades que estuviesen enmarcadas únicamente en arbitrariedades y en continuas violencias físicas y psicológicas. Es necesario, por tanto, concebir cierto margen de consentimiento por parte del migrante, aunque sea un consentimiento condicionado, o, lo que es lo mismo, una suerte de agencia sometida. El presente texto parte justamente de esta frontera, poco transparente, desde luego, entre coerción y consentimiento en estas relaciones. Parte, de alguna forma, de las mismas “fronteras de la esclavitud”.

Tomando como referencia una etnografía realizada entre 2013 y 2015 en dos talleres de costura con migrantes bolivianos ubicados en la ciudad de São Paulo, mi objetivo es indagar sobre el sentido de la alteridad que se les limita a esos sujetos, móviles en un instante, luego inmóviles en el instante siguiente. Pretendo indagar sobre sus condiciones de percibir la otredad a partir del tipo de acuerdo laboral que experimentan a lo largo y ancho de su trayectoria migratoria.

³ El Código Penal brasileño, en su artículo 149, tipifica como crimen la contratación de trabajadores (migrantes internacionales o internos) en condiciones consideradas análogas a la esclavitud. Éstas tienen como características las jornadas agotadoras, las condiciones insalubres del local de trabajo y/o el cercenamiento de la movilidad del empleado.

⁴ La Organización Internacional del Trabajo (OIT) emplea la noción de “esclavitud moderna”, pero no tiene una definición general. Más bien, considera que la esclavitud moderna es parte de las formas de trabajo forzoso, definido por la Convención número 29 como “todo trabajo o servicio exigido a un individuo bajo la amenaza de una pena cualquiera y para el cual dicho individuo no se ofrece voluntariamente”.

Poniéndose en marcha

La extensa zona fronteriza entre Bolivia y Brasil, de más de 3 mil kilómetros, es poco integrada y rodeada por amplias zonas naturales, como son la selva amazónica al norte, y la gigantesca zona pantanosa más al sur, conocida binacionalmente como el Pantanal. Debido a lo anterior, Souchaud, Do Carmo y Fusco (2007) plantean que el territorio fronterizo ha sido utilizado como medio de conexión con rutas migratorias intrarregionales mayores, y no tanto como territorio de asentamiento. En su estudio sobre las movilidades en el espacio fronterizo trinacional de Bolivia, Brasil y Paraguay, los autores proponen cuatro tipos espaciales de movilidad: 1) fronterizo de vecindad recíproca, 2) fronterizo unilateral, 3) urbano diversificado y 4) metropolitano exclusivo.

La movilidad hacia la zona metropolitana de São Paulo da vida al cuarto tipo: es practicada por poblaciones que parten de ciudades andinas como La Paz, El Alto, Oruro o Cochabamba. Los autores indican que los tipos 1 y 4 suelen estar interconectados dentro de la misma estrategia migratoria. De ahí que muchos sujetos migrantes eligen una escala temporal en la ciudad fronteriza de Corumbá, del lado brasileño, donde tejen redes antes de migrar a São Paulo. En este caso, la frontera es el espacio de tránsito, existente “como un recurso dentro de un dispositivo mayor, en el caso continental [ya que] los recorridos migratorios no se inician ni anhelan la frontera, sino lugares alejados de ella” (Souchaud *et al.* 2007: 8, traducción propia).

Para tener una mejor comprensión de las rutas elegidas por esos sujetos hacia la zona metropolitana de São Paulo, presento enseguida un mapa que destaca los dos principales caminos recorridos en sus circulaciones (véase figura 1). En éste, se destacan las ciudades de Santa Cruz de la Sierra, a partir de la cual se opta por una u otra ruta, seguida de las ciudades brasileñas de Corumbá y Foz do Iguaçu, que integran dicho espacio como nudos de este entramado territorial transnacional. La elección del camino está estrechamente vinculada con el control migratorio y antidroga, ambos operados por los agentes de la Policía Federal de Brasil. Así, muchos costureros y costureras cruzan el Chaco paraguayo y entran a Brasil vía Foz do Iguaçu, para evitar el control migratorio que es más estricto a través de Corumbá.

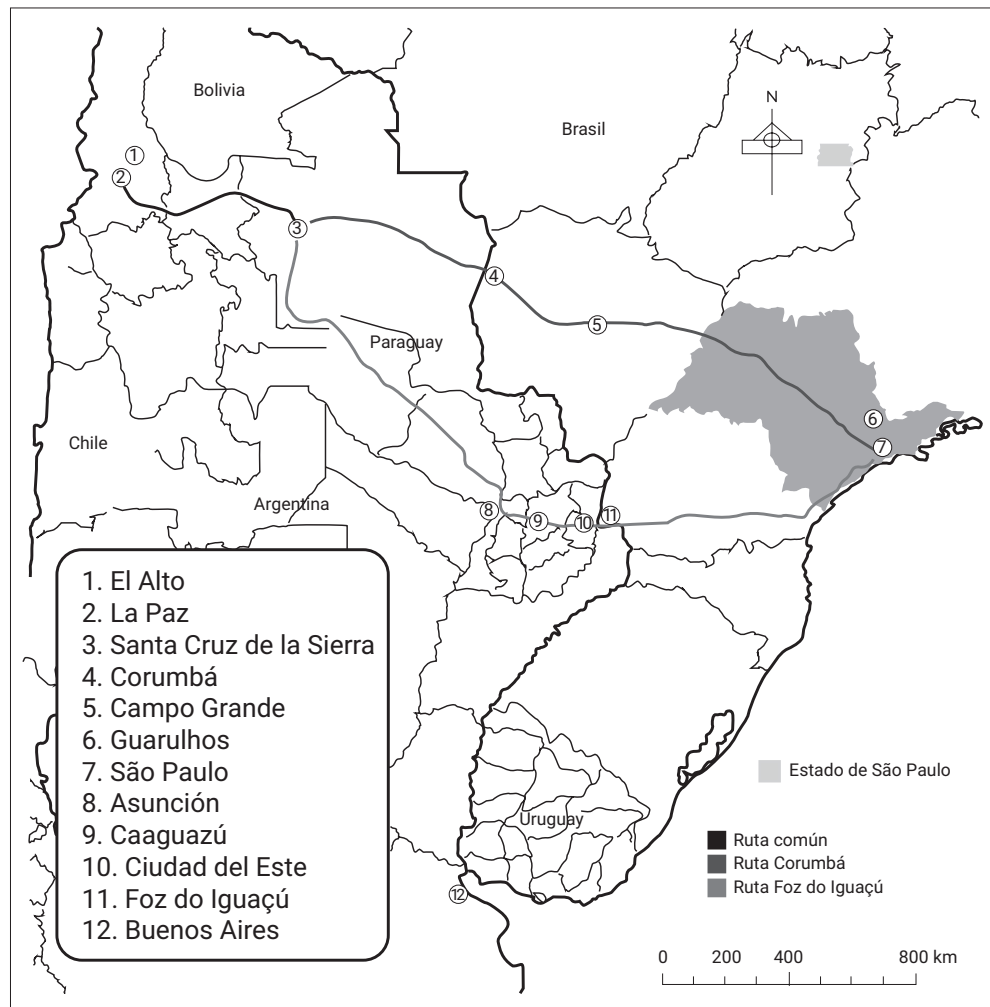


Figura 1. Principales rutas migratorias. Altiplano de Bolivia-Zona Metropolitana de São Paulo. Elaboración propia.

Los costureros son contratados inicialmente a través de redes sociales, que suelen ser vecinales, parentales cercanas o parentales extendidas. En el proceso migratorio los Andes-ZMS⁵, la forma de hacer redes es primordialmente a través del tallerista; él es la figura central en la generación de nuevas redes de migrantes o en la reproducción y en la ampliación de las redes existentes. Esto se refleja en la dinámica utilizada tanto por Juan como por Roberto,⁵ sujetos provenientes de la ciudad de El Alto, Bolivia, quienes durante el periodo de mi etnografía se desempeñaban como talleristas, cada quien de su propio taller de costura. Con el afán de conseguir

⁵ Todos los nombres de los sujetos de estudio aquí mencionados son seudónimos.

más empleados, establecen contactos a distancia con parientes directos (hermanos y sobrinos), extendidos (ahijados y cuñados) o terceros conocidos (vecinos, amigos de amigos) a través de los cuales afianzan una relación laboral. De esta forma, engendran distintos arreglos familiares en el espacio de trabajo-vivienda. En otras ocasiones, ellos mismos se trasladan a los Andes en los periodos de baja en el mercado de la moda paulista para conseguir más empleados de forma directa.

Gran parte de los migrantes bolivianos en la ZMSP se insertan en los talleres de costura que conforman el último eslabón de la lucrativa industria de la confección de São Paulo. Varios estudios dan cuenta del binomio “migrante boliviano–taller de costura”. Entre ellos se encuentra el de Danielle Rezera (2012), quien utiliza el registro de migrantes bolivianos para la amnistía de 2009 del Centro de Estudios Migratorios (CEM) de la capital paulista. Ella realiza un levantamiento de 2 191 fichas, de las cuales 1 403 corresponden a individuos provenientes de la región de La Paz y 1 488 a individuos que se desempeñan en talleres de costura, lo equivalente a un 68 por ciento del total. La tesis de Côrtes da parte, a su vez, del porcentaje de costureros no brasileños en el estado de São Paulo que son bolivianos: un abrumador 84 por ciento (Côrtes 2013: 35).

Además de concentrarse en este nicho laboral, provienen en gran parte del altiplano boliviano. Esta conexión territorial me fue revelada en primera persona: casi la totalidad de los miembros de los dos talleres de mi trabajo etnográfico, incluyendo a los talleristas y a sus empleados, ya sean parientes directos o extendidos, provienen de la zona metropolitana de La Paz, específicamente de la ciudad de El Alto, la metrópoli aymara por excelencia. Los sujetos de estudio componen un abanico de cerca de veinticinco personas, en general organizadas en parejas jóvenes, cuya franja etaria varía de 20 a 35 años. Aparte de lo anterior, las expresiones bolivianas en espacios públicos de la ciudad de São Paulo contienen predominantemente la huella andina. Tanto en Praça Kantuta como en Rúa Coimbra, lo que se consume es gastronomía andina. En estos espacios emblemáticos de la ciudad de São Paulo, por los cuales transitan miles de migrantes bolivianos entre semana y en los fines de semana, los viajes en autobús que se anuncian a precios económicos entre Brasil y Bolivia tienen como destino final la ciudad de La Paz. De la misma forma, en el carnaval, celebrado en Praça Kantuta a inicios de año, se presentan decenas de fraternidades cuyas danzas, vestimentas y nombres evocan a La Paz, a Cochabamba o incluso a la ciudad de Oruro (ver figura 2). En la parroquia *Nossa Senhora da Paz*, en el centro de la capital paulista, sede de la

Pastoral del Migrante, se celebran recepciones sociales de nuevos grupos culturales, cuyas formas de organización remiten a los Andes e incluyen la mayordomía y el compadrazgo ritual. Este sistema está regido por la rotatividad entre las parejas que se despiden y las que ingresan como líderes de esos grupos, como por ejemplo la Morenada Señorial Illimani (figura 3).



Figura 2. Praça Kantuta: puestos de productos andinos y carnaval, marzo de 2014. Fotos propias.



Figura 3. Recepción social de la Morenada Señorial Illimani en la parróquia *Nossa Senhora da Paz*, centro de São Paulo, marzo de 2014. Fotos propias.

Cuando la etnografía cuestiona la sumisión involuntaria

Gran parte de estos individuos, parejas y familias bolivianas se han visto enfrentados a unas condiciones de insalubridad en los talleres de costura derivadas de unas instalaciones eléctricas impropias, o del polvo que circula en el ambiente oriundo de las telas que manejan a diario. Es lo que reveló esta nota de la ONG *Repórter Brasil* en 2005, cuando la primera comisión parlamentaria fue instaurada en el estado de São Paulo para investigar y tratar la cuestión del trabajo esclavo entre migrantes de la costura:

Los bajos precios de la ropa en calles como José Paulino u Oriente que tanto atraen a consumidores a menudeo y mayoreo muchas veces son logrados a través de la reducción de los costos del proceso productivo. Gran parte de los empleados de la confección de esas ropas es compuesta por inmigrantes latinoamericanos en situación ilegal [*sic*] en Brasil. Bolivianos, paraguayos, peruanos, chilenos componen un verdadero ejército de mano de obra barata y abundante en São Paulo. Salen de sus países de origen en busca de una vida mejor en territorio brasileño, huyendo de la miseria. De las comunida-

des latinoamericanas en la capital paulista, los bolivianos se destacan por constituir la más numerosa. Además, se encuentran en las situaciones más graves de explotación y degradación del trabajo humano [...] Los talleres funcionan en los sótanos o lugares escondidos, pues la mayoría es ilegal, sin permiso para funcionar. Y para que los vecinos no sospechen y no llamen a la policía, las máquinas de costura funcionan en lugares cerrados, donde el aire no circula y la luz del día no entra. Los locales de trabajo no ofrecen las mínimas condiciones de seguridad e higiene: la instalación eléctrica queda expuesta y trae riesgos de electrochoques e incendios (Sakamoto y Rossi 2005, traducción propia).

El trabajo investigativo realizado por *Repórter Brasil* reveló que, en algunos casos, a los migrantes se les quitan sus documentos personales y se les prohíbe salir a la calle bajo amenaza por parte de los talleristas de que se les entregue a las autoridades migratorias brasileñas. En espacios diminutos, muchas veces en departamentos residenciales, que conjugan las principales actividades del costurero (trabajo, vivienda, alimentación), las jornadas laborales empiezan a las 7 horas de la mañana y finalizan pasadas las 22 horas. De igual manera, la presencia de grandes y conocidas marcas de ropa en las redes de subcontratación ha sido detectada y divulgada por auditores del Ministerio del Trabajo y Empleo (MTE) del estado de São Paulo, afectando a distintos actores en diversos grados.

En otra nota de la misma ONG, involucrando a la marca de ropa Zara, se lee:

En agosto de 2011, equipos de inspección laboral descubrieron por tercera vez a trabajadores extranjeros sometidos a condiciones análogas a la esclavitud produciendo prendas de vestir para Zara, del grupo español Inditex. El equipo registró contratos ilegales, trabajo infantil, condiciones degradantes, jornadas de hasta 16hrs al día, cobro y descuento irregular de deudas de los sueldos y prohibición de dejar el local de trabajo. Uno de los trabajadores confirmó que la autorización del tallerista para salir de la casa era concedida sólo en casos urgentes (*Repórter Brasil* 2012, traducción propia).

Pese a la existencia confirmada de casos de encierro forzado, detención de documentos y claras amenazas contra los migrantes de la costura, el trabajo de sensibilización a través de las universidades, de las redes con la presencia del poder público, así como los debates sobre la cuestión

en medios de comunicación y en campañas masivas, resultaron no sólo en un aumento de las garantías civiles para los migrantes sino en un mayor número de costureros y costureras radicados en Brasil y en más casos de regularización migratoria. Pero no todo trabajo migrante en los talleres de costura se reduce a coerción.

El primer taller de mi trabajo etnográfico, gestionado por la pareja Juan y Catarina y ubicado en el barrio Vila María, contaba con otros seis costureros y costureras cuando nos conocimos, a inicios de 2014. Entre los costureros estaban sus propios hijos y otros parientes, todos originarios de barrios populares de la ciudad de El Alto, en Bolivia. La jornada laboral empezaba a las 7:30 horas y se extendía hasta las 21 horas, de lunes a viernes, y los sábados de las 7 horas hasta el mediodía. El taller de Juan y Catarina se articulaba con otros dos talleres a través de lazos de parentesco, involucrando a cerca de veinte costureros. Juntos, los tres talleres suministraban prendas de vestir femeninas (playeras, faldas y vestidos) a la *Ferinha da Madrugada*, un gigantesco mercado de ropa popular ubicado en el céntrico barrio Brás.

La decisión de llevar a cabo una observación participante mediante convivencia con los costureros y las costureras bolivianas implicó una diferencia cualitativa importante entre el primero y el segundo taller. Con Juan y Catarina, la convivencia tuvo lugar durante momentos no-productivos; es decir, fuera de la jornada laboral, en la cancha de fútbol o en asados a los que me invitaban. Con Roberto y Marta, la otra pareja tallerista del barrio Bom Retiro, no sólo la convivencia se dio en gran parte durante la jornada laboral, sino que yo mismo me integré al taller en condición de ayudante de costurero. Insertarme como costurero tuvo dos objetivos metodológicos: una, permitir una convivencia duradera que de otra forma se resumiría a los fines de semana cuando no confeccionan, y, dos, darme cuenta de las restricciones sociolaborales impuestas a esos trabajadores de la industria de la confección en su condición de migrantes.

La etnografía en el taller de Bom Retiro se realizó entre inicios y mediados de 2015. El taller se ubicaba en un edificio de cuatro pisos, con doce departamentos en total, todos gestionados y ocupados por migrantes de la costura sudamericanos (once de ellos por bolivianos y uno por paraguayos). El taller de Roberto y Marta, también provenientes de barrios de La Paz y de El Alto, alcanzaba cerca de 50 metros cuadrados, de los cuales una quinta parte era ocupada por cinco máquinas de costura. A mi llegada, ellos trabajaban en la costura solos. Las demás costureras y

costureros, cuatro en total, se fueron agregando a lo largo de mi estancia (véase figura 4).



Figura 4. Miembros del taller de costura de Roberto y Marta, Bom Retiro, São Paulo, marzo de 2015. Fotos propias.

Los talleres de Vila Maria y de Bom Retiro estaban insertados en diferentes circuitos de producción y de comercialización de ropa y, por ende, respondían a estrategias de confección distintas. Mientras Juan y Catarina mantenían un taller configurado para la producción de prendas propias que luego eran vendidas en la *Feirinha da Madrugada*, Roberto y Marta batallaban por mantenerse fieles a las marcas de ropa del barrio Bom Retiro.

En este último taller, la sensación de haber compartido con Roberto y Marta y con otros costureros dos comidas diarias, más dos cafés, sentados a la misma mesa, frente a frente, así como estar instalado en un cuarto enfrente del suyo, utilizando el mismo baño, desde un principio me generó inquietud sobre lo que se disemina en los medios como trabajo esclavo. Compartir las mismas horas de jornada laboral, cosiendo quince horas o más al día, justo al lado de los patronos, aun cuando recibimos órdenes de su parte, tiende a colocarnos a todos los costureros y las costureras en una

condición de igualdad o, en el peor de los casos, en una suerte de verticalidad endeble. Voltearse de lado y ver al patrón trabajando tan duro como lo hace uno, bajo el calor del verano y contra el reloj, me hacía cuestionar sobre qué tantos privilegios separan al costurero de su tallerista.

De hecho, en un departamento de cerca de 50 metros cuadrados no hay espacio para lujos. Coexistir en el mismo espacio de vivienda y trabajo evidentemente no es la situación impersonal de una fábrica o de una oficina y, por lo mismo, genera lazos de intimidad, aun cuando la rutina en la confección es pesada y aun cuando el silencio de las voces se subordina al ruido de las máquinas de costura. Son unas relaciones en las que se comparten el trabajo, la alimentación y la vivienda que implican acuerdos de convivencia que, de alguna forma, contraponen o ponen en tela de juicio la imagen simplista de unos talleristas que exigen manos y brazos en movimiento ininterrumpido, como si fueran *algozes* (verdugos), y de sujetos cabizbajos sometidos a sus caprichos.

En todo caso, hay elementos de este acuerdo laboral que han disciplinado a la fuerza de trabajo migrante en el taller de costura a lo largo de las últimas tres décadas, a tal punto que éstos no dan lugar a que sus miembros tengan tiempo libre entre semana. Desde las primeras puntadas de los lunes, hasta el mediodía, cuando se juntan las manecillas del reloj de los sábados, casi no se ve la luz de la calle. El espacio de interacción en estos cinco días y medio se resume al taller de costura, sin que se les permita develar el entorno del mismo barrio o la complejidad de una metrópoli de tantos millones de personas. El tiempo de ocio de los fines de semana suele ser disfrutado en la Praça Kantuta o en la Rua Coimbra, codo a codo con sus coterráneos, para luego regresarse de esos lugares a sus diminutos talleres. Así, la producción de ropa a destajo y la conjunción del local de trabajo y de vivienda van tragando los días, las semanas y los meses, independientemente del puesto que ocupan en el taller.

Sobre movilidades e inmovilidades

La disciplina productiva que atraviesa a todos los miembros del taller sólo es interrumpida en los periodos del año cuando la industria de la confección baja su demanda de prendas de vestir. Por lo mismo, algunos talleristas vuelven a Bolivia a fines de año, para luego regresar a Brasil después del Carnaval, trayendo consigo más connacionales (futuros empleados). En general, los talleres son gestionados por una pareja (varón y mujer), pero es el varón quien va y viene. Por otro lado, los costureros empleados vuel-

ven estacionalmente a Bolivia para escapar de la inestabilidad del mercado o cuando consideran que sus ahorros son ya suficientes para iniciar otra etapa de sus vidas. Viajan solos o en pareja.

Los colectivos de talleristas y de costureros bolivianos que transitan entre los conurbanos de La Paz y São Paulo presentan distintos niveles de movilidad. Los vaivenes, las entradas y salidas pueden, por tanto, ser más o menos permanentes, pero, en todo caso, estos movimientos parecen coordinados. Hay cierta combinación de tipos de estancias migratorias, más o menos sedentarizadas. Las movilidades menos intensas de talleristas, su sedentarismo relativo en búsqueda de nuevos miembros y la circulación más intensa de costureros que buscan su asiento chueco en una máquina de costura en São Paulo, a través de polos de referencia, como pueden ser las ciudades de La Paz-El Alto y Corumbá, ha generado a lo largo de las tres últimas décadas un espacio frecuentado por circulaciones que rebasan las fronteras.

Luego de hacer su recorrido desde Bolivia, ya sea por Corumbá o por el Paraguay, según los riesgos que quiera asumir (la ruta vía Corumbá es la más controlada por la Policía Federal brasileña) o la forma de traslado (con uso de un coyote o solo), y una vez en la capital paulista, el costurero recién llegado se abstrae de las movilidades cotidianas de un trabajador común; es decir, las que se realiza entre casa y trabajo, una vez que estos dos espacios se fusionan en uno solo. Una vez en el taller, permanece atado a su máquina de costura. En otras palabras, el recorrido por el territorio circulatorio referido es seguido de cierto aprisionamiento en el taller, esto porque el migrante de la costura boliviano no frecuenta las calles entre semana. Se despierta, desayuna en quince minutos, empieza a coser a las 7 horas de la mañana, interrumpe los movimientos repetitivos para comer, luego vuelve a coser hasta las 22 horas con otro diminuto intervalo para un café en la tarde. Por fin, cena y descansa su cuerpo exhausto. Ésta es la rutina del lunes hasta la mitad del sábado.

Además de no conocer el entorno, este migrante se encuentra envuelto en institucionalidades propias de su condición de aprendiz y/o deudor, las cuales le impiden desplazarse entre talleres, como lo hace el costurero ya asentado en la ciudad. Es que la entrada a la red social se realiza por medio del apadrinamiento. El padrino-tallerista personifica esta fuerza de atracción. Para el costurero recién-llegado, será necesario que transcurra cierto periodo, que, en general, se traduce en meses, para liquidar sus deudas con el patrón, las cuales son relativas al traslado y a su aprendizaje, antes de poder decidirse por cambiar de taller o iniciar su propio negocio.

Es diferente la condición del costurero o de la costurera experimentada, quien circula con más facilidad de un taller al otro, y, por tanto, saca más provecho del territorio en términos locales. Por lo mismo, se les conoce en la jerga de los talleres como “voladores”. Emprenden su vuelo llegado el momento de romper el lazo laboral con su tallerista y empezar con el otro, en general motivado por mejores pagos por prenda o por mejores condiciones de vivienda (que, al fin y al cabo, se traducen en mejores condiciones de trabajo).

El corolario del saber-circular (Tarrius 2000) por la capital paulista suele ser armar el propio taller, volverse tallerista, para lo cual se requiere de habilidades técnicas, de la inserción en circuitos de pedidos de ropa, así como establecer suficientes contactos para rentar/adquirir máquinas de costura y mapear sitios donde se pueda establecer el taller, en algún departamento o en alguna casa rentada. Éstos, los talleristas, se encuentran más arraigados a la sociedad paulista debido a que llevan más tiempo instalados y/o tienen hijos nacidos en condición binacional. Aun así, sus circulaciones son cotidianas solamente si tienen la oportunidad de comercializar las prendas que confeccionan. La *Feirinha da Madrugada* es el espacio para esto. Lo anterior quiere decir que si el tallerista (o la pareja tallerista) no tiene su puesto de venta de ropa, ni frecuenta las calles de la ciudad, ya que, además de confeccionar junto con sus empleados, tienen que hacerse cargo de la alimentación de todos los miembros del taller.

En el caso de los talleristas-comerciantes, la densidad de intercambios sociales y económicos es alta. Pero esta condición se restringe a un grupo muy pequeño de microempresarios. Pareciera entonces que el grado de intercambio depende del grado de emprendedurismo. De esa manera, esos colectivos circulantes, ya sea de recién llegados, de voladores o de talleristas no-comerciantes, no tienen la oportunidad de conocer São Paulo a lo largo y ancho, justamente porque no circulan por sus calles entre semana. Están encerrados en los talleres confeccionando ropa. En los fines de semana, cuando sí lo hacen, circulan por los espacios circunscritos a la “comunidad boliviana”.

Lo anterior puede también ser descrito y analizado a través de la relación entre espacio y tiempo planteada por Alain Tarrius en su *Antropología del movimiento* (1989). Este autor propone un esquema metodológico para abordar los hechos de movilidad, partiendo de los estudios fenomenológicos que aprehenden las manifestaciones en términos de espacio, de tiempo y de identidad simultáneamente. Abordar el espacio a través de los kilómetros recorridos, o el tiempo por medio de las horas transcurridas,

deja a un lado el vínculo social. Por eso, al incluir el elemento identitario, uno se deslinda de las mediciones tecnificadas o parametrizadas de los hechos de movilidad; se acerca, por otro lado, a los procesos de relaciones e interacciones sociales. De esa manera, las relaciones surgidas entre sedentarismo y movilidad, vistas a través de la tríada espacio-tiempo-identidad, dan lugar a tres distintas configuraciones de acuerdo con el esquema de Tarrius que adoptamos.

La primera de las configuraciones se refiere a la relación espacio-tiempo cotidiana, a las interacciones de proximidad en el barrio, entre los vecinos. Tienen cierta frecuencia repetitiva en el tiempo. Por lo mismo, suelen expresar ciertas prácticas colectivas que varían en sus formas, pero no en sus contenidos entre los habitantes locales. Son los itinerarios más previsibles. El segundo nivel también se enfoca en lo local/regional; se trata de la relación espacio-tiempo de las mudanzas residenciales que suceden de vez en cuando y que obedecen a circunstancias familiares o profesionales. Son las mudanzas que construyen o reconstruyen a las localidades, transformándolas, dotándolas de otros sujetos.

Esta propuesta considera a las movilidades en general, sean internacionales, nacionales o locales, en la misma ciudad o en el mismo barrio. Así, la migración puede ser un momento de la movilidad, pero no toda movilidad es migración, porque el foco no está puesto en el límite geográfico del Estado-nación sino en cómo, en el tiempo, se ocupa el lugar. Y el cómo se ocupa determinado lugar está vinculado al grado de interacciones sociales que uno mantiene, con la “porosidad de las alteridades” en curso. La tercera y última configuración se refiere a la relación espacio-tiempo migratoria entre una generación y otra, entre y a través de espacios geográficos largos, ya sean continuos, transcontinentales o transoceánicos.

Finalmente, de acuerdo al autor:

Estos enfoques, conjugados en un paradigma de la movilidad, inician una antropología del movimiento en condiciones de entender cómo las travesías del espacio son siempre también travesías de las jerarquías sociales. Aprender a los grupos sociales a partir de sus movilidades espaciales presenta entonces un interés mayor: cualesquier movilidad social, cultural, económica *deja huella* en el espacio y en el tiempo; huella de los recorridos, de las mudanzas, de la apropiación territorial, de las instalaciones y desinstalaciones, de las frecuentaciones nuevas o repetidas. El establecimiento de estos tres primeros niveles de la relación entre espacio y tiempo permite descri-

bir las iniciativas, los juegos de actor de las colectividades territorializadas; describe las competencias de los grupos e individuos como sujetos, actores sociales determinados (Tarrius 2000: 45).

Aterrizando los planteamientos anteriores a mi universo de investigación, propongo que el espacio-tiempo de los costureros recién-llegados es el de las migraciones. Es justamente la relación espacio-temporal que nutre a los talleres de nuevos costureros en un movimiento que, a lo largo de más de veinticinco años, pareciera incesante. El espacio-tiempo de las mudanzas residenciales es practicado más activamente por los voladores, no así por los talleristas, ya que desplazar un taller entero, máquinas y muebles incluidos, toma más tiempo y requiere de una decisión que involucra más variables y más riesgos laborales y familiares. El volador es quien transita de taller a taller, mochila en la espalda, y quien asume ocupar una máquina recta a lo largo de quince horas diarias o más a cambio de un colchón, dos comidas diarias y pagos por prenda cada vez mejores. A cada nueva circulación, pone sus brazos a disposición de un nuevo tallerista. El volador es quien, una vez superado el periodo de aprendizaje y liberado de sus deudas contraídas con el tallerista, tiene las alas sueltas para volar hacia otro espacio, donde trabajará la misma jornada y tendrá los mismos tiempos disponibles sólo en los fines de semana (Tarrius 1989).

En todo caso, la residencia es un espacio de enajenación para recién llegados y voladores. Uno nunca está a gusto en casa. No es sólo la enajenación, fruto del mismo sistema de producción intensiva, la que se plasma en la prenda confeccionada, sino la cama ajena, los cubiertos ajenos, el baño ajeno, además de su aislamiento social entre semana. Las circulaciones de los costureros no-talleristas no son diarias, sino semanales e impulsan la circulación entre talleres; son circulaciones invisibles a los ojos de los demás grupos poblacionales “nativos” de la ciudad. Por fin, la relación espacio-temporal cotidiana, de los consumos repetitivos, de las interacciones con los vecinos o en los mercados de la ciudad, es practicada tan sólo por los talleristas-comerciantes.

Lo que Tarrius intenta es “restituir al análisis de los hechos de movilidad, la densidad de las interacciones que vinculan al hombre con sus semejantes, con su historia, con los lugares y productos los más cercanos, *los experimentados más directamente*” (Tarrius 1989: 8). Las relaciones y las interacciones inmediatas rompen, de esta manera, con las mediciones “desde arriba”, haciendo emerger, desde lo invisibilizado, los procesos de identificación de los sujetos migrantes entre sí, así como con los “nativos”

de las sociedades por donde pasan. Los procesos de identidad justamente permiten que el sujeto migrante o en tránsito se perciba como Otro al percibir el Otro. De este modo, el vector que parte de la identidad culmina en la alteridad, que un razonamiento inicialmente fenomenológico se vuelve también antropológico.

Conclusiones: alteridades coartadas a raíz de más y más prendas confeccionadas

Por lo comentado hasta aquí, se dan las apropiaciones territoriales según la condición laboral, según el puesto que se ocupa en el taller, correspondientes a su vez a los tiempos de interacción de los que pueden disfrutar los sujetos costureros y talleristas. En otras palabras, las jerarquías entre migrantes de la costura están marcadas por sus ritmos de vida social, o sea, por el paso de un tipo a otro de trabajador migrante: de costurero recién llegado a volador, y de ahí a tallerista (comerciante en el mejor de los casos), lo que está estrechamente relacionado con la temporalidad y la densidad de interacciones sociales, económicas y afectivas que establecen o abandonan. Son éstas las que finalmente definen cómo uno ocupa el espacio, de acuerdo con la fenomenología adoptada en este texto. Si es “el orden de las temporalidades que crea la conexión, que habilita el lugar a expresar este papel de interfaz” (Tarrus 2000: 58), el espacio se vuelve medio para y escenario de intercambios. La condición de trabajador sin tiempos disponibles problematiza finalmente el paradigma de la movilidad, poniendo en tela de juicio la calidad del territorio circulatorio en tanto espacio-tiempo integrador de sociabilidades.

Para la porción de migrantes emprendedores que mantienen sus puestos de venta en la *Feirinha da Madrugada*, el espacio de intercambio es el de codeo no sólo con los compradores de prendas provenientes de distintos estados brasileños, sino con otros comerciantes de ropa chinos, árabes, peruanos y paraguayos. Por otro lado, para gran parte de la población de costureros bolivianos en la ciudad, el espacio de intercambio social es limitado al taller entre semana. Por lo mismo, los migrantes no se integran; al contrario, se desintegran y se esparcen, o sólo se integran mínimamente, para permitir la reproducción de un trabajo asalariado con características muy específicas.

Porque, a fin de cuentas, liberar tiempo es descubrirse Otro, es darse cuenta de su atadura a la máquina de costura frente a otros sujetos costu-

reros no-migrantes. Al mirarse entre sí, los migrantes andino-bolivianos se dan cuenta de su alteridad limitada por instituciones coercitivas y otras consentidas. De hecho, la no-movilidad entre semana es la principal característica de la condición asalariada del migrante de la costura, la cual somete a costureros y a costureras andinas a los pocos metros cuadrados de su taller, sin la posibilidad de percibirse Otros o de percibir al Otro; es cuando la no-asunción de su alteridad se traduce en lo no-libre, implicando la imposibilidad fáctica de moverse hacia afuera del taller. Para el sujeto circulante de la costura, las vecindades, que son los espacios de las interacciones locales, son las vecindades intrataller las del cuarto al lado o de la cama vecina, o entonces la de los brazos en constante movimiento en la máquina de costura de al lado. De esta forma, la condición de trabajo no-libre, sin espacios de interacción fuera del taller, no propicia lazos sociales locales con el barrio o con entornos más amplios. Por el contrario, uno se percibe como Otro y genera referencias en la ciudad, en ocasiones muy puntuales: cuando cambia de un taller al otro, o en los fines de semana. Éstas son las implicaciones del no movimiento.

Son colectivos que se mueven desde los Andes para inmovilizarse en el taller, que circulan y “vuelan” para luego estar atados a la máquina de costura. No se trata de cualquier trabajo migrante, o de cualquier trabajo de ensamblaje de ropa. La venta de la fuerza de trabajo del costurero o del tallerista, que también es costurero, se lleva a cabo en el marco de restricciones que las diferencian de otro trabajo migrante en São Paulo, debido justamente a los ritmos de vida social que, de inmediato, estructuran la sociabilidad entre ellos y con la sociedad local. No se tiene tiempo libre. Desde luego, no se trata de la fuerza de trabajo clásica, aquella que caracteriza al mercado laboral capitalista; es decir, aquella que, aunque sólo libre en términos liberales, puede ser vendida por su postor a quien su propietario desea. Este aspecto conduce a lo que se denomina convencionalmente “trabajo esclavo”, término latente a lo largo de todos los nudos del territorio circulatorio que abarca a buena parte del Cono Sur por donde transitan estos soñadores.

Dada la ausencia de una retribución salarial establecida por ley, y con tan sólo la existencia de la retribución por productividad, los montos correspondientes a cada costurero, al fin de mes, pueden y suelen ser manipulados por parte del tallerista. En cambio, el trabajador libre, una vez que cobra su salario, lo utiliza para satisfacer aspectos como vivienda y alimentación en un momento posterior. En el caso del costurero migrante, las relaciones productivas están constreñidas a institucionalidades

desarrolladas entre talleristas y costureros, y que tienen como corolario la imposibilidad *de facto* de locomoción del trabajador migrante entre semana. En términos prácticos, mis compañeros de costura pueden pedir a Roberto y a Juan (los varones talleristas) que abran la puerta del taller para dar una vuelta en el barrio, pero esto no ocurre. En primer lugar, no es parte de la dinámica laboral; en segundo lugar, los talleristas en cuestión no lo verían con buenos ojos y, en tercer lugar, no les conviene a los costureros “perder tiempo”, porque es como perder algunos dólares por prenda confeccionada.

Efectivamente, el uso metafórico del esclavo cuadra con la calidad del trabajo del migrante de la costura. Es el trabajador esclavo —cuyo sudor es absorbido por la silla donde confecciona día, tarde y noche— el que no tiene tiempo libre. La esclavitud, en este caso, se expresa a partir de la imposición de unos límites de alteridad a los cuales están sometidos centenas de miles de costureros y de costureras bolivianas en la metrópoli brasileña.

Bibliografía

CENTRO DE APOIO E PASTORAL DO MIGRANTE (CAMI)

2016 *Relatório Síntese*, Centro de Apoio e Pastoral do Migrante, São Paulo.

CÔRTEZ, TIAGO RANGEL

2013 *Os migrantes da costura em São Paulo: retalhos de trabalho, cidade e Estado*, Universidade de São Paulo.

DA SILVA, SIDNEY

1995 Uma face desconhecida da metrópole: os bolivianos em São Paulo, *Travessia* (23): 14-19.

DE FREITAS, PATRICIA

2008 *Imigração e empreendimentos econômicos—o circuito de confecção e comercialização de roupas em torno de imigrantes coreanos e bolivianos na cidade de São Paulo*, 32º Encontro Anual da ANPOCS, Caxambú.

FREIRE DA SILVA, CARLOS

2009 Terceirização e trabalho informal: o caso da indústria de confecção, D. M. Dau, I. J. Rodrigues y J. J. Conceição (orgs.), *Terceirização no Brasil: do discurso da inovação à precarização*

do trabalho (atualização do debate e perspectivas), Annablume, CUT, São Paulo: 29-48.

REPÓRTER BRASIL

2012 As marcas da moda flagradas com trabalho escravo, *Repórter Brasil*, em <http://reporterbrasil.org.br/2012/07/especial-flagrantes-de-trabalho-escravo-na-industria-textil-no-brasil/>, consulta: 15 de mayo de 2016.

REZERA, DANIELLE DO NASCIMENTO

2012 *Gênero e trabalho: mulheres bolivianas na cidade de São Paulo 1980 a 2010*, Universidade de São Paulo.

SAKAMOTO, LEONARDO Y C. ROSSI

2005 Trabalho escravo é uma realidade também na cidade de São Paulo, *Repórter Brasil*, em <http://reporterbrasil.org.br/2005/04/trabalho-escravo-e-uma-realidade-tambem-na-cidade-de-sao-paulo/>, consulta: 10 de febrero de 2013.

SILVANA DA SILVA, CRISTINA

2012 O circuito inferior de produção na metrópole de São Paulo: elementos para o debate do território usado, *Caminhos de Geografia* 13 (41): 282-292.

SOUCHAUD, SYLVAIN, R. L. DO CARMO Y W. FUSCO

2007 Mobilidade Populacional e Migração no Mercosul: A fronteira do Brasil com Bolívia e Paraguai, *Teoria & Pesquisa* 26 (01): 39-60.

TARRIUS, ALAIN

1989 *Anthropologie du mouvement*, Paradigme, Orléans.

2000 Las circulaciones migratorias: conveniencia de la noción de “territorio circulatorio”. Los nuevos hábitos de la identidad, *Relaciones* 21 (83): 39-66.

XAVIER, IARA ROLNIK

2010 *Projeto migratório e espaço: os migrantes bolivianos na Região Metropolitana de São Paulo*, Universidade de São Paulo.

Capítulo 10

Como si fueran el Estado. Grupos de ayuda a migrantes centroamericanos en tránsito por México

Aurea Libia Montes Flores
Escuela Nacional de Antropología e Historia

Introducción

Una de las problemáticas actuales más importantes en México es el maltrato y la violación de los derechos humanos de los migrantes en tránsito, los cuales se agravan cuando ningún gobierno —el de origen, tránsito y destino— se responsabiliza plenamente de ellos. Si bien dentro del fenómeno migratorio existe una heterogeneidad de actores sociales interactuando en distintos niveles y ámbitos luchando en pro de la defensa de sus derechos, *de facto*, en nuestro país es cada vez mayor el número de casos en los cuales los derechos de los migrantes son anulados y violados. Pese a algunos esfuerzos llevados a cabo por el gobierno para mejorar las condiciones de las personas con condición migratoria irregular —a través de programas de instituciones como el Instituto Nacional de Migración (INM), la Secretaría de Salud o la Secretaría de Educación Pública—, Madeleine Penman, investigadora para México de Amnistía Internacional (AI), reportó en el informe *Ignoradas y sin protección: La normal devolución de personas centroamericanas solicitantes de asilo desde México*: “Vemos un esfuerzo, pero no está funciona[n]do. Falta humanidad en el trato y los empleados de migración tienen condiciones laborales malas. Las fallas son en la implementación real de la ley, hay una formal, pero en las letras

chiquitas no se cumplen los derechos, la implementación real, humana e informada no está pasando [...]” (Olivares Alonso 2018).

Estas fallas y las limitaciones en la implementación de las leyes y las políticas migratorias por el gobierno y las autoridades de las dependencias estatales han incidido en la situación de vulnerabilidad de los migrantes en tránsito, lo que es aprovechado por distintos actores sociales para lucrar —por ejemplo, en algunas tiendas en los puntos fronterizos que les venden sus productos por el doble o triple de su valor real—, violentar —como las autoridades migratorias al no informar sobre sus derechos—, o convertirlos en mercancía —por grupos delictivos que los extorsionan, secuestran, roban o los obligan a entrar en redes de trata de personas— sin que haya un castigo o persecución de los culpables.

En este contexto, el Estado deja espacios o márgenes que permiten el surgimiento de diversos actores sociales —organizaciones, grupos y actores con distintos objetivos e intereses— que cumplen funciones, como si fueran el Estado. En los últimos veinte años han aumentado el número de instituciones y organizaciones paraestatales y de la sociedad civil que atienden las problemáticas que el Estado no cumple o que sólo cumple de manera parcial, ya sea porque ha disminuido su capacidad para cumplirlas, porque existen conflictos de intereses, o porque le cede esta responsabilidad a diversos actores sociales para que las cumplan. Esto da como resultado la reconfiguración de las funciones del Estado y de su relación con los distintos actores sociales.

En este artículo solamente abordaré la emergencia y algunas de las acciones de tres grupos que han actuado como si fueran el Estado para ayudar a los migrantes en tránsito por México. He escogido a estos grupos porque cada uno de ellos representa un ámbito específico de acción: el académico, el religioso y el emotivo. Éstos nos permiten observar las distintas formas de actuación de estos grupos, así como conocer las tácticas que han tenido que desarrollar para, por un lado, enfrentar las estrategias anti-inmigratorias del Estado mexicano, y, por otro, las consecuencias de haberse cruzado en el camino con grupos del crimen organizado.

Dentro del universo de actores sociales que proporcionan ayuda a los migrantes se encuentran los propios migrantes y sus familias, las autoridades de los distintos países y organismos supranacionales, así como grupos, instituciones, organizaciones y actores de la sociedad civil, los cuales defienden los derechos humanos de los migrantes durante su tránsito por nuestro país. Como lo he mencionado, elegí tres grupos que considero re-

presentativos de tres ámbitos de la esfera social: el religioso, el académico y el emotivo.

Para el ámbito religioso elegí a las Scalabrinianas Misión con Migrantes y Refugiados, debido a que se trata de una organización religiosa cuya labor es poco conocida en ámbitos no relacionados con la migración, pese a que ésta ha sido determinante para la modificación de leyes migratorias.

Para el ámbito académico, he elegido al Programa de Asuntos Migratorios (PRAMI) de la Universidad Iberoamericana. Lo interesante de esta organización es que los estudiantes de los diferentes *campus* de esta universidad se integran como voluntarios en distintos albergues, casas de migrantes y comedores. También ofrecen un centro de acopio y de distribución de alimentos, así como de artículos necesarios para el funcionamiento de sus instalaciones. Además, una de las características más importantes de esta organización es que genera estudios sobre el tema migratorio y propone modificaciones a los programas del Estado; estos estudios llegan incluso a veces a convertirse en propuestas de implementación de leyes migratorias con un corte humanístico. Asimismo, los miembros de esta organización han denunciado el acoso no sólo a los migrantes, sino también a sus defensores.

Por último, como representantes del ámbito afectivo elegí al grupo de mujeres de Las Patronas. A pesar de que éste no se ha constituido como ONG y no recibe recursos del Estado, ha logrado mantenerse durante más de veinte años. Además, ha tenido mucha proyección, luego de que sus integrantes se hayan vuelto protagonistas de varios documentales que se han presentado en varios circuitos de cine nacionales e internacionales.

Sin embargo, primero es necesario ofrecer una idea general del contexto de la migración en tránsito en México, ubicar cuáles son los riesgos que enfrentan los migrantes en tránsito y recordar cuáles han sido las propuestas del gobierno mexicano para mitigarlos.

Migración en tránsito por México

Aunque actualmente la migración de tránsito y recepción ocupa un lugar importante en la agenda del gobierno mexicano, nuestro país era hasta hace poco considerado como un lugar de expulsión de una gran cantidad de migrantes hacia Estados Unidos. Este fenómeno propició la creación de las primeras leyes sobre migración que en el actual siglo devendrían en las actuales políticas migratorias que protegen los derechos humanos de

nuestros connacionales que emigran y se extienden hacia los sujetos provenientes de otras latitudes que hacen del territorio mexicano un lugar de tránsito y/o destino.

Desde la conformación del México independiente llegaron flujos migratorios provenientes de diversos países. De acuerdo con Velia Cecilia Bobes y Ana Melisa Pardo: “Es a finales del siglo XIX cuando sobreviene un aumento de la inmigración motivado por una política que estimulaba la llegada de extranjeros con propósitos de colonización e inversión” (Bobes y Pardo 2016: 29).

Es en esta misma época que autores como Durand y Massey (2003), Tuirán (2000) y Verduzco (2000) sitúan el inicio del fenómeno de la migración entre México y Estados Unidos, el cual continuó durante la mayor parte del siglo XX. Sin embargo, hacia la década de los ochenta se presentaron cambios importantes dentro de los procesos migratorios en México, especialmente ante el aumento en los controles de seguridad en la frontera que compartimos con Estados Unidos, como resultado de la *Immigration Reform and Control Act* (IRCA) promulgada en 1986, que hacía cada vez más difícil, peligroso y costoso el cruce. Jorge Durand y Douglas S. Massey comentan que: “Lo que era una línea imaginaria, o a lo más una malla de alambre, se convirtió en un muro infranqueable y, como suele suceder con los obstáculos, la gente comenzó a rodearlo” (Durand y Massey 2009: 5).

A la par de este fenómeno se presentó un aumento en los casos de la migración de centroamericanos —especialmente del llamado Triángulo Norte de Centroamérica, conformado por Guatemala, Honduras y El Salvador—, quienes huyen de la violencia de sus países de origen. Hacia principios de este siglo, la migración en tránsito aumentó, “[...] no obstante de haberse firmado los acuerdos de paz y de finalizar la guerra civil en El Salvador y Guatemala en 1992 y 1996, respectivamente (Rodríguez Chávez *et al.* 2011: 2). Se estima que, en 2007, había 200.1 mil migrantes en tránsito por México. En 2014, esta cifra pasó a 389.6 mil, de los cuales 342.4 (más del 80 por ciento) procedían del Triángulo Norte de Centroamérica. Estos flujos buscaban llegar a Estados Unidos y Canadá, por lo que utilizaron el territorio mexicano como un lugar de tránsito. En el Prontuario sobre Movilidad y Migración Internacional elaborado por el Consejo Nacional de Población y la Unidad de Política Migratoria (UPM) de la Secretaría de Gobernación, se define al migrante en tránsito como:

[...] la persona que dejó su país de residencia habitual con el propósito de dirigirse a otro, ya sea por motivos laborales o residenciales, pero requiere

pasar por un tercer país, o varios, sin la intención de establecerse en él o en ellos. La condición migratoria de las personas en tránsito puede ser regular o irregular (Segob 2016: 100).

Y la condición de irregularidad determina, en gran medida, el trato que reciben los migrantes que poseen este estatus migratorio.

A continuación, realizaré una breve revisión sobre la migración centroamericana en tránsito por México.

Procesos migratorios de centroamericanos en tránsito por México

Cuando hablo de la migración centroamericana, me refiero a los flujos migratorios provenientes de El Salvador, Guatemala y Honduras; es decir, son tres procesos diferenciados con características particulares. Sin embargo, conceptualmente, se les ha tratado como un conjunto al que se denomina “países del Triángulo Norte de Centroamérica”. Los tres países comparten algunas de las causas estructurales por las cuales sus poblaciones se ven forzadas a migrar a través del territorio mexicano para llegar a Estados Unidos.

Aunque hay múltiples causales de la migración proveniente del Triángulo Norte de Centroamérica, la violencia desempeña sin duda un papel preponderante. Por ejemplo, el Banco Mundial indica que en 2014, la media mundial de homicidios fue de 6.9 por cada 100 mil habitantes, mientras que en El Salvador fue de 62 por cada 100 mil, en Guatemala 31 por cada 100 mil y en Honduras 67 por cada 100 mil. En comparación, en México durante ese año se dieron 16 por cada 100 mil. Estos datos no sólo permiten ubicar los altos niveles de violencia que afectan a los países del Triángulo Norte de Centroamérica, también permiten explicar el aumento del número de personas que huyen de esta situación, debido a la vulnerabilidad a la que está expuesta la población en general, pero especialmente las niñas, niños y adolescentes.

Según las estimaciones de la Unidad de Política Migratoria (UPM) de la Secretaría de Gobernación, la migración en tránsito aumentó de aproximadamente 400 por ciento en los últimos veinte años y, en la última década, la cantidad de eventos casi se duplicó. En 2014, se presentó una coyuntura de especial relevancia para el estudio de los procesos de migración de tránsito irregular, ya que una gran cantidad de niños, niñas

y adolescentes (NNA) fueron encontrados viajando sin el acompañamiento de algún familiar. Según datos oficiales, en ese año, la Patrulla Fronteriza de Estados Unidos detuvo a un total de:

[...] 68 541 niños y adolescentes no acompañados y 68 445 familias, lo que representó un aumento del 77 por ciento en el número de llegadas de niños, niñas, y adolescentes no acompañados, y un aumento del 361 por ciento en la llegada de familias en comparación con el año 2013 (Comisión Interamericana de Derechos Humanos 2015: 10).

Este hecho determinó que, en junio de 2014, Estados Unidos declarara una crisis humanitaria en la frontera sur debido al alto volumen de migración centroamericana. La prensa internacional reportó que el presidente Barack Obama describió este fenómeno como una “crisis humanitaria”, que ha llevado a la apertura de campamentos para los refugiados en bases militares ante la saturación de los albergues y refugios. El gobierno norteamericano estableció negociaciones con los gobiernos de la región para contener este flujo migratorio. En este contexto, el 7 de julio de 2014, el presidente Enrique Peña Nieto anunció la creación del Programa Integral Frontera Sur, publicado en la página de la Secretaría de Gobernación el 12 de julio del mismo año.

Sin embargo, apoyándose en lo que revela el informe *us-Mexican Security Cooperation: The Mérida Initiative and Beyond*, algunos grupos como el Movimiento Migrante Mesoamericano, el Observatorio de Legislación Política Migratoria del Colegio de la Frontera Norte y la Comisión Nacional de Derechos Humanos, consideran que este programa “ha sido impulsado directamente por el gobierno de Estados Unidos a través de la Iniciativa Mérida” (Movimiento Migrante Mesoamericano 2017).

Estos organismos denuncian detenciones y deportaciones ilegales de migrantes, la mayoría provenientes de Centroamérica. Como se puede observar en el siguiente cuadro, en 2014 Estados Unidos deportó a un mayor número de migrantes que nuestro país. Sin embargo, después de la entrada del Plan Frontera Sur, el número de deportados de México equivalía aproximadamente al doble del número de deportados por los Estados Unidos.

De acuerdo con información del *Prontuario sobre movilidad y migración internacional. Dimensiones del fenómeno en México* de la Unidad de Política Migratoria (UPM), el flujo migratorio de centroamericanos

devueltos por México y Estados Unidos presentaban cifras similares en 2014, ya que México devolvió 66.6 mil y Estados Unidos 70.1 mil. Sin embargo, en 2015 las cifras de los centroamericanos devueltos por México se duplicaron en comparación con las de Estados Unidos de América (86.7 mil–42.2 mil) (UPM 2016: 101).

Para impedir que los migrantes en tránsito llegaran a la Frontera Norte, “[...] la estrategia fundamental de gobierno mexicano [...] fue la de establecer controles cada vez más estrictos a lo largo de la ruta, [...] lo que ha elevado la vulnerabilidad y los peligros de la travesía, ya que los migrantes se arriesgan por rutas menos transitadas y vigiladas” (Bobes y Pardo 2016: 8). Esto es aprovechado por diversos grupos para convertir a los migrantes en botín o mercancía con la cual lucrar. Éstos son víctimas de extorsión, robo, secuestro y de trata de personas; en algunas ocasiones, las mismas autoridades migratorias están involucradas o coludidas con el crimen organizado, proporcionando datos y ubicaciones.

Políticas migratorias en México y derechos humanos de los migrantes en tránsito

Aunque las primeras leyes migratorias en México fueron aprobadas en 1926 y 1930, éstas se orientaban a establecer requisitos para los inmigrantes que desearan ingresar en el país. Además, uno de sus objetivos fue proteger a los trabajadores mexicanos de la competencia de trabajadores extranjeros. Bobes y Pardo sitúan que fue en 1936 cuando: “se promulgó la primera Ley General de Población (LGP), [...] a partir de entonces los asuntos migratorios pasaron a ser un capítulo de esa legislación” (*ibidem*: 33). Los asuntos migratorios quedaron subordinados a la Ley General de Población, cuyo objetivo es: “[...] regular los fenómenos que afectan a la población en cuanto a su volumen, estructura, dinámica y distribución en el territorio nacional, con el fin de lograr que participe justa y equitativamente de los beneficios del desarrollo económico y social” (Ley General de Población 1974). De esta manera, las preocupaciones del Estado mexicano estaban más encaminadas a fortalecer el proyecto de desarrollo nacionalista.

Como resultado de las dictaduras sudamericanas y las luchas armadas en Centroamérica que iniciaron en los años sesenta del siglo xx y continuaron hasta los años ochenta, México recibió a un gran número de personas refugiadas —aproximadamente 50 mil— lo que fomentó la creación de la Comisión Mexicana de Ayuda a los Refugiados en 1980

(Comar, abril, 2011). Sin embargo, sólo se les otorgó el estatus de refugiado a las personas provenientes de Guatemala.

Fue hasta el 19 de octubre de 1993 que se creó el Instituto Nacional de Migración (INM) por decreto del presidente Carlos Salinas de Gortari. Este organismo tiene como objetivo regular el ingreso y salida de mexicanos y la estancia de los extranjeros. Se contemplaba, por un lado, la protección y salvaguarda de los derechos humanos y, por otro, la preservación de la soberanía y de la seguridad nacional. Un punto que se debe resaltar es el cambio en el INM, el cual fue declarado como una instancia de seguridad nacional el 18 de mayo de 2005, lo que fue perfilando las acciones del Estado mexicano para detener los flujos migratorios en tránsito.

El 25 de mayo de 2011 se promulgó la Ley de Migración en el *Diario Oficial de la Federación*. Según Bobes y Pardo, “Esta legislación se había concebido como un instrumento de protección de los intereses económicos y laborales de los mexicanos, [...] mientras se negaba el ingreso a los que se presumía que lesionarían los intereses de los nacionales” (*ibidem*: 9). A partir de la promulgación de esta Ley, “[...] México inició un proceso de modificación en la legislación en materia migratoria, a fin de establecer el marco institucional y las herramientas gubernamentales apropiadas para asegurar los derechos de los migrantes en condiciones de igualdad e impulsar un cambio de prácticas y comportamientos” (Segob 2014: 39). Con esta ley, nuevamente se pretendía proteger, sobre todo, a los migrantes mexicanos que se dirigían hacia Estados Unidos y frenar las migraciones en tránsito. Sin embargo, éstos continuaron aumentando, al igual que los casos de abusos y vejaciones en contra de ellos. A modo de ejemplo, se pueden mencionar dos casos emblemáticos que generaron gran indignación en diversos sectores de la población nacional y mundial: el primero fue el de San Fernando en Tamaulipas, en el cual el 22 de agosto de 2010 aproximadamente 72 migrantes fueron secuestrados y al día siguiente masacrados por el grupo delictivo Los Zetas; el segundo corresponde a lo sucedido en la carretera de Cadereyta, en Nuevo León, donde se encontraron 49 torsos, entre los que se han identificado a once migrantes centroamericanos. No obstante, no son eventos aislados, sino que cada vez más se están convirtiendo en la regla.

Aunque la salvaguarda de los derechos humanos ha sido deber histórico de los Estados a través de leyes y programas estatales dirigidos a grupos de población específicos, “[...] el problema no previsto estriba en que la mayoría de ellos no reconocen explícitamente su aplicabilidad también

a los no nacionales. Como consecuencia, no es extraño que los migrantes se encuentren en una especie de limbo judicial” (Ghosh 2008: 40). En este sentido, los migrantes en tránsito, especialmente aquéllos en situación irregular o indocumentada, ven violados sus derechos una y otra vez, no sólo por grupos delictivos, sino por las propias autoridades migratorias.

Sin embargo, debido a la presión de organismos supranacionales, como la Organización de Naciones Unidas (ONU), la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y la sociedad civil hacia el gobierno mexicano, éste emprendió acciones para corregir su estrategia y el 30 de abril de 2013 se creó el Programa Especial de Migración 2014-2018 (PEM). Para su elaboración se llevó a cabo un amplio proceso de consulta pública en el que participaron diferentes actores sociales, entre los que se encontraban los propios migrantes —incluidos los que residen en el extranjero— y sus familiares; también incluyeron las opiniones de la sociedad civil organizada, académicos, empresarios, funcionarios públicos de los tres órdenes de gobierno y la sociedad en general.

En este nuevo documento, se establece como prioridad salvaguardar los derechos humanos de los migrantes. En el Artículo 13 de la Declaración Universal de Derechos Humanos, proclamada en la Asamblea General de las Naciones Unidas en diciembre de 1948, se declara que “1. Toda persona tiene derecho a circular libremente y a elegir su residencia en el territorio de un Estado; 2. Toda persona tiene derecho a salir de cualquier país, incluso del propio, y a regresar a su país” (ONU 1948). Sin embargo, *de facto* el gobierno lleva a cabo acciones para reforzar sus fronteras y aplicar medidas punitivas a los migrantes que crucen las fronteras nacionales de manera informal o indocumentada.

Pierre Sané, director general adjunto de Ciencias Sociales y Humanas de la Unesco expone que: “[...] a la emigración se le reconoce la condición de derecho humano, pero no a la inmigración” (Sané 2008: 22). Weiner propone que existe una “contradicción fundamental entre el hecho de que la emigración suele ser considerada una cuestión que atañe a los derechos humanos, mientras que la inmigración es un tema de la seguridad nacional” (Weiner 1996: 171, *cit. en ibidem*).

La inclusión de los derechos humanos en el ámbito mundial, nacional, regional y local ha reconfigurado las políticas públicas, en este caso, las migratorias, lo que ha permitido la incursión de nuevos y diversos actores sociales en la defensa de los derechos humanos de los migrantes:

La formalización del derecho internacional de los derechos humanos ha transformado las relaciones entre agentes internacionales, gobiernos y ciudadanos en todo el planeta, teniendo un valor normativo y político especial que convierte los derechos humanos en una herramienta empleada por políticos, movimientos sociales y organizaciones no gubernamentales para avanzar en sus objetivos” (Ansolabehere *et al.* 2015: 192).

De acuerdo con este planteamiento, en la lucha en pro de los derechos humanos se reconoce una diversidad de actores sociales, en la cual “[...] participan el gobierno (en todos sus niveles: federal, estatal y local), la sociedad civil (organizaciones sociales, iglesia) y la academia. A estas instancias hay que agregar organismos internacionales” (Bobes y Pardo 2016: 79).

Los actores de la sociedad civil que ayudan a los migrantes han surgido en muchas ocasiones por la acción u omisión del Estado mexicano como resultado de las políticas neoliberales de los últimos gobiernos, lo que los ha llevado a cumplir funciones como si fueran el Estado. De acuerdo con Aretxaga:

El Estado nacional imaginado, que se supone debe proveer a sus ciudadanos, parece remoto y descuidado, no cumpliendo sus obligaciones y generando un discurso de déficit estatal, un Estado insuficiente que ha abandonado a sus ciudadanos. De hecho, no hay un déficit del Estado sino un exceso de prácticas de Estado: demasiados actores que compiten para actuar como el Estado (Aretxaga 2003: 396).

Este tipo de situación se presenta, sobre todo, cuando el Estado es rebasado por las problemáticas sociales y no puede cumplir con sus funciones o existen conflictos de intereses, lo que no le permite realizar la correcta aplicación de las políticas e instrumentos de gobierno. Esto se agrava en el caso de los migrantes en tránsito irregular, debido a que las lagunas jurídicas de las legislaciones de los países involucrados no se responsabilizan plenamente de ellos, dejando en las manos de los actores de la sociedad civil la lucha en pro de sus derechos humanos, así como la responsabilidad de proporcionarles ayuda humanitaria (agua, comida, cobijo, asistencia médica, etcétera).

Dentro de los procesos migratorios, María Dolores París *et al.* proponen que las organizaciones de la sociedad civil (osc) se dividan por sus actividades y líneas de acción...

[...] de entrada están las osc que denominaremos “de terreno” y las de “defensoría”. Las primeras son aquellas organizaciones que se enfocan en brindar algún tipo de asistencia y protección a la población migrante en tránsito por México o a mexicanos expulsados de Estados Unidos hacia las ciudades fronterizas del norte del país. Las segundas son aquellas que proveen defensa y asistencia legal a solicitantes de asilo, realizan investigación aplicada, cabildeo e incidencia política, capacitación y promoción en el área de migración y derechos humanos (París *et al.* 2016: 68).

En este sentido, las osc de defensoría han sido determinantes para que se quitara el estatus jurídico de ilegal a la migración irregular, al reformar en la Ley General de Población de 2008 los artículos 118, 125 y 127, en los cuales se criminalizaba la migración indocumentada, y, por otro lado, se derogaron los artículos 119, 120, 121, 122, 123, y 124 que sancionaban penalmente a la migración irregular. Estas acciones son de largo aliento y sus impactos se pueden observar más a largo plazo. Por su parte, las osc de terreno pueden llegar a representar para los migrantes la diferencia entre la vida y la muerte: el impacto en sus vidas es más inmediato y el trato es directo, ante las acciones y omisiones del Estado mexicano.

Actores sociales en la defensa de los derechos humanos de los migrantes centroamericanos en México

Uno de los mayores problemas que enfrentan los migrantes en tránsito por México es que el Estado desempeña un doble papel: de defensor y violador de los derechos humanos. De manera legítima puede, por un lado, promulgar leyes enmarcadas por el respeto a los derechos humanos y, por otro, construye enemigos que ponen en peligro la soberanía nacional —en este caso, los migrantes centroamericanos— contra quienes no duda en aplicar el uso “legítimo” de la violencia. A través de las autoridades migratorias, judiciales y municipales, el Estado realiza detenciones arbitrarias o no actúa de forma expedita cuando los grupos criminales ejercen distintas formas de violencia en contra de los migrantes, en algunos casos,

con su conocimiento. Debido a la corrupción al interior de las diversas policías y entre muchos funcionarios públicos, no se castiga a los que violan los derechos y la integridad de los migrantes, haciendo que, muchas veces, se desdibujen las fronteras entre estos grupos y las autoridades.

El gobierno mexicano se asume como el principal responsable de la salvaguarda de los derechos humanos de la totalidad de población que coexiste en el territorio y mexicano —que en teoría incluye a los que no poseen la nacionalidad mexicana— y a los mexicanos que residen en otro país. Esto se encuentra contenido en los objetivos del Programa Especial de Migración 2014-2018 (Segob 2014: 39), en el cual por primera vez se reconoce la importancia de la sociedad civil en el apoyo de la lucha por la defensa de los derechos humanos de los migrantes. En este sentido, existen una diversidad y una heterogeneidad en los actores, grupos, instituciones y organizaciones que ayudan a los migrantes, lo que permite que se diversifiquen los campos de acción y las formas de ayuda. Por este motivo, elegí a tres grupos que se han destacado en los ámbitos en los que se desarrollan: el religioso, el académico y el emotivo. Por ello, considero que su estudio permitirá una mayor comprensión de la complejidad de actores sociales que interactúan en los contextos migratorios, así como conocer las tácticas que han utilizado para brindar ayuda a los migrantes en tránsito irregular por el territorio mexicano.

a) Religioso

En el ámbito religioso se encuentra una tradición de ayuda que se ofrece en términos de caridad cristiana. Dentro de este grupo, las organizaciones que dependen de la Iglesia católica han desempeñado un importante papel, especialmente en la creación de las casas del migrante que se fundaron en la década del ochenta, integradas en la Red Pastoral de Movilidad Humana.

La organización Scalabrinianas Misión con Migrantes y Refugiados (SMR) fue fundada en 2013 por la hermana Leticia Gutiérrez Valderrama después de que fue destituida como secretaria ejecutiva de la Dimensión Pastoral de la Movilidad Humana. De acuerdo con el padre Alejandro Solalinde, esto se debió a que “[...] Al Episcopado Mexicano le dio miedo cómo se llevaba el tema de la migración, de cómo se denuncia lo que pasa en México con los migrantes. No les gustaba que se criticara al gobierno, porque muchos obispos son amigos de los priístas” (en Gómez Durán 2015).

SMR brinda ayuda humanitaria tanto en su albergue como “en terreno”. Asimismo, ofrecen asesoría jurídica, atención médica y psicológica a migrantes que hayan sido víctimas de un delito dentro del territorio mexicano y a sus familiares. De igual manera, la organización les proporciona acompañamiento durante los trámites de solicitud de refugio. Además, brindan acompañamiento a los defensores de los derechos humanos. La directora general es la hermana Leticia Gutiérrez, quien fue cofundadora del Colectivo de Defensores de Migrantes y Refugiados. Este grupo ha formado distintas redes de apoyo que no sólo incluye a católicos, sino que suma a otras organizaciones laicas de la sociedad civil.

b) Académico

En el ámbito académico varios esfuerzos en el tema de defensa y promoción de los derechos de los migrantes en tránsito, incluye institutos y centros de investigación, así como programas de asuntos migratorios. En este vasto universo podemos constatar la presencia de varios tipos de esfuerzos y acciones: proyectos de investigación individuales, grupos de investigación, seminarios permanentes, diplomados, programas interdisciplinarios, observatorios de migración, programas de posgrado, grupos y redes de investigadores, etcétera (Bobes y Pardo 2016: 133).

El Programa de Asuntos Migratorios (PRAMI) de la Universidad Iberoamericana es un organismo creado con el objetivo “[...] de sensibilizar a la comunidad universitaria en lo particular y a la sociedad civil en lo general, acerca de los problemas vinculados al movimiento migratorio, con un especial interés en la promoción del respeto de sus derechos humanos [...]” (PRAMI sf). Muchos de los fondos y recursos de este programa provienen de sus estudiantes, sus familiares y de la sociedad en general.

Este programa está vinculado directamente con diversas casas, comedores y refugios para migrantes a escala nacional, y proporciona una amplia red de voluntarios a todos ellos, los cuales son muy importantes para el mantenimiento de la mayoría de los albergues, casa y comedores para migrantes. También son los intermediarios para obtener recursos materiales como alimentos y artículos de higiene personal, los cuales se canalizan más tarde a los centros y albergues con los que han formado redes de apoyo. Además, como parte del programa, se realizan distintos estudios e investigaciones sobre el tema migratorio mexicano. Estos estudios abordan desde la situación de los migrantes y las repercusiones de las políticas

migratorias, hasta la situación de la criminalización de los defensores de los derechos de los migrantes.

c) Emotivo

En los siglos anteriores presenciábamos los constantes esfuerzos por hacer de la ciencia un campo totalmente objetivo, que rechazaba cualquier rastro de subjetividad y, de acuerdo a esta postura, se construyeron los objetos de estudio plausibles dentro de cada disciplina científica. Sin embargo, desde finales del siglo pasado, se ha reconocido el valor intrínseco del ámbito de las emociones como un campo para la creación de conocimiento que permite la ampliación del conocimiento de los fenómenos observados. De acuerdo con David Le Breton: “Aun las decisiones más razonadas, más frías, movilizan la afectividad y son procesos a los que subyacen valores, significaciones, expectativas, etcétera” (Le Breton 1998: 104). Por tanto, según el autor, “...oponer razón y emoción sería desconocer que de todas maneras una y otra están inscritas en el seno de lógicas personales, impregnadas de valores y, por lo tanto, de afectividad” (*ibidem*).

Situar el ámbito de las emociones dentro de los procesos migratorios permite comprender por qué un grupo de mujeres dedicadas al hogar y al campo se han convertido en uno de los grupos de ayuda a migrantes más conocidos en México.

Las hermanas Bernarda y Rosa Romero Vázquez son dos de las mujeres que formaron el grupo de Las Patronas. El 4 de febrero de 1995 pasaron frente a ellas cientos de migrantes encima del tren conocido como “La bestia”. Varios les pidieron comida, pero fue hasta que uno les dijo “madre, tengo hambre” que empatizaron con él y le arrojaron la leche y el pan que habían comprado para el desayuno de su familia. No entendían por qué iban colgados ahí. Su padre les había dicho que eran moscas que se pegaban al tren. No sabían qué era un migrante.

Las mujeres de Las Patronas se organizaron de inmediato. Pese a que no conocían a esos migrantes, sabían que ellos tenían hambre y que ellas podían ayudar a saciarlo, por mucho que esto ocasionara problemas tanto con su familia como con sus vecinos e incluso con la ley. Sin embargo, era necesario hacerlo en grupo —a través de su red familiar—, ya que la carga monetaria y de trabajo sería casi imposible de sobrellevar por una sola persona. Con el paso del tiempo fue necesario recurrir a la solidaridad de más familiares, amigos y vecinos, así como de los comerciantes

de la comunidad, de los locatarios del mercado municipal de la ciudad de Córdoba y así sucesivamente hasta construir redes de solidaridad con diferentes actores y grupos sociales. Pero ante la actual situación del estado de Veracruz, donde el crimen organizado va creando nuevos nichos delictivos, buscan proyectos culturales y productivos para tratar de evitar que los jóvenes sean reclutados para “ordeñar” los ductos petroleros.

Conclusiones

Durante los últimos cuatro periodos presidenciales (incluido el actual), se han vivido diferentes crisis humanitarias en el tema migratorio. Éstas han estado relacionadas con el trato indigno que se les ha dado a los migrantes con estatus irregular y la sistemática violación a sus derechos humanos.

En México, se han establecido programas y leyes con planteamientos y propuestas de acción con perspectiva de defensa de los derechos humanos. Un ejemplo es el Programa Especial de Migración, en cuyo diseño participaron académicos, funcionarios públicos, defensores de los derechos de los migrantes, los migrantes y sus familias. Sin embargo, no se aplicó el programa debido a que el Estado mexicano no proporcionó los recursos para su implementación.

Esta situación se debe a que México depende económicamente de Estados Unidos de Norteamérica y, por tanto, la implementación de políticas migratorias están supeditadas al interés estadounidense de contener los flujos migratorios. Esto ha devenido en la ejecución de un modelo de securitización de las fronteras. Se han desplegado retenes militares para detener los flujos de los migrantes, creando una frontera vertical a lo largo y ancho del país, que impide el paso de los migrantes hacia la frontera norte de México.

Estas acciones han agravado la situación de vulnerabilidad en la que se encuentran los migrantes en tránsito. A éstas se suman las grandes desigualdades socioeconómicas en México, la violencia generalizada, especialmente los enfrentamientos entre las diversas fuerzas policiacas, grupos delictivos y cárteles de narcotráfico. Además, existen altos índices de corrupción, así como xenofobia en diversos sectores de la sociedad mexicana, lo que deviene en actos de discriminación hacia los migrantes en tránsito irregular.

En México, el Estado ha ido cediendo la administración y el control de programas de asistencia social a distintos sectores de la población, espe-

cialmente a los considerados como vulnerables, sobre todo después de la puesta en vigor del Estado neoliberal que apuesta por la privatización de los programas sociales. En él se beneficia a empresas y grupos que lucran con la alimentación, la seguridad, la salud, la educación y con las acciones punitivas para desincentivar la migración. En este contexto, la labor de los grupos de la sociedad civil y religiosa y de las organizaciones sociales que se enfocan en ayudar a los migrantes ha sido más humanitaria y efectiva que cualquier política adoptada por el Estado. Consecuentemente, estos grupos han tenido que adoptar acciones como si fueran el Estado.

En este texto, presenté de forma general tres casos de grupos de ayuda que luchan en pro de la defensa de los derechos humanos de los migrantes centroamericanos en tránsito por México. El campo de acción de cada uno de los tres grupos cubre una o varias necesidades de los migrantes. Éstas van desde alimentos y refugio, hasta asesorías y acompañamientos jurídicos, médicos y psicológicos. Estos grupos comparten similitudes. Por ejemplo, proporcionan ayuda en el terreno, reciben donaciones de particulares y de empresas, poseen una red de voluntarios, y han luchado para que en las leyes y políticas migratorias se generen cambios positivos con corte humanístico y con respeto a los derechos humanos.

Sin embargo, cada grupo posee sus propias características. El PRAMI de la Universidad Iberoamericana genera estudios e investigaciones que aportan al conocimiento y análisis del fenómeno migratorio. Las religiosas, las voluntarias y voluntarios, así como las y los trabajadores sociales laicos del SMR atienden a los migrantes que han sido víctimas de algún delito. Además, los acompañan durante sus trámites de solicitud de refugios y les dan clases de español.

Por su parte, Las Patronas no sólo cubren las necesidades básicas de alimento y agua. También cubren la necesidad afectiva de muchos migrantes que han convivido con ellas, ya que se convierten en tías, hermanas o madres. Por ello, los migrantes bendicen a Las Patronas quienes les arrojan comida mientras “La bestia” sigue su camino...

Bibliografía

ALBERGUE DE MIGRANTES HERMANOS EN EL CAMINO

- sf Para migrantes, *Albergue de Migrantes Hermanos en el Camino*, en <http://www.hermanosenelcamino.org/para-migrantes.html>, consulta: 20 de febrero de 2018.

ARETXAGA, BEGOÑA

2003 Maddening States, *Annual Review of Anthropology*, volumen 32: 393-410.

ANSOLABEHERE, KARINA ET AL.

2015 Introducción, Ansolabehere, Karina, et al. (coords.) *Los derechos humanos y la violencia: Estado, instituciones y sociedad civil*, FLACSO-Universidad de los Andes, Facultad de Derecho. México: XVII-XLIV.

BOBES, VELIA CECILIA Y ANA MELISA PARDO

2016 *Política migratoria en México-legislación, imaginarios y actores*, FLACSO, México.

CADENA ROA, JORGE (COORD.)

2015 *Las organizaciones civiles mexicanas hoy*, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, México.

COMISIÓN INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS (CIDH)

2015 *Situación de los derechos humanos en México*, Comisión Interamericana de Derechos Humanos, Organización de Estados Americanos, en <http://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/mexico2016-es.pdf>, consulta: 17 de mayo de 2017.

CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN

sf La migración México-Estados Unidos, Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos 2000, Consejo Nacional de Población, Secretaría de Gobernación, en http://www.conapo.gob.mx/es/Conapo/Indices_de_Intensidad_Migratoria_Mexico-Estados_Unidos_200, consulta: 26 de mayo de 2017.

DE JESÚS DESIDERIO, EDILMA

2015 Espacio de fronteras entre instituciones participativas y migrantes en tránsito por Chiapas, *Andamios* 12 (28): 91-116.

DURAND, JORGE Y DOUGLAS S. MASSEY

2003 *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa, México.

FOUCAULT, MICHEL

1980 *El orden del discurso*, Barcelona, España.

GÓMEZ DURÁN, THELMA

2015 Leticia, la misionera que dejó todo por los migrantes, *SinEmbargo*, en <http://www.sinembargo.mx/31-03-2015/1297619>, consulta: 15 de diciembre de 2017.

HUIZINGA, JOHAN

1972 *Homo ludens*, Alianza, Madrid, España.

INSTITUTO NACIONAL DE MIGRACIÓN (INM)

2017 *Grupos Beta de protección a migrantes. Instituto Nacional de Migración*, en <https://www.gob.mx/inm/acciones-y-programas/grupos-beta-de-proteccion-a-migrantes>, consulta: 14 de marzo de 2018.

LÓPEZ PACHECO, JAIRO ANTONIO

2015 Fases históricas de la defensa de los derechos humanos en Colombia y México. Las ONG en contextos de violencia 1970-2010, Ansolabehere, Karina, *et al.* (Coords.) *Los derechos humanos y la violencia: Estado, instituciones y sociedad civil*, FLACSO-Universidad de los Andes, Facultad de Derecho, México: 191-233.

OLIVARES ALONSO, EMIR

2018 México da espalda a miles de migrantes en riesgo, *La Jornada*, en <http://www.jornada.com.mx/sin-fronteras/2018/01/23/mexico-da-espalda-a-miles-de-migrantes-en-riesgo-ai-5424.html>, consulta: 25 de enero de 2018.

ORGANIZACIÓN DE NACIONES UNIDAS (ONU)

sf *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, Organización de Naciones Unidas, en <http://www.ohchr.org/EN/>

UDHR/Document/UDHR_Translations/spn.pdf, consulta: 1 de junio de 2017.

- sf1 *Departamento de Información-Organizaciones no gubernamentales*, Organización de Naciones Unidas, en <http://www.un.org/es/civilsociety/dpingo/criteria.shtml>, consulta: 21 de febrero de 2018.

PASTORAL DE MOVILIDAD HUMANA

- sf Sobre nosotros, *Misión*, en <http://www.movilidadhumana.com/origen/>, consulta: 1 de junio de 2017.

RODRÍGUEZ CHÁVEZ ET AL.

- 2011 Migración centroamericana de tránsito irregular por México. Estimaciones y características generales, *Apuntes sobre migración 1*, en [file:///C:/Users/Aurea/Documents/DOCTORADO/MIGRACION/APUNTES%20SOBRE %20MIGRACIÓN.pdf](file:///C:/Users/Aurea/Documents/DOCTORADO/MIGRACION/APUNTES%20SOBRE%20MIGRACION.pdf), consulta: 20 de mayo de 2017.

ROEL, SANTIAGO

- 2017 *Semáforo delictivo en México*, en <http://www.semaforo.mx/content/semaforo-delictivo-nacional>, consulta: 1 de diciembre de 2017.

SANÉ, PIERRE

- 2008 Preámbulo, Antoine Pécoud y Paul de Guchteneire (Editores), *Migración sin fronteras Ensayos sobre la libre circulación de las personas*, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, en <http://unesdoc.unesco.org/images/0018/001818/181895s.pdf>, consulta: 26 de mayo de 2017.

SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN

- 1974 *Ley General de Población. Diario Oficial de la Federación. Tomo CCCXXII*, Secretaría de Gobernación, en http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/ref/lgp/LGP_orig_07ene74_ima.pdf, consulta: el 31 de octubre de 2017.
- 2016 *Prontuario sobre movilidad y migración internacional. Dimensiones del fenómeno en México*, Centro de Estudios Migratorios/Unidad de Política Migratoria/ Subsecretaría

ría de Población, Migración y Asuntos Religiosos/Secretaría de Gobernación, 2016: 102, en https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/192258/Prontuario_movilidad_y_migraci_n_internacional_Parte1.pdf, consulta: 11 de junio de 2017.

sf “Programa Especial de Migración 2014-2018”, Secretaría de Gobernación. Instituto Nacional de Migración: 39, en http://www.gobernacion.gob.mx/es_mx/Segob/Programa_Especial_de_Migracion_2014-2018_PEM, consulta: 15 de mayo de 2017.

TUGENDHAT, ERNST

2007 *Antropología en vez de metafísica*, Gedisa, España.

TUSQUETS GHOSH, BIMAL

2008 Derechos humanos y migración: el eslabón perdido, *Migración y Desarrollo*, Primer semestre 2008, número 10: 37-63, en <http://www.scielo.org.mx/pdf/myd/n10/n10a3.pdf>, consulta: 3 de mayo de 2017.

VERDUZCO, GUSTAVO

2012 La migración mexicana a Estados Unidos Estructuración de una selectividad histórica, Rodolfo Tuirán (Coord.), *Migración México-Estados Unidos. Continuidad y Cambio*, Conapo, en http://www.conapo.gob.mx/work/models/Conapo/migracion_internacional/MigracionContCamb/01.pdf, consulta: 20 de mayo de 2017.

Parte IV

Movilidades y fronteras Norte-Sur en América Latina

Capítulo 11

Inmigrantes y turistas estadounidenses y canadienses en el sur de Nayarit

Ana María Salazar Peralta

UNAM-IIA

Introducción

La sociedad contemporánea es una sociedad móvil, interdependiente, fluida y acelerada. Ello conlleva la comprensión de los procesos transnacionales, como la globalización política, económica y cultural, los cuales sirven de referencia al contexto del turismo, contexto que confronta a los científicos sociales ante el desafío de proponer marcos de análisis e interpretativos sobre la interdependencia entre lo local y lo global, las transformaciones de los territorios y la emergencia de las ciudades globales. Lo anterior trasciende el ámbito exclusivo del Estado-nación, todo ello para interpretar las condiciones específicas entre la predominancia de las tecnologías de la comunicación, el aumento de la movilidad, la liquidez del capital y sus interacciones, procesos cuya frecuencia queda inserta en la globalización del poder (Sassen 2007), donde la intercomunicación de una región del planeta a otra se perfila como atributo emblemático de la cotidianidad de la humanidad en la era de la globalización del siglo XXI. Así, la movilidad de las personas en el mundo contemporáneo se delinea como un signo de la globalización del planeta. Por ello es pertinente incorporar la propuesta teórica de los regímenes de movilidad de Glick-Schiller y Noel B. Salazar (2013) y la de John Urry (2007) al estudio del turismo. Dichas propuestas consideran las relaciones entre movilidad e inmovilidad, localización y conexión transnacional, las experiencias e imaginarios

de migración y arraigo, así como la apertura cosmopolita. En dicho marco, en su análisis los autores destacan el poder diferencial que se presenta en esos campos en los cuales se exploran etnográficamente las disparidades, desigualdades, representaciones racializadas y los paisajes míticos nacionales que facilitan y legitiman la movilidad y la continuidad de dichas desigualdades.

Este estudio tiene como objetivo analizar la movilidad por ocio asociada al turismo residencial y el desarrollo inmobiliario en el municipio de Bahía de Banderas, en la costa sur de Nayarit, México. Bucerías ejemplifica la transformación de un pueblo tradicional de vocación agrícola y de pesca ribereña para convertirse en un destino turístico en el cual se ha emplazado el turismo residencial. En este contexto resulta interesante registrar las pautas del comportamiento social de los inmigrantes estadounidenses y canadienses, las formas de integración social y las dinámicas interétnicas de la población local. Presento los resultados de la investigación antropológica desarrolladas en siete temporadas de campo de 2014 a 2017. Se celebraron entrevistas abiertas y a profundidad a 18 turistas residenciales estadounidenses y canadienses, en espacios de servicios turísticos y algunas más en los propios domicilios. Además, se llevaron a cabo 66 entrevistas a actores connacionales, particularmente a los prestadores de servicios. Las entrevistas se realizaron en los espacios de trabajo y en su lugar de viviendas, incluyendo las que se hicieron a las autoridades competentes. Adicionalmente, se acudió a un motor de búsqueda de noticias por internet y se consultaron los *blogs* de Amigos de Bucerías y de Cruz de Huanacastle, en tanto recursos de comunicación para los turistas residenciales, para cruzar la información y contar con mayor veracidad en la interpretación del dato respecto de la inmigración de extranjeros por estilo de vida.

Regímenes de movilidad y la migración internacional de retirados

El modelo de los regímenes de movilidad propuesto por Glick Schiller y N. B Salazar (2013) constituye una herramienta de análisis que aporta una mirada crítica a la manera cómo se abordan las formas emergentes de la movilidad y migración, y cómo éstas se expresan en el contexto de la globalización. Esto plantea el desafío de incorporar esta propuesta teórica al *corpus* de este trabajo para comprender el fenómeno social de la migra-

ción internacional de jubilados, la cual se identifica con la movilidad por ocio y las tramas del poder que privilegian al turista y viajeros internacionales, “un ciudadano del mundo sin fronteras de riqueza y poder”. Estos actores se distinguen del fenómeno de exclusión que sufre la población local, los trabajadores de la construcción, los prestadores de servicios y los comerciantes informales, amén de los servidores públicos, cuyo estudio reconoce que las movilidades crean un sistema integrado en el cual se pueden observar escalas de poder, tales como familia-hogar, comunidad-nación, entre otras, así como la constelación de flujos migratorios que se crean entre los países vinculados al turismo internacional. En suma, la movilidad es un concepto clave para los estudios de globalización, el cual es visto como “una consideración general antes que una teoría particular” (Salazar 2017: 10). Se reconoce que la movilidad, la intercomunicación y el uso de tecnologías son fundamentales para la condición humana pasada, presente y futura, pero también que la movilidad de los viajeros plantea diferencias en el consumo en los escenarios alrededor del mundo, reconocidos como expresiones del cosmopolitismo. Noel Salazar comenta que, en muchas partes del mundo, la movilidad es una forma importante de pertenecer a la sociedad actual (Salazar 2018: 154), además de ser un indicador del acceso variable y la acumulación de varios tipos de capital (Bourdieu, 1986). En ese contexto, la perspectiva de análisis permite abordar los intersticios de la movilidad por ocio.

Todo ello se articula en el campo de estudio. Como nos dice Sassen (2007: 126), las transformaciones económicas de las últimas décadas han alterado las relaciones entre las ciudades y la economía mundial. Ello incide en la conformación de una complejidad dual, que consiste en “la organización de la actividad económica espacialmente dispersa, pero globalmente integrada”. Ello es pertinente por cuanto el surgimiento de las ciudades turísticas que, lejos de satisfacer un estilo de vida y de consumo del ocio, desarrollan un papel estratégico en la constitución de nodos de poder, que concentran en sus interacciones con el sector financiero servicios avanzados para la producción de capital a través del mercado inmobiliario, desempeñan un rol fundamental para comprender su responsabilidad en la reestructuración del orden social y económico urbano, generando la aparición de nuevos estilos de vida, la polarización social y la precarización del trabajo. Considerando que muchas formas de las movilidades son interdependientes y culturalmente integradas, no necesariamente se experimentan como negativas, lo cual revela la gran complejidad y el desigual terreno de la movilidad (Doughty y Murray 2016).

En *La mirada del turista* (2008) Urry permite comprender las innumerables transformaciones que ocurren en el mundo globalizado, donde los flujos de turistas reconfiguran los espacios y las dinámicas locales; se crea de esta manera un proceso omnívoro entre producción y consumo, que incide en la reflexividad turística (consumidor) y configura las pautas emergentes del turismo global, lo cual hace pertinente la tradicional intervención de los antropólogos al abordar el paradigma del anfitrión-huésped, para explorar las interacciones personales entre turistas y las personas que habitan los destinos turísticos (Salazar 2006).

En el escenario de las transformaciones globales, la migración internacional de retirados, también conocida como “migración por estilo de vida” (Huete 2005, 2009, 2010; Monzón Martínez, Huete y Mantecón 2011; Janoschka 2011; Aledo Tur 2008; Hierneaux 2010; Lizárraga 2012; Colmenares 2013) forma parte del fenómeno contemporáneo de la movilidad por ocio, en la cual convergen dos procesos globales: el primero de tipo demográfico internacional con el arribo de la edad jubilatoria de los denominados *baby boomers*, término utilizado en la mercadotecnia para aludir a la generación que nació entre 1946 y 1965 en los países desarrollados, y el segundo remite a la capacidad adquisitiva de esta generación que tuvo acceso a los beneficios y los logros laborales del “Estado del bienestar”, con derecho a vacaciones pagadas y a obtener el retiro laboral en la edad jubilatoria.

La movilidad de la población *baby boomer* constituye un fenómeno que surge del Estado del bienestar en los países metropolitanos, cuyas condiciones de vida derivan de las conquistas laborales de la posguerra. El derecho a la jubilación, con pensiones en edades relativamente tempranas, les permite vivir una nueva vida (Huete *et al.*) y desplazarse lejos de su lugar de origen y viajar al extranjero por periodos que varían de dos a seis meses. Están en una situación que no es propiamente la de turista, pues residen por varios meses en el mismo lugar y con frecuencia adquieren en propiedad o en renta una segunda residencia. Pero tampoco son migrantes. Estos actores conforman un nuevo tipo de movilidad que se refiere a la migración internacional de retirados por estilo de vida y adquieren relevancia sociodemográfica y socioterritorial (Huete 2005, 2009, 2010; Monzón Martínez *et al.* 2011; Janoschka 2011; Aledo Tur 2008; Hierneaux 2010; Lizárraga 2012; Colmenares 2013). Por su parte, Janoschka (2011) advierte: “Todos los términos empleados [para designar la migración internacional de retirados], tienen en común el hecho de aludir a un tipo de

movilidad que se halla en un *continuum* conceptual entre la migración y el turismo”. Por ello, la movilidad por ocio alude a un fenómeno social que implica aspectos socioterritoriales, así como sociodemográficos y económicos, entre los que destaca el turismo de segundas residencias emplazado para atender a la migración internacional de retirados-jubilados en los destinos turísticos.

Daniel Hiernaux (2010: 24) establece que el turismo de segundas residencias o turismo residencial constituye “un modo de habitación esencialmente no mercantil, es decir, no sometido a una prestación de servicio ofrecido por una empresa, aun si el residente temporal rentara en vez de poseer en propiedad la llamada segunda residencia”. Con frecuencia, los jubilados invierten sus ahorros en adquirir una segunda residencia en aquellos lugares que son atractivos, sea por la belleza paisajística, por el clima, los servicios de salud, entre otros factores.

Huete y Mantecón (2010: 781) llevaron a cabo un estudio en Alicante, y concluyeron lo siguiente: “En los procesos de movilidad internacional de jubilados del norte de Europa a las costas mediterráneas [en ese contexto], se reconocen los nuevos estilos de vida relacionados con fenómenos de naturaleza en ocasiones turística y a veces migratoria”. Ello requiere establecer criterios de definición y clasificación para categorizar a los visitantes como turistas o como inmigrantes, pues la financiación y la gestión de recursos depende de ello. Para los autores existen dos variables fundamentales que resuelven la definición; éstas son el empadronamiento ante el municipio y la forma de tenencia de la vivienda. En resumen, la movilidad internacional de jubilados por estilo de vida genera, a su vez, fenómenos de emigración-inmigración, mientras que plantea transformaciones socioespaciales y dinámicas interétnicas en los contextos locales de estudio.

Una historia para recordar...

En la costa sur de Nayarit, la dinámica nacional del desarrollo asociada a la expansión del turismo incidió en los años setenta con la creación del Fideicomiso Bahía de Banderas (FIBBA). Ello implicó la expropiación de los terrenos de los ejidos con frente de playa. A cambio de la tierra, se realizaron indemnizaciones parciales, se integró a la población a los programas de desarrollo social creados para mejorar el desarrollo humano de la población rural y otros grupos marginados. En Bucerías, se construyó el Hotel Ejidal; sin embargo, la falta de capacitación y de una correcta in-

serción laboral al mercado turístico llevó al fracaso de la empresa turística ejidal. En pocos años, el hotel fue vendido a una empresa turística internacional¹ con la finalidad de recuperar algo del capital y distribuirlo entre los ejidatarios beneficiarios. En 1974, se creó el destino turístico Nuevo Vallarta por decreto presidencial, en el cual se señala como objetivo, el rescate de quinientas hectáreas “que estaban en peligro de quedar en manos de extranjeros” (Fideicomiso de Bahía de Banderas 1978: 7).

La expansión turística en la costa sur de Nayarit inicia en los terrenos de Nuevo Vallarta, los cuales son colindantes con el pueblo tradicional de Bucerías. Vale mencionar que el destino turístico de Nuevo Vallarta constituye...

[...] un desarrollo náutico, comercial y residencial; cuenta con la zona con mayor infraestructura turística en Nayarit, con 126 servicios de hospedaje que cuentan con 14 445 cuartos, de ellos el destino Nuevo Vallarta aporta 54 establecimientos de hospedaje que van desde los de 3 estrellas hasta de gran turismo, con una oferta de 9 426 habitaciones y 42 servicios de alimentos y bebidas además de los que tienen los hoteles para sus huéspedes (Sectur 2014: 149).

Lo anterior influyó en la creación del municipio de Bahía de Banderas el 13 de diciembre de 1989 (Gobierno del Estado de Nayarit 1989), en concurrencia con la voluntad de sus habitantes de emanciparse jurídicamente de la tutela municipal del gobierno de Compostela, aduciendo abandono, marginación, aislamiento y la ausencia de atención administrativa. Se realizó la consulta previa e informada a la ciudadanía en las 157 localidades que integran el municipio (Flores 2014). Así, se decretó en 1989 la creación del municipio de Bahía de Banderas.

Merece la pena recordar que la consolidación turística de la costa sur de Nayarit ha tenido tres momentos fundamentales: el primero desde los años sesenta, cuando los viajeros se adentraban a una zona paradisiaca asociada al glamour de Hollywood; la segunda en los años setenta con la constitución del FIBBA y la creación del municipio de Bahía de Banderas y la tercera con el decreto del corredor turístico Rivera Nayarit. Estos con-

¹ Se trata del *Royal Decameron Complex*, el cual está “integrado por tres unidades hoteleras: Flamingos, Tropical y Royal en Bucerías Nayarit”. Estas unidades se encuentran ubicadas a 20 minutos del Aeropuerto Internacional de Puerto Vallarta (Decameron All Inclusive Hotels & Resorts 2019).

textos históricos han marcado las dinámicas inmobiliarias para atender la llegada de la ola de la inmigración de estadounidenses y canadienses, la cual responde, entre otros factores, a la proximidad geográfica, a la calidez de la gente en los distintos destinos, a la competitividad económica debido al tipo de cambio de moneda, a un clima cálido y estable todo el año, lo anterior aunado a la historia y a la riqueza cultural de la región Costa Sur.

En marzo de 2007, por decreto del Gobierno de Nayarit, se declaró la creación del corredor turístico Riviera Nayarit, el cual cubre una extensión de 180.18 kilómetros de la planicie costera, desde la desembocadura del río Ameca hasta el puerto de San Blas (Sectur 2014). Las características de paisajísticas, el amplio número de playas, la flora, la fauna, los ríos, los arroyos, las termas, las cascadas, las lagunas, los esteros, las marismas, los manglares, las islas, los islotes, las montañas, la historia, los vestigios arqueológicos y los pueblos con riqueza cultural y arquitectura vernácula sitúan a Riviera Nayarit como el principal destino turístico de la región Costa Sur de Nayarit. Lo anterior ha facilitado el arribo de los capitales multinacionales, cuya operación ha transformado la noción de uso de suelo, a la vez que ha impactado al conjunto de las relaciones sociales fincadas en el uso del suelo (agricultura y pesca ribereña) de esta región, entendiéndose que “el suelo constituye históricamente el depósito más importante de valores almacenados por sus poseedores” (Harvey 1977: 165). La transformación del suelo en mercancía ocurre cuando el suelo se integra al mercado del capital. Ahí opera una valoración en la cual el suelo agrícola responde a los atributos vinculados a las necesidades y exigencias sociales que, luego, por la presión del mercado de capitales, pasa a convertirse en valor de cambio, es decir en mercancía.

La cotidianidad de los pueblos ribereños y, en particular en Bucerías, han resentido la acelerada dinámica del turismo, el cual ha subsidiado la producción del espacio para la producción de plusvalía, a través de diversas modalidades, como la transformación campo-ciudad, la conservación ambiental y el despojo vía la expropiación de tierras a los ejidos, espacios donde ha sido emplazada la infraestructura turística destinada al consumo del ocio. En consecuencia, la creación del espacio turístico conlleva la edificación y acondicionamiento de infraestructuras y equipamientos para satisfacer las necesidades de consumo turístico y, por ende, propiciar las condiciones para la mercantilización del espacio. Esto ha contribuido al acelerado el proceso de terciarización del campo, producto del desplome de la estructura agraria y el reducido mercado laboral en la región.

La población local se articuló e integró parcialmente al trabajo en servicios turísticos especialmente en la hotelería (mucamas, jardinería, ayudantes de cocina, mantenimiento, etcétera).² Aquellos actores que no encontraron la forma de integrarse al nuevo mercado laboral del turismo —afectados por la desposesión de tierras, según se asienta en las entrevistas— migraron a los campos de California, en Estados Unidos, para trabajar en diversas actividades económicas (jornaleros agrícolas y en la construcción y en otras actividades de servicios, etcétera). Podemos agregar que la migración internacional con destino histórico a Estados Unidos de América ha desempeñado un rol importante en el crecimiento y distribución por sexo y edad de la población. Vale resaltar la importancia de la migración como componente relevante para entender el cambio poblacional de Nayarit. Según datos del Consejo Nacional de Población (Conapo), durante el periodo de 1990 a 1999, la entidad presentó la mayor pérdida migratoria al registrarse un saldo migratorio negativo de -0.89 por cada habitante, situándose al final del periodo a -1.0 habitantes por cada mil (Conapo 2014).

En este contexto es necesario comprender las dimensiones que el turismo ha configurado respecto del fenómeno de la e/inmigración y los movimientos humanos intermunicipales en la costa sur de Nayarit, en la cual se observa el movimiento intrarregional de jornaleros agrícolas y otros oficios de los migrantes pertenecientes a los estados mexicanos de Chiapas, Oaxaca, Guerrero y Morelos (Gómez Gutiérrez 2010: 14). El desarrollo turístico en la Riviera Nayarit ha implicado la llegada de oleadas de trabajadores de la construcción y de servicios turísticos diversos. Entre los años 1995 y 2010, Nayarit ascendió del lugar número diez al número uno en intensidad de construcción, urbanización e inversión turística en la zona turística de Bahía de Banderas (Gobierno del Estado de Nayarit 2009). Se infiere, entonces, que el impacto de la expansión del turismo va de la mano con la terciarización del campo a nivel regional. A la luz de los datos analizados, el turismo de la Riviera Nayarit *a)* ha sido el dispositivo para la producción del espacio vía el despojo de tierras; *b)* ha permitido la liberalización de la fuerza de trabajo, dejando en libertad a la población rural a ocuparse en otros sectores como el de servicios; *c)* lo que,

² El Consejo Nacional de Población (Conapo 2010) señala que el 8.9 por ciento de los habitantes de Bahía de Banderas trabaja en Puerto Vallarta, mientras que sólo el 1.3 por ciento de los habitantes de Puerto Vallarta trabajan en Bahía de Banderas.

en última instancia, conduce a la flexibilización laboral y a la precariedad económica de los trabajadores del turismo.

El desarrollo turístico en la costa sur de Nayarit, en principio, tuvo el objetivo de reactivar al turismo de Puerto Vallarta, cuyo dinamismo económico había disminuido (*ibidem*). La planeación del turismo en la costa sur fue implementada como un dispositivo de desarrollo económico, el cual incentivó la producción del espacio urbano. La activación del mercado de tierras en posesión de los ejidatarios y pescadores generó un esquema de conurbación entre Puerto Vallarta con los destinos de Bahía de Banderas.

La ejecución expropiatoria de terrenos ejidales constituyó el dispositivo para iniciar la política de Estado. Lo anterior llevó a que los espacios de vocación agraria y de pesca ribereña fueran transformados para desarrollar estos destinos turísticos. Se expropiaron un total de 4 136 hectáreas de las tierras del municipio de Bahía de Banderas. Los ejidos expropiados fueron Jarretaderas (382 hectáreas), Bucerías (440 hectáreas), Higuera Blanca (1 083 hectáreas), Cruz de Huanacastle (375 hectáreas), Sayulita (544 hectáreas), Las Varas (184 hectáreas), Peñita de Jaltemba (799 hectáreas) y El Capomo (329 hectáreas) y 140 kilómetros del litoral del municipio de Compostela (Decreto Presidencial 18 noviembre de 1970).

El corredor turístico Riviera Nayarit se localiza en la desembocadura del río Ameca y termina en el puerto de San Blas. Cuenta con una extensión de 180.18 kilómetros de litoral del Pacífico. A lo largo del litoral, se integran los 23 destinos de playa: Nuevo Vallarta, Flamings, Bucerías, La Cruz de Huanacastle, Destiladeras, Punta de Mita, Litibú-Higuera Blanca, Sayulita, San Francisco, Lo de Marcos, Punta Raza, Los Ayala, Rincón de Guayabitos, La Peñita de Jaltemba, Costa Capomo, Chacala, Las Varas, Boca de Chila, Punta Custodio, San Blas, Costa Santiago, Mexcaltitán y Novillero, según informa la Oficina de Visitantes y Convenciones de la Riviera Nayarit (ovc 2018). Estos destinos se comunican por el aeropuerto, la Carretera 200 y por la red de telecomunicaciones más moderna.

De acuerdo con el estudio Construyendo el Porvenir 2000-2025, elaborado por un grupo de trabajo de la Universidad de Guadalajara-Centro Universitario de la Costa, el cual es encabezado por Alfredo A. César Dechary y Stella Maris Arnáiz Burne, “el turismo [en la región] se expande con base en un modelo que podría denominarse ‘modelo inmobiliario’, que tiene mucho en común con la vieja denominación de turismo minero, donde se extrae el recurso, en este caso tierra, hasta que se agota o las zonas urbanizadas entran en crisis” (2006: 21).

Para conocer los impactos del turismo residencial, se buscó la información estadística del INEGI, de la Sectur-Datatur y de la Conapo sobre población, particularmente sobre los fenómenos de emigración-inmigración, para avanzar en las entrevistas abiertas con los actores sociales. Además, se consultó a las instancias locales de gobierno municipal, a la Oficina de Visitantes y Convenciones Riviera Nayarit, a la Oficina de Migración, así como a la Oficina de Catastro, entre otras. Además, se visitó a una amplia gama de promotores inmobiliarios como los funcionarios de Secretaría de Turismo (Sectur), del Fondo Nacional de Fomento al Turismo (Fonatur), del Fideicomiso Bahía de Banderas (FIBBA), todas ellas instituciones operadoras de las agencias de la Federación y locales que intervienen en la venta del suelo. Estas instituciones han mediado con los inversionistas y desarrolladores de los grandes hoteles emplazados en la región. Entre ellos, encontramos a las marcas internacionales españolas Barceló RIU e Iberostar, Grand Velas Riviera Nayarit, Club de golf Flamíngos y globales, St. Regis Punta Mita Resort y Four Seasons Resort Punta Mita, las cuales desarrollaron marinas, campos de golf y una importante infraestructura de condominios de la comunidad *resort*, amén de desarrollos habitacionales destinados a los turistas residenciales que gustan de tener casas privadas en cotos o bien de forma individual en la zona dorada de Bucerías.

Con los turistas residenciales, llegaron miles de prestadores de servicios, trabajadores de la construcción y un sinnúmero de personas en tránsito asociadas a los capitales financiero e inmobiliario emplazados, incentivando la promoción del turismo residencial y, con ello, la producción del suelo urbano y la acumulación capitalista.³ En 2010, el índice de población registró 124 205 habitantes, el cual se incrementó en 2015 con 150 250 habitantes.

La población de Bahía de Banderas, según la encuesta intercensal (la más reciente) de 2015:

³ Todo ello vinculado a la desregulación iniciada décadas atrás (1970), permitiendo que el sistema financiero se convirtiera en uno de los principales centros de actividad redistributiva mediante la especulación, la depredación, el fraude y el robo que conlleva la acumulación por desposesión. Se produce una reconfiguración radical entre las instituciones y las prácticas estatales, particularmente con el equilibrio entre la coerción y el consentimiento, entre el poder del capital y los movimientos populares, entre el poder ejecutivo y judicial, por un lado, y los poderes de la democracia representativa por el otro (Harvey 2007: 88).

<i>Población en Bahía de Banderas</i>			
Año	Población total	Hombres	Mujeres
2015	150 250 habitantes	76 502	73 748

Fuente: INEGI, Encuesta Intercensal, Nayarit 2015 (citado en INEGI, 2017: 78).

La inmigración de estadounidenses y canadienses a la costa sur de Nayarit: fronteras simbólicas y políticas que establecen desigualdad social

De acuerdo con datos del Instituto Nacional de Migración, en Nayarit,⁴ el estado cuenta con un padrón de 6 163 extranjeros de diversas nacionalidades, de los cuales el 52 por ciento es de nacionalidad estadounidense, el 25 por ciento canadiense, y, en ese orden, le siguen el 2 por ciento y el 1 por ciento nacionales de Argentina, España, Cuba, Alemania, Reino Unido, El Salvador, Chile, China, Venezuela, Italia, Perú, Suiza, Australia, Guatemala, etcétera, destacando que estos flujos migratorios de varias partes del mundo han sido de gran beneficio para Nayarit por la aportación de talento, así como el trabajo de estos extranjeros en diversas áreas como la academia, el deporte, la cultura y actividades empresariales que han llevado a cabo principalmente en la Riviera Nayarit.

La inmigración de extranjeros por estilo de vida es el resultado de una elección influida por la movilidad global, lo cual incide en el incremento de la población local, ya que hace patente el cambio demográfico y el desafío de gobernanza para el cumplimiento de las metas de identificación de las necesidades de los diversos grupos de la población y con ello emprender las acciones necesarias para atender las demandas de la población y reducir las desigualdades (Conapo 2014). La inmigración de extranjeros por estilo de vida se distingue de la inmigración tradicional por asilo político o por persecución religiosa o ideológica. En la historia nacional se registra que en México han residido intelectuales, científicos, artistas y objetores de conciencia. Ello se suma a las relaciones político económicas entre Estados Unidos, Canadá y México (TLCAN).

⁴ Dato compartido por la ovc Riviera Nayarit.

El vínculo histórico y cultural, así como la proximidad, forjaron una relación de dependencia entre las dichas naciones: “habitualmente los mexicanos cruzaban por motivos laborales, realizar compras, por lazos familiares, con fines recreativos, de diversión y por motivos de salud”. La legislación migratoria mexicana desde los años cuarenta del siglo xx:

[...] ha permitido el arribo de pensionados y rentistas al país, pues se trata de extranjeros que cuentan con medios económicos propios, traídos del exterior (pensiones y rentas). Ellos, no llegan en búsqueda de trabajo o con el propósito de ejercer actividades remunerativas o lucrativas, es decir, los rentistas no representan competencia para la mano de obra nacional (Palma Mora 2010: 217).

Las dinámicas poblacionales y socioterritoriales plantean desafíos académicos importantes para tratar de responder a la pregunta siguiente: si la dimensión legal (administrativa) influye en el propósito de establecer residencia temporal o definitiva en México; entonces, ¿qué les confiere calidad de inmigrado a los turistas residenciales?

Palma Mora señala: “se trata de una inmigración especial (2010: 218), y una categoría migratoria aplicada a los extranjeros que adquieren derechos de residencia definitiva en el país”. Así el 28 de septiembre de 2012, se instituyó la nueva Ley de Inmigración. Por tal motivo, la Secretaría de Gobernación federal creó la nueva Oficina del Instituto Nacional de Migración, en Nuevo Vallarta, con la finalidad de dotar de información clara y sencilla para cumplir cualquier procedimiento de migración, visa, pasaporte, condiciones y estancia en México a los inmigrantes extranjeros (Instituto Nacional de Migración [INM sf]).

La migración internacional de jubilados extranjeros por estilo de vida tuvo su mayor impulso a partir de 2005, con la promoción desarrollada por el entonces gobernador Ney González inscrito en el Plan Estatal de Desarrollo Económico y Turístico 2005-2011 con alcance en la visión 2030.⁵ La inmigración definitiva o temporal de extranjeros por estilo de vida plantea la obligación al extranjero propietario de bienes inmuebles o que adquiere

⁵ Véase *PD5 Programa de Desarrollo Económico y Turístico*, Plan Municipal de Desarrollo Bahía de Banderas 2008-2011, H VII Ayuntamiento de Bahía de Banderas, <https://www.bahiadebanderas.gob.mx/transparencia/6/programasdedesarrollo/Programa%20de%20Desarrollo%20Economico%20y%20Turistico%202008-2011.pdf>, consulta: 2 de octubre de 2019.

re derechos de fideicomisario con un valor equivalente a cuarenta mil días de salario mínimo general vigente que presente la documentación a la Oficina Migratoria con oficinas en Nuevo Vallarta, en original y copia (INM 2019).

La Oficina de Visitantes y Convenciones de Riviera Nayarit (ovc) con sede en Nuevo Vallarta desarrolló el perfil del visitante, el cual reporta que el 38 por ciento de los visitantes es mayor de 50 años de edad, que el 37 por ciento tiene entre 35 y 49 años y que el 22 por ciento entre 25 y 34 años. El resto corresponde a las personas entre 18 y 24 años. Este perfil tiene la finalidad de facilitar y proveer a todos los interesados una amplia gama de mercado para que las decisiones que tome el visitante o turista residencial redunden en un mejor desarrollo económico y en el beneficio para la región (Hernández 2015). Respecto de la inmigración por estilo de vida, la ovc reportó el arribo de 2.8 millones de turistas y visitantes en 2016. Entre ellos, el índice de visitantes nacionales corresponde al 53 por ciento. A éstos le sigue el 22 por ciento que corresponde a estadounidenses, el 21 por ciento a canadienses, el 3 por ciento a británicos y el resto corresponde a visitantes de diversas nacionalidades latinoamericanas (Celis 2017). Lo anterior es resultado, entre otros factores, de la operación turística y de la intensa campaña de promoción emprendida por la Oficina de Visitantes y Convenciones de Riviera Nayarit en conjunción con el Fideicomiso de Turismo de Puerto Vallarta.

El turismo residencial en Bucerías

Como resultado de las entrevistas a los inmigrantes jubilados extranjeros estadounidenses y canadienses se advierte que la motivación principal está dada por los siguientes atractivos: *a*) la conectividad tecnológica y aérea, *b*) la relativa cercanía a sus países de origen y *c*) la debilidad del peso frente a las monedas de esos países. A estos beneficios se agregan *d*) la flexibilización normativa, *e*) la desregulación del mercado inmobiliario para la adquisición de bienes raíces y *f*) la posibilidad de planear estancias por largos periodos de tiempo e incluso hacer residencias definitivas en ambientes de clima cálido y condiciones sociales amables. Estos factores han incidido en el incremento de capitales multinacionales para la inversión directa en turismo a nivel regional, a través de nuevas cadenas turísticas hoteleras y de condominios, ampliando la comunidad *resort* en la región Costa Sur de Nayarit (Celis 2017).

Para complementar el análisis presento la información empírica respecto de algunos casos que me parecen pertinentes y que arrojan luz sobre las trayectorias relacionadas con los regímenes de movilidad, las pautas del comportamiento social de los inmigrantes estadounidenses y canadienses, las formas de integración social y las dinámicas interétnicas de la población de Bucerías en la costa sur de Nayarit. En la última temporada de campo, que se llevó a cabo durante el mes de abril de 2018, pude observar algunas avenidas de respuesta vinculadas con las trayectorias individuales y voluntarias relacionadas con la inmigración y las desigualdades sociales que involucran la percepción de los actores sociales y sus experiencias en el contexto social de Bucerías, tratando de responder a la pregunta “¿qué tiene de especial Bahía de Banderas para que los turistas residentes decidan formar un hogar y residir en un lugar donde no pertenecen?” En ese tenor se seleccionaron los siguientes testimonios:

Miss P. es estadounidense nacida en la costa occidental en California. Arribó al país habiéndose casado con un mexicano. Luego del fallecimiento de éste, trató de reorganizar su situación y emprender un negocio de hospedaje en la región. Por más de veinte años, ha mantenido un negocio de hospedaje, donde recibe a los visitantes extranjeros estadounidenses y canadienses que vienen a conocer el destino y a explorar el mercado inmobiliario. Su establecimiento mantiene un ambiente relajado y limpio, donde se puede departir alrededor de la alberca ubicada a unos cuantos pasos de la playa. Es una enamorada de México. En Bucerías ha reconstruido sus afectos con personas de la localidad y extranjeros residentes. Cuenta con una amplia red de amigos mexicanos y extranjeros. Sus hijos viven en Oregón y la visitan durante las vacaciones. Miss P. es una incansable viajera que gusta de conocer México (Testimonio oral, Bucerías, 21 febrero de 2017).

Miss O. es canadiense. A lo largo de los últimos quince años, había visitado la costa sur de Nayarit en varias oportunidades acompañada de su esposo y familia. Sin embargo, al finiquitar su divorcio, optó por comprarse una casita y emprender su independencia en Bucerías. Menciona que nunca había imaginado dejar su hogar y emprender la aventura de inmigrar a Bucerías si no hubiera constatado las ventajas de vivir en dicho lugar. Ella cuenta con amistades canadienses también residentes en Nuevo Vallarta y Cruz de Huanacaxtle. Quiere conocer plenamente la historia de la región y recorrer sus lugares emblemáticos, pues los que ha conocido le parecen fascinantes. Pero sobre todas las cosas, en Bucerías ha apren-

dido a vivir la libertad plenamente (Testimonio oral, Bucerías, 21 febrero de 2017).

En estos dos casos podría presuponerse que la transnacionalidad podría provocar una disrupción y una desigualdad respecto de los estilos de vida ante los anfitriones. Sin embargo, a lo largo de la indagación encontré que en ambos casos las trayectorias y las experiencias han sido positivas en tanto se han tramado dinámicas de interacción e integración social, arraigo, empatía y mutuo respeto en las dinámicas interétnicas, lo cual nos habla positivamente de las formas de movilidad por estilo de vida que promueve el turismo residencial en el marco de la migración internacional de jubilados en el sur de Nayarit.

Doña M. nació en la Ciudad de México. Su esposo era médico de profesión. Al término de su vida laboral, decidieron mudarse al sur de Nayarit. Inicialmente residieron en Puerto Vallarta. Más tarde compraron un terreno con una magnífica ubicación en Cruz de Huanacastle, el cual tuvo que pasar por un largo proceso de legalización. En 2007, año en el que falleció su esposo, tuvo que optar por dividir el terreno para venderlo a un consorcio canadiense que construyó un edificio en colindancia con su propiedad. Con el producto de la venta construyó cinco bungalos que renta a turistas jubilados. Con ello se sostiene gran parte del año. Junto a otras mujeres residentes ha emprendido una campaña contestataria ante el municipio y a nivel federal en contra de la privatización de las playas y espacios públicos de la costa sur de Nayarit. Asevera que la residencia en la región le ha abierto los ojos en muchos sentidos. Por ello está comprometida a generar alguna forma de pedagogía política o pedagogía ciudadana para ayudar a que los ciudadanos generen herramientas para responder a los atropellos de los desarrolladores y políticos corruptos que están destruyendo las bellezas de esta porción del país, generando desigualdad, pobreza e inseguridad... (Testimonio oral, Cruz de Huanacastle, febrero de 2017).

El caso de esta connacional nos refiere a la movilidad interna asociada al retiro asociado al envejecimiento activo, el cual se identifica con el ocio e igual que los casos anteriores por su relación de clase con la población local, y se sitúa como una ciudadana sin fronteras de riqueza y poder, que, por azares del destino, media entre los connacionales y los turistas residenciales, quienes luchan en conjunto por ciudadanía ambiental y cultural.

Doña B. es indígena mazateca, originaria de Loma Bonita, Oaxaca. Es madre soltera y llegó a Bucerías hace nueve años para visitar a uno de sus hijos que trabaja en uno de los grandes hoteles (Nuevo Vallarta). Al llegar a Bucerías realizó su primera venta de tamales. Se vendieron muy bien. Cuenta que todo le parece muy diferente de donde viene. Oaxaca le parece aún muy rural. Dice lo siguiente: “allá las mujeres se van al campo y acá se van a trabajar a los hoteles o a las tiendas. En Bucerías, mi vida ha mejorado, aunque siga siendo pobre... pero vivo con mi familia y eso para mi es suficiente” (Testimonio oral, Bucerías, febrero de 2017).

En este caso se observa la flexibilidad del concepto de movilidad, el cual paradójicamente induce a la inmovilidad, como en el caso que se analiza. En este contexto es pertinente recordar el concepto de “multiplicador turístico” propuesto por Brian H. Archer (1976.1977), entendido como el eslabonamiento de los efectos producidos por el consumo turístico. Al decir de Cañada y Gascón (2016: 5), multiplicador turístico es el dispositivo a través del cual se hace visible la transmisión del crecimiento turístico en otros sectores económicos; en tal sentido, en el contexto del turismo del sur de Nayarit emerge una dimensión de conflictividad social y económica que visibiliza la desigualdad social y la imposibilidad del desarrollo. Autores como Mowforth y Munt (2016) y Gascón y Ojeda (2015) argumentan que “en sociedades rurales donde se establece [el turismo] tiende a decrecer la agricultura, ahogada por el monopolio que el primero hace de recursos como la tierra, el agua, las prioridades de inversión privada, la fuerza de trabajo o los planes de desarrollo gubernamentales”. Lo anterior ejemplifica los conflictos redistributivos entre sectores sociales. En una reciente visita a Valle de Banderas, Bahía de Banderas (12 mayo de 2019), el presidente mexicano Andrés Manuel López Obrador declaró: “no puede existir dos realidades, por una parte Nuevo Vallarta y Punta Mita con grandes desarrollos y hoteles mientras que los trabajadores que viven en los poblados del municipio de Bahía de Banderas tengan carencias” (Elizondo 2019); por ello, en el nuevo contexto nacional del nuevo régimen político se busca la justicia social asegurando una cuantiosa inversión para “Bahía de Banderas que [será utilizada] en el mejoramiento de viviendas y la construcción de una universidad, un malecón y otras obras de beneficio para los habitantes”.

Mr. L. es estadounidense nacido en una familia católica de Wisconsin con siete hijos. Sus padres se dedicaban a la agricultura. Mr. L y sus hermanos fueron a la universidad. Se dedicó a la administración de negocios.

Cuando se jubiló, pensó en retirarse a un lugar calido y amable. Vino a Bucerías a explorar sus opciones en la región Costa Sur de Nayarit. Quedó encantado y compró una linda casa a través de un corredor inmobiliario. Vive muy feliz en compañía de su esposa. Sus convicciones religiosas le permiten estar cerca de la iglesia en Bucerías. Acompaña incluso al sacerdote como acolito en las misas (Testimonio oral, Bucerías, febrero de 2017).

Mr. B. es canadiense nacido en la provincia de Alberta. Toda su vida se dedicó al mantenimiento de la maquinaria para la agricultura. Hace quince años, murió su esposa. Vendió su casa y se aventuró a conocer Puerto Vallarta. Viajó a lugares cercanos como Nuevo Vallarta, Bucerías y Sayulita. Conoció a una mujer mexicana. Se casó con ella y compró un departamento en un condominio en Nuevo Vallarta. Menciona que tiene dos hijos mayores que lo vienen a visitar en vacaciones. Le gusta la vida en México. Sus paisajes, su gente, su cultura. Ello lo ha llevado a invertir en un terreno en Tomatlán, Jalisco, para su hija, quien esta próxima a jubilarse como enfermera (Testimonio oral, Nuevo Vallarta, febrero de 2017).

Mr. G. es canadiense de nacimiento de padres italianos. Vino a vivir a México después de casarse con una joven mexicana de Durango. Él y sus hijos se han desempeñado en el emprendimiento comercial, especialmente en el ramo de restaurantes. Llegó a la región con el impulso turístico de Nuevo Vallarta. Realizó inversión directa en este destino cautivado por la planeación turística. Sin embargo, han pasado los años y se siente hastiado por la corrupción de cuarenta y ocho años de mal gobierno y de las mentiras de los funcionarios del IX Ayuntamiento de Bahía de Banderas y el FIBBA. Su actitud contestataria lo caracteriza y es uno de los extranjeros residentes empresarios muy presentes en la vida local (Testimonio oral, Nuevo Vallarta, febrero de 2017).

Los tres casos finales vuelven a acercarnos a la diversidad que adopta el transnacionalismo y la movilidad, específicamente en lo que respecta a la migración internacional de jubilados, al tiempo que emergen a la vista modelos turísticos variados y contextos locales específicos; en este sentido, como en los casos iniciales comentados en este trabajo, se observan las trayectorias y las experiencias analizadas en estos casos, las cuales también han sido positivas por cuanto se han tramado dinámicas de interacción e integración social, arraigo, empatía y mutuo respeto en las dinámicas interétnicas. Ello nos habla positivamente de las formas de movilidad por estilo de vida que promueve el turismo residencial en el marco de la migración internacional de jubilados. Sin embargo, en una zona de

sobra en el análisis emergen los conflictos de tipo redistributivo entre los sectores económicos y sociales, ajenos a la voluntad e individualidad de los actores sociales, al ser meramente estructurales. Por ello dichos turistas residenciales, en tanto agentes de cambio, son conscientes del cambio que opera su presencia en esos destinos turísticos. Y, en consecuencia, se afilian como promotores de las Asociaciones de Amigos de Bucerías y de Cruz de Huanacastle, cuya acción filantrópica ha sido fundamental para paliar la desigualdad social.

Por otro lado, es cierto que el turismo requiere de distintos recursos y, en muchos casos, éstos son finitos (Cañada y Gascón 2016), por lo cual los actores a veces tienen que competir por ellos. Sin embargo, en la dimensión política logran subsanar las diferencias para integrarse como ciudadanos en un mismo territorio impactado por el turismo, del cual emergen las demandas por calidad de vida y ciudadanías ambiental y cultural.

Conclusiones

En torno a los procesos de la inmigración de estadounidenses y canadienses a la costa sur de Nayarit y las fronteras simbólicas y políticas que establecen desigualdad social, puedo concluir que la incorporación del turismo residencial en Bahía de Banderas y, en particular, en Bucerías incidió en transformación radical que reconfiguró los espacios agrícolas y de pesca ribereña, yuxtaponiendo a éstas la importante infraestructura de servicios turísticos residenciales, cuya operación ha provocado segregación y desplazamiento de la población de ejidatarios y pescadores a las zonas periféricas a la “zona dorada, la zona turística”. Mientras tanto, la población autóctona ha sido desplazada paulatinamente por medio de la venta de sus predios a los inversionistas recién llegados. Otro tema asociado a los procesos de emigración-inmigración son las tendencias sociodemográficas planteadas por la Conapo con respecto del cambio demográfico en Bahía de Banderas y, por consiguiente, en Nayarit con respecto del crecimiento demográfico. Se deja establecido el cambio demográfico futuro y el desafío para el desarrollo urbano territorial. Ello representa un reto importante para los tomadores de decisiones en cuanto a la garantía de mejores niveles de bienestar para la población y a atender el cumplimiento de estas metas de desarrollo incluyente. Para ello se requiere situar e identificar las necesidades de diferentes grupos de la población y, con ello, focalizar las acciones necesarias que permitan atender las demandas de

la población y reducir desigualdades que merman las capacidades de los ciudadanos para acceder a oportunidades de un desarrollo humano, social y económico pleno (Conapo, 2014).

Hemos señalado que la población local ha sido expulsada paulatinamente de los frentes de playa y del centro de la ciudad por los procesos de gentrificación, reubicándose en la zona de las colonias populares que se encuentra a piedemonte, siguiendo la línea de la Carretera 200 Puerto Vallarta-Tepic. Ésta se identifica como frontera simbólica, pero también como frontera física, expresión de la segregación que se ha fortalecido en tanto reflejo de la gentrificación.

Entre las marcas de exclusión encuentro que, en los promocionales de los desarrollos turístico-residenciales, se hace gala de la seguridad como uno de los atributos más importantes, además de las amenidades que se ofertan. La seguridad es uno de los temas ciudadanos con mayor denuncia. Se argumenta siempre que los robos a casas-habitación aumentan a causa de la llegada de flujos migratorios de poblaciones más empobrecidas del país que llegan para quedarse, pero que no cuentan con fuentes laborales suficientes, sobre todo en la temporada baja del turismo. En febrero de 2017, en plena campaña política para la elección de gobernador de Nayarit (de marzo a junio de 2017), uno de los temas más abordados fue el de la seguridad. La ciudadanía denunciaba que “existen casetas de seguridad en la entrada de los condominios y colonias como Valle Dorado, Palma Real, etcétera. Sin embargo, éstos no cuentan con personal de vigilancia”. La respuesta ciudadana ante la falta de atención de las autoridades municipales ha sido la implementación del “programa del vecino vigilante” que, según la prensa, “ha dado buenos resultados hasta ahora” (Cervantes Flores 2017, Lira Camacho 2017). Ciertamente, el tema de la seguridad en el turismo tiene la mayor relevancia en el diseño de muchos de los desarrollos que ofrecen alta seguridad en los condominios. En las visitas a éstos se encuentran varios retenes y no sólo en los accesos principales. Además, hay sistemas electrónicos y se solicita la presentación de identificación física, de la cual deriva la entrega de un gafete que otorga el derecho de circular al interior del condominio. Éste se obtiene luego de una previa consulta telefónica a la familia visitada.

Por otro lado, la distinción estética entre las arquitecturas de los conjuntos residenciales y de condominios constituye otro aspecto de segregación, pues contrasta con la arquitectura vernácula característica de los asentamientos de los pueblos (Bucerías, San Juan de Abajo, Valle de Bande-

ras, Colomo, etcétera). Los estilos arquitectónicos marcan otras formas de fronteras simbólicas más allá de las rejas, cámaras casetas de vigilancia y servicios de seguridad privada en los accesos viales y en las playas que se han privatizado de forma ilegal.⁶ Esto último se ha tornado conflictivo respecto a la planificación urbana, llegando incluso al grado de que los distintos grupos civiles organizados (activistas civiles y ecologistas) vetaron el Plan de Desarrollo, especialmente en los rubros ambientales y territoriales de Bahía de Banderas, el cual fue puesto a debate el 15 de septiembre de 2016 y se encuentra suspendido desde el 26 de octubre de ese mismo año. La población civil organizada⁷ lo impugna argumentando:

...vulnera el derecho fundamental a un medio ambiente sano para el desarrollo y el bienestar de la sociedad, plasmado en el artículo 4 constitucional, el artículo 39 de la Ley de Asentamientos Humanos y Desarrollo Urbano del Estado de Nayarit, al poner en riesgo los recursos naturales disponibles en este municipio mediante una estrategia de urbanización desmedida sin considerar el equilibrio ambiental, la sustentabilidad y el cambio climático... carece de una visión integral del municipio que incluya los aspectos ambientales, sociales, urbanos y turísticos, así como una estrategia de movilidad urbana Metropolitana y una imagen objetiva real, basada en una propuesta ciudadana (*ibidem*).

Durante la gestión de José Gómez, presidente municipal (2014-2017) de Bahía de Banderas, se pretendió establecer un esquema de zonificación discrecional y arbitrario que derivó en conflicto social, ya que el esquema propuesto planteaba “la división del municipio en poblados de primera (franja turístico-costera) y de segunda clase (los pueblos, colonias populares y asentamientos irregulares)”. Ello, sin duda, acentuaba las desigualdades sociales resultantes de la gentrificación, al poner en riesgo la distribución equitativa de los servicios públicos (agua potable, alcantarillado, alumbrado público, tratamiento y manejo de agua y residuos sólidos).

⁶ Ejemplo de ello, lo encontramos en el estero La Lancha, “playa libre ahora privatizada por el grupo inversionista Dine con anuencia de las agencias federales y estatales” (*Aristegui Noticias* 2019).

⁷ Las asociaciones civiles firmantes son Alianza de la Costa Verde, Alianza Jaguar, Consejo para la seguridad, transparencia y buen gobierno de Puerto Vallarta, Mujeres Unidas de Bahía de Banderas y el Observatorio de Aves de San Pancho (Del Castillo 2016).

dos), amén de que se ignoraba el trabajo ciudadano en el litigio en contra de la privatización de las ventanas al mar.

Lo observado en Bucerías-Bahía de Banderas permite hacer una analogía con el trabajo de Huete y Mantecón en Alicante. Los autores proponen la existencia de dos variables fundamentales para resolver el dilema de la definición turista/inmigrante. Éstas consisten en considerar en la indagación el empadronamiento ante el municipio y la forma de tenencia de la vivienda. Al respecto, vale la pena mencionar que, tratando de atender los ítems fundamentales para el caso de Alicante y hacer la analogía con el caso mexicano en Bucerías-Bahía de Banderas, encontramos que la Oficina de Registro Municipal (2014-2017) no ofrece información respecto del padrón ni tampoco a la forma de tenencia de la vivienda. En todo caso, habrá que gestionar una solicitud al Instituto Nacional de Acceso a la Información (IFAI) vía la ley de transparencia vigente en el país.

En la indagación se observó que el factor que ha catalizado la dinámica sociodemográfica de Bahía de Banderas es el turismo. Éste no sólo atrae visitantes para el ocio y el placer de sol y playa. Además, trae consigo la producción de suelo urbano para la hotelería y la vivienda turística temporal y definitiva que hasta ahora ha sido satisfecha gentrificando los espacios en un acelerado proceso de construcción de suelo urbano para la producción de plusvalía. Lo anterior ha sido acompañado de la movilidad de los trabajadores para el turismo y los servicios que requiere el turismo internacional, sector laboral que ha sido denominado “braceros del ocio” (Castellanos y Pedreño 2006). Ello ha generado un saldo positivo para los inversionistas y desarrolladores. Sin embargo, este desarrollo ha resultado desigual para la población local, tanto la originaria como la alóctona.

La acentuada conurbación entre Puerto Vallarta y Bahía de Banderas ha dado paso a un acelerado desarrollo inmobiliario que precariza los asentamientos y avanza sobre los espacios naturales poniendo en riesgo a las lagunas, estuarios, arroyos, las islas Marietas, etcétera. Todos estos sistemas son recursos naturales que prestan servicios ambientales fundamentales para la sustentabilidad de la población y ahora se encuentran amenazados. Otro aspecto observado en las acciones sociales que conjugan el interés común, el esfuerzo colectivo de los residentes turísticos y la población local es el reclamo social ante la precariedad de los servicios públicos, luz, aguas residuales y encarpetado de calles y avenidas, amén de servicios de salud y seguridad social que debería proveer el municipio.

Ello ha provocado acciones afirmativas de la población local y de los extranjeros residentes, que han configurado nuevas formas de participación política y ciudadana. Esta gobernabilidad plantea un nuevo escenario social para sobrevivir los estragos que la expansión inmobiliaria y el emplazamiento turístico que ha dejado en proceso de crisis a la región Costa Sur de Nayarit.

Finalmente, ante la pregunta ¿qué tiene de especial Bahía de Banderas para que los turistas residentes decidan construir un hogar y permanecer en un lugar donde no pertenecen? Se registraron respuestas más o menos explícitas que revelan una experiencia generalizada entre los sujetos de estudio: “se siente bien, cuando encuentras gente que te hace sentir como en casa”.

Bibliografía

ALEDO TUR, ANTONIO

- 2008 De la tierra al suelo: la transformación del paisaje y el nuevo turismo residencial, *Arbor, Ciencia, pensamiento y cultura* 184 (729): 99-113.

ANÓNIMO

- 2017 José Gómez Pérez anuncia 15 por ciento de descuento durante enero en pago de predial, *Avance*, en <https://www.bahiadebanderas.gob.mx/?p=5557>, consulta: 4 de enero de 2018.

ARISTEGUI NOTICIAS

- 2019 Playa y estero de La Lancha fue concesionada en 2001, malla fue para evitar daño al manglar: Boy, *Aristegui Noticias*, en <https://aristeguinoticias.com/3007/mexico/playa-y-estero-de-la-lancha-fue-concesionada-en-2001-malla-fue-para-evitar-dano-al-manglar-boy-enterate/2>, consulta: 2 de septiembre de 2019.

ARCHER, BRIAN H.

- 1976 The Anatomy of a Multiplier, *Regional Studies* 10 (1): 71-77.
1977 *Tourism Multipliers: the State of the Art*, Bangor Occasional Papers in Economics 11, University of Wales Press.

BOURDIEU, PIERRE

- 1986 The Forms of Capital, Richardson, John G. (ed), *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*, Westport, Greenwood: 241-258.

CAMACHO GONZÁLEZ, GRISELDA GUADALUPE (DIR.)

- sf *Agenda de competitividad turística. Riviera Nayarit, Nayarit*, Sectur, Universidad Autónoma de Nayarit y Grupo Empresarial Estrategia, sf, en <http://www.sectur.gob.mx/wp-content/uploads/2015/02/PDF-Riviera-Nayarit.pdf>, consulta: 4 de enero de 2018.

CÁRDENAS GÓMEZ, ERIKA PATRICIA

- 2014 Turismo y migración interna en Bahía de Banderas, Nayarit, *Memorias del 4º Congreso Nacional de Ciencias Sociales*, Comecso, México.

CASTELLANOS, M. L. Y ANDRÉS PEDREÑO

- 2006 *Los nuevos braceros del ocio. Sonrisas, cuerpos flexibles e identidad de empresa en el sector turístico*, Editorial Miño y Dávila, Buenos Aires.

CÉSAR DECHARY, ALFREDO A. Y STELLA MARIS ARNÁIZ BURNE

- 2006 *Bahía de Banderas a futuro, construyendo el porvenir 2000-2025*, Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de la Costa, Puerto Vallarta.

CELIS, FERNANDA

- 2017 Riviera Nayarit, imán de turistas de EU, Canadá y Australia, *Forbes*, en <https://www.forbes.com.mx/riviera-nayarit-atractivo-de-turistas-de-eu-canada-y-australia/>, consulta: 4 de febrero de 2018.

COLMENARES, MYRIAM

- 2013 Marco socio-espacial par el análisis del turismo de segundas residencias, *Iberoforum. Revista de Ciencias Sociales VIII* (16): 85-104.

CONAPO

- 2014 *Dinámica demográfica 1990-2010 y proyecciones de población 2010-2030*, Secretaría de Gobernación, Consejo Nacional de Población, México.

DECAMERON ALL INCLUSIVE HOTELS & RESORTS

- 2019 *Royal Decameron Complex, Decameron All Inclusive Hotels & Resorts, Bucerías*, en <https://www.decameron.com/es/otr-destinos/mexico/bucerias/royal-decameron-complex>, consulta: 2 de octubre de 2019.

DEL CASTILLO, AGUSTÍN

- 2016 Alertan ONG por plan urbano depredador en Riviera Nayarit. Dirigen carta al presidente de la república por planteamiento urbano que amenaza con destruir equilibrio ecológico y social de la región, *Milenio*, en http://www.milenio.com/region/plan-parcial-bahia-banderas-riviera-nayarit-san-pachomilenio-noticias_0_844115645.html, consulta: 3 de enero de 2018.

DOUGHTY, KAROLINEA Y LESLY MURRAY

- 2017 Understanding Everyday Mobilities Through the Lens of Disruption, M. Freudendal-Pederson, K. Hartmann-Petersen y L.P. Perez Fjalland (ed.), *Experiencing Networked Urban Mobilities: Practices, Flows, Methods*, Routledge, London: 78-82.

ELBA FIGUEROA, MARTHA

- 2015 Es Juárez segunda urbe con más extranjeros, *El Diario*, en http://diario.mx/Local/2015-12-28_957e3330/es-juarez-segunda-urbe-con-mas-extranjeros/, consulta: 4 de enero de 2018.

ELIZONDO CARINA

- 2019 Andrés Manuel López Obrador visita Bahía de Banderas, *Canal 44*, en <http://udgtv.com/featured/banderas-bahia-visited-andres-manuel-lopez-obrador/>, consulta: 2 de octubre de 2019.

FERNÁNDEZ HAM, PATRICIA (COORD.)

- 2010 *Dinámica demográfica 1990-2010 y proyecciones de población 2010-2030. Nayarit*, Conapo, Segob, Mexico, en http://www.conapo.gob.mx/work/models/Conapo/Proyecciones/Cuadernos/18_Cuadernillo_Nayarit.pdf, consulta: 4 de enero.

FIDEICOMISO DE BAHÍA DE BANDERAS

- 1978 *Junta de Trabajo*, CEDOC, Nayarit, en http://www.nayarit.gob.mx/transparenciafiscal/cuentapublica/tomo6/empresariales/fideicomiso_bahia_banderas.pdf, consulta: 2 de octubre de 2019.

FLORES ALVARADO, CRESCENCIANO

- 2014 Bahía de Banderas, historia que trasciende la temporalidad, *Publicación Cultural* 0 (6).

GASCÓN, JORDY Y ERNEST CAÑADA (COORDS.)

- 2016 *Turismo residencial y gentrificación rural*, Pasos, La Laguna.

GASCÓN, JORDY Y DIANA OJEDA

- 2014 *Turistas y campesinado: el turismo como vector de cambio de las economías campesinas en la era de la globalización*, Pasos, Madrid y Tenerife.

GLICK-SCHILLER NINA Y NOEL B. SALAZAR

- 2013 Regimes of Mobility across the Globe, *Journal of Ethnic and Migrations Studies* 39 (2): 183-200.

GOBIERNO DEL ESTADO DE NAYARIT

- 2010 *VI Nayarit desde sus regiones. región costa sur*, gobierno del estado de nayarit.
- 1989 Decreto número 7261, *Periódico Oficial* 48, Gobierno del Estado de Nayarit, Tepic.

GÓMEZ GUTIÉRREZ, ABEL

- 2010 Nayarit como un estado de múltiples dimensiones migratorias, *Revista Fuente* 2 (3): 15-21.

HARVEY, DAVID

- 2005 *El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión*, CLACSO, Buenos Aires, en <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf>, consulta: 4 de enero de 2018.
- 1977 *Urbanismo y desigualdad social*, Siglo XXI Editores, Madrid.

HERNÁNDEZ, NORMA

- 2015 Con 9.5 calificaron los visitantes a Riviera Nayarit en 2014, *Bahía Magazine*, en <https://onbahiamagazine.com/con-9-5-calificaron-los-visitantes-riviera-nayarit-en-2014/>, consulta: 2 de octubre de 2019.

HIERNEAUX-NICOLAS, DANIEL

- 2009 Los imaginarios del turismo residencial: experiencias mexicanas, T. Mazón, R. Huete y A. Mantecón (eds.), *Turismo, urbanización y estilos de vida: las nuevas formas de movilidad residencial*, Icaria, Barcelona.

HIERNEAUX-NICOLAS, DANIEL (ED.)

- 2010 *Las segundas residencias en México: Un balance*, Universidad del Estado de México, Universidad del Caribe, Plaza y Valdés Editores, México.

HUETE, RAQUEL

- 2005 Factores de atracción de Alicante como destino residencial: el punto de vista de los residentes europeos, T. Mazón y A. Aledo (coords.), *Turismo residencial y cambio Social: nuevas perspectivas teóricas y empíricas*, Universidad de Alicante, Aguaclara, Alicante.

HUETE, RAQUEL Y ALEJANDRO MANTECÓN

- 2010 Los límites entre el turismo y la migración residencial. Una tipología, *Papers. Revista de Sociología* 95 (3): 781-801.

INEGI

- 2017 *Anuario estadístico y geográfico de Nayarit 2017*, Instituto Nacional de Estadísticas y Geografía, México.

- 2013 Perfil sociodemográfico. Estados Unidos Mexicanos, *Censo de Población y Vivienda 2010*, Aguascalientes.

INM

- 2019 *Preguntas frecuentes para solicitar el cambio de visitante por razones humanitarias a residente temporal*, Gobierno de México, en <https://www.gob.mx/inm/es/documentos/preguntas-frecuentes-para-solicitar-el-cambio-de-visitante-por-razones-humanitarias-a-residente-temporal>, consulta: 2 de octubre de 2019.
- sf *Internación de personas extranjeras titulares de documento migratorio*, Gobierno de México, en <https://www.gob.mx/tramites/ficha/internacion-de-personas-extranjeras-titulares-de-documento-migratorio/INM616>, consulta: 3 de enero de 2018.

JANOSCHKA, MICHAEL

- 2011 Imaginarios del turismo residencial en Costa Rica. Negociaciones de pertenencia y apropiación simbólica de espacios y lugares: una relación conflictiva, T. Monzón Martínez, R. Huete y A. Mantecón (eds.), *Construir una nueva vida. Los espacios del turismo y la migración residencial*, Milrazones, Santander: 81-102.

JANOSCHKA, MICHAEL Y RAFAEL DURÁN

- 2014 Lifestyle Migrants in Spain. Contested Realities of Political Participations, M. Jonoschka y H. Haas, *Contested Spatialities, Lifestyle Migration and Residential Tourism*, Routledge, New York.

LIZARRAGA MORALES, OMAR

- 2012 *La transmigración placentera. Movilidad de estadounidenses a México*, Universidad de Sinaloa, Instituto Politécnico Nacional, México.

MAZÓN, TOMÁS, RAQUEL HUETE Y ALEJANDRO MANTECÓN (EDS.)

- 2009 *Turismo, urbanización y estilos de vida: las nuevas formas de movilidad residencial*, Icaria, Barcelona.

MAZÓN MARTÍNEZ, TOMÁS, RAQUEL HUETE
Y ALEJANDRO MANTECÓN (EDS.)

2011 *Construir una nueva vida. Los espacios del turismo y la migración residencial*, Milrazones, Santander.

OCDE

2017 *Estudio de la política turística de México. Resumen ejecutivo, evaluación y recomendaciones*, Secretaría de Turismo de México.

OMT

2016 Volumen I–Estatutos, reglamentos y acuerdos, *Documentos básicos de la omt*, Madrid.

OVC

2018 *Riviera Nayarit. El tesoro del Pacífico mexicano*, Oficina de Visitantes y Convenciones de la Riviera Nayarit, en <https://www.rivieranayarit.com.mx/>, consulta: 2 de septiembre de 2019.

PALMA MORA, MARÍA DOLORES MÓNICA

2010 Los vecinos del norte. Aspectos de su inmigración en México en la segunda mitad del siglo xx, E. Rodríguez Chávez (coord.), *Extranjeros en México. Continuidades y aproximaciones*, Centro de Estudios Migratorios, Instituto Nacional de Migración, Secretaría de Gobernación, DGE, México.

ROMERO RÍOS, SANDRA LUZ (DIR.)

2014 Programa Integral de Salud 2011-2017, *Periódico Oficial*, Gobierno del Estado de Nayarit, Tepic.

SALAZAR, NOEL B.

2006 Antropología del turismo en países en desarrollo: Análisis crítico de las culturas, poderes e identidades generados por el turismo, *Tabula Rasa* (5): 99-128.

2017 Prefacio, D. Zunino Singh, G. Giucci y P.Jiron (eds.), *Términos clave para los estudios de movilidad en América Latina*, Biblios, Buenos Aires: 9-11, en https://www.academia.edu/36668938/T%C3%A9rminos_clave_para_los_estudios_de_movilidad_

en_Am%C3%A9rica_Latina_-_Prefacio, consulta: 6 de junio de 2018.

2018 Theorizing Mobility through Concepts and Figures. *Tempo Social* 30 (2): 153-168.

SASSEN, SASKIA

2007 *Una sociología de la globalización*, Katz Editores, Buenos Aires.

SHELLER MIMI Y JOHN URRY

2006 The New Mobilities Paradigm, *Environment and Planning* 38: 207-226.

SECTUR

2014 *Agendas de competitividad de los destinos turísticos de México. Riviera Nayarit, Nayarit*, Sectur, en <http://www.sectur.gob.mx/wp-content/uploads/2015/02/PDF-Riviera-Nayarit.pdf>, consulta: 2 de octubre 2019.

SECTUR E ICTUR

2017 Invitación a firma de convenio del Fondo Sectorial para la Investigación, el desarrollo y la Innovación Tecnológica promovida por la Secretaría de Turismo y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México.

URRY, JOHN

2007 *Mobilities*, Polity Press, Cambridge.

2008 *La globalización de la mirada del turista. Sobre turistas y turismo*, en http://www.ciutatinvisible.org/images/Jornades/Articles/Barcelona_Metr%C3%B3polis___John_Urry___La_globalizaci%C3%B3n_de_la_mirada_del_turista.pdf, consulta: 10 de enero de 2018.

VERDÍN LÓPEZ, JORGE ARMANDO (DIR.)

2008 Programa de Desarrollo Regional Costa Sur, *Periódico Oficial*, Gobierno del Estado de Nayarit, Tepic.

WALLERSTEIN, IMMANUEL

2005 *Análisis del sistema-mundo. Una introducción*, Siglo XXI, México.

Capítulo 12

¿Migrantes o expatriados? Ambigüedad en el posicionamiento social de los jóvenes europeos en la Ciudad de México

Émilie Angrignon-Girouard
Doctorante en Antropología, Universidad de Montreal

Introducción

Siendo de naturaleza reservada, al vivir en un nuevo lugar mi primera preocupación siempre ha sido la creación de contactos y relaciones que lograría construir a mi llegada. Esta preocupación fue aún más importante antes de viajar para realizar mi trabajo de campo en la Ciudad de México, porque no iba a estar involucrada directamente en ninguna institución, empresa u organización formal. Sin embargo, esta cuestión se resolvió tan rápidamente que, a un mes de haber llegado, tenía la impresión de tener muchas oportunidades e hizo falta que redujera mis actividades sociales. Fui acogida por una familia de tres mexicanas, una señora y sus dos hijas de 28 y 30 años, que vivían en una bonita casa del barrio de Coyoacán. Amigos de amigos me invitaban a eventos culturales o a diferentes actividades recreativas, donde conocí gente que también me invitaba y así sucesivamente. Tal como me lo contaron los migrantes europeos que conocí en el marco de mi investigación, “mi integración” o, más bien, mi búsqueda de espacios de socialización con mexicanos, al final no me representó un reto.

Para conocer a extranjeros susceptibles de encajar en el perfil correspondiente a mi estudio, participé en actividades de la plataforma InterNations México, una red social que sirve para poner en contacto a los

“expatriados” de las metrópolis. Me sorprendí al constatar que más de la mitad de los participantes en las actividades organizadas no eran extranjeros, sino mexicanos de diferentes profesiones asociadas a la clase media (*managers*, profesores, artistas, etcétera), interesados en conocer a gente de afuera. Así que allí conocí tanto a mexicanos como a extranjeros. Y, a decir verdad, se me hacía complicado entender por qué tanta gente estaba dispuesta a dedicar tiempo con recién llegados que apenas conocían. Lo que sentía tal vez tenía que ver con un comentario de un mexicano interrogado en un artículo del periódico *El País* acerca de la migración de españoles a México: verse acompañado por estos extranjeros “lo hacía parecer sofisticado” (Nevaer 2013). A lo largo de mi estancia en México, acepté poco a poco que cierta gente se acercaba a mí por la imagen que tenían de mí, como blanca con un estilo europeo y un acento francés. A lo largo de mi estancia, seguí sintiendo constantemente una rara atención hacia mí por ser “diferente” o parecer “exótica”. No me parecían claros los motivos y la profundidad de los vínculos que tenía con mis compañeros mexicanos. Después de un año viviendo en México, había conocido a muchas personas de manera provisional, la mayoría de las cuales quedaron simplemente como conocidas, sin más.

En su crítica al *mobility turn* que tomaron varios científicos sociales, Faist (2013) subraya que los desplazamientos de las personas móviles del norte o de las elites son considerados deseables, porque se supone que sirven a la economía global. Según él, ésta es la razón por la cual la literatura sobre el tema formula que cuando se habla de los “móviles occidentales”, no surgen cuestiones de integración. Por “occidentales”, entiendo a los migrantes o personas móviles mayoritariamente originarios de Europa, Estados Unidos y Canadá. A esta definición, se puede añadir a personas de otros lugares quienes tuvieron un modo de vida asociado a estos países y una escolaridad basada en un modelo europeo o estadounidense.

La amplia tipología de migrantes en que se asocia tácitamente al occidente o al norte global —es decir: los expatriados, los trabajadores humanitarios, las elites altamente calificadas, los *managers* móviles, los *lifestyle migrants*, los neo-nómadas o los nómadas digitales, etcétera, tiene como común denominador que son considerados como desterritorializados, o sea desconectados de los contextos locales (Beaverstock 2012, 2002; Benson y Osbaldiston 2014, Cohen 1977, Croucher 2012, D’Andrea 2006, Fechter y Walsh 2010, Fechter 2007, Leonard 2010, Meier 2014, Nohl, Schittenhelm, Schmidtke y Weiss 2014, Vaschetto 2009, Wagner 1998). Se

supone que viven en una burbuja, que disfrutan de privilegios y se asocian a una *white class* (Leonard 2016). Como lo dice Faist y lo demostró Weiss (2005), los movimientos globales forman parte de los mecanismos de reproducción de las desigualdades mundiales, lo que no debe ser perdido de vista por las ciencias sociales. Aún podemos preguntar hasta qué punto las categorías de migrantes mencionadas aquí están acumulando capital o manteniendo posiciones socialmente altas por estos procesos de movilidad en los que están involucrados.

No todos los jóvenes profesionistas europeos en México siguen una trayectoria profesional y de movilidad que nos permite colocarlos en una categoría definida. Me interesé específicamente en los que, por diferentes motivos, decidieron crear su propio empleo. Los que participaron en esta investigación, contrariamente a la tendencia en la que se presenta a los migrantes occidentales como “los que viven en una burbuja” (Fechter 2007), interactúan con la población “local” en su medio de trabajo o por sus redes de conocimiento. Si bien pueden sentir privilegios por pertenecer a “los blancos” y por su educación europea, fuera de las normas laborales de un trabajo fijo con criterios europeos, viven otras dificultades. Sus interacciones con la sociedad mexicana comportan una cantidad de retos e incomodidades, además de las incertidumbres que implican su nuevo estilo de vida al ser responsables de generar sus propios ingresos.

En este ensayo, voy a mostrar que la experiencia de estos jóvenes europeos en México debe ser entendida dentro de los paradigmas del posicionamiento social específico que ofrece el contexto mexicano para los extranjeros occidentales. Las expectativas por parte de la sociedad mexicana, que los ve como “extranjeros primermundistas”, impactan en su experiencia e interpretación de la mexicanidad. Encontramos en los discursos de ambas partes el reflejo de la construcción de una frontera simbólica, la cual coloca a esos europeos “autoexpatriados” e “inmigrantes” en una posición social muy particular. Ésta es más compleja de la descrita en relación con los expatriados que se mueven con la única meta de cumplir con su trabajo en una empresa específica. Esta posición social que experimentan les da a menudo la impresión de que México es un buen lugar para cumplir con sus aspiraciones en la vida. Sin embargo, en muchos casos la realidad puede traerles ciertas desilusiones.

Primero, relato cómo las personas móviles occidentales fueron tratadas en la academia, particularizando sobre la literatura que proviene de la socio-antropología. Segundo, expongo por qué las nociones de posi-

cionamiento social y de fronteras simbólicas pueden ser reintegradas al análisis de estos movimientos del *west to the rest* y cómo éstas resultan incluso imperativas para el caso en cuestión. Luego, observamos los perfiles y trayectorias profesionales de estos jóvenes europeos, así como sus experiencias relacionadas con sus contactos mexicanos de clase media y media-alta en ese país. Veremos que surgen contradicciones entre sus dificultades, la precariedad relativa en que viven y los privilegios y el prestigio a los cuales son asociados. Finalmente, destacaremos que el estatuto de extranjero blanco en México es una posición ambigua en el contexto específico de la Ciudad de México.

Metodología

Este texto se basa en una encuesta etnográfica que llevé a cabo en dos fases. La primera se hizo entre julio de 2016 y febrero de 2017, la segunda entre septiembre de 2017 y diciembre de 2017. Los resultados fueron obtenidos rastreando las trayectorias migratorias y profesionales de 26 jóvenes adultos europeos que tienen o tuvieron (en el momento de su participación en la investigación) un proyecto de emprendimiento o de autoempleo en la Ciudad de México. Estos proyectos de autoempleo son variados y dispares: se ubican tanto en el sector restaurantero, alimentario, la producción de cosméticos artesanales, la tecnología de la información y diversos servicios profesionales, entre otros. Tenían entre 26 y 35 años, salvo dos que tenían 43 y 45 años, con un nivel de escolaridad superior; es decir, todos fueron a la universidad o a una escuela de estudios superiores.

Los datos fueron recolectados en entrevistas grabadas de 60 a 90 minutos, así como en observaciones etnográficas durante los momentos que compartí con ellos, en actividades recreativas o durante visitas en su medio de trabajo. En estos contextos, tomé en cuenta mis conversaciones informales con esos europeos. Por otro lado, para entender la percepción que podían tener sus homólogos mexicanos sobre ellos, también entrevisté a veintiún mexicanos de la misma edad, de clase media y media alta; es decir, también son escolarizados (o sus padres) y tienen unos ingresos superiores a la mayoría nacional (o sus padres). Seleccioné a mexicanos que tienen un contacto frecuente con extranjeros.

Los expatriados y otras personas móviles “occidentales”: categorías en transformación

Recordemos que el término “expatriado” se refiere, sobre todo, a los migrantes de ascendencia europea (y “occidental”), porque tiene su origen en la historia colonial asociada al lugar de destino. Esta literatura es particularmente relevante en los paradigmas del transnacionalismo y de la movilidad. Cohen (1977) distinguió tres “fases”. La primera se refiere al expatriado tal como fue durante el período colonial, cuyo papel estaba directamente asociado a los objetivos del Estado colonial. Éste ha evolucionado para referirse al segundo, el expatriado poscolonial, que representa a multinacionales, organizaciones gubernamentales extranjeras, organizaciones humanitarias, así como otros intereses extranjeros y las cuales perpetuaron la relación de dependencia entre el centro y las antiguas colonias (Cohen 1977). El tercero, más reciente, es el término que muchos europeos reclaman cuando se involucran en un proceso de migración basado en la búsqueda de empleo o el desarrollo profesional, entre otros. Desde el punto de vista de la connotación, quien afirma ser un expatriado conserva en realidad su pertenencia a su país de origen, su apego a la patria. Mientras se espera del migrante que se incorpore a una nueva sociedad, se supone que la sociedad de arribo del expatriado no lo somete a estas presiones (Leonard 2010).

Según Cohen (1977), el expatriado poscolonial, a diferencia del oficial colonial, está en una situación bastante transitoria. Su carrera y su futuro no se consideran limitados exclusivamente al país donde trabaja. Por tanto, se supone que su interés en participar a largo plazo en el desarrollo de la sociedad que le acoge no es tan importante. En el trabajo de Cohen, por ejemplo, leemos que cuando algunos países de África del oeste empezaron su proceso de independencia, los europeos que allí servían no estuvieron preocupados por los cambios políticos. Como no había colonos entre ellos ni estaban involucrados en las luchas de privilegios políticos o sociales que iban a organizarse, su situación era transitoria y lo sabían (Cohen 1977: 30, 317). En su estudio más reciente sobre los expatriados que trabajan en Singapur, Fechter (2016, 2010) afirma que los expatriados poscoloniales viven en espacios reservados para ellos y sus lugares que frecuentan diariamente no son los de la mayoría de los residentes. Según ella, éstos no se confrontan tanto con las diversas reali-

dades de este centro global. Por tanto, la cuestión del posicionamiento social está formada de antemano, ya que se incorporan directamente a una microsociedad arreglada para ellos. Leonard (2016) observa, por su parte, que “expatriado” es un término excluyente en muchos sentidos. Su connotación implica un nexo con la blancura occidental, así como con la clase media profesionalista, la cual se vincula, a su vez, con la organización global del trabajo. Según la autora, esta categoría hace “otro” a los demás migrantes, porque se diferencia en virtud de su raza, clase, nacionalidades, ocupación y educación.

Fechter (2016) se apoya también en un estudio de Malewski (2005) para hablar de una nueva generación de expatriados, los *GenXpat* o *young global professionals*. Éstos se diferencian de los expatriados de las generaciones precedentes, precisamente porque buscan el estilo de vida que conlleva trabajar en el extranjero. Les gusta acumular experiencias en diferentes lugares del planeta. Desde su perspectiva, al soler visitar lugares denominados como “globales”, esta *global tribe* reproduce un modo de vida occidental en las sociedades que los acoge.

En la literatura que trata de migrantes calificados, la posición socio-económica, la vida laboral, las motivaciones de migración o la identificación a la nación de origen cobran mayor importancia. Según Meier (2014), la principal diferencia entre los que se consideran expatriados y los que se consideran migrantes calificados es que el primer grupo formaría parte de la cultura dominante en la que se inserta. El segundo debería encontrar las oportunidades que ofrece el mercado laboral y la sociedad de acogida si quiere tener acceso a alguna forma de ascenso social. En otras palabras, el migrante calificado empezaría en situación de desventaja en relación con el expatriado en la competencia del mercado global. Según esta visión, podríamos pensar que los expatriados, siendo ya colocados, no tienen que pasar por muchos procesos de posicionamiento social. Para beneficiarse de su migración y alcanzar sus metas, los migrantes calificados deben elaborar estrategias para posicionarse socialmente.

Desde hace poco, encontramos una literatura nueva que usa el término *self-initiated expatriated*: es decir autoexpatriado (Tharenou 2013). Éstos no son ni enviados por una empresa ni por una organización para cumplir un mandato preestablecido. Serían profesionales que deliberadamente decidieron irse al extranjero a buscar trabajo en otro país por un periodo indefinido de tiempo. El uso del término *self-initiated expatriated* proviene, sobre todo, de las disciplinas relacionadas con las ciencias de la

gestión y de las organizaciones. Éstas usan principalmente unos marcos teóricos positivistas. Al parecer, el interés más importante de estas investigaciones se vuelca hacia la organización —principalmente, la idea es reducir costos mediante un proceso en el que el expatriado constituye por sí mismo un gasto de viaje voluntario, es autónomo en su búsqueda de vivienda, y abandona los privilegios del paquete que la empresa le ofrece usualmente — en vez de enfocarse hacia la experiencia de los mismos migrantes. ¿Qué significa el uso de este nuevo término, cada vez más popular en este contexto, lo cual a veces se define como una expatriación “propia” dentro de los sistemas de movilidad global? ¿Se podría acaso atribuir la misma definición a este término que al migrante calificado? No exactamente, porque mantiene la connotación poscolonial del expatriado. En la realidad sociológica que nos interesa, el autoexpatriado es un migrante calificado que se diferencia por la posición social particular que le confiere su lugar de origen, por ser parte de “los blancos” y por su escolarización adquirida en el norte global.

A estos términos, se agrega la propuesta de d’Andrea (2006), quien trae la noción de “expatriación expresiva”, derivada de estudios críticos y de contraculturas. Este autor realizó sus investigaciones en sitios turísticos contraculturales frecuentados por occidentales, como la isla de Ibiza en España, conocida por sus *raves*, así como en una fiesta *trance* en Goa, India. D’Andrea se opone al predominio utilitario de la comprensión del sujeto en movimiento y sugiere el neomadismo como herramienta filosófica para explicar por qué algunos sujetos eligen un estilo de vida alternativo caracterizado por una hípermovilidad. Desde su punto de vista, las teorías de la globalización no pueden explicar una variedad de estilos de vida diferentes de tipo “neonómada” y cuyas motivaciones se encuentran arraigadas en una búsqueda trascendental y espiritualista. Estos tipos de migrantes existen en México, ya que se trata de un país que ejerce una atracción particular en este sentido, debido a la presencia de prácticas religiosas que se consideran como “prehispánicas”, así como de una forma de sincretismo cristiano (Vaschetto 2009).

Claro está que estos tipos de migrantes (los que se mueven por el estilo de vida, los privilegiados y/o los profesionales) son supuestamente capaces de aprovechar nuevas oportunidades de movilidad ofrecidas por la globalización económica con un grado de agencia (*agency*) mayor al de otros migrantes laborales o políticos (Leonard 2016). Sin embargo, esto no toma en cuenta que las redes sociales y las asociaciones creadas por

los propios migrantes (a menudo con base en pertenencias nacionales o étnicas) desempeñan un papel de mayor importancia en el éxito de la incorporación de los migrantes a un nuevo país, lo cual es aún más cierto si éstos crean un negocio (Portes y Manning 1986, Portes 1995, Pécout 2012, Zhou 2004). En mi investigación, he notado que estas redes son pocas o no involucran a los migrantes que participaron. Éstos actúan más bien como *lone rangers* y tienen un interés dirigido principalmente a lo individual. Tienen muy pocos grupos de pertenencias tangibles y, cuando estos grupos existen, no les parecen útiles o interesantes.

Se puede afirmar que los migrantes que participaron en este estudio pertenecen a la categoría de migrantes “medianos”, o *middling migrants* que fueron objeto de un interés creciente en la última década (Conradson y Latham 2005, Clarke 2005, Torresan 2007). Si bien estos migrantes medianos son relativamente móviles y tienen un nivel de agencia mayor, sus movimientos son estructurados por las instituciones, por los mercados de trabajo y por las oportunidades económicas que tienen. Son migrantes escolarizados, o calificados, y tienen condiciones de vida consideradas relativamente cómodas en su país de origen. Igualmente podríamos definirlos como autoexpatriados, ya que muchos de ellos terminaron trabajando temporalmente para una empresa o una organización transnacional, aunque iniciaron su propia migración en México. Finalmente, comparten unas características de los *lifestyle migrants*, porque buscan un estilo de vida inspirado en una idea de libertad, la cual relacionan con su estancia en México.

En este caso, me intereso en una generación más joven que los *expat* de la generación X descrita por Fechter. Si bien los jóvenes extranjeros occidentales de clase media que conocí en México pueden llegar a frecuentar lugares de tipo global como Starbucks, entre otros, como ya lo mencioné, comparten muchos espacios sociales con mexicanos, además de adoptar ciertos rasgos culturales. De los proyectos de autoempleo que crearon, se puede subrayar con facilidad unos procesos de hibridación cultural, ya que muchos de ellos usan elementos simbólicos mexicanos para vender su producto o nombrar su empresa. También se dieron cuenta de que el uso de productos mexicanos era bien visto por sus compañeros mexicanos. En cuanto a su vida cotidiana, integran elementos de la comida, hablan el idioma y usan, por ejemplo, expresiones típicas del habla de la Ciudad de México. Entonces, ¿cómo definirlos dentro de esta literatura, ya que no parecen encajar exactamente en una categoría de migrantes relacionada específicamente con los occidentales?

Frontera simbólica y posicionamiento social

Como destacaron Levitt y Glick Schiller (2008), la multiplicidad de los estatutos que poseen los migrantes depende de la variedad de mundos sociales a los cuales pertenecen. Estos influyen en sus comportamientos según el lugar donde se encuentran. Por ejemplo, estos autores demostraron que unas mujeres inmigrantes en Estados Unidos o en Europa podían volverse muy conservadoras en relación con su país de origen en el caso de sufrir una gran racialización en la sociedad de acogida. Existen también casos de africanos recién llegados a Estados Unidos que tienen pocos recursos y tratan de diferenciarse de los afroamericanos en vez de solidarizarse con ellos, lo cual podría haberles ayudado en términos de derechos civiles (Levitt y Schiller 2008: 290). En efecto, el posicionamiento social, como lo es la pertenencia a las clases sociales, no remite a unas condiciones económicas y sociales estables compartidas por poca gente. Éste debe insertarse dentro de las normas y aspectos culturales donde estas condiciones emergen; es decir, donde los migrantes están presentes. Estos contextos culturales están compuestos de fronteras simbólicas que crean distinciones entre grupos. Lo anterior vale tanto cuando están formados por asociaciones oficiales como cuando sólo se trata de grupos abstractos o imaginarios.

La frontera simbólica se define como una serie de elementos subjetivos que crean categorías sociales y distinción entre los actores. Para Barth (1995), quien fue uno de los primeros en usar la noción de frontera interna y externa entre grupos abstractos para analizar unos posicionamientos sociales (en su caso, explicaba la etnia, definida como grupo organizacional que mantiene sus límites respecto a un Otro creado de forma subjetiva), los actores se categorizan y crean un Otro con objetivos de interacción, lo que organiza las relaciones sociales. Los rasgos culturales son relevantes únicamente si los actores los consideran significativos. La frontera simbólica se compone de los criterios subjetivos que eligen los actores para determinar la pertenencia y la exclusión. Esta organización de las relaciones sociales se juega en el terreno de las interacciones, pero afecta a otros niveles de organizaciones más macro. De igual manera, la noción de raza y sus mecanismos sociales no tratan tanto de rasgos culturales, sino, más bien, de la organización de esas fronteras simbólicas. Éstas chocan con otros mecanismos que también conllevan sus fronteras como las clases y el género,¹ entre otros sistemas de opresión. Como mencionó Bourdieu

¹Para evitar dispersarse, no se abordará el género en este texto, aunque se podrían destacar unas diferencias evidentes entre la experiencia de las mujeres y la de los hom-

(1984), cada una de las posiciones sociales son relativas a otras y se ubican como vecinas. En el campo social, el conjunto de las acciones de los individuos crea una fuerza que les impone una colocación. Son irreductibles a las intenciones de las personas y a la acción recíproca entre los sujetos. Este fenómeno tiene sus componentes tanto económicos como culturales y, sobre todo, simbólicos. Así, el posicionamiento social no es únicamente una manera de identificarse, sino que tiene su configuración sistémica arraigada en los contextos sociohistóricos, los cuales son particulares a su ubicación espacial social.

Entonces, se considera la posición social de estos migrantes como una especie de categoría abstracta. La entendemos como una herramienta para definir unas construcciones identitarias negociadas por los actores; no solamente para sí mismos, sino para quién se relaciona con ellos en México. Por lo general, los migrantes expresan sus preferencias diferentemente dependiendo del sitio donde se encuentran, y eso vale también para los occidentales. Por ejemplo, al igual que un inmigrante mexicano no tendrá el mismo estatuto en Argentina que el que puede conseguir en Estados Unidos, los occidentales que vienen a México no tienen el mismo lugar social que el que encuentran en los países asiáticos (Barth 1995, Brubaker 2004, Poutignat y Streiff-Fenart 2015). Si bien el posicionamiento social se constituye a partir de las condiciones de dominación, de explotación o de desigualdad (Juteau 1999, Poutignat y Streiff-Fenart 2015), también se tiene que ubicar cuándo se trata de las elites locales o de grupos más favorecidos. Por esto, en lo que sigue intentaremos de ubicar a estos jóvenes europeos en México con los matices necesarios.

Trayectorias diversificadas y poco convencionales

Entre las ganas de tener una experiencia internacional, la gran promoción para la movilidad que opera en Europa o la crisis del empleo y la impresión de estancamiento en el ámbito profesional, es difícil saber en qué proporción se justifica más la emigración creciente de los jóvenes europeos desde la última década. No obstante, lo que puedo decir es que los participantes presentan su movilidad hacia México más como una oportunidad que una fuerza del destino. Al compararla con su situación en Europa, ven una oportunidad de sentirse dueños de su vida, perciben una mayor

bres europeos en México. Se contempla este tema como el posible objeto principal de futuras publicaciones.

calidad de vida (algunos tienen más tiempos libres, un mayor poder adquisitivo), perciben menos reglas, o consideran que la posibilidad de autoempleo genera la perspectiva de una mayor libertad. Pero más allá de la libertad, lo presentan como una oportunidad de intentar cosas nuevas, una oportunidad para crear. Todas las personas que participaron en la investigación que inspiró este ensayo, no solamente vinieron a México por su propia iniciativa, sino que también se embarcaron en un proceso de autoempleo.

Cada uno de ellos tiene sus particulares trayectorias profesionales e historias de movilidad. Algunos llegaron como expatriados con un mandato establecido por una empresa y decidieron quedarse en México para montar un negocio. Otros tenían un buen empleo en Europa que dejaron para establecerse en la Ciudad de México con su pareja, a menudo mexicana. Algunos vinieron por puro gusto por la aventura. En sus propias palabras, ya tenían una trayectoria de vida basada en un estilo de vida regido por unos anhelos de libertad y de descubrimientos culturales. Finalmente, unos pocos vinieron con la idea clara de establecer un negocio específicamente en México. Muy pocas veces, su autoempleo o negocio tenía que ver con los estudios que hicieron o con la trayectoria de empleo que habían tenido hasta ahora.

Juan² es un periodista español que montó un negocio en restauración con carácter cultural, después de haber practicado su profesión en diferentes países de América Latina; Maël había estudiado ciencias políticas en Francia y se convirtió en terapeuta después de un momento en México; Ana, ingeniera española en tecnologías de la comunicación, cursó sus estudios en Suecia, trabajó en Madrid y dejó su empleo para montar un proyecto ambientalista en México, etcétera. Todos pasaron por momentos de bifurcaciones de este tipo, a menudo relacionados con cuestiones existenciales, por algún familiar o por una oportunidad laboral que se convirtió en otro tipo de experiencia.

Precariedad relativa e incertidumbres

Los resultados revelan una percepción común sobre los europeos. Supuestamente disfrutaban de privilegios en la Ciudad de México, entre otros: su acceso a la educación se ve mejor, su raza “blanca”, su eficiencia en el traba-

²Los nombres son seudónimos.

jo y el beneficio económico asociado con la conversión de la moneda y el costo bajo de vida. También se da por sentado que desean permanecer en México porque la cultura y las costumbres son más interesantes. Sin embargo, los emprendedores europeos que participaron en esta investigación viven una realidad desfasada de estos discursos y prejuicios.

Primero, la capacidad de inversión monetaria de los entrevistados era variable, pero generalmente baja en términos de capital económico. El crecimiento de su proyecto y el éxito de sus actividades de subsistencia dependen generalmente del tiempo de trabajo que invierten. Por cierto, los participantes me dijeron que trabajaban más horas que si se hubieran quedado en un empleo tradicional. Además, casi ninguno de ellos sacaba beneficios sustanciales con su autoempleo o negocio. Me decían a menudo que sus ingresos eran suficientes “para vivir”; es decir pagar la renta, la comida y salir de vez en cuando. En varios casos, podían seguir con su autoempleo porque vivían con una pareja que podía sostener la renta y algunos gastos de vivienda. Los que podían atribuirse un salario suficiente para ser independientes me comentaron que sus ingresos eran significativamente más bajos que en su empleo previo. Otros, para darse una seguridad económica, tenían varios proyectos a la vez. Por ejemplo, Tania tenía que sostener un horario muy cargado para que funcionara su tienda de productos lecheros naturales, mientras seguía cumpliendo contratos como periodista, porque el primero no le traía dinero. Asimismo, tenemos el caso de Estéfano, un diseñador gráfico italiano *freelancer* (que trabaja por cuenta propia), que también tenía un proyecto de “inversión para el futuro”: preparaba la compra de una pequeña casa que arrendaría en Chetumal. Un tercer ejemplo sería el de Patricia, quien dejó su trabajo como profesora de francés en un instituto para dedicarse a su negocio en el sector del turismo. Ella decidió seguir dedicando unas horas a la enseñanza con el propósito de “no estresarse demasiado” con cuestiones de dinero.

Esta precariedad económica relativa que estas personas parecen elegir deliberadamente les obliga a menudo a colocar unos aspectos de su vida personal en un segundo plano. Además de quejarse de la falta de tiempo, ya sea para tener una pareja, ya sea para dedicar tiempo a su pareja si tienen una, ninguno de ellos contemplaba la posibilidad de tener hijos en un futuro cercano. Muchos dijeron que ello no se debía tanto a una falta de interés, sino a que su estilo de vida no se lo permitía. El proyecto de autoempleo no les daba esta libertad, ya que les demandaba mucho esfuerzo y tiempo, y no les generaba suficientes ingresos. Además, al vivir en la

Ciudad de México, aceptan estar lejos de las personas que les son más cercanas, como sus familiares o sus amigos de larga data. Sus redes sociales se encuentran reducidas *vis-a-vis* Europa. Por tanto, imaginar el futuro es, a final de cuentas, difícil para ellos, tanto a nivel familiar como profesional, a menos que su negocio crezca y aporte más capital. El aumento de su producción, la búsqueda de nuevos clientes, de un mejor espacio de producción laboral, de un mayor número de empleados en ciertos casos, así como la diversificación o el mejoramiento de su oferta de servicio se vuelven preocupaciones imperativas para ellos.

Sin embargo, considerar a este grupo relativamente privilegiado como una población desfavorecida en el contexto de México —donde se asegura que en 2016 la tasa de pobreza era del 46.3 por ciento de la población, cuando se piensa que el salario mínimo es de 80 pesos por día, donde las empresas extranjeras son las que más se aprovechan de los recursos naturales y donde se reconoce un problema importante en torno al respeto a los derechos humanos— constituye un ejercicio que puede parecer impertinente. Seguramente, los europeos que viven en México, incluso los que se autoexpatrian, los que trabajan en la economía informal y aquellos que viven en condiciones económicas por debajo de lo que se estima la línea de la pobreza, disfrutan de privilegios.

En primer lugar, si se involucran en lo que a veces llaman la “aventura emprendedora” es porque disfrutan de una base que les permite exponerse a una mayor vulnerabilidad. Tienen el lujo de emprender un poco como si se trataba de un juego. Debido a que sus familiares todavía están allí, a veces tienen una situación cómoda: saben que siempre podrán regresar al país de origen, pedir los beneficios sociales que su país ofrece o, en el peor de los casos, contar con el apoyo familiar. En realidad, los participantes que conocí no luchan con lo que yo llamaría una precariedad “profunda”. Es decir, si experimentan alguna privación económica, ésta es susceptible de ser temporal. Si su situación empeora, podrán apoyarse en la red social potencial transnacional proporcionada por su vínculo con Europa.

Durante una entrevista con un participante español, Paulo, de 30 años de edad, me contó que dudaba a veces de la fortaleza de la empresa que había construido a lo largo del año anterior. Mirando a sus empleados, bajando el tono de voz para que éstos no escuchen, me dice en un susurro:

Si me va fatal aquí, todo fatal, o sea, al final, sigo teniendo una familia. No tengo que estar emprendiendo todo el tiempo. Yo sí pensaba, pues, si me

va muy mal [me lo dice en un tono muy secreto], si me toca ir a quiebra, en cuatro o cinco años, esta empresa es mi ahorro en dinero. Voy a poder tener una vida tranquila y tener una familia y, dentro de cinco años, volver a emprender. O sea, no descanso desde años, por eso. ¿Sabes? Trabajaré durante cuatro años, a mi el dinero me da igual. Ahorita, ¿qué pasa si me quiero casar? ¿Qué hago? No puedo. No tengo dinero yo en el momento.

De hecho, tal como Paulo, la mayoría piensa que probablemente no sufrirá realmente por su precariedad. Esto atenúa la sensación de riesgo cuando se trata de su proyecto profesional.

La “aventura emprendedora” de Jonathan

Veamos ahora el caso de Jonathan, un joven francés de 26 años que vino a México como expatriado para una empresa multinacional especializada en seguridad numérica. Cuando lo conocí, me contó que participaba en un nuevo proyecto de empresa desde hacía algunos meses. Dos emprendedores de la comunidad francomexicana (mexicanos con una ascendencia francesa, lo cual se asocia a menudo a una élite en México) se habían acercado a él para que se encargara de desarrollar una nueva *startup* que consistía en un comercio electrónico basado en la membresía para vender vinos y alcoholes. Para que se involucrara totalmente en el proyecto, los dos francomexicanos propusieron a Jonathan que se volviera socio, pero que iba a recibir un salario bastante básico. Me contó que tomó un tiempo para reflexionar. Iba a perder muchas ventajas que implicaba ocupar un empleo en una empresa bien establecida. Lo platicó con los miembros de su familia en Francia. Éstos participaron en su reflexión y se mostraron preocupados por el camino que iba a tomar. Jonathan llevaba tiempo interesado en “el mundo de las *startups*”, pero aún no había tenido un negocio propio. Como los dos emprendedores eran dueños de otras empresas y tenían varios años de experiencia empresarial, él lo interpretó como una oportunidad de aprender y crecer profesionalmente. La verdad es que él estaba muy entusiasmado e ilusionado por esta nueva meta profesional, así que aceptó la propuesta. Cambió de departamento, dejó el barrio bohemio de la Condesa en el que muchos *expat* viven, para establecerse en uno más “popular” y menos seguro. Redujo su presupuesto en ocio y empezó a prepararse comida en casa para ahorrar gastos. Me cuenta:

Soy el único que tiene un salario porque soy el único que trabaja en el proyecto al 100 por ciento. Me permite vivir tranquilamente, digamos. Nada que ver con lo que podría tener aquí en otra empresa. Pero la meta no es hacernos ricos, sino construir algo que nos gusta y ver hasta dónde podemos llevarlo. Tenía una situación bastante cómoda antes. Mi salario bajó de más de la mitad, pero estoy feliz como antes. Entonces por lo menos aprendí que no necesitaba mucho dinero para ser contento, y es una muy buena cosa. En el momento tenemos pocos clientes y son casi exclusivamente gente del entorno de mis socios. Precisamente porque yo tengo muchos menos contactos aquí.

En esta explicación, veo muchos elementos muy interesantes, pero me limitaré a subrayar las informaciones más obvias que nos permiten entender el posicionamiento de Jonathan. En primer lugar, podemos pensar que su estatuto de francés fue un criterio que le ha dado credibilidad para la parte del proyecto correspondiente a la venta, ya que la empresa se ubicaba en la industria del vino. En segundo término, estuvo dispuesto a bajar de posición económica para, según sus palabras, quedarse en México más tiempo y desarrollar un proyecto que le gustaría realmente. Tercero, en el momento de mi primer encuentro con Jonathan, ya se podían sentir los límites de lo que él podía aportar al proyecto por tener un reducido capital social, ya que todavía era relativamente nuevo en México.

Después de unos ocho meses, le contacté para saber cómo le había ido con la *startup* y sus proyectos profesionales en general. Me contestó que había regresado a Francia y que estaba tomando un tiempo para reconectar con su familia y sus amigos, ya que había pasado más de siete años en total en el extranjero. Conversamos por *videochat* y me compartió una nueva interpretación de la experiencia emprendedora que había tenido en México:

Cuando vi que no avanzaba el proyecto, pensé que tal vez ya se me había acabado mi tiempo en México. Cuando me senté con mis socios antes de irme, me di cuenta que lo que era para mí un proyecto en el que creía y que quería llevar más allá, para ellos era más bien un pasatiempo. Lo veían como un ocio al lado de sus negocios importantes, digamos. Por eso no le pusieron tantos esfuerzos. Todavía me importa el proyecto, ya que le puse mucho de mi corazón y espero que seguirá, pero estuve un poco desilusionado al constatar eso. Me habría gustado conocer sus intenciones reales desde un

principio. Pero aprendí y espero aprovechar mis aprendizajes en mi próximo trabajo.

Volverse socio de una empresa a los 25 años pudo ilusionar a Jonathan desde un principio. Pudo darle la impresión de elevarse un poco profesional y socialmente, ya que parecía admirar a estos dos empresarios (por ejemplo, me habló del Club Franco Mexicano que no habría conocido si no hubiera sido por ellos y también del éxito empresarial que tuvieron). Sin embargo, al constatar cuán poco tiempo sus compañeros invirtieron en este proyecto, en comparación con Jonathan, uno podría pensar en la probabilidad de que lo hicieron socio como estrategia para animar a este joven trabajador a llevar el proyecto adelante, sin generar tantos costos. Al final, Jonathan sólo se quedó con la experiencia laboral, sin más; lo que, extrañamente, le conviene.

Jonathan no es el único caso de migración de retorno que abordé en mi investigación. Tampoco es el único caso de “fracaso” empresarial, si se puede decir así. Desde que empecé esta investigación en el verano de 2016, ocho de las personas que seguía habían dejado su autoempleo. Seis regresaron a Europa. Hace poco una de éstas anunciaba públicamente en su página de Facebook que dejaba México porque el país le había puesto demasiadas dificultades durante el último año, que ya no le gustaba el país, por lo cual regresaba a su tierra natal. Según las palabras de estos jóvenes, así como de algunos mexicanos, parece que al llegar a México tienen la impresión de que el lugar les ofrece muchas oportunidades. Sin embargo, se encuentran con obstáculos inesperados y muchos imprevistos. De hecho, después de la bienvenida inicial y de haberse construido sus propias expectativas, algunos pueden terminar decepcionados. Además, la creación de vínculos fuertes y duraderos puede ser, en última instancia, tan desafiante como en cualquier otro caso de migrante que se muda a una nueva sociedad.

Whiteness y racismo mexicano

Los migrantes que participaron en esta investigación se acercan a sus homólogos mexicanos de clase media / media-alta. Lo mismo ocurrió en mi caso. En mis interacciones cotidianas a menudo oía decir de conocidos o amigos mexicanos que consideraban que les resultaba enriquecedor estar cerca de los “extranjeros”. También escuché varios comentarios de este tipo: que esa señora había sido amable conmigo porque era yo extranjera,

o nos habían atendido bien porque yo estaba presente, o que tendría acceso a casi todos los lugares con facilidad...

Carlos, un mexicano de clase media, cuyo entorno se compone mayoritariamente de extranjeros, deja este tema bastante claro:

Entre nosotros mismos, entre la gente que tiene dinero, los pobres, la clase media y los grupos indígenas, hay una discriminación muy grande. Digo que ser extranjero es una profesión, porque, para ustedes, y más si son güeritos, son mucho más fáciles las cosas. En todo: buscar un novio, encontrar un trabajo, que te atiendan más rápido y mejor. Cuando llegan europeos con diferente educación, y que ven que en México puede ser muy fácil para ellos, que pueden tener una linda vida, me parece normal que quieran quedarse. [...] Y también es que México es un país maravilloso. Es una cultura muy interesante.

También puedo remitir a un comentario de Juan, un emprendedor mexicano que trabaja con extranjeros con frecuencia: “Aquí decimos que hay *malinchismo*, esto de preferir un extranjero a un mexicano, por el sólo hecho de que no son mexicanos. Prioritario: Estados Unidos, Canadá y Europa. Hay muchos asiáticos, americanos o africanos, pero no es tan fácil para ellos. A españoles conozco por lo menos diez, que trabajan en despachos gráficos, y lo hacen bien. Están tranquilos”.

Navarrete (2004, 2017) describió ampliamente cómo los mestizos y los grupos “blancos” ocupan un lugar particular en la etnogénesis de la nación mexicana. Según él, el mestizaje corresponde a un ideal nacional que toma raíz en la continuidad del proceso de colonización posindependencia, lo cual no trata tanto de mezclar a los grupos entre ellos sino de blanquear a la nación y ocultar la indigeneidad en el país. El *malinchismo* —que consiste en una actitud favorable hacia los aspectos culturales que provienen del “primer mundo”— está relacionado con esta valoración del mestizaje en la construcción de la nación mexicana en el imaginario colectivo. Parece que éste prepara el terreno para los recién llegados europeos. En otras palabras, prevemos que la figura del extranjero se planteó dentro de la relación de la nación mexicana con el mundo occidental. En este sentido, las posiciones sociales de los europeos que llegan están en parte preconfiguradas dentro de estos paradigmas. Éstos tienen que ver a la vez con las clases medias y media-altas mexicanas con su raza y su simbolismo educacional.

Se supone también en el imaginario colectivo “una inferioridad nacional al nivel económico, tecnológico, educacional y de producción”, la cual debería restablecerse (Bailey y Gutiérrez 1997). En contraparte, otros autores han demostrado que existía en la historia de México la persistente creencia en la superioridad cultural y moral de la nación mexicana y sus regiones. Los datos que recolecté hasta ahora sugieren que la construcción de la diferencia entre “extranjeros” y “mexicanos” de clase media y media alta refleja una percepción similar.

Algunos de los participantes reaccionan con un contradiscurso hacia los mexicanos, como si se tratara de restablecer la situación. Fernanda, una española de 33 años, llegó a México hace cinco años y vivió una primera experiencia de trabajo que calificó de “traumatizante”. Ahora, tiene un negocio de cosméticos artesanales. Tiene este discurso cuando me explica que tuvo dificultades:

Creo que [el español] es un poco más echado para adelante, más valiente. A la hora de decisión de emprender, de promover o de proponer, creo que el mexicano es todo lo contrario. [...] Pero siendo extranjero es muy complicado. Me tocó mucha gente que piensa que, por ser extranjero y ser español, llegas aquí y todo se te abre. Dicen que se te hace más fácil a ti que a un mexicano. Eso es mentira.

Otro ejemplo, Leslie, una inglesa de 33 años, lleva cuatro años de vivir en México. Me cuenta sus frustraciones que tienen que ver con su precariedad económica:

Cuando voy a hacer las compras, me ven como si tuviera dinero, pero no tienen ni idea. Hoy estuve con un amigo que vende chicharrones. Charlamos de compras y yo sé que él gana mucho más que yo vendiendo chicharrones y habas. Y nos pusimos a calcular. Si cuento cuánto trabajo hago, cuánto gasto, cuánto vendo, cuánto pago por mi renta, ¡soy la más pobre de todos! [...] Lo que me molesta, es que sí hacen dinero, pero luego me ven a mí como la rica, por la piel.

Trato de demostrar que, para entender la posición social de los jóvenes occidentales de clase media que viven en México, es necesario entender el resultado contemporáneo del contexto sociohistórico que formaron ciertos grupos dentro de la nación mexicana. Frente a la frontera simbólica detrás de la que sus homólogos mexicanos los colocan, ciertos jóvenes

Europeos responden con un discurso de distinción para explicar algunas interacciones que experimentan.

Debido a que generalmente se relacionan con personas de una cierta clase media o alta en la Ciudad de México, es a través de esta última que se ubican en la sociedad. Puesto que la frontera rompe parcialmente con la realidad, en algunas situaciones, es probable que surjan espacios de tensiones, precisamente porque se ubican justo en la frontera: se incorporan con bastante facilidad a la sociedad mexicana; a menudo, en su mayoría los miembros de su entorno son mexicanos, lo cual incluye a sus amigos más cercanos o su pareja cuando tienen una, pero sus redes sociales son reducidas. Frente a sus homólogos mexicanos, sus condiciones de vida no corresponden necesariamente a la imagen que la sociedad les asigna. Si bien los expatriados europeos tienen privilegios simbólicos y económicos, cuando entran en el sistema de normas mexicanas, sus condiciones materiales y sus recursos sociales parecen más similares a los migrantes calificados medianos que viven en otras partes del mundo. Sin embargo, debido a que el extranjero occidental se encuentra en el corazón de la imaginación y de la mitología nacional, así como en las supuestas raíces de los que fueron los “pioneros nacionales”, esta categoría muy específica de extranjero europeo implica un estatuto que no se puede entender fuera de la composición social mexicana.

Conclusiones

Algunos autores asumieron que la globalización y la multiplicación de los movimientos globales iban a cambiar las pertenencias étnicas o nacionales (Ossman 2013). Otros, por el contrario, afirmaban que la globalización tendería a exacerbar los conflictos étnicos y nacionales. En este trabajo he mostrado que no sólo persisten fronteras simbólicas en los casos de poblaciones marginadas, minoritarias, dominadas o en posición de resistencia o de solidaridad entre los grupos mismos, sino que también se generan nuevos procesos de distinciones e hibridaciones dentro de las clases medias y media-altas occidentales. Quiero recordar con este ejemplo la importancia de pensar en las relaciones entre las elites locales y los grupos del medio que sufren las construcciones de las fronteras simbólicas. En este caso, me refiero a la forma de “integrar” a los jóvenes inmigrantes occidentales en la Ciudad México, que puede parecer a veces un poco instrumental (y viceversa). A pesar del contacto cercano, se crea un proceso de distinción basado en una frontera simbólica muy

clara entre “extranjeros” y mexicanos. Esta última organiza las relaciones entre los participantes y la sociedad. Los coloca en una posición a veces bastante ambigua: pueden representar un cierto prestigio, corresponder a criterios de “belleza” y supuestamente tener mayor agencia, pero, en contraparte, pueden vivir una situación económica inestable y tener unas redes sociales bastante “líquidas”.³

Si se refiere a la literatura sobre el tema, una variedad de razones, al fin y al cabo, muy parecidas a las que motivan a los migrantes medianos más estudiados, los empujó a salir de Europa. Se confrontan con desafíos similares: deben integrar códigos y prácticas culturales nuevas, reducen su capital social, y construir relaciones significativas puede tardar un poco. Sin embargo, son migrantes medianos con unas características del expatriado, porque no se pueden extraer totalmente del orden poscolonial e imperial que persiste a través de las clasificaciones sociales y simbólicas mexicanas. Son expatriados sin contar con las mismas ventajas socioeconómicas. Parecen gozar de un estatuto más alto. Sin embargo, ¿qué tan tangible es este estatuto cuando lo contrastamos con el de sus homólogos mexicanos?

Lo anterior me sigue generando ciertas dudas: ¿qué nos dice este caso sobre las categorizaciones de migrantes que crearon las ciencias sociales?; ¿se trata realmente de una condición legal, profesional o económica? y, sobre todo, ¿acaso existe una condición histórica propia para cada contexto poscolonial e imperialista que crea disposiciones socioculturales particulares sin las cuales es imposible pensar la relación de los pueblos con sus recién llegados y visitantes? Los europeos, al menos si proceden de las clases medias, no escapan a los espacios sociales creados por el lugar mismo donde se insertan. Es desde allí mismo que se tienen que posicionar.

Finalmente, ¿acaso no podemos destacar, en términos más generales, una nueva condición de “autoexpatriados”, a menudo emprendedores o autónomos, la cual sería sintomática de una devaluación del valor del trabajo de las clases medias en Europa? En los últimos años, los sociólogos han descrito nuevos hábitos de movilidad, autonomía, flexibilidad y valoración de la libertad individual en la organización del trabajo mundial, especialmente en las sociedades posindustriales. ¿Podemos realmente pensar que estas estrategias de movilidad son tan ventajosas para las clases medias? Teniendo en cuenta la disminución de la red de seguridad social que enfrenta cualquier persona después de una migración, como

³ Me refiero a la liquidez de los enlaces sociales como los describió Bauman (2013).

los jóvenes que participaron en esta investigación, parece que ha llegado el momento de plantearnos esta pregunta.

Bibliografía

ANDERSON, BENEDICT

- 2006 *L'imaginaire national: réflexions sur l'origine et l'essor du nationalisme* ("Imagined Communities: Reflexion on Origins and Spread of Nationalism"), La Découverte.

BAILEY, WILLIAM Y A. PINERES GUTIÉRREZ DE SHEILA

- 1997 Country of Origin Attitudes in Mexico: the *Malinchismo Effect*, *Journal of International Consumer Marketing*, 9 (3): 25-41.

BARTH, FREDRIK

- 1995 [1969] Les groupes ethniques et leurs frontières, in Poutignat, P. y J. Streiff-Fénart (comps.), *Théories de l'ethnicité*, Presses universitaires de France, París: 203-249.

BAUMAN, ZYGMUNT

- 2013 *Liquid Modernity*, John Wiley & Sons.

BECERRA NÚÑEZ, FERNANDA

- 1996 *La Malinche: de la historia al mito*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

BEAVERSTOCK, JONATHAN V.

- 2012 Highly Skilled International Labour Migration and World Cities: Expatriates, Executives and Entrepreneurs, *International Handbook of Globalization and World Cities*: 240-250.
- 2002 Transnational Elites in Global Cities: British Expatriates in Singapore's Financial District, *Geoforum*, 33 (4): 525-538.

BENSON, MICHAELA Y NICK OSBALDISTON

- 2014 *Understanding Lifestyle Migration: Theoretical Approaches to Migration and the Quest for a Better Way of Life*, Palgrave Macmillan.

BOURDIEU, PIERRE

1984 Espace social et genèse des “classes”, *Actes de la recherche en sciences sociales*, 52-53 (Le travail politique): 3-14.

BRUBAKER, ROGER

2004 *Ethnicity without Groups*, Harvard University Press, Boston.

CLARKE, NICK

2005 Detailing Transnational Lives of the Middle: British Working Holiday Makers in Australia, *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 31 (2): 307-322.

COHEN, ERIK

1977 Expatriate Communities, *Current Sociology*, 24 (3): 5-90.

CONRADSON, DAVID Y ALAN LATHAM

2005 Friendship, Networks and Transnationality in a World City: Antipodean Transmigrants in London, *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 31 (2): 287-305.

CROUCHER, SHEILA

2012 Privileged Mobility in an Age of Globality, *Societies, Special Issue: On the Move: Human Migration Past, Present and Future*, 2 (1): 1-13.

D'ANDREA, ANTHONY

2006 Neo-Nomadism: a Theory of Postidentitarian Mobility in the Global Age, *Mobilities*, 1 (1): 95-119.

FAIST, THOMAS

2013 The Mobility Turn: A New Paradigm for the Social Sciences?, *Ethnic and Racial Studies*, 36 (11): 1637-1646.

FECHTER, ANNE MEIKE Y KATIE WALSH

2010 Examining “Expatriate” continuities: Postcolonial Approaches to Mobile Professionals, *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 36 (8): 1197-1210.

FECHTER, ANNE-MEIKE

2016 *Transnational Lives: Expatriates in Indonesia*, Routledge.

HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, CRISTINA

2002 *Doña Marina (La Malinche) y la formación de la identidad mexicana*, Ediciones Encuentro, Madrid.

JUTEAU, DANIELLE

1999 *L'ethnicité et ses frontières*, Presses Universitaires de Montréal, Montréal.

LEONARD, PAULINE

2010 *Expatriate Identities in Postcolonial Organizations*, Ashgate: Farnham, UK.

2016 *Expatriate Identities in Postcolonial Organizations: Working Whiteness*, Routledge.

LEVITT, PEGGY Y NINA GLICK SCHILLER

2008 Conceptualizing Simultaneity: A Transnational Social Field Perspective on Society, S. Khagram y P. Levitt (eds), *The Transnational Studies Reader: Intersections and Innovations*, Routledge, New York: 1002-1039.

MALEWSKI, MARGARET

2005 *GenXpat: The Young Professional's Guide to Making a Successful Life Abroad*, Intercultural Press.

MEIER, LARS

2014 *Migrant Professionals in the City: Local Encounters, Identities and Inequalities*, volumen 130, Routledge.

NAVARRETE, FEDERICO

2004 *Las relaciones interétnicas en México*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

2017 *Alfabeto del racismo mexicano*, Malpaso, México.

NEVAER, L.

2013 As Spain's Economy Worsens, Young Adults Flock to Mexico for Jobs, New America Media, en <http://newamericamedia.org/2013/02/as-spains-economy-worsens->

young-adults-flock-to-mexico-for-jobs.php, consultado: 13 de marzo de 2018.

NOHL, ARND-MICHAEL, KARIN SCHITTENHELM,
OLIVER SCHMIDTKE Y ANJA WEISS

2014 *Work in Transition: Cultural Capital and Highly Skilled Migrants' Passages Into the Labour Market*, University of Toronto Press, Toronto.

ONG, AIHWA

1999 *Flexible Citizenship: The Cultural Logics of Transnationality*, Duke University Press: Durham, NC, USA.

OSSMAN, SUSAN

2013 *Moving Matters: Paths of Serial Migration*, Stanford University Press.

PAZ, OCTAVIO

2000 [1950] *El laberinto de la soledad*, Fondo de Cultura Económica, México.

PÉCOUD, ANTOINE

2012 Immigration, entrepreneuriat et ethnicité, *Métropoles*, 11: 1-20.

PORTES, ALEJANDRO Y ROBERT MANNING

1986 The Immigrant Enclave: Theory and Empirical Examples, J. Nagel y S. Olzak (eds), *Competitive Ethnic Relations*, Academic Press, Orlando, Florida: PORTES, ALEJANDRO

1995 *The Economic Sociology of Immigration: Essays on Networks, Ethnicity, and Entrepreneurship*. Russell Sage Foundation.

POUTIGNAT, PHILIPPE Y JOCELYNE STREIFF-FENART

2015 L'approche constructiviste de l'ethnicité et ses ambiguïtés, *Terrains/Théories*, (3).

THARENOU, PHYLLIS

2013 Self-Initiated Expatriates: An Alternative to Company-Assigned Expatriates?, *Journal of Global Mobility*, 1 (3): 336-356.

TORRESAN, ÁNGELA

- 2007 How Privileged Are They? Middle-Class Brazilian Immigrants in Lisbon, V. Amit (ed), *Going First Class? New approaches to Privileged Travel and Movement* (volumen 7), Berghahn Books: 103-125.

VASCHETTO, ANDREA

- 2009 La migración utópica: recorridos migratorios, fronteras e identidades de los europeos en el pueblo de Tepoztlán, México, *Maguaré*, (20).

WAGNER, ANNE-CATHERINE

- 1998 *Les nouvelles élites de la mondialisation: une immigration dorée en France*, Presses Universitaires de France, París.

WEISS, ANJA

- 2005 The Transnationalization of Social Inequality. *Current Sociology* (53): 707-728.

ZHOU, MIN

- 2004 Revisiting Ethnic Entrepreneurship: Convergencies, Controversies, and Conceptual Advancements, *International Migration Review*. 38 (3): 1040-1074.

Movilidades y fronteras

Una mirada transdisciplinar

Editado por el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. La corrección estuvo a cargo de Víctor Manuel Cuchí Espada. Bogard Alfonso Verdiguél Vázquez hizo la composición en tipos ITC Minion pro 10/12, 8/10, 11/13 puntos y Convigton 12/14 puntos. El cuidado editorial estuvo a cargo de Diana Franco González y Martha González Serrano. Edición digital Silvia Abdalá

Las movilidades de personas por el mundo se han incrementado notablemente a causa del desarrollo desigual, pero también debido a la guerra, a la violencia, entre otras causas. En América Latina la migración también ha crecido y, junto con ello, el cruce de fronteras y las expresiones de xenofobia y de racismo. En el subcontinente observamos, por ejemplo, importantes flujos migratorios de Centroamérica, Haití y Cuba que atraviesan México con el objetivo de llegar a Estados Unidos; de Haití hacia Canadá y República Dominicana; de Venezuela hacia Colombia y otro de Colombia hacia Venezuela y Ecuador; de Paraguay y Bolivia hacia Brasil y Argentina.

Desde hace unos años, en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) se conformó un grupo interdisciplinario que emprendió la tarea de explorar formas de abordar los problemas relacionados con las movilidades y las fronteras en América Latina, para entender las movilidades como fenómenos en constante transformación y así evitar encasillarlos en una identidad ficticia. Ante esta situación buscamos nuevas formas de estudiar los problemas relacionados con las movilidades y las fronteras.



LA ESCALERA DE ANDRADE: UNA METÁFORA DE LA COMPLEJIDAD Y BELLEZA DE LA INVESTIGACIÓN

“Los capítulos de mi tesis son los peldaños de una escalera helicoidal a modo de la de Andrade —escalera con tres rampas convergentes que se puede ver en el Museo do Pobo Galego en Santiago de Compostela—. Tres son los temas que centran mi objeto de estudio: migraciones, diglosia convivencial —concepto que explicaré profundamente y que me ha ayudado a analizar las asimetrías que se fueron gestando para construir una convivencia racista— y teorización de la práctica desde la autoetnografía.

Volviendo a la escalera de Andrade cada rampa, cada tema, tiene un lugar de salida común, pero de llegada diferente, aunque si vemos el hueco de la escalera no sabemos en qué punto se apea cada tramo, cada tema. Desde el ojo de la escalera, desde el punto de vista de la que mira el final de la construcción es un hueco que une todo y da un cuerpo único, mi tesis.

La escalera de Andrade es conocida por la virtuosidad y audacia del autor. De esta arquitectura he aprendido que los inicios han de ser claros y complejos. Cada peldaño de cada una de las ramas de la escalera tiene sus pasos y tabicas, su pasamanos y un soporte matemático, no son visibles, sólo el conjunto genera una obra diferente.”

Quizás los capítulos de este libro también sean más una escultura que una arquitectura.

Un abrazo y mucha casa, y poca mala suerte.

Guadalupe Gómez Abeledo

ALEXANDRE BEAUDOIN DUQUETTE

Es doctor en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). De 2016 a 2018 fue posdoctorante en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM. En el marco de dicha estancia de investigación llevó a cabo el proyecto *Artistas latinoamericanos en Montreal y propaganda migratoria canadiense: disonancias y estereotipos*. Actualmente es doctorante en sociología en la Universidad de Quebec en Montreal y prepara una tesis sobre la propaganda y la violencia política en América Latina.

CRISTINA OEHMICHEN-BAZÁN

Es doctora en Antropología por la UNAM, Investigadora Titular C del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel II, de la Academia Mexicana de Ciencias y de la Asociación Latinoamericana de Antropología. Ha trabajado temas de cultura y procesos de identidad social, migración, género y recientemente, antropología del turismo.

ANA MARÍA SALAZAR PERALTA

Es doctora en Antropología por la UNAM e investigadora en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la misma institución. Ha incursionado, entre otros temas, en los estudios rurales en Chiapas y en el norte de Morelos, así como en investigaciones relacionadas con el conocimiento de la dinámica económica y cultural activadas por el capitalismo tardío. Recientemente ha trabajado la antropología del turismo, turismo residencial y patrimonialización de los recursos culturales del occidente mexicano.